

Jonathan Welton, Th. D

SIN RAPTO

Una Guía Optimista Del Fin Del Mundo



Revista Cristã
Última Chamada

¡Los últimos días
como usted nunca
ha oído hablar!

Rapto - Escatología - Fin del Mundo
Guerras - Gran Tribulación - Milenio

**WWW.
revistacrista
.org**

SIN RAPTO

Una Guía Optimista Del Fin Del Mundo

También incluye *El Arte de la Revelación*

JONATHAN WELTON

Un elogio para Sin Rapto

En nuestro ministerio con mujeres y niños en prostitución en las calles de Brasil, vemos gente viviendo su día a día en lo que yo describiría como el infierno en la tierra. Niños y niñas de apenas ocho años son vendidos por sexo diez o veinte veces por noche, mujeres son encerradas como esclavas sexuales, y oleadas constantes de hombres buscan niñas de todas las edades. Vemos mucha tribulación en estas preciosas vidas en las calles de Brasil. Cuando viajo, frecuentemente me toca escuchar comentarios como este: *“¡Oh!, eso es horrible, y el mundo se va a poner peor antes de que Jesús regrese”*.

El problema con esta falsa escatología, que ha sido tan glamorizada con productos como *Dejados Atrás*, es que crea una excusa en las mentes de los cristianos para dejarle a Jesús todo el desastre para que Él lo limpie. Sin embargo, Jesús ya pagó el precio para limpiar el desastre, puso la escoba en nuestras manos, y dijo: *“¡Vayan por todo el mundo!”*. Tengo mucho agradecimiento hacia mi amigo Jonathan Welton por tener la pasión y el coraje para escribir este libro. Aunque algunos lo llamen controversial, ¡yo lo considero un soplo de brisa fresca! Verdades bíblicas simples, constantes en *Sin Rapto*, mantienen la controversia a raya, permitiéndonos descubrir meticulosamente lo que la Biblia realmente dice acerca de los últimos tiempos y discernir la era actual. Jonathan ha recibido el don de comprender las Escrituras, y contribuye con horas de trabajo arduo para refinar y fortalecer ese don. Esto es muy evidente en este libro, y estoy seguro de que usted será transformado y bendecido cuando lea *Sin Rapto*.

NIC BILLMAN

Ministerios Margens de Graca

Recife, Brasil

www.shoresofgrace.com

Jonathan Welton es un autor original, cuyo ministerio está trayendo a la luz la verdad histórica con respecto la escatología de los últimos tiempos. Jonathan ha dado pasos audaces al confrontar una teología basada en el miedo que ha paralizado a la Iglesia con su mentalidad de “fin del mundo”, y ha compuesto brillantemente lo que yo creo ser una de las más bíblicas e históricamente correctas perspectivas escatológicas hasta la fecha.

Si deseamos avanzar hacia nuestro destino tanto personal como corporativo, es crucial que entendamos *quiénes* somos y *dónde* nos encontramos bíblicamente en la historia humana. *Sin Rapto* sostiene la visión que muchos, sino la mayoría, de los padres de la Iglesia han mantenido, incluyendo a Juan Calvino, Carlos Spurgeon, Juan Wesley y Jonathan Edwards. Es mi opinión que *Sin Rapto* será usado como un libro de texto para transformar las generaciones venideras.

JEFF JANSEN
Líder Principal, Iglesia Global Fire & Global Connect
Ministerios Internacionales Global Fire
Instituto Kingdom Life & Escuela de Ministerio Sobrenatural Global Fire

Jonathan Welton es una voz para la Iglesia que se levanta. Necesitamos su don de enseñanza, que incita al Cuerpo de Cristo a la acción. En *Sin Rapto*, Jonathan ha revelado su erudición y habilidad para comunicar sobre temas pertinentes a los problemas que enfrenta la Iglesia de hoy. Léalo y sea desafiado. ¡Con evidencia de esta magnitud, el lector deberá tomar una decisión!

HAROLD EBERLE
Presidente, Ministerios y Editorial Worldcast
Autor de *Escatología Victoriosa* y *¿Quién es Dios?*

Jonathan Welton ha dado un gran paso al confrontar una de las más grandes “vacas sagradas” de nuestros días: ¡La escatología de los últimos tiempos! El temor creado por la expectativa de un anticristo y una Gran Tribulación mantienen a muchos creyentes encadenados. Muchos creen que la derrota es el destino de la Iglesia. Como Jesús dijo, las tradiciones humanas anulan la Palabra de Dios. En este libro tan fácil de leer, Jonathan dismantela muchas de las ideas populares de la Iglesia acerca de los últimos tiempos.

JOE MCINTYRE
Iglesia World of His Grace & The Healing Centre
Ministerios Empowering Grace
Sociedad Editorial Kenyon’s Gospel

El nuevo libro de Jonathan Welton, *Sin Rapto*, es un libro que se debe leer. Aunque cubre algunos temas que han sido desarrollados por otros antes que él, Jonathan lo hace de una manera original, fresca, y concisa; y también provee nuevas ideas sobre varios pasajes de la Escritura. Sus argumentos son escriturales y lúcidos, además de simples y poderosamente presentados. Adicionalmente, Jonathan también provee antecedentes históricos novedosos de un número de fuentes históricas que cita, tales como Flavio Josefo. La verdadera significancia de estas fuentes establece la verdad presentada en *Sin Rapto*.

GEORGE KOUR
Seminario Teológico Chancellor of the Apostles
Apóstol Presidente de la Comunión de Iglesias Apostólicas
Pastor Líder de The King’s Church
Jacksonville, Florida

Aunque solo he conocido a Jonathan Welton por un corto tiempo, valoro inmensamente nuestra relación. Jonathan se comunica con una habilidad y un conocimiento que no se corresponden con sus años y su pasión por la Palabra y la verdad, y su profundo conocimiento de la historia le dan peso a su enseñanza. Más allá de sus verdades que transforman, he encontrado que Jonathan es humilde, relacional, confiable, y apasionado por nuestro Rey y Su Reino. Yo personalmente me he beneficiado de sus enseñanzas, y lo valoro como un regalo a nuestra generación.

DAN McCOLLAM

Director de Sounds of the Nations

Escuela de Profetas y Escuela de Alabanza Supernatural de la Iglesia Bethel

Escuela Más Profunda de Vida Sobrenatural

The Mission, Vacaville, CA

Siempre que los profetas de la Biblia veían al pueblo de Dios enfrentar tiempos difíciles, reconocían que había un problema y dirigían al pueblo a un futuro más brillante, en donde Dios repararía todo lo que estaba errado, haría “una cosa nueva” en la tierra, y ofrecería un manera nueva y mejor. Jesús hizo lo mismo: señaló la destrucción que Jerusalén enfrentaría, pero también habló de un valiente nuevo mundo, el Reino de Dios, que crecería en nuestro medio haciendo todas las cosas nuevas. Hoy, Jonathan Welton es una de las personas que continúan con esa tradición profética, reconociendo el desastre que ha hecho la mayor parte de la Iglesia (principalmente debido a una teología errada); pero en lugar de “fatalidad y penumbra”, ofrece un optimismo lleno de fe y de teología bíblica y clara. ¡Recomiendo altamente este libro!

MARTIN TRENCH

Coautor de *Victorious Eschatology*

Sin Rapto, Una Guía Optimista Del Fin del Mundo, es una maravillosa nueva visión profética que seguramente le animará a ser parte de lo que Dios está haciendo en la tierra hoy.

Doug Addison

Autor de *Understand Your Dreams Now*

<http://dougaddison.com>

Sin Rapto, de Jonathan Welton, no es solamente otro libro acerca de los últimos tiempos: es un manual de terreno para el siglo veintiuno, que trae una esperanza nueva a una generación que la ha perdido debido al engaño de la locura relacionada con la enseñanza sobre los últimos tiempos. Welton ha escrito exitosamente un manifiesto que le pone un punto final a las falsas enseñanzas que tantos de nosotros habíamos heredado de nuestros familiares e iglesias.

Si no está satisfecho con las ideologías subjetivas que han sido embutidas en su mente, y que le hacen estar inseguro acerca de lo que el mañana traerá, lea este libro: ¡Acaso encuentre que el mañana tiene algo genuinamente bueno! Este libro está destinado a transformar la mentalidad de una nueva generación de líderes ¡y cambiará su vida para siempre!

SHANE MASON

Predicador, autor y fundador de los Ministerios Shane Mason

El nuevo libro de Jonathan ha sido largamente esperado. Su enseñanza clara y detallada expone numerosos mitos acerca de la teoría del rapto y los últimos tiempos. Este libro que nos induce a pensar, será un reto para todos los creyentes que seriamente buscan la verdad.

GARY OATES

Autor de *Open My Eyes, Lord*

Orador en Conferencias Internacionales

Realmente valoro los argumentos provocadores, bien estudiados, directos y optimistas que Jonathan Welton postula en *Sin Rapto*. Sin importar cuál sea su inclinación teológica acerca de los últimos tiempos, o lo que crea acerca del rapto, el anticristo y los eventos del fin del mundo, *Sin Rapto* le dará algo que pensar. A aquellos que han estudiado escatología y aprecian una exposición razonada y bien investigada, y les interesan las perspectivas de la Iglesia temprana, les aseguro que no serán decepcionados. Si usted está recién empezando a estudiar este tópico, tampoco será decepcionado. *Sin Rapto* es tanto intrigante como profundamente accesible, incluso para los más novatos estudiantes bíblicos. Gracias, Jonathan, por darnos un documento tan bien investigado, y por presentar estas perspectivas para una discusión honesta en el Cuerpo. Un debate honesto y honrado entre personas que buscan la verdad, es siempre enriquecedor. Gracias, Jonathan, por darnos tanto que pensar y hablar. Lo que más valoro de *Sin Rapto*, sin embargo, no es la discusión de puntos determinados, sino el corazón de ver a la Iglesia de Jesucristo levantarse y continuar con la obra de traer Su amor, gloria y verdad a un mundo que lo necesita.

FAYTENE GRASSECHI

Director del movimiento TheCRY, MY Canada, y V-Kol Media

Yo creo que estamos viviendo en una época en la cual Dios está trayendo Reforma y odres nuevos a la Iglesia. Jonathan es una de las muchas voces que están trayendo revelación y una nueva perspectiva a Su pueblo. He observado personalmente, como amigo, el corazón de este hombre para establecer la verdad y quebrar los esquemas mentales errados que han acampado en la Iglesia. Constantemente Jonathan está estudiando las Escrituras y es un estudiante ávido, siempre escudriñando la Palabra de Dios para traer vida abundante. Realmente les animo a

sumergirse en *Sin Rapto*. Hay una unción fresca en estas páginas para que Dios aniquile cualquier vaca sagrada que pudiera habitar en su vida y su teología.

CHAD DEDMON

Global Legacy

Iglesia Bethel, Redding, CA

A veces puede resultar difícil encontrar ministerios proféticos que realmente representen a Jesucristo como Él es. Cierta día estaba en una reunión, cuando me dieron esta palabra de parte de Dios: *“Jesús te dice, ‘Yo removeré tu mentalidad de calamidad y te daré un mensaje de esperanza para Mi pueblo. Te animo a poner atención al tema de los últimos tiempos, porque Mi Espíritu te enseñará acerca de esto’”*. Me desconcertó que el Señor dijera que tenía una mentalidad de calamidad. *¿De verdad la tenía?*

Compré todos los libros y videos que encontré acerca de los últimos tiempos que pudiera encontrar y, eventualmente, los tiré todos. Frustrado, le dije: *“Señor, si quieres mostrarme la verdad acerca de los últimos tiempos y darme esperanza para el futuro, vas a tener que hacerlo Tú mismo, porque todo lo que he leído, escuchado y visto hasta ahora (con perdón a los autores) ha sido un gran caos”*.

Años después, Dios abrió mis ojos, transformó mi manera de pensar, y me mostró cuán gloriosamente brillante es el futuro del planeta tierra y de la humanidad. Cuando el Señor comenzó a revelarnos esto, pensé que estaba solo y loco, pero Dios siempre le habla a una multitud de hombres salvajes en el desierto que estén dispuestos a pagar el precio de escuchar más a Su voz que a las demás voces, incluso (¿especialmente?) en el ámbito cristiano. Así es que cuando descubrí el libro de Jonathan Welton me sentí emocionado y animado. Dios le está, en verdad, hablando a muchos de que el futuro no es oscuro y calamitoso, sino que brillante y glorioso. Jesucristo no es el anochecer, sino el amanecer. *“La senda de los justos se asemeja a los primeros albores de la aurora: su esplendor va en aumento hasta que el día alcanza su plenitud”* (Proverbios 4:18 NVI).

Para algunos lectores, puede ser impactante lo que Jonathan escribe, pero le animo a ser valiente y confiar en el Espíritu de Verdad que lo guiará a toda verdad y que no miente. Si este libro está lleno de falsedades, el Espíritu de Dios se lo mostrará. Si, en cambio, Jonathan dice una verdad liberadora que producirá mucho fruto, el Espíritu de Verdad le dará testimonio y Su verdad le hará libre. No deje que el miedo le guíe, y permita que Dios lo haga. Creo que un nuevo conocimiento le espera. Después de que haya luchado contra el miedo, la confusión y los interrogantes, obtendrá una tremenda revelación de Jesucristo, que está justo aquí, con nosotros en gloria y que desea traer Su gloria a toda la tierra, no un día –después-, sino ahora, a través de usted y de mí, Su gloriosa Novia.

DAVID SORENSEN

Soundofheaven.info

¡*Sin Rpto* es un libro que debe leer! Jonathan Welton hace un trabajo increíble al traer una perspectiva nueva, aunque bíblica, acerca tanto de los últimos tiempos y de los días que estamos viviendo como Iglesia. Este libro del *Reino ahora*, ofrece una perspectiva nueva acerca de la Iglesia victoriosa y Novia que Dios está levantando en este momento. Lea cómo Jonathan desmitifica y responde un montón de las preguntas no contestadas acerca de los últimos tiempos, trayendo una clara realidad acerca de la revelación de Jesucristo.

JERAM NELSON

Ministerio Living at His Feet

Autor de *Burning Ones*, *Activating Your Spiritual Senses*, y *Activating Your Dream Language*

¡Este pícaro Jonathan Welton me tuvo inmerso leyendo *Sin Rpto*! Rara vez he encontrado un libro tan persuasivo y absorbente, un libro que es genuinamente imposible no devorar. ¿Cuán frecuentemente puede uno hablar así de un libro de teología? Este libro, aunque detallado y escrupuloso en sus consideraciones históricas y en su análisis escritural, no es un mero, seco tratado académico. ¡No! Este es un manual esencial para la Iglesia victoriosa escrito por alguien que ama la Palabra y al Espíritu.

Como pueblo e Iglesia profética, es importantísimo tener el guión correcto dentro de nosotros. Después de todo, nosotros profetizamos de acuerdo con nuestra fe. Este libro va a ayudarle en gran manera a que tenga el guión de fe correcto dentro de usted – un guión bíblico con un acto final victorioso y glorioso en el que todos tendremos que jugar un rol. ¡Eso le incluye a usted!

¡Es el momento de que juegue su parte en el avance del Reino!

El claro y envolvente estilo de escritura de Jonathan, lleva al lector a un crescendo de esperanza, construyendo nuestra fe en el creciente Reino de Jesucristo aquí en la tierra. *Sin Rpto* pone la visión escatológica optimista de reformistas y avivadores tales como Wesley, Edwards, y Spurgeon de vuelta sobre la mesa; es un libro que no se puede dejar de leer, y es para toda la Iglesia que ama la Palabra de Dios y está llena del Espíritu Santo. ¡Usted será alentado, fortalecido y galvanizado al devorar las páginas de este libro!

DAVID STARK

Codirector de la Red de Centros Internacionales Proféticos de Glasgow

Centro Profético

Coordinador Regional Escocés de la Europa Internacional Cristiana

Jonathan Welton es una vasija profética con una perspectiva original y celestial, que es tanto vanguardista como ungida. He leído un par de sus libros y he sido desafiado y cautivado tanto por su revelación como por su autenticidad. *Sin Rpto* es una palabra *para hoy* que aborda uno de los más necesarios mensajes con respecto a los últimos tiempos: la esperanza. La oscuridad se ha deleitado cada vez que un creyente toma de la botella de la desesperación, pero *Sin*

Rapto crea una mentalidad de reavivamiento de los últimos tiempos para que la gloria de Dios sea liberada, y para que la cosecha se desencadene. Es mi convicción que la escatología que vale la pena es la que inspira a levantarse en la mañana para cumplir la Gran Comisión, ¡y el libro de Jonathan definitivamente hace eso!

SEAN SMITH

Autor de *I Am Your Sign*

www.seansmithministries.com

@revseansmith

El libro de Jonathan, *Sin Rapto*, expone valientemente las falacias que rodean mucha de la enseñanza contemporánea acerca de los últimos tiempos. Él presenta una comprensión del futuro que es bíblicamente robusta y consistente con la mayor parte de la historia de la Iglesia. Jonathan es experto en exterminar vacas sagradas y en destruir errores que han mantenido al pueblo de Dios encadenado al temor y malos presentimientos. En lugar de eso, Jonathan ofrece esclarecimiento de muchos pasajes bíblicos que han sido previamente mal aplicados, especialmente mirados a través de los lentes de la enseñanza dispensacional. Él afirma la presencia, influencia y crecimiento del Reino de Dios en el aquí y el ahora, liberando optimismo con respecto al futuro. *Sin Rapto* es un llamado de clarín a las perspectivas bíblicas acerca de nuestro presente y nuestro futuro.

IAN ROSSOL

Coautor de *Win the World or Escape the Earth*

SIN RAPTO
UNA GUÍA OPTIMISTA DEL FIN DEL MUNDO
2DA EDICIÓN
Copyright (c) 2013 Jonathan Welton

Todos los derechos reservados. Este libro está protegido por las leyes de derechos de autor de los Estados Unidos de América. Este libro no podrá ser copiado o re impreso para ganancia comercial. El uso de una cita corta o una copia de alguna página ocasional para un estudio en grupo son permitidos y alentados. Autorización será concedida dependiendo de la solicitud. A menos que se identifique explícitamente, las citas bíblicas son tomadas de LA SANTA BIBLIA, NUEVA VISIÓN INTERNACIONAL (R), NVI (R), Copyright © 1973, 1978, 1984 Sociedad Bíblica Internacional. Uso autorizado por Zondervan. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas NKJV son tomadas de la New King James Versión, Copyright © 1982 de Thomas Nelson, Inc. Uso autorizado. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas NASB, son tomadas de la New American Standard Bible®, Copyright © 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995 de la Fundación Lockman. Uso autorizado. Las citas bíblicas marcadas TLB son tomadas de la The Living Bible; Tyndale House, 1997, Copyright © 1971 de Tyndale House Publishers, Inc. Uso autorizado. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas YLT son tomadas de la Traducción Literal de Young 1898 de Robert Young. El énfasis dado a citas bíblicas pertenece al autor.

Diseño de tapa por Benjamín Valence
Diseño gráfico por Renee Evans

ISBN: 978-0-615-63265-0

Datos de puesta en Catálogo y Publicación en la Biblioteca del Congreso
www.WeltonAcademy.com

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a los autores David Chilton, Gary DeMar, Kenneth Gentry, Milton Terry y N.T. Wright. Aprendí mucho de sus increíbles trabajos. He podido ensamblar muchas de las cosas en este libro a partir de lo que he aprendido de ustedes. Gracias por ser pioneros, y gracias por ser valientes.

También quiero agradecer a mis amigos en el grupo “Una Visión Optimista de Los Últimos Tiempos”. Sin su considerada contribución y debate, escribir este libro hubiera sido terriblemente aburrido. Gracias.

JONATHAN WELTON

Agosto 1, 2013

CONTENIDOS

SIN RAPTO, 2DA EDICIÓN

Prefacio	de Kim Clement
Introducción	
Capítulo 1	¿Cómo llegamos Aquí?
Capítulo 2	El Rapto
Capítulo 3	La Gran Tribulación
Capítulo 4	El Fin del Mundo
Capítulo 5	Elementos Derriéndose
Capítulo 6	El Anticristo
Capítulo 7	La Mentalidad de Persecución
Capítulo 8	El Israel de Dios
Capítulo 9	La Transición del Reino
Capítulo 10	El Reino sin Ira
Capítulo 11	El Nuevo Pacto de Luz
Capítulo 12	El Reino Ahora
Capítulo 13	El Reino que Avanza
Capítulo 14	El Gran Árbol
Capítulo 15	La Misión Apostólica

EL ARTE DE LA REVELACIÓN

Parte 1	Construyendo el Marco del Cuadro
Parte 2	Poniéndole Nombre al Cuadro
Parte 3	Los Nueve Principales Componentes
Visión 1	La Introducción
Visión 2	Las Siete Iglesias
Visión 3	Los Siete Sellos
Visión 4	Las Siete Trompetas
Visión 5	Los Seguidores del Cordero o de la Bestia
Visión 6	Las Siete Copas de Ira
Visión 7	La Prostituta Babilónica
	El Nuevos Cielo y la Nueva Tierra
	El Epílogo
Conclusión	¿Es Apocalipsis Aún Válido?
Apéndice 1	Una Palabra a los Carismáticos
Apéndice 2	El Regreso de los Nefilim
Apéndice 3	La Venida de Elías
Apéndice 4	Declaración acerca de la Creencia sobre los Últimos
Apéndice 5	Tiempos
Notas Finales	Lectura Recomendada

PREFACIO

Ver, sentir, probar y experimentar el futuro tiene sus desventajas. Una de ellas es un sentimiento de desdén por las personas sin futuro, que siempre han existido y que frustraron, incluso, al Hijo de Dios. Cuando Jesús le dijo a Simón Pedro que le daba las llaves del Reino, basado en Su revelación de que Jesús era el Hijo del Dios viviente, Simón debe haberse llenado de gozo. Sin embargo, le tomó solo unos pocos minutos de expansión de dicha revelación para que la voz de Satanás saliera del mismo instrumento. Jesús mostró *cómo* el magnífico Hijo de Dios levantaría Su Reino en la tierra.

Desde entonces comenzó Jesús a advertir a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas a manos de los ancianos, de los jefes de los sacerdotes y de los maestros de la ley, y que era necesario que lo mataran y que al tercer día resucitara. Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo: — ¡De ninguna manera, Señor! ¡Esto no te sucederá jamás! Jesús se volvió y le dijo a Pedro: — ¡Aléjate de mí, Satanás! Quieres hacerme tropezar; no piensas en las cosas de Dios sino en las de los hombres (Mateo 16:21-23 RV).

Siempre que hay crisis, tribulaciones, ataques y persecuciones sobre la Iglesia corporativa y sobre los cristianos individualmente, la crema de la porquería derrotista se levanta declarando que es el fin, sin encontrar absolutamente ninguna razón para creer que este es el preludio de aun otra resurrección, otra victoria, otra ocupación de terreno. Y luego, también está el tema de la tribulación y de la Gran Tribulación. Lea lo que Jonathan escribe y sé que estará de acuerdo conmigo en que este libro no solo es una respuesta a una oración sino que es también una luz para una generación que, simplemente, no necesita otra razón para escapar de la Iglesia.

Mientras que muchos autores de ficción especulan sobre cómo va a ser la Gran Tribulación, la verdad es que los eventos de la destrucción de Jerusalén en el año 70 D.C. cumplieron la profecía de la Gran Tribulación y, afortunadamente, esta no volverá a ser repetida: no hay futura Gran Tribulación. Sí continuará habiendo pruebas, tribulaciones y persecuciones, pero la Gran Tribulación o “*el Tiempo de Angustia de Jacob*”, como lo profetizó Jesús, ya ha ocurrido tal como Él predijo que sería y dentro del tiempo de la generación que Él declaró (vea Mateo 24:34).

Como puede ver en este extracto del libro, en *Sin Rapto*, Jonathan ha dado en el corazón de la mentira teológica de escapismo, un dogma derrotista que ha inutilizado a tanta gente de Dios en el aproblemado mundo de hoy.

¿Usted desea el rapto? ¿Qué tal si adora a Dios? Así será raptado. Es verdad: yo lo experimento todos los días de mi vida.

KIM CLEMENT

Introducción

Mis padres se graduaron de un colegio Bíblico Pentecostal al comienzo de la década de los 70. Era la era del movimiento “El Pueblo de Jesús”, la Guerra de Vietnam, y el best seller épico *El Difunto Gran Planeta Tierra*, de Hal Lindsey. Es en aquellos turbulentos tiempos que mis padres se conocieron y se casaron. Después de tener a mis dos hermanos mayores, nací yo en su familia, en 1983. Esta fue una era de mucha especulación y miedo con respecto a los últimos tiempos, que muchos creían habían ya comenzado. Mis padres habían oído todos los puntos de vista, conflictivos y confusos, que existían con relación a los últimos tiempos, pero en lugar de obsesionarse con tratar de descifrar el significado de todo, tomaron una decisión.

La misma consistía en criar niños para Dios que, a su vez, criaran a sus respectivos hijos para Dios. Decidieron planear a largo plazo e invertir en su futuro y en el futuro de sus hijos. Por supuesto que no creían tener todas las respuestas con respecto a “una perfecta teología de los últimos tiempos” pero tuvieron la inteligencia de no caer en la misma obsesión de los demás. Cuando sus amigos renunciaron a sus trabajos, compraron botes y sobrepasaron el límite de sus tarjetas de crédito “*porque el fin del mundo está a la vuelta de la esquina y no vamos a tener que pagar*”, mis padres decidieron que esa era una conducta irresponsable e indigna para el Cuerpo de Cristo.

En mi niñez, nunca supe cuál era la postura de mis padres con respecto al “fin del mundo”. Cuando les preguntaba, me respondían: “*Creemos en el Pan-Milenio*”, ¡una manera irónica de decir que “todo se va a solucionar al final”! Esto creó en mi interior un montón de preguntas durante mis años de adolescente, justo cuando la serie *Dejados Atrás* se convertía en un rampante best seller.

Debido a que ni mis padres ni mi iglesia me impusieron un punto de vista en particular en mi niñez y adolescencia, tuve completa libertad para pensar como quisiera. Comencé a escudriñar, estudiando los últimos tiempos, y muy rápidamente me di cuenta de que este estudio iba a ser profundo, complejo e intimidante.

No me demoré mucho quedar completamente confundido. Es en ese punto que sentí al Espíritu Santo hablarle a mi corazón y decir “*Jonathan, por favor, deja de lado tus estudios sobre los últimos tiempos. No es el momento para ti de estudiar este tema. Si confías en Mí, Yo te guiaré a una comprensión correcta de esto en el futuro, pero ahora no es el tiempo. Espera a que yo te dé la luz verde*”. Así es que por los siguientes dos años y medio, decidí no leer nada que tuviera relación con los últimos tiempos. No vi las películas *Dejados Atrás* (perdón Kirk Cameron); ¡ni siquiera leí el libro de Apocalipsis!

Un día, mientras estaba viendo libros en una liquidación, encontré un libro sobre los últimos tiempos y escuché al Espíritu Santo decirme, *“Compra ese libro; es tiempo de comenzar a revelarte la verdad”*. Han pasado ya más de diez años desde ese día, y lo que el Espíritu Santo me ha enseñado acerca de los últimos tiempos ha sido una de las revelaciones más hermosas que he recibido de la Palabra.

Muchos libros han sido escritos acerca de los últimos tiempos, basados en visiones personales o interpretaciones irracionales de la Escritura. Este no es uno de esos libros. Tengo un Master en Teología, y soy un estudiante de la historia de la Iglesia. No voy a llenar este libro con visiones subjetivas y fantasías sobre interpretaciones personales sobre los últimos tiempos. Ya existe suficiente cantidad de esos libros, y el Espíritu Santo me hizo evitarlos por dos años y medio para poder preparar mi corazón para lo que Él quería mostrarme.

Estos son mis puntos de partida:

- Todo el Evangelio es simple, incluyendo las enseñanzas sobre los últimos tiempos. Si algo es demasiado complejo como para que la persona promedio lo entienda, significa que está siendo enseñado de una manera *incorrecta*.
- Nuestra visión sobre el futuro no debería ser una causa de temor. Ninguna parte del Evangelio (que literalmente, significa “buenas noticias”) causa miedo jamás.
- Nuestra comprensión de los últimos tiempos, determinará cómo vivimos nuestras vidas: si planeamos a largo plazo, si construimos un legado, si preparamos nuestros niños para una vida de servicio al Señor, etc. Una visión correcta de los últimos tiempos nos liberará del miedo, y nos ayudará a tener una pasión renovada por Jesús en lugar de una obsesión con el anticristo.

Debido a que muchos de ustedes no crecieron en un hogar del “Pan-Milenio”, es posible que les hayan impuesto, por muchos años, un punto de vista en particular. Quisiera pedirles que dejen de lado lo que han escuchado toda su vida y que consideren abrir su corazón para recibir una comprensión nueva que viene del Espíritu Santo. Yo, el autor, en cambio, prometo escribir en términos simples. Haré un esfuerzo en no usar terminología teológica rimbombante. No voy a desperdiciar su tiempo, sino que respetaré su tiempo como lector. Le puedo prometer que no intentaré presionarlo para que esté de acuerdo con mi punto de vista, sino que compartiré lo que el Espíritu Santo me ha mostrado, y usted podrá *analizar todas las cosas y retener lo bueno* (vea 1 Tesalonicenses 5:21).

Gracias por invertir su tiempo en este libro. Valdrá la pena.

¿Cómo Llegamos Aquí?

En mi precoz adolescencia, mi hermano trabajaba en una librería cristiana y frecuentemente traía a casa las últimas películas cristianas; era un gusto disfrutarlas mucho antes que los demás. Recuerdo cuando los *Cuentos de Vegetales* fueron creados... fue el comienzo de una era fascinante. ¡Por fin la Batalla de Jericó incluía granizados! Esto significó un avance gigante con respecto a los videos *Superlibro* y *McGee y Yo...* perdón, me estoy alejando del tema.

Recuerdo cuando mi hermano trajo a casa los video-casets de *El Ladrón en la Noche*; ¡fue un poco demasiado para un muchacho de catorce años! Por muchos años, me quedó una parte de la película clavada en la mente. En este recuerdo, un hombre que se parecía a Santa Claus y estaba vestido con overoles, estaba sosteniendo una pancarta gigante sobre los últimos tiempos, que estaba cubierta con dragones y bestias del Apocalipsis. Recientemente volví a ver la serie completa de películas *El Ladrón en la Noche* en Youtube (con Santa Claus, dragones, y todo lo demás) y mi memoria no estaba muy equivocada.

Aunque hoy en día no sea tan común, la pancarta sobre los últimos tiempos solía ser la forma usual de comunicar el fin del mundo. Cada pastor o maestro tenía su propia visión plasmada en pancartas personales. Famosas son las antiguas Pancartas de Clarence Larkin (que datan de principios de 1900).

Mirando en retrospectiva, me hace feliz el hecho de que mi familia no celebrara la tradición de Santa Claus para Navidad, o hubiera tenido en mi mente al hombre de la película bajando por mi chimenea con su pancarta de dragones y bestias.

Años después, el Espíritu Santo me comenzó a revelar la verdad acerca de los últimos tiempos. Considerando mi pasado extraño de familia "Pan-Milenial" y películas de terror cristianas, ¡me pregunto si se habrá reído pensando que lo que tenía entre sus manos era una verdadera pieza de arte!

Comencé mi estudio sobre los últimos tiempos estudiando la historia detrás de ellos. Para entender un sistema de creencias es muy útil comenzar investigando su historia.

Encontré que, a través de toda la historia de la Iglesia, la mayoría de los maestros de la Biblia y los teólogos tuvieron una visión similar sobre los últimos tiempos. Sin embargo, en el último siglo, la Iglesia occidental fragmentó y convirtió en enseñanza muchas visiones diferentes. Dicho simplemente, desde el año 30 hasta los años 1500, la mayoría de la Iglesia

tenía una visión optimista del futuro: creían que el Reino de Dios estaba creciendo sobre la tierra, y que continuaría creciendo hasta el regreso final de Cristo.

La fragmentación de los puntos de vista comenzó con la Reforma que tomó lugar en los años posteriores a 1500. Eso eventualmente llevó a lo que la Iglesia moderna cree:

- El rapto
- Un “anticristo” que regirá al mundo
- Una tribulación global que durará siete años

Antes de la Reforma de 1500, ninguno de estos tres puntos eran entendidos de la manera en que se enseñan hoy. Descubrí que esta comprensión moderna se basa más en una tradición del siglo XIX, que en una visión histórica y bíblicamente ortodoxa. Como les mostraré, los padres de la Iglesia de los primeros 1500 años tenían una comprensión bíblica diferente de lo que se entiende hoy día.

¿En qué momento ambos caminos divergieron?

El Desarrollo Histórico

La Reforma del siglo XVI cambió un montón de cosas e, inconscientemente, también afectó la visión de los últimos tiempos de gran parte de la Iglesia. Al comienzo de ese siglo, Martín Lutero denunció a la Iglesia Católica Romana y, en su pasión, la llamó la Ramera de Babilonia y la Bestia. Gary DeMar nos provee una visión general de lo que ocurría en este tiempo:

Los agentes de la Reforma, casi sin excepción, creían que el sistema papal era el anticristo, con los respectivos papas reflejando la aplicación espiritual de la descripción de Pablo del “Hombre de Maldad” de 2 Tesalonicenses 2. La idea de un anticristo papal fue escrita en las confesiones de la época. La Confesión de Fe de Westminster (1643-47) declaró que *“No hay otra cabeza de la Iglesia que el Señor Jesucristo; ni puede el Papa de Roma, en ningún sentido, ser la cabeza de la misma; sino que es el anticristo, el hijo de perdición, que se exaltó a sí mismo en la iglesia contra Cristo, y contra todo lo que se llama Dios”* (25.7).¹

Para contrarrestar esto, en 1585 un sacerdote jesuita, llamado Francisco Ribera, publicó un trabajo de 500 páginas en el que exponía que las profecías de Daniel 9:24-27, Mateo 24, y Apocalipsis 4-19 ocurrirían en un futuro distante. Esta fue la primera enseñanza de esta naturaleza, y es el fundamento de muchos puntos de vista modernos sobre los últimos tiempos.² La implicancia de esta nueva interpretación es que, en lugar de ver estas profecías como cumplidas en el pasado, ahora Ribera las estaba ubicando en el futuro.

Históricamente hablando, la interpretación de Ribera no tuvo éxito. De hecho, su escrito quedó perdido hasta que en 1826 Samuel Maitland, bibliotecario del Arzobispo de Canterbury, redescubrió el manuscrito olvidado de Ribera y lo publicó para referencia pública.

Cuando el libro de Ribera reapareció, un pequeño grupo de ultra-conservadores, liderados por John Darby, lo tomó en serio y comenzó a ser influenciado por sus ideas. John Darby y su contemporáneo, Edward Irving, se convirtieron en apologetos de la nueva teología sobre los últimos tiempos y comenzaron a atraer muchos seguidores. Su seguidor más importante fue C.I. Scofield, quien más tarde publicaría estos conceptos en su famosa *Biblia Scofield de Referencia*.

La *Biblia Scofield* fue la más popular de su tiempo, pues fue una de las primeras Biblias en contener comentarios, y rápidamente se convirtió en el estándar para los seminaristas de la época. Esto continuó hasta el surgimiento del movimiento “La Lluvia Tardía” de 1948, que disienta de las afirmaciones de la *Referencia Bíblica Scofield* con respecto a que los dones espirituales habían cesado. Los pentecostales quitaron su apoyo a esta porción de los comentarios, pero siguieron aceptando las enseñanzas de Ribera sobre los últimos tiempos sin darse cuenta del error.³

Luego, en 1961, Finis Dake publicó la *Biblia Dake de Referencia con Comentarios*, la que continuó promoviendo el mismo Darbyismo de la *Biblia Scofield*, y las *Biblias de Estudio Ryrie* y *MacArthur* también continuaron con esa tradición.

Así, vemos cómo la creencia de que ciertas profecías no han sido cumplidas aún, comenzó con un sacerdote ¡que reaccionó a la dura denuncia de Martín Lutero contra la Iglesia Católica Romana!

El Contexto Histórico de la Nueva Doctrina

Es importante considerar el momento en la historia en que se produjo el ministerio de John Darby. Durante la década de 1830, el Espíritu Santo, a través del “Segundo Gran Despertar” o “Segundo Gran Avivamiento”, estaba despertando las iglesias americanas y trayéndolas a la vida con gran fervor. Al mismo tiempo, Satanás trabajaba duro suscitando distorsiones y falsas enseñanzas en el mundo. Desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX, una multitud de enseñanzas falsas fueron introducidas en la Iglesia. Por ejemplo:

- Joseph Smith fundó el Mormonismo en 1830 (en Palmyra, Nueva York, un suburbio de Rochester, en donde simultáneamente Charles Finney estaba teniendo sus servicios de avivamiento).

- Charles Taze Russell fundó los Testigos de Jehová a finales de la década de 1870.
- Las hermanas Fox fundaron el Espiritualismo en 1848 (lo que luego se convirtió en el fundamento del movimiento de la Nueva Era).
- La primera Iglesia Unitaria comenzó en Boston en 1785.
- Mary Baker Eddy fundó el culto llamado Ciencia Cristiana en 1879 (una mezcla de Swedenborgismo, Mesmerismo y Metafísica).⁴

Es también durante este período que John Nelson Darby publicó estas enseñanzas sobre los últimos tiempos. Desde que C.I. Scofield publicó las ideas de Darby en los comentarios de su Biblia, el Darbyismo se ha convertido en la enseñanza principal sobre últimos tiempos de los maestros modernos. Muchos ni siquiera se han preguntado de dónde vienen estas creencias.

Los Últimos Cien Años

Después de que la *Biblia Scofield de Referencia* fuera publicada en 1909, el planeta atravesó por una era profundamente traumática: la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión, y la Segunda Guerra Mundial. Para cuando este período de 40 años hubo terminado, el movimiento pesimista del Scofieldismo ya se había enraizado en el pensamiento americano.

El Darbyismo, de hecho, causó apatía en las iglesias europeas durante el tiempo de Hitler y Mussolini. El Darbyismo básicamente le enseñaba a la gente a creer que *“estos hombres podrían ser el anticristo; por lo tanto debemos dejarlos alzarse en poder porque esto podría llevar a nuestro pronto rapto”*. Por ejemplo, un folleto publicado en 1940, identificaba a Mussolini con el anticristo, diciendo que cumplía las cuarenta y nueve profecías del anticristo.⁵ Gary DeMar, refiriéndose a esta era, dice:

Muchos recordarán los sermones generalizados de la Segunda Guerra Mundial, anunciando que o Mussolini o Hitler, eran el anticristo. Debido a que el slogan *VV IL Duce* era ampliamente usado por Mussolini, y porque el valor del numeral romano del slogan/título era 666, muchos estaban seguros de que lo tenían plenamente identificado.⁶

Dwight Wilson, autor de *¡Armagedón Ahora!*, demuestra convincentemente que el premilenialismo dispensacionalista (esencialmente, el Darbyismo) promovió una actitud pasiva con respecto a la persecución nazi de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Debido a que, de acuerdo con los puntos de vista dispensacionalistas con respecto a las profecías de la Biblia, *“a las naciones gentiles se les permitirá afligir a Israel en purificación por sus pecados como nación”*, muy poco se hizo para oponérseles. Él continúa:

Otro comentario en relación con el general antisemitismo europeo, presentaba a estos acontecimientos como parte de un plan de Dios para la nación judía: Ellos eran *“Pre-resplandores de la Tribulación de Israel”*. Los premilenialistas estaban anticipando la Gran Tribulación, “el Tiempo de Angustia de Jacob”. Por lo tanto, ellos predecían, *“La siguiente escena en la historia de Israel puede ser resumida en tres palabras: purificación por tribulación”*. Aunque estaba claro que esta purificación era parte de la maldición, no era el deseo de Dios que los cristianos participaran en ella. Clara, también, era la implicancia para ellos de que era la voluntad de Dios que los alemanes sí participaran en ella (aunque les trajera castigo) y que cualquier intercesión moral contra Alemania habría sido una oposición a la voluntad de Dios. En un sistema fatalista como este, oponerse a Hitler era oponerse a Dios...

Las súplicas provenientes de Europa en búsqueda de ayuda para los refugiados judíos cayeron en oídos sordos, y la “actitud pasiva” se tradujo en no prestar ayuda. Así, a pesar de ser teológicamente más pro-judíos que otros grupos cristianos, los pre-milenialistas eran también más apáticos – debido a un antisemitismo residual; a que la persecución era profética; a que incentivaría la emigración a Palestina; a que se parecía al principio de la Gran Tribulación; y a que era una señal maravillosa de la inminente bendita esperanza.⁷

Luego, en 1948, Israel recuperó su independencia como estado, lo que hizo que muchos dijeran que Mateo 24:32-33 indicaba que cuando Israel se convirtiera en estado nuevamente, el final estaba cerca.

Aprendan de la higuera esta lección: Tan pronto como se ponen tiernas sus ramas y brotan sus hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Igualmente, cuando vean todas estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las puertas.
(Mateo 24:32-33).

En el siguiente versículo leemos: *“Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan”* (Mateo 24:34). La Biblia enseña que una generación es igual a 40 años en duración, lo que llevó a la gente a creer y enseñar que el rapto ocurriría en 1988, y le proveyó la oportunidad a Edgar Whisenant de vender 4.5 millones de copias de su libro, *88 Razones Por Las Cuales Jesús Regresará en 1988*. A Whisenant se le cita diciendo: *“Sólo si la Biblia está en un error, estoy equivocado; esto es lo que le digo a todos los predicadores”, y “Si hubiera un rey en este país y yo pudiera apostar mi vida, la apostaría a Rosh Hashanah en 1988”*.⁸

Las predicciones de Whisenant fueron tomadas en serio en algunas partes de la comunidad cristiana evangélica. En la medida que el gran día se acercaba, la programación regular de la Red de Transmisión Trinitaria Cristiana (TBN) era interrumpida para dar instrucciones especiales en preparación para el rapto.⁹ Cuando la predicción falló, Whisenant continuó publicando libros con predicciones para fechas varias en 1989, 1993, 1994, y 1997.

En este punto, algunos de estos maestros modernos han comenzado a redefinir lo que significa una generación. Ellos dicen que el reloj comenzó en 1948, pero ya que una generación de cuarenta años es incorrecta, proponen ahora que una generación son setenta, o incluso cien años.

En 1970, Hal Lindsey escribió *El Difunto Gran Planeta Tierra*, que vendió aproximadamente 35 millones de copias y afectó profundamente a una generación de pastores y líderes que crecieron durante el Movimiento “La Gente de Jesús”, de comienzos de 1970. El fruto que perduró de este libro es que creó una generación de creyentes que creen más en la mitología de Lindsey, que en lo que la Biblia y la historia enseñan. En este libro, Hal Lindsey concluía que, ya que los Estados Unidos no eran mencionados en Daniel o Apocalipsis, este país no sería un actor principal en la escena mundial en que la Gran Tribulación ocurriría. Basado en su interpretación de varios textos bíblicos, él también supuso que la Comunidad Económica Europea (la actual Unión Europea) se convertiría en lo que él llamó “Los Estados Unidos de Europa”. Esta unión tendría diez miembros y se convertiría, de acuerdo con Lindsey, en el revivido Imperio Romano regido por el anticristo, todo lo cual es necesario para que se cumpla la profecía de la Biblia. Al momento de esta publicación, la Unión Europea tiene veintiocho miembros.

Luego, Hal Lindsey sacó otro libro llamado *La Década de 1980: Cuenta Regresiva al Armagedón*, dejando entrever que la batalla de Armagedón ocurriría pronto. Fue tan lejos como para decir: “*La década de los 80 podría ser la última década de la historia como la conocemos*”¹⁰, y sugirió que los Estados Unidos serían destruidos por un ataque sorpresa de los soviéticos. Dada la insistencia obstinada de Lindsey de que la década de los años 80 abriría paso a la Gran Tribulación, no es sorprendente que el libro fuera silenciosamente dejado de imprimir recién a comienzos de los años 90. Lindsey, sin embargo, no se daría por vencido. A comienzos de los años 90 publicó *Planeta Tierra – 2000 D.C.*, donde advertía a los cristianos que no esperasen estar aún vivos en la tierra para el año 2000.

A través de sus varios libros, Lindsey usó la premisa de que la Guerra Fría continuaría hasta el final y que, de hecho, jugaría un rol importante en el desarrollo de los eventos de los últimos tiempos, incluso llamando a Rusia la famosa Gog de Apocalipsis 20:8. Del mismo modo, Lindsey creía que la cultura hippie de los años 60 y 70 se convertiría en la cultura dominante en los Estados Unidos, para al final llevar a la inmoralidad y a la falsa religión de

los últimos tiempos “profetizada” en varios pasajes bíblicos. Claramente, ninguna de estas profecías ha ocurrido, y se ha probado que muchas eran equivocadas debido a las fechas asignadas a ellas; sin embargo, Lindsey es aún elogiado por muchos cristianos como un gran profeta moderno.

Luego, en 1995, la primera de las series de libros mega-best seller, *Dejados Atrás*, fue lanzada. Debido a la paranoia y miedo al Y2K, los cristianos estaban más que listos para una fiebre de rapto. Cuando todo pasó y se comprobó que el Y2K era una mera exageración, ya se habían ya vendido 60 millones de copias de *Dejados Atrás* (y tres terribles películas se habían filmado, que eran similares en naturaleza y teología a las series *El Ladrón en la Noche* de los años 70).

Estamos ahora en el nuevo milenio y va siendo hora de que comencemos a cuestionar profundamente las teorías modernas de los últimos tiempos. Si un maestro ha estado proclamando por más de cuarenta años que el fin del mundo viene pronto, deberíamos dejar de ponerle atención. Si un maestro ha proclamado por más de cuarenta años que diferentes personas son el anticristo, deberíamos ignorarle. El hecho de que estos maestros usen un traje y salgan en la televisión no les hace estar menos equivocados que el loco que se para en la esquina con carteles que proclaman que el fin está cerca. Si un maestro fue un paranoico alarmista con respecto al Y2K, no deberíamos poner atención a otras proclamaciones futuristas de este maestro.

En resumen, la enseñanza de que las palabras de Jesús en Mateo 24, las profecías de Daniel y el libro de Apocalipsis se refieren todas a eventos del futuro, *es un concepto nuevo*, que nació como una reacción a la Reforma y que se ha encarnado profundamente en la comunidad evangélica americana, pero que no encuentra cimiento en la historia de la Iglesia o en la Escritura, como veremos.

Cartas de Queja

Desde mi primer edición de *Sin Rapto*, me he dado cuenta de que no hay casi nada más contencioso que escribir sobre historia. La historia debería ser una verdad estática, pero como existen tantas perspectivas, no es el caso. Por lo tanto, en lugar de sólo escribir la verdad de la historia voy a, intencionalmente, citar a líderes del dispensacionalismo para confirmar que lo que he escrito es exacto (lo que he descrito como Darbyismo es teológicamente conocido como dispensacionalismo).

Charles Ryrie, conocido teólogo dispensacionalista y autor del clásico de 1966, *Dispensacionalismo*, escribe:

Los dispensacionalistas reconocen que, como *sistema* de teología, el dispensacionalismo es reciente en origen.¹¹

Luego, él argumenta que algunas piezas o elementos que eventualmente fueron sistematizados en el dispensacionalismo estaban presentes en los escritos de los padres de la Iglesia temprana. Después de dar algunos ejemplos, escribe:

No se sugiere, y no debería ser inferido, que estos padres de la Iglesia temprana eran dispensacionalistas en el sentido posterior de la palabra; pero es una verdad que algunos de ellos enunciaron principios que luego se desarrollaron en el dispensacionalismo, y podría ser correcto decir que ellos adscribían a conceptos primitivos del dispensacionalismo.

Desde este tiempo (siglo XII) hasta después de la Reforma (siglo XVI), no hubo ninguna contribución sustancial a lo que más tarde sería sistematizado como dispensacionalismo.¹²

Claramente, aunque Ryrie intenta conectar el dispensacionalismo con las enseñanzas históricas de la Iglesia, esa conexión es muy débil. Como él admite, por más de 400 años ninguno de nuestros padres de la Iglesia escribió nada que podría alinearse con un pensamiento dispensacional. Mi punto es este: como sistema de interpretación bíblica, el dispensacionalismo tiene un peso histórico muy pequeño.

En las palabras del gran comentarista F.F Farrar:

Ha habido tres grandes escuelas de interpretación apocalíptica: 1. Los Preteristas, que consideran que el libro ha sido, en su mayoría, cumplido. 2. Los Futuristas, que los refieren a eventos que están completamente por ocurrir en el futuro. 3. Aquellos (los Historicistas) que ven en Apocalipsis delineada la historia cristiana desde los tiempos de San Juan hasta el Final de todas las cosas. La segunda de estas escuelas –los Futuristas- han sido siempre numéricamente pequeños y en el presente se podría decir no existentes.¹³

Incluso Thomas Ice, el director ejecutivo del Centro de Investigación para la Pre-Tribulación, en el campus de la Universidad Liberty en Lynchburg, Virginia, reconoce a Darby como punto de partida y que la gente está haciendo regresando a la visión optimista (preterismo). Esto es lo que escribió claramente en varias cartas al autor preterista, John Bray:

Thomas Ice, cuando me escribió a mí (John Bray), con fecha 20 de septiembre de 1989, decía: “En nuestros días, muchos se están volviendo a una interpretación preterista del Sermón del Monte y del Apocalipsis. Es como si se

estuviese completando un ciclo desde los días de Darby. Poseo una muy gran colección de literatura que apoya esa visión, visión que era una muy prominente tanto entre liberales como evangélicos entre 100 a 150 años atrás”. Y luego, en una carta del 30 de noviembre de 1989, agregó: “Realmente pienso que el dispensacionalismo va a seguir creciendo en impopularidad al entrar en la década de los años 90” (Estas afirmaciones no significan que el Dr. Ice esté dejando el dispensacionalismo – lejos de ello, sino que simplemente está indicando que reconoce la realidad de lo que está ocurriendo hoy entre aquellos que estudian escatología).¹⁴

A partir de esto podemos ver que el dispensacionalismo ha sido, cuando mucho, una moda pasajera que comenzó con Darby a mediados de 1800, y que está ya comenzando a desvanecerse. Incluso los líderes del movimiento se han dado cuenta de que el *momentum* ha cambiado hacia una visión más bíblica, histórica, y optimista. Si esto no fuera prueba suficiente, aquí les presento evidencia simple contra el dispensacionalismo basada en el mandato de Jesús de juzgar el fruto.

Juzgar El Fruto

Jesús nos dijo que juzgáramos los mensajes de los profetas examinando el fruto de sus vidas y el fruto de sus palabras proféticas (vea Mateo 7:15-20). Con esto en mente, ahora que hemos visto que esta enseñanza de los últimos tiempos es un fenómeno moderno, debemos también preguntarnos a nosotros mismos, *¿Qué fruto ha dado?*

Doce Frutos Que He Observado

1. El amor usualmente pasa a un segundo plano, mientras que el miedo es enfatizado. A veces, el miedo está escondido detrás de la esperanza de un escape a través de un rapto o de protección divina de la ira que viene.
2. Una mentalidad de largo plazo es inhibida, y se vuelve imposible incluso profetizar más allá de unas pocas décadas debido al supuesto “regreso inminente” de Cristo.
3. Crea un temor de la tecnología porque ese nuevo GPS, computador, Smartphone, laptop, etc. pueden ser usados como “la marca de la bestia”.
4. Alberga un temor a la política porque el anticristo podría estar a la vuelta de la esquina.
5. Cultiva una visión anticultura; sin embargo, incluso el apóstol Pablo fue capaz de citar de la cultura popular de sus propios días (vea Hechos 17:28).

6. Disuade a la gente de hacer avances en salud, medicina, el medio ambiente, o tecnología, porque el razonamiento es: *“¿Por qué debería uno trabajar para el bien de un mundo que se va a destruir?”*
7. Ha creado una forma extraña de racismo cristiano. Muchos se han transformado en pro-Israel hasta el punto en que no se ejercita ningún pensamiento político. Por ejemplo, si Israel maltrata a sus naciones vecinas, muchos cristianos modernos no les censurarían porque ellos son “el pueblo escogido” de Dios. Los cristianos han, literalmente, aceptado una nueva forma de racismo que es pro-Israel y anti-árabe. También crea sospecha hacia otros países, produciendo una actitud anti-rusa y anti-china en muchos cristianos. Este racismo cristiano está enraizado en una comprensión equivocada de los últimos tiempos.
8. La esperanza se reduce a un escape a través del rapto.
9. Esta visión de los últimos tiempos es el semillero de muchos cultos y milicias.
10. Muchos se han abocado a muchas horas de ayuno y oración y evangelismo rápido y a buscar signos del rapto o los “signos de los últimos tiempos”, en lugar de estudiar y entrenarse para una vida de avance del Reino.
11. Esta visión no toma en serio, o literalmente, los textos de la Escritura en que se definen tiempos.
12. Ha dado nacimiento a muchas teorías de conspiración ridículas, que calzan perfecto con aquellos que creen en los Illuminati, el Nuevo Orden Mundial, y otras teorías de sociedades secretas.

La Apuesta de Welton

El matemático, físico y filósofo católico Blaise Pascal (1623-1662), propuso una famosa apuesta, que se ha hecho conocida como La Apuesta de Pascal o El Plan Perfecto de Pascal, que aquí parafrasearé como: *¿Qué tal si usted eligiera creer en Dios y vivir como si Él existiera? Si usted está en lo correcto, ¡entonces genial! Pero si está equivocado y al final se entera de que usted simplemente ha vivido una vida saludablemente moral, pero estaba equivocado acerca de Dios, ¿qué habrá perdido?*¹⁵

Para contra argumentar los doce frutos negativos del dispensacionalismo, me gustaría proponerle mi propia Apuesta de Welton, basada en la misma lógica que Pascal usó: ¿Qué tal si eligiera creer una manera optimista de los últimos tiempos, y educara a sus hijos para ser devotos, planeara a largo plazo, rechazara pensamientos de temor, y trabajara como un miembro de la Novia que se está preparando (vea Apocalipsis 19:7)? Incluso si estuviera equivocado, y es repentinamente raptado fuera del mundo, ¿qué habrá perdido? Habrá sido un buen administrador de lo que

Dios puso en sus manos, en lugar de haberse sentado sobre ellas, enterrado sus talentos, ¡y esperado por un rapto que pudiera o no venir durante su vida! Si usted vive su vida con miedo, tratando de descubrir fechas y adivinar quién será el anticristo, será responsable por su vida desperdiciada.

Un pensamiento final: algunos dicen que el miedo al futuro motiva al evangelismo. En realidad, la mayoría de los no cristianos piensan que somos sólo un montón de locos y no quieren unirse a nosotros. De hecho, algunos famosos ateos (por ejemplo Christopher Hitchens) sostienen que Jesús fue un falso profeta porque Su profecía no se cumplió en el siglo primero (vea Mateo 24:34)¹⁶, lo cual está basado en la creencia popular dispensacionalista de que los eventos de Mateo 24 ocurrirán en el futuro. Incluso cuando algunas personas sean salvas por miedo al futuro, este no es el evangelio del Reino; Jesús nunca nos mandó a predicar acerca de los últimos tiempos. Muchos han sido traídos al cristianismo a través del miedo del infierno, juicio, o rapto; los mismos que luego han tenido que pasar años tratando de desenredar su vida espiritual, debido al miedo mediante el cual nacieron.

Es ahora el momento de cambiar nuestra manera de pensar.

IDEAS DEL CAPÍTULO

- La creencia en un futuro rapto, un anticristo y una Gran Tribulación, son ideas nuevas que nacieron de una reacción contra la Reforma del siglo XVI.
- John Darby reintrodujo esta visión, y C.I. Scofield la popularizó en su *Biblia de Referencia* a comienzos del siglo XX, convirtiéndose así en un credo principal entre los cristianos evangélicos y carismáticos.
- La aparición de muchos nuevos cultos en esa misma era y el impacto negativo mundial que tuvieron las dos Guerras Mundiales y La Gran Depresión, lograron que una visión negativa del fin del mundo se enraizara en gran parte de la comunidad cristiana.
- Los profetas de los últimos tiempos, tales como Hal Lindsey y Edgar Whisenant, vendieron millones de copias de libros predictivos que se ha probado que han sido falsas profecías, a pesar de lo cual sus enseñanzas son aún seguidas por muchos cristianos.
- Esta nueva visión de los últimos tiempos, consistentemente, produce mal fruto en sus adherentes.
- Sería más sabio vivir con una visión optimista y a largo plazo (y terminar estando equivocado y ser repentinamente raptado), que vivir con una visión enfocada en el rapto y de corto plazo (y terminar estando equivocado y, finalmente, ser responsable de no haber trabajado en el avance del Reino en vida).

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. Dele a cada persona unos minutos para resumir su teología de los últimos tiempos, y cómo la recibieron cuando niños.
2. ¿Cuál es el nivel de influencia que usted diría que Darby ha tenido en su pensamiento?
3. ¿Qué fruto ha observado usted de su educación con respecto a los últimos tiempos?
4. ¿Estaría usted dispuesto a considerar otras visiones acerca de los últimos tiempos?
5. ¿Cuál sería el costo personal para usted de aceptar la “Apuesta Welton”?

EL

RAPTO

Yo solía dar consejería en un campamento cristiano de verano para varones. La más grande broma de todas las que hicimos ¡fue cuando raptamos a todos! Bueno, no exactamente, pero esa era la meta. Los empleados del campamento habíamos planeado que si el Director alguna vez se ausentaba por tiempo suficiente, los consejeros nos llevaríamos a los alumnos al bosque y pondríamos en escena un elaborado rapto fingido.

Cuando el director regresara al campamento, lo que encontraría sería ropas distribuidas por la cancha de fútbol, trajes de baño flotando solos en la piscina, uno que otro alumno sentado en el pasto y llorando porque sus compañeros de cabaña desaparecieron en el rapto, etc. Aunque de haberlo hecho hubiera sido épico, nunca lo logramos en los seis veranos que trabajé allí. Todos los veranos la idea era propuesta, pero nunca la llevamos a cabo.

Fue más o menos en esta misma época que comenzamos a estudiar la historia detrás de la visión moderna de los últimos tiempos. Así, aprendí que el concepto del rapto, como se enseña comúnmente, no se encuentra en la historia de la Iglesia antes de 1800, sino que nace de unas pocas escrituras, profundamente mal interpretadas.

El Rapto

Como ya fue argumentado en el capítulo previo, John Darby y C.I. Scofield difundieron sus enseñanzas a través de la *Biblia de Referencia Scofield*. Una de las principales enseñanzas era acerca del rapto.

El concepto del rapto es que, un día en el futuro, Jesús va a arrebatarse secretamente a Sus seguidores al Cielo. Acto seguido, el anticristo se levantará, tomará control de todo el planeta para regir desde un renacido Imperio Romano, y se sentará en el trono de un reconstruido Templo de Jerusalén (algunos sostienen que el rapto ocurrirá a mediados del gobierno de siete años del anticristo). Luego entonces, Dios derramará su ira sobre los malvados en la tierra, para que todo culmine en lo que será llamado la Batalla de

Armagedón. Esto es el resumen general de lo que Darby enseñaba. Esencialmente, ningunos de estos conceptos fueron ampliamente enseñados antes de la década de 1830.

En lugar de trabajar arduamente para probar mi punto, examinaré lo que la Biblia dice acerca del rapto. Cuatro son los pasajes principales que son usados para enseñar el concepto del rapto. Los examinaremos uno por uno.

Pasaje #1: 1 Tesalonicenses 4:13-18

Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza. ¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él. Conforme a lo dicho por el Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto. El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre. Por lo tanto, ánimese unos a otros con estas palabras (1 Tesalonicenses 4:13-18 NVI).

La iglesia de los Tesalonicenses era una iglesia que sobrevivía bajo tremenda persecución. Vemos esto en el aliento que Pablo les entrega cuando les dice: “Así que nos sentimos orgullosos de ustedes ante las iglesias de Dios por la perseverancia y la fe que muestran al soportar toda clase de persecuciones y sufrimientos” (2 Tesalonicenses 1:4). En esta persecución, muchos de sus miembros habían sido condenados a muerte. Este es el contexto en el cual Pablo escribió el pasaje citado más arriba. Él no estaba sugiriendo, de modo alguno, que una futura Gran Tribulación, que ocurría bajo el gobierno mundial de un anticristo, debía ser evitada y que Dios arrebatara a los cristianos dos mil años después de que escribió su carta. De hecho, Pablo dejó en claro que estaba escribiendo palabras de clarificación y consuelo para sus lectores del primer siglo con respecto a lo que ocurriría a aquellos que habían muerto. Este es el contexto del versículo 13: “*Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza*”.

En los versículos siguientes, vemos que aquellos que han muerto serán resucitados, como Jesús fue resucitado:

¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él. Conforme a lo dicho por el

Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto (1 Tesalonicenses 4:14-15 NVI).

Pablo continuó alentando a su audiencia a no desesperarse con respecto a los que habían muerto, diciendo que ellos serían resucitados y transformados ¡incluso antes que los vivos! *“El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero (1 Tesalonicenses 4:16 NVI).*

Previo a la invención de la doctrina del rapto en la década de 1830, todos los comentaristas interpretaban 1ª Tesalonicenses 4:13-18 como refiriéndose a la resurrección. Por ejemplo, el comentario de Matthew Henry sobre este pasaje, escrito en 1721, dice lo siguiente:

Ellos serán resucitados de los muertos, y despertados de su sueño, porque Dios los llevará consigo, v14. Ellos, entonces, estarán con Dios, y estarán mejor donde estén que cuando estaban aquí; y cuando Dios venga, los traerá con Él. La doctrina de la resurrección y la segunda venida de Cristo es un gran antídoto contra el miedo a la muerte y el excesivo dolor por la muerte de nuestros amigos cristianos...²

Matthew Henry, junto con casi todos los otros comentaristas previos a John Darby, entendió la obvia intención de este pasaje como refiriéndose a la resurrección de los muertos cuando ocurra la venida final de Cristo, y no a un arrebatamiento secreto siete años previos a la resurrección.

Esta es la misma resurrección a la que se refirió Pablo en 1 Corintios 15:51-54:

“Fíjense bien en el misterio que les voy a revelar: No todos moriremos, pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados. Porque lo corruptible tiene que revestirse de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad. Cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido devorada por la victoria».”

1 Tesalonicenses 4:17-18 son los dos versículos más citados para hablar del concepto del rapto:

Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre. Por lo tanto, ánimese unos a otros con estas palabras (NVI).

Sin embargo, el contexto en este pasaje continúa siendo el mismo: Pablo está consolando a la Iglesia perseguida del primer siglo. Les está hablando sobre sus amigos y parientes fallecidos; y no explicando un rapto secreto que ocurriría dos mil años más adelante en el futuro. Es claro que Pablo estaba hablando acerca de la resurrección final y de cómo todos seremos arrebatados junto con el Señor, después de lo cual los libros serán abiertos para el juicio final.

El famoso comentarista, Adam Clarke, nos da un claro resumen de este pasaje a los Tesalonicenses:

El Señor mismo, es decir, Jesucristo, descenderá del cielo. Descenderá de la misma manera que fue visto por sus discípulos ascender, en su forma humana, pero ahora infinitamente más glorioso; porque miles y miles le ministrarán, y miles de diez miles estarán frente a Él; porque el Hijo del hombre vendrá en el trono de Su gloria: ¿pero quién soportará el día de su venida, o estará de pie cuando Él aparezca?

Dirá un grito u orden, *ἐν κελευσματι*, y probablemente dirá estas palabras: Levántense, ustedes, muertos, y vengan al juicio. Esta misma orden será repetida por el arcángel, quien la acompañará con el sonido de la trompeta de Dios, cuyo estallido grande y terrible, es como aquel del monte Sinaí, y resonará más y más alto, ¡estremecerá tanto los cielos como la tierra!

Observe el orden de este terrible y glorioso día:

1. Jesús, en toda la dignidad y el esplendor de su eterna majestad, descenderá del cielo a la región mediana, que el apóstol llama el aire, y que está en algún lugar de la atmósfera de la tierra.
2. Entonces el *κελευσμα*, grito u orden, será dado para que los muertos se levanten.
3. Luego el arcángel, como el heraldo de Cristo, repetirá la orden: ¡Levántense, ustedes, muertos, y vengan al juicio!
4. Cuando todos los muertos en Cristo se hayan levantado, entonces la trompeta sonará, como señal para ellos de reunirse alrededor del trono de Cristo. Era a través del sonido de la trompeta que las asambleas solemnes, bajo la ley, eran convocadas; y parece esta ser una alusión a tales convocatorias.
5. Cuando los muertos en Cristo se hayan levantado, y sus cuerpos de corrupción hechos como el de Cristo, entonces,
6. Aquellos que viven serán transformados, y hechos inmortales.
7. Estos serán arrebatados junto con ellos para reunirse con el Señor en el aire.

8. Podemos suponer que el juicio será entonces llevado a cabo, y los libros abiertos, y los muertos juzgados por las cosas escritas en esos libros.
9. Los estados eternos de vivo y muerto serán así determinados. Luego, todos los que se encuentren que han hecho un pacto con Él por intermedio de Su sacrificio, y que han lavado sus túnicas y las han hecho blancas en la sangre del Cordero, serán llevados a su gloria eterna y estarán para siempre con el Señor. ¡Qué inexpressable, maravillosa gloria será entonces exhibida! Me abstengo de decir aquí las descripciones que hombres de inclinación poética han hecho de esta terrible escena, porque no puedo confiar en su exactitud; y es este un tema del que deberíamos hablar y que deberíamos contemplar tan cerca como sea posible de las palabras de la Escritura.³

Pasaje #2: Mateo 24:40-41

Estarán dos hombres en el campo: uno será llevado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo: una será llevada y la otra será dejada (Mateo 24:40-41 NVI).

Este pasaje se refiere a los asesinatos al azar perpetrados por los romanos en el sitio de Jerusalén, en el año 70 D.C. Primero, Jesús declaró la destrucción del Templo (vea Mateo 24:2-3), y luego les dijo, en el año 30 D.C., que dentro de una generación (cuarenta años) la destrucción vendría (vea Mateo 24:34). Voy a hablar de Mateo 24 en más detalle en otro capítulo, pero baste decir que este pasaje no implica un rapto secreto. Jesús estaba profetizando la manera en que los soldados romanos matarían, arbitrariamente, a los judíos.

Pasaje #3: Apocalipsis 4:1

Después de esto miré, y allí en el cielo había una puerta abierta. Y la voz que me había hablado antes con sonido como de trompeta me dijo: «Sube acá: voy a mostrarte lo que tiene que suceder después de esto.» (Apocalipsis 4:1)

Este versículo no es una metáfora, sino que es un registro. Juan no estaba diciéndoles a sus lectores que serían succionados delante del trono, ¡sino que él lo había sido! Juan no estaba hablando del rapto. Muchos argumentan que lo estaba, porque la Iglesia no se vuelve a mencionar en Apocalipsis 4-19.

Gary DeMar hace un gran trabajo diseccionando este gastado argumento, de que la Iglesia debe ser arrebatada en Apocalipsis 4:1 porque la palabra *iglesia* no reaparece en los capítulos 4 a 19 de Apocalipsis. Comienza por indicar que los santos son mencionados más de once veces en Apocalipsis 4-19 (vea Apocalipsis

5:8; 8:3-4; 11:18; 13:7, 10; 14:12; 16:6; 17:6; 18:24; 19:8) y luego demuele esta interpretación aplicándola al resto del Nuevo Testamento.

Continuemos aplicando la lógica hermenéutica de [Hal] Lindsey a estos pasajes. La palabras iglesia e iglesias aparecen solo una vez en el Libro de Hebreos (12:23) y dos veces en 2 Corintios (1:1 y 2:14). La iglesia no es mencionada como tal en Marcos, Lucas, Juan, 2 Timoteo, Tito, 1 Pedro, 2 Pedro, 1 Juan, 2 Juan, ni Judas y no lo es hasta el capítulo 16 de Romanos. A menos que estemos preparados para relegar grandes porciones del Nuevo Testamento a un limbo de irrelevancia para la Iglesia, no podemos hacer de la mención u omisión de la palabra “iglesia” un criterio para determinar la aplicación de un pasaje a santos de la presente era.⁴

De manera similar, incluso John Walvoord, un ávido maestro del rapto secreto pre tribulacional de la Iglesia, escribe de Apocalipsis 4:1:

Queda claro del texto, que esta no es una referencia explícita al rapto de la iglesia, tal como Juan no estaba no estaba realmente transportado [arrebatado]; de hecho el estaba aún en su cuerpo natural en la isla de Patmos. Juan estaba viviendo escenas del cielo solo temporalmente. Aunque no hay autoridad para conectar el rapto con esta expresión, parece haber una típica representación de la orden de los sucesos, a decir, la era de la iglesia primero, luego el Rapto, y luego la iglesia en el cielo.⁵

Pasaje #4: Apocalipsis 12:5

Ella dio a luz un hijo Varón que gobernará a todas las naciones con puño de hierro. Pero su hijo fue arrebatado y llevado hasta Dios, que está en su trono (Apocalipsis 12:5 NVI).

El contexto de esta referencia es la ascensión de Cristo, no el rapto de la Iglesia. La palabra *Varón* va en mayúscula pues se refiere a Cristo. Por otro lado, Él es quien rige a todas la naciones con una vara de acero (vea Salmos 110). Él es quien ascendió a Dios y se sienta en Su trono en el Cielo. Ésta no es una referencia a un rapto secreto de la Iglesia.

Pensamientos Adicionales

Ya que hemos abordado todos los pasajes que solían enseñar el concepto del rapto, quisiera aproximarme a este tema desde otro ángulo. 1 Tesalonicenses 4:17 dice que nos reuniremos con el Señor en el aire. Esta afirmación lleva a la siguiente pregunta: ¿Dónde es el aire? De acuerdo con la raíz griega de la palabra “aire”, ésta es una referencia al aire que rodea la tierra. Muchos han tomado esto como que vamos a reunirnos con el Señor en el cielo, pero

en realidad, hay menos y menos aire mientras más alto vayamos. Tiene más sentido que nos juntemos con Él aquí, en la atmósfera.

El pasaje de los Tesalonicenses también dice que *nos reuniremos con* el Señor (vea 1 Tesalonicenses 4:17). La palabra griega traducida como “reunirse” es usada varias veces en el Nuevo Testamento, siempre con el significado de dar la bienvenida a alguien, especialmente un rey o dignatario. Le estaremos dando la bienvenida al Rey Jesús cuando regrese a la tierra.

Este pasaje también habla de ser *alcanzados* (vea 1 Tesalonicense 4:17). La Escritura enseña que Jesús ha resucitado y recibido su cuerpo glorioso. Yo sugiero que este pasaje significa que si soy “alcanzado”, sería similar a lo que ocurriría si Jesús y yo estuviéramos en una carrera, y Él hubiera corrido veinte kilómetros y yo sólo dos. Si Jesús se detuviera y me esperara, una vez que yo hubiese corrido las dieciocho millas originales, entonces lo habré alcanzado.

Como el apóstol Juan dijo: “... *Sabemos que cuando Cristo aparezca, seremos como él*” (1 Juan 3:2). Aún no hemos resucitado y recibido nuestros cuerpos gloriosos; por el momento, hay una gran diferencia entre Jesús y nosotros, ¡necesitamos ayuda para “alcanzarle”! Cristo será enyugado a Su Novia, la Iglesia, en igualdad (vea 2 Corintios 6:14-16). Cuando Él aparezca, seremos instantáneamente ayudados a alcanzarle en un abrir y cerrar de ojos (vea 1 Corintios 15:52). Cuando ponemos todo esto junto, vemos que *cuando Jesús regrese a la tierra, nos reuniremos con Él* (le daremos la bienvenida) *en el aire* (atmósfera) *y recibiremos ayuda para alcanzarle* (en Su semejanza) juntos. Es importante notar aquí que yo técnicamente creo en el rapto de la Iglesia, en el sentido de que todos seremos un día transformados en un abrir y cerrar de ojos y que recibiremos nuestros cuerpos gloriosos. Sin embargo, no creo en el rapto como se le enseña comúnmente.

Por último, es importante notar que los propios líderes que enseñan la doctrina de un rapto secreto han admitido que no poseen una base escritural para la doctrina. Por ejemplo:

Una objeción al rapto pre-tribulacional, es que ningún pasaje de la Escritura enseña los dos aspectos de Su Segunda Venida separados por la Tribulación. Esto es verdad. Sin embargo, ningún pasaje enseña un Rapto post-tribulación o en el medio de la tribulación tampoco. —Timothy LaHaye⁶

¡Es muy raro encontrar en un libro o sermón un período de 1600 años! Si alguno duda de esta declaración, que investigue. Los comentarios de los llamados padres, tanto pre como post concilio de Nicea; los tratados teológicos de las autoridades escolásticas; escritores católicos romanos de todos los matices de pensamiento; la literatura de la Reforma; los sermones y exposiciones de los

puritanos; y los trabajos teológicos generales de la época. Encontrarán el “misterio” notable, por su ausencia. –Henry Ironside⁷

Hasta el Darbyismo en la década de 1830, el concepto moderno del rapto no se enseñaba, no se creía en él, y no era ni siquiera concebido. Incluso después de su advenimiento, la enseñanza del rapto no ganó mayor influencia hasta que la *Biblia Scofield* fue publicada en 1909, y se enraizó profundamente en el pensamiento, simplemente porque era mejor ser raptado que volver a pasar otra Guerra Mundial y otra Gran Depresión. La fiebre del rapto se extendió, no porque fuera bíblico sino porque resultaba atractivo a aquellos que deseaban un escape del trauma de los comienzos de 1900.

Es tiempo de volver a pensar y examinar estas creencias abrazadas por tan largo tiempo. Considerando que incluso los líderes del movimiento del rapto pre-tribulación han admitido que no tienen una base escritural para su doctrina, es tiempo de avanzar, es tiempo de reconocer el testimonio de las Escrituras y de la Historia de la Iglesia. Personalmente, concuerdo con los 1800 primeros años de historia de la Iglesia, en que no habrá un rapto secreto sino que Pablo estaba escribiendo acerca del retorno final de Jesús, la resurrección y el día del juicio.

IDEAS DEL CAPÍTULO

- La doctrina del rapto es una enseñanza nueva que se hizo popular a comienzos de 1900.
- 1 Tesalonicenses 4:13-18 fue escrito a una iglesia en persecución, animándoles acerca de lo que les ocurriría a sus amigos mártires después de la muerte, y enseñándoles acerca de la futura resurrección de los muertos cuando se produjese la final venida de Cristo.
- Mateo 24:40-41 habla de los asesinatos al azar que llevaban a cabo los soldados romanos durante su ataque a Jerusalén, y que llevó a su destrucción en el año 70 D.C.
- Apocalipsis 4:1 es un registro de la experiencia de Juan, no una profecía de eventos por venir.
- Apocalipsis 12:5 habla de la ascensión de Cristo, no de un rapto de la iglesia.
- El significado del lenguaje original en 1 Tesalonicenses 4:17, muestra claramente que *cuando Jesús regrese a la tierra, nos reuniremos con Él* (le daremos la bienvenida) *en el aire* (en la atmósfera) y *recibiremos ayuda para alcanzarle* (en Su semejanza).

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Cómo se imagina el rapto?
2. ¿Tiene usted alguna historia personal o divertida acerca del rapto?
3. ¿Podría 1 Tesalonicenses 4 estar refiriéndose a la resurrección en el día final? ¿Por qué sí o por qué no?
4. ¿Cómo se sintió la primera vez que leyó la cita sobre Timothy LaHaye acerca de la falta de evidencia bíblica para un rapto secreto?

LA GRAN TRIBULACIÓN

Durante mis viajes de los últimos años enseñando en diferentes iglesias, he oído muchas historias increíbles. Recuerdo a una señora que me dijo que no era capaz de ducharse sin usar una toalla porque no quería ser raptada desnuda. Otra, me dijo que no viajaba en aviones para misionar y cosas como esa porque, si el anticristo aparecía de repente, podría ser que no pudiera más regresar a su hogar junto a su marido.

También está mi amiga, que me confesó que tuvo pesadillas por años con la escena del *Ladrón en la Noche*, en que el globo rojo flota hacia el cielo mientras la gente, abajo, es decapitada por guillotinas. Tal vez usted también ha escuchado historias similares o ha experimentado temores como estos. Claramente, la idea de un futuro del tipo “infierno en la tierra por siete años” de la Gran Tribulación, ha creado terror en la imaginación de los cristianos durante los dos últimos siglos.

El principal pasaje que es usado para pintar este cuadro viene de la profecía de Jesús en Mateo 24. Muchos eruditos concuerdan con que las palabras de Jesús en Mateo 24, son un paralelo al libro Apocalipsis. Sin embargo, debido a que esta es una simple introducción y debido a la falta de espacio, no me referiré a Apocalipsis en este libro (sino en mi siguiente, que será una continuación, titulado *Apocalipsis Simplificado*). Mateo 24 es el pasaje que predice terremotos, hambrunas, falsos maestros y la venida de Jesús en las nubes.

Al estudiar Mateo 24, sin embargo, descubrí que, a través de toda la historia de la Iglesia, la mayoría de los cristianos creían que el capítulo completo de Mateo 24, había ya ocurrido durante la destrucción de Jerusalén en el año 70 D.C. De hecho, muchos de los más conocidos líderes de la Iglesia han enseñado esto. Citaré aquí a algunos:

Todo esto ocurrió de esta manera en el segundo año del reinado de Vespasiano (70 D.C.), de acuerdo con las predicciones de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. –Eusebio de Cesarea¹

Miles y miles de hombres de todas las edades que, junto con mujeres y niños, perecieron por la espada, por hambre, u otras formas de muerte incontables... acerca de esto, cualquiera que lo desee, puede obtener preciso detalle en las páginas de la historia de Josefo. Es mi deber llamar su atención al hecho de que la multitud que vino de toda Judea para la Fiesta de la Pascua y –para usar sus propias palabras- fueron encerrados en Jerusalén como en una prisión, fue un total de casi tres millones. –Eusebio de Cesarea²

Esto fue muy precisamente cumplido, ya que después de que el Templo fuera incendiado, Tito, el general romano, ordenó que hasta los cimientos fueran excavados; luego de lo cual el terreno fue arrasado por Turnus Rufus... esta generación de hombres no pasará hasta que todas estas cosas sean hechas – Esta expresión implica que una gran parte de esa generación pasaría, pero no toda. Y fue justo así; porque la ciudad y el Templo fueron destruidos treinta y nueve o cuarenta años después. –Juan Wesley.³

Ustedes predicarán en todas partes... Luego añadió, “Este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como testimonio a las naciones; y luego el fin vendrá”. El signo de este tiempo final será la caída de Jerusalén. – Juan Crisóstomo.⁴

Hubo un intervalo de tiempo suficiente para la completa proclamación de evangelio por los apóstoles y evangelistas de la Iglesia cristiana temprana, y para la cosecha de todos aquellos que reconocían al Cristo crucificado como el verdadero Mesías. Luego vino el horrible final que el Mesías había previsto y predicho, prospecto que exprimió de Sus labios. Con el corazón apesadumbrado proclamó el lamento que le siguió a su profecía, acerca de la fatalidad que le esperaba a su culpable capital.

La destrucción de Jerusalén fue más terrible que cualquier otra cosa que el mundo hubiese sido testigo jamás, ya sea antes de ella o después. Incluso Tito pareció ver en su cruel obra la mano de un Dios vengador. Verdaderamente, la sangre de los mártires asesinados en Jerusalén fue ampliamente vengada cuando la ciudad completa se transformó en una genuina Aceldama, o campo de sangre. Carlos Spurgeon⁵

Por consiguiente, es suficientemente sencillo que los versículos precedentes [Mateo 21:1-34], no deben ser entendidos como el juicio final sino, como hemos dicho, relativos a la destrucción de Jerusalén. Hubo algunos entre los discípulos (particularmente Juan), que vivieron para ver estas cosas. John Lightfoot⁶

Y *De cierto les digo*; y les urjo a observarlo, que es absolutamente necesario, a fin de entender lo que he estado diciendo, *que esta generación de hombres que están ahora vivos no pasará hasta que todas estas cosas se cumplan*, porque lo que he predicho acerca de la destrucción del estado judío está por suceder tan pronto, que algunos de ustedes vivirán para verlo realizado con una exactitud espantosa. –Philip Doddridge⁷

Me maravilla cómo podría alguien asignar parte del precedente discurso [Mateo 24] a la destrucción de Jerusalén y parte a fin del mundo, o a cualquier otro evento distante, cuando es dicho tan categóricamente aquí, en la conclusión, *Todas estas cosas serán cumplidas en esta generación*. –Thomas Newton⁸

Este capítulo contiene una predicción de la completa destrucción de la ciudad y Templo de Jerusalén, y de la subversión total de la constitución política de los judíos; y es una de las más valiosas porciones de las Escrituras del nuevo pacto con respecto a la evidencia que entrega a la verdad del cristianismo. Todas las cosas que nuestro Señor predijo que sobrevendrían sobre el Templo, la ciudad, y el pueblo judío, han sido cumplidos en la más correcta e increíble forma... -Adam Clarke⁹

Cristo les informa que, antes de que una sola generación sea completada, aprenderán por experiencia la verdad de lo que les ha dicho. Porque cincuenta años después, la ciudad fue destruida, el Templo arrasado, y el país completo reducido a un horrible desierto. –Juan Calvino¹⁰

Si tanto Jesús como la Iglesia temprana usaban el lenguaje de la misma manera que sus contemporáneos, es altamente improbable que se hubieran estado refiriendo al fin del mundo, y altamente probable que se hubieran estado refiriendo a eventos dentro del espacio y tiempo históricos que interpretaban como la venida del reino. –N.T. Wright¹¹

En este discurso [Mateo 24], Jesús predice la destrucción del Templo, la destrucción de Jerusalén, y la dispersión de los judíos, cosas todas que ocurrieron en el 70 D.C. La sorprendente exactitud de estas predicciones es vergonzosa a los más altos críticos... -R.C. Sproul¹²

El Cumplimiento de Mateo 24

Como autor, este es mi cuarto libro. En toda mi obra, nunca he escrito nada como lo que tengo en este capítulo. Siento la necesidad de, literalmente, advertirle.

En este capítulo, compartiré con usted, el reporte histórico del cumplimiento de Mateo 24 en la destrucción de Jerusalén en el año 70 D.C. George Peter Holford escribió un pequeño folleto en 1805 acerca de la destrucción del año 70 D.C., que es increíblemente gráfico y doloroso, pero es lo que verdaderamente aconteció. La primera vez que leí el trabajo de Holford, lágrimas corrían en público por mi cara, mientras volaba en un avión.

Mientras muchos autores de ficción especulan cómo irá a ser la Gran Tribulación en el futuro. La verdad es que los eventos de la destrucción de Jerusalén en el año 70 D.C. cumplieron la profecía de la Gran Tribulación y, afortunadamente, nunca se volverán a repetir. No habrá una futura Gran Tribulación. Si bien es cierto que continuará habiendo pruebas, tribulaciones y persecuciones, la Gran Tribulación o el “Tiempo de Angustia de Jacob”, como lo profetizó Jesús, ha ocurrido ya como Él dijo que ocurriría y dentro del marco de tiempo de una generación, como Él declaró (vea Mateo 24:34).

Antes de leer este capítulo, por favor ore, y pregúntele al Espíritu Santo si está listo para leer sus contenidos. También le recomiendo que no lea este capítulo antes de que dormir en la noche. Si no está listo para leer ese capítulo, por favor sátese al siguiente y sepa que los grandes líderes de la iglesia, como Carlos Spurgeon, Juan Calvino, Juan Wesley, Juan Chrysostom, y Eusebio de Cesarea enseñaron que no hay otra futura Gran Tribulación. Esta es una presuposición necesaria para leer el resto del libro.

El Contexto

En Mateo 23, Jesús da rienda suelta a los más duros dichos que se le hayan registrado, declarando durante un capítulo completo calamidades sobre los líderes religiosos y lanzando denuncias públicas contra ellos. Terminó diciendo:

Así recaerá sobre ustedes la culpa de toda la sangre justa que ha sido derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la de Zacarías, hijo de Berequías, a quien ustedes asesinaron entre el santuario y el altar de los sacrificios. Les aseguro que todo esto vendrá sobre esta generación.
»¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste! Pues bien, la casa de ustedes va a quedar abandonada (Mateo 23:35-38).

Esto fue, claramente, impresionante para sus discípulos, que lo siguieron desde el Templo y le hicieron las siguientes preguntas aclaratorias:

Jesús salió del templo y, mientras caminaba, se le acercaron sus discípulos y le mostraron los edificios del templo. Pero él les dijo: — ¿Ven todo esto? Les

aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado. Más tarde estaba Jesús sentado en el monte de los Olivos, cuando llegaron los discípulos y le preguntaron en privado: — ¿Cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo? (Mateo 24:1-3).

Jesús declaró que el Templo y sus edificios serían destruidos y los discípulos, sin lugar a dudas, fascinados, le pidieron que les dijera “¿cuándo ocurrirá esto?” Jesús les respondió con ocho señales de la destrucción próxima:

1. Falsos mesías y falsos profetas (vea Mateo 14:4-5, 11, 23-26)
2. Guerras y rumores de guerras, nación levantándose contra nación (vea Mateo 24:6-7)
3. Hambrunas (vea Mateo 24:7)
4. Terremotos (vea Mateo 24:6-7)
5. Persecución de los creyentes (vea Mateo 24:9)
6. Muchos se apartarán de la fe (vea Mateo 24:10)
7. El amor se enfriará (vea Mateo 24:12)
8. El evangelio será predicado en todo el mundo (vea Mateo 24:14)

Examinaremos cada uno de estos signos en profundidad en este capítulo. En orden a hacerlo, compartiré con ustedes el folleto de George Peter Holford, *La Destrucción de Jerusalén*. Su obra se basa principalmente en los trabajos tempranos de Josefo. Yo lo complementaré con mis propias notas, marcadas como [Notas del autor].

Última oportunidad para saltarse ese capítulo...

La Destrucción de Jerusalén

Por George Peter Holford¹³

Esas fueron las preguntas de los discípulos, en respuesta a las cuales nuestro Señor les dio un informe excepcional de lo que precedería, así como los pronósticos que anunciarían las desolaciones que se acercaban, incluyendo instrucciones apropiadas para su conducta bajo las varias pruebas a las que se verían expuestos. Comenzó con una advertencia: “Tomen cuidado de que ningún hombre les engañe; porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo, Yo soy Cristo, y engañarán a muchos” (Mateo 21:4-5).

La necesidad de esta advertencia amigable pronto se hizo evidente. Después de un año de la ascensión de nuestro Señor, Dositheus, el samaritano, se levantó y tuvo la osadía de afirmar que él era el Mesías de quien Moisés había profetizado, mientras que su discípulo, Simón Magus, engañaba a multitudes haciéndoles creer que él mismo era el “*gran poder de Dios*”.

Cerca de tres años después, otro samaritano impostor apareció y declaró que él le mostraría a la gente los utensilios sagrados que, se decía, habían sido depositados por Moisés en el monte Gerizim. Inducidos por la idea de que el Mesías, su gran libertador, había al fin venido, una multitud se alzó en armas bajo su mando, pero Pilato los derrotó rápidamente y mató a su jefe.

Mientras Cuspius Fadus era procurador de Judea, otro engañador se levantó, cuyo nombre era Theudas. Este hombre en efecto tuvo éxito en persuadir a una muy grande multitud a tomar todas sus posesiones y seguirlo al Jordán, asegurándoles que el río se dividiría a su orden. Fadus, sin embargo, los persiguió con una tropa a caballo y mató a muchos de ellos, incluyendo al impostor, cuya cabeza fue cortada y llevada a Jerusalén.

Bajo el gobierno de Félix, los engañadores se levantaban a diario en Judea y persuadían a la gente de seguirlos al desierto, asegurándoles que verían allí sobresalientes señales y milagros realizados por el Todopoderoso. De vez en cuando, Félix aprehendía a muchos de estos, y los mataba. Cerca de este período (año 55 D.C.), Félix, el celebrado impostor egipcio, se levantó, juntó treinta mil seguidores y los convenció de acompañarlo al Monte de los Olivos diciéndoles que desde allí verían las murallas de Jerusalén caer a su orden, como un preludio de la captura de la guarnición romana y de la obtención de la soberanía de la ciudad. El gobernador romano, sin embargo, comprendiendo que este era un principio de revuelta, inmediatamente atacó, mató a cuatrocientos de ellos y dispersó al resto, pero el egipcio escapó.

En el tiempo de Procius Festus (año 60 D.C.), otro distinguido impostor sedujo al pueblo prometiéndoles liberación del yugo romano si le seguían al desierto, pero Festus envió las fuerzas armadas, las que rápidamente destruyeron tanto al engañador como a sus seguidores. En pocas palabras, muchos impostores de una misión divina, continua y fatalmente engañaron al pueblo, justificando la advertencia y cumpliendo la predicción de nuestro Señor al mismo tiempo.

Aunque se puede objetar que ninguno de estos impostores, excepto por Dositheus, tomaron el nombre del Mesías, se puede responder que las serviles expectativas de los judíos estaban dirigidas a un Mesías que solamente los liberara del yugo romano y “restaurara el reino a Jerusalén”, y tales eran las pretensiones de estos engañadores. Esta expectativa, ciertamente, es la única verdadera explicación de estas extrañas insurrecciones que, naturalmente, le recordarán al lector las siguientes expresiones proféticas de nuestro Señor:

Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes no me aceptan; pero si otro viniera por su propia cuenta, a ése sí lo aceptarían.» Por eso, si les dicen: “¡Miren

que está en el desierto!”, no salgan. Ellos harán (o fingirán hacer) grandes señales y milagros. (vea Mateo 24:23-26)

Guerras y Rumores de Guerras

Nuestro Salvador prosiguió así:

Ustedes oirán de guerras y de rumores de guerras, pero procuren no alarmarse. Es necesario que eso suceda, pero no será todavía el fin. Se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá hambres y terremotos por todas partes, y hambre y epidemias: todo esto será apenas el comienzo de los dolores. (Mateo 24:6-8; Lucas 21:11)

“Guerras y rumores de guerras”. Conmociones, como un trueno distante, presagiando una tormenta que se avecina, *“Al principio oídas solemne al borde del cielo”*, eran tan frecuentes desde la muerte de nuestro Señor y hasta la destrucción de Jerusalén que ese lapso podría, con propiedad, ser usado como ilustración de esta profecía. Ciento cincuenta de las copiosas páginas de Josefo, que contienen la historia de este período, están manchadas con sangre por todas partes. Para dar unos pocos ejemplos: Cerca de tres años después de la muerte de Cristo, una guerra explotó entre Herodes y Aretas, rey de Arabia Petraea, en la cual el ejército del primero fue aislado. Esto fue *“reino levantándose contra reino”*.

Las guerras son usualmente precedidas por rumores. Podría, por lo tanto, parecer absurdo intentar una marcada elucidación de esta parte de la profecía; sin embargo, no debería omitirse que, cerca de ese tiempo, el emperador Calígula, habiendo ordenado que su estatua fuera puesta en el Templo de Jerusalén y los judíos habiendo persistido en rehusarse a aceptarla, ¡la nación completa se encontraba tan alarmada por la aprensión de guerra que ni siquiera labraban sus tierras! La tormenta, sin embargo, se desató.

Cerca de este período, un gran número de judíos, debido a una pestilencia que estaba arrasando Babilonia, la abandonaron para irse a la ciudad de Seleucia, donde los griegos y los sirios se levantaron contra ellos y ¡destruyeron de este devoto pueblo más de cinco miríadas! *“El alcance de esta masacre”*, relata Josefo, *“no tiene paralelo en ningún período anterior de su historia”*. De nuevo, cerca de cinco años después de esta horrible matanza, ocurrió una severa disputa entre los judíos de Perea y la gente de Filadelfia acerca de los límites de una ciudad llamada Mía, y muchos de los judíos murieron. Esto fue *“nación levantándose contra nación”*.

Cuatro años después, bajo Cumanus, un soldado romano infligió una humillación a los judíos dentro del recinto del Templo, a lo que estos respondieron con violencia, pero cuando vieron que los romanos venían con gran fuerza, su terror fue tan excesivo y su escape tan

desordenado que al menos diez mil judíos murieron pisados en las calles. Esto, de nuevo, era *“nación levantándose contra nación”*. No habían pasado cuatro años de esto, cuando los judíos hicieron guerra contra los samaritanos y arrasaron su país. El pueblo de Samaria había asesinado a un galileo, que iba subiendo a Jerusalén a celebrar la Pascua, y los judíos lo vengaron de esta manera.

En Cesarea, los judíos tuvieron una aguda disputa con los sirios por el gobierno de la ciudad. Se hizo una apelación y se decretó en favor de los sirios. Este evento sentó las bases para una competencia cruel y sanguinaria entre las dos naciones. Los judíos, mortificados por la desilusión e inflamados por los celos, se levantaron contra los sirios, quienes los rechazaron exitosamente. Solo en la ciudad de Cesarea, más de veinte mil judíos fueron asesinados. La llama, sin embargo, no se apagó, sino que su rabia destructiva se propagó donde quiera que los judíos y los sirios vivieran juntos en el mismo lugar: en toda ciudad, pueblo, y villa la animosidad mutua y el asesinato prevalecían. En Damasco, Tiro, Acalón, Gadara y Escitópolis, la carnicería era espantosa. En la primera de estas ciudades, diez mil judíos fueron asesinados en una hora, y en Escitópolis, trece mil murieron en una noche.

En Alejandría, los judíos, apesadumbrados por la opresión de los romanos, se levantaron contra ellos. Pero los romanos, ganando supremacía, mataron de la nación judía cincuenta mil personas, sin perdonar infantes o ancianos. Después de esto, en el sitio de Jopata, un mínimo de cuarenta mil judíos perecieron.

Mientras estos destructivos combates prevalecían en el este, las partes occidentales del Imperio Romano eran desgarradas por los fieros combates de Galba, Otón, y Vitelio, tres emperadores que, curiosamente, junto con Nerón, su predecesor inmediato, tuvieron una muerte violenta dentro del corto espacio de dieciocho meses. Finalmente, la nación completa de los judíos se levantó en armas contra los romanos, el rey Agripa, etc., y provocaron aquella terrible guerra que, en pocos años, inundó Judea de sangre y dejó su capital en ruinas.

Si se quisiera objetar en este punto que, como las guerras son eventos de frecuente ocurrencia sería inapropiado atribuir mérito a una predicción sobrenatural de ellas, yo respondería aquí que una gran parte de esta objeción será removida al considerar la incompetencia, incluso de hombres de estado, en predecir la condición, aunque sea sólo por unos pocos años, de la propia nación cuyos asuntos ellos administran. Es un hecho bien conocido que el Primer Ministro de Gran Bretaña, [al tiempo de composición de este texto, 1805, el Primer Ministro era William Pitt] en las propias vísperas de la prolongada y destructiva guerra contra la república francesa, le había ofrecido a su país un cuadro de quince años sucesivos de paz. De hecho, los eventos de los cuales la guerra y la paz dependen, frecuentemente frustran todos los cálculos hechos basándose en aspectos

presentes, y un rumor de guerra que es tan fuerte y tan alarmante como para incluso suspender las operaciones de agricultura puede terminar, como hemos visto, en nada más que un rumor.

Debemos también considerar que, las guerras a las cuales esta parte de la profecía de nuestro Señor se refería, debían ser de dos tipos y que los eventos debían corresponderse en consecuencia. Ellas ocurrieron en el período en el que Él les había asignado y cayeron sobre los judíos con la más severa destrucción, a quienes la profecía se refería principalmente. Por otro lado, la persona que las predijo no era un hombre de estado, ¡sino el hijo de un carpintero! Acerca de este tema, me explayaré más en otro lugar.

Nota del autor: Jesús declaró *“guerras y rumores de guerras”* durante la *Paz Romana*, que fue el único tiempo en la historia cuando la guerra había esencialmente cesado, ya que el Imperio Romano había conquistado a todos sus enemigos. En cualquier otro punto en la historia, las guerras habrían sido un pobre *“signo de los tiempos”*, porque las guerras estaban siempre ocurriendo.

Terremotos

“Y grandes terremotos ocurrirán en diferentes lugares”. De estos emblemas importantes de confusión política, varios ocurrieron en la escena de esta profecía y, como nuestro Señor lo predijo, ellos ocurrieron en diversos lugares. Durante el reinado de Claudio, hubo uno en Roma y otro en Apamea, Siria, donde muchos de los judíos residían. El terremoto en la última fue tan destructivo que el emperador, para aliviar la aflicción de los habitantes, disminuyó sus impuestos por cinco años. Ambos terremotos son registrados por Tácito. Hubo otro en Creta durante el mismo reinado, mencionado en *La Vida de Apolonio*, de Filostrato, quien dice que hubo otros *“en Esmirna, Mileto, Quíos, y Samos; lugares todos estos donde los judíos se habían asentado”*.

En la región de Nerón, hubo un terremoto en Laodicea, que también registra Tácito. Este es también mencionado por Eusebio y Orosio, que agregan a Hierápolis y Colosos a Laodicea, como siendo derribadas por terremotos. Hubo también otro en Campania durante este reinado (del cual tanto Tácito como Séneca escribieron) y otro en Roma, en la región de Galba, registrado por Suetonio. A todos ellos pueden ser agregados los terremotos que ocurrieron en la horrible noche en que los Idumeos fueron expulsados de Jerusalén, un poco antes de que el sitio comenzara. Josefo dice: *“Una intensa tormenta se desató sobre ellos durante la noche, violentos vientos se levantaron acompañados con excesivas lluvias, con relámpagos constantes, con los más tremendos truenos, y con el espantoso bramido de terremotos. ¡Parecía como si el sistema del mundo había sido confundido para la destrucción*

de la raza humana; y se podía con facilidad conjeturar que estos eran signos de eventos no comunes!”.

Nota del autor: Hay muchos registros de este período de la historia que dan cuenta de una cantidad increíble de terremotos en esa región. El teólogo y autor J. Marcellus Kirk, escribió:

En lo tocante a terremotos, muchos son mencionados durante el período justo previo al año 70 D.C. Hubo terremotos en Creta, Esmirna, Miletos, Quíos, Samos, Laodicea, Hierápolis, Colosos, Campiña, Roma y Judea. Es interesante notar que la ciudad de Pompea fue muy dañada por un terremoto que ocurrió el 5 de febrero del año 63 D.C.¹⁴

Otro erudito bíblico, Henry Alford, escribió acerca de los terremotos en este período:

Los principales terremotos que ocurrieron entre la profecía y la destrucción de Jerusalén [en el año 70 D.C.] fueron: (1) un gran terremoto en Creta, en 46 o 47 D.C.; (2) uno en Roma el día que Nerón recibió la toga viril en el año 51 D.C.; (3) uno en Apamea, Frigia, mencionado por Tácito, en el año 53 D.C.; (4) uno en Laodicea, Frigia, en el año 60 D.C.; (5) uno en Capania.¹⁵

El comentarista Eduardo Hayes Plumptre escribió:

Tal vez ningún período en la historia del mundo ha sido jamás tan marcado por estas convulsiones como las que ocurrieron en el comprendido entre la crucifixión y la destrucción de Jerusalén.¹⁶

El famoso filósofo, Séneca, también escribió acerca de este fenómeno:

¡No es frecuente que las ciudades de Asia, o las de Acalla, sean echadas abajo por un solo remezón de un terremoto! ¡No es frecuente que muchas ciudades en Siria, en Macedonia, sean tragadas! ¡No es frecuente que un tipo de devastación como este haya dejado a Chipre en ruinas! ¡No es frecuente que Pafos se derrumbe! Constantemente, noticias nos son traídas de completa destrucción de ciudades enteras.¹⁷

Muchos terremotos son mencionados en el Nuevo Testamento, incluyendo el que ocurrió en la muerte de Jesús (vea Mateo 27:51-52) y de nuevo en la resurrección (vea Mateo 28:2). Los terremotos también ocurrieron cuando el edificio fue remecido en Hechos 4:31 y cuando Pablo y Silas fueron liberados de su prisión en Filipos (vea Hechos 16:26).

Hambrunas

Nuestro Señor predijo “*hambrunas*” también. De estas, la principal fue aquella que Ágabo predijo que ocurriría en los días de Claudio, como se relata en los Hechos de Los Apóstoles y que comenzó en el cuarto año de su reinado y fue de larga duración, extendiéndose por toda Grecia e incluso hacia Italia, pero que fue sentida más severamente en Judea y, especialmente, en Jerusalén, donde muchos perecieron por falta de pan. Esta hambruna es registrada también por Josefo, quien relata que “*una mazorca de maíz era vendida por cinco dracmas*” [aproximadamente el salario de una semana]. Es, del mismo modo, notado por Eusebio y Orosio. Para aliviar esta terrible calamidad, Helena, la reina de Adiabena, que estaba en Jerusalén en ese tiempo, ordenó que un gran número de provisiones de grano fueran enviadas a Alejandría; e Izates, su hijo, consignó vastas sumas a los gobernadores de Jerusalén para ser aplicadas al alivio de los más indigentes. Los gentiles convertidos en cristianos que residían en países extranjeros, también enviaron, a instancias de San Pablo, contribuciones abundantes para aliviar las angustias de sus hermanos judíos (vea 1 Corintios 16:3).

Dion Casio relata que hubo, del mismo modo, una hambruna en el primer año de Claudio que prevaleció en Roma y en otras partes de Italia. En el onceavo año del mismo emperador, hubo otra hambruna mencionada por Eusebio. A estas pueden agregarse las hambrunas que afligieron a los habitantes de varias ciudades de Galilea y Judea, ciudades que habían sido sitiadas y tomadas previo a la destrucción de Jerusalén, y donde un clímax de miseria nacional, resultante de las hambrunas y todas las otras causas, fue muy terriblemente alcanzado.

Nota del autor: La hambruna predicha por Ágabo y discutida arriba, es mencionada en el libro de Hechos, capítulo 11, versículos 28 al 30 y en la Primera carta de los Corintios, capítulo 16, versículos 1 al 3.

Pestilencias

Nuestro Salvador añadió “*pestilencias*” (vea Lucas 21:11) enseguida después de las hambrunas; y podría ser razonablemente presumido, por lo tanto, que este terrible flagelo acompañó a las hambrunas que fueron descritas arriba. La historia, sin embargo, distingue particularmente dos ejemplos de esta calamidad que ocurrieron antes del comienzo de la guerra judía. La primera ocurrió en Babilonia, alrededor del año 40 D.C., y arrasó de una manera tan alarmante que grandes multitudes de judíos abandonaron la ciudad para trasladarse a Seleucia, como ya se ha sugerido. La otra sucedió en Roma en el 65 D.C., y se llevó a vastas multitudes. Tanto Tácito como Suetonio registraron que similares calamidades prevalecieron durante este período en varias partes del Imperio Romano.

Después de que Jerusalén fuera rodeada por el ejército de Tito, las enfermedades causadas por las pestilencias muy pronto hicieron su aparición para agravar las miserias y profundizar los horrores del sitio. Estas fueron ocasionadas en parte por las inmensas multitudes hacinadas en la ciudad, en parte por las putrefactas emanaciones que salían de los cuerpos no enterrados y, parcialmente, por la propagación de la hambruna.

Señales del Cielo

Nuestro Señor continuó, *“Y cosas espantosas y grandes señales del cielo”* (Lucas 21:11). Josefo ha recolectado la mayoría de estos portentos, e introduce su informe con una reflexión, manifestando extrañeza por la infatuación que indujo a sus connacionales a dar crédito a impostores y a reportes infundados, al mismo tiempo que los incita a ignorar las admoniciones divinas que fueran confirmadas, como él [Josefo] afirma que lo fueron, con las siguientes señales extraordinarias:

1. *“Un meteoro con forma de espada colgó sobre Jerusalén durante un año completo”. Este no podría haber sido un cometa pues estaba estacionado para permanecer visible por un período de doce meses consecutivos. Además, tenía forma de espada que, aunque puede ser un apropiado emblema de destrucción, malamente podría ser tomado por un cometa”.*
2. *“En el octavo día del mes Zanthicus (antes de la fiesta de los panes sin levadura), a la novena hora de la noche, brilló alrededor del altar y de los circunyacentes edificios del templo, una luz igual a la luz del día, la que permaneció por media hora”.* Este fenómeno no podría haber sido un efecto de iluminación, ni una vívida aurora boreal, porque ocurrió en un lugar particular, ininterrumpidamente por treinta minutos.
3. *“En una oportunidad en que el Sumo Sacerdote llevaba una vaquilla hacia el altar para ser sacrificada, a ésta le nació un cordero en el medio del templo”.* Tal es el extraño evento que relata Josefo. Algunos lo podrán catalogar de *“fábula griega”*, mientras que otros podrán discernir en este prodigio una reprimenda milagrosa de la infidelidad e impiedad judía de rechazar al cordero atípico, que se había ofrecido a sí mismo como sacrificio *“una vez por todos”* y quien, al cumplir completamente sus designios, había virtualmente derogado los sacrificios levíticos. Como quiera que sea, las circunstancias del prodigio son notables: este no ocurrió en alguna oscura parte de la ciudad, sino que en el Templo, y no en un tiempo normal, sino que en la Pascua —el tiempo de la crucifixión de nuestro Señor— en la presencia no de gente vulgar solamente, sino de los Sumos Sacerdotes y sus asistentes, y cuando estaban ofreciendo el sacrificio en el altar.

4. *“Cerca de la hora sexta de la noche, la puerta occidental del templo fue vista abierta sin asistencia humana.”* Cuando los guardias informaron al curador de este evento, este envió hombres para ayudarlo a cerrarla y, con gran dificultad, lo lograron. Esta puerta, como ha sido observado ya, era de bronce sólido y requería veinte hombres para cerrarla todas las noches. No podría haber sido abierta por una “fuerte ráfaga de viento”, o un “leve terremoto” porque, como Josefo dice, *“era asegurada por cerrojos de hierro y barras que caían en un gran umbral que consistía en una piedra entera”*.
5. *“Luego, después de la fiesta de la Pascua, en varias partes del país, antes de que se pusiera el sol, carros y hombres armados fueron vistos en el aire, pasando alrededor de Jerusalén”*. No podría este portentoso espectáculo ser ocasionado ni por la aurora boreal, ya que ocurrió antes de la puesta del sol; ni podría haber sido simplemente la fantasía de unos pocos aldeanos mirando al cielo, ya que fue visto en varias partes del país.
6. *“En la subsecuente fiesta de Pentecostés, al ir los sacerdotes en la noche a la parte interior del templo a realizar sus ministraciones de costumbre, estos sintieron primero un temblor, acompañado por un murmullo tenue y luego las voces de una multitud, diciendo, en una manera clara y seria, ‘déjennos irnos de aquí’”*. Esta gradación le traerá a la mente al lector aquella transacción terrible que la fiesta de Pentecostés fue, principalmente, instituida para conmemorar.
Primero se sintió un temblor; esto, naturalmente, induciría a los sacerdotes a escuchar. Un murmullo ininteligible siguió a esto; cosa que llamaría su atención más poderosamente, y cuando esta se hubo suscitado, escucharon, dice Josefo, las voces como de una multitud claramente pronunciando las palabras *“déjennos irnos de aquí”*. Consecuentemente, antes de que el tiempo para celebrar esta festividad llegara de nuevo, la guerra judía había comenzado y, por el espacio de tres años después de eso, Jerusalén fue rodeada por el ejército romano, el Templo convertido en una ciudadela y sus sagrados patios inundados con sangre humana
7. Como último y más terrible augurio, Josefo relata que uno, Jesús –el hijo de Ananus, un tosco hombre de clase baja- durante la Fiesta de los Tabernáculos, de pronto exclamó en el Templo, *“Una voz del este, una voz del oeste –una voz de los cuatro vientos- una voz contra Jerusalén y el Templo –una voz contra novios y novias- una voz contra todo el pueblo!”* Estas palabras, incesantemente, proclamó en voz alta, noche y día, por todas las calles de Jerusalén, por siete años, y cinco meses en total. Este comenzó en un momento (año 62 D.C.) cuando la ciudad estaba en un estado de paz y estaba rebosando de prosperidad, y no cesó hasta que los horrores del sitio hubieron comenzado.

El agitador, habiendo excitado la atención de los magistrados, fue traído ante Albinus, el gobernador romano, quien ordenó que fuera azotado. Pero ni los azotes más severos arrancaron de él ni lagrimas, ni súplicas. Tal como nunca le agradeció a los que lo dejaron en libertad, tampoco se quejó por la injusticia de aquellos que lo golpearon, y el gobernador no pudo obtener ninguna otra respuesta a sus interrogatorios que su usual denuncia: *“¡Ay, ay de Jerusalén!”*, que continuó proclamando en toda la ciudad, pero especialmente durante los festivales, ocasiones en que su proclamación se volvía más severa y más alta. Al final, al comienzo del sitio, se paró sobre las murallas y, en una voz más poderosa que nunca, exclamó: *“¡Ay, ay de esta ciudad, este Templo y este pueblo!”* Y luego, presintiendo su propia muerte, añadió: *“¡Ay, ay de mí mismo!”* Habiendo apenas pronunciado estas palabras, una piedra de una de las máquinas romanas lo mató instantáneamente.

Tales son los prodigios relatados por Josefo y, exceptuando el primero, él los sitúa en el año que precedió a la guerra judía. Varios de ellos también los registra Tácito. Sin embargo, deber ser observado que son recibidos por los escritores cristianos con precaución y con diferentes grados de aceptación. Sin embargo, los más escépticos y que los adscriben a causas naturales, les conceden la “superintendencia de Dios para despertar a su pueblo por alguno de estos medios”. Como quiera que sea, en este respecto, es claro que se corresponden con la predicción de nuestro Señor de *“cosas terribles y grandes señales del cielo”* y deberían ser consideradas como suficiente respuesta al que objeta y cuestiona si tales señales fueron registradas de manera respetable.

La Gran Persecución

La siguiente predicción de nuestro Señor fue acerca de la persecución de sus discípulos: *“Pero antes de todo esto, echarán mano de ustedes y los perseguirán. Los entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y por causa de mi nombre los llevarán ante reyes y gobernadores”* (Lucas 21:12) – *“y los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas”* (Marcos 13:9) – *“y a algunos de ustedes se les dará muerte.”* (Lucas 21:16). En la infancia de la Iglesia cristiana, estas innecesarias y no provocadas crueldades comenzaron a ser infligidas.

Nuestro Señor y su predecesor, Juan Bautista, habían ya sido asesinados. Los apóstoles Pedro y Juan fueron los primeros en ser puestos en prisión y, luego, junto con los otros apóstoles, fueron azotados ante el tribunal judío. Esteban, después de confundir al Sanedrín con su irresistible elocuencia, fue apedreado hasta la muerte. Herodes Agripa *“extendió su mano para afligir a cierta parte de la iglesia”*, decapitó a Santiago, hermano de Juan, y nuevamente puso en prisión a Pedro, tramando matarlo también.

San Pablo suplicó ante el tribunal judío en Jerusalén y ante Félix, el gobernador romano, que temblaba en el asiento de juez, mientras el intrépido prisionero *“¡razonaba acerca de la justicia, moderación y juicio venideros!”*. Dos años después, fue traído ante Festus (quien había sucedido a Félix en el gobierno). El rey Agripa hijo estaba también presente y, mientras el gobernador se burlaba, ingenuamente aceptaba la fuerza de la elocuencia del apóstol mientras que, medio convencido, exclamaba: *“Casi me persuades de convertirme en cristiano”*. Por último, Pablo suplicó ante el emperador Nerón en Roma. Junto con Silas, también fueron traídos ante los regidores de Filipos, donde ambos fueron azotados y encarcelados. Pablo fue también encarcelado por dos años en Judea y luego dos veces en Roma, cada vez por un espacio de dos años. Fue azotado por los judíos cinco veces, tres veces con cuerdas, y una vez fue apedreado.

El mismo Pablo, antes de su conversión, era también un instrumento de cumplimiento de las predicciones. San Lucas relata acerca de él: *“causó devastación en la iglesia, entrando en las casa y, odiando a cada hombre y mujer, los llevaba a prisión; cuando eran asesinados él levantaba su voz en contra de ellos; los castigaba en las sinagogas y los perseguía incluso en ciudades foráneas”*; y él mismo está de acuerdo con estas declaraciones (vea Hechos 26:10-11; Gálatas 1:23).

Cerca de dos años antes de la guerra judía, la primera persecución general comenzó, instigada por el emperador Nerón, *“quien”*, relata Tácito, *“infligió a los cristianos castigos que era exquisitamente dolorosos”*. Multitudes sufrieron un cruel martirio en medio de burlas e insultos, entre ellos, los venerables apóstoles San Pedro y San Pablo.

Nuestro Señor continúa, *“y los odiarán todas las naciones por causa de mi nombre”* (Mateo 24:9). El odio a través del cual las persecuciones citadas arriba fueron suscitadas no fue provocado por parte de los cristianos al resistir a la autoridad establecida o por ninguna violación a la ley, sino que era una consecuencia inevitable de llevar el nombre y de imitar el carácter de su maestro. *“Era una guerra”*, dice Tertuliano, *“contra el nombre; ser cristiano era en sí crimen suficiente”*. Al mismo efecto es la expresión de Plinio en su carta a Trajano: *“Les preguntaba si eran cristianos; si confesaban, les preguntaba una segunda y una tercera vez, amenazándolos con un castigo y, a aquellos que persistieron, ordené que se los llevaran y los ejecutaran”*. Se agrega: *“De todas las naciones”*. Sin importar la animosidad o las disensiones que subsistían entre los gentiles y los judíos en otras materias, estos estaban siempre preparados para unirse y cooperar en la persecución de los humildes seguidores de Él, que vino a ser una luz para los primeros y la gloria de los últimos.

Amor Enfriado

"Y unos a otros se traicionarán y se odiarán" (Mateo 24:10). Con relación a esto, el siguiente testimonio decisivo de Tácito debería ser suficiente. Hablando de la persecución de los cristianos bajo Nerón, a la cual hemos aludido ya, agrega: "Varios de los prisioneros confesaron y, debido a esto, una gran multitud de otros fueron condenados y ejecutados bárbaramente".

Nota del autor: Mateo 24:10-12 podría también estar haciendo referencia a las variadas falsas enseñanzas de la Iglesia del primer siglo, que hizo que muchos creyentes se alejaran del amor de Cristo para adoptar aberrantes formas de la fe, tales como los gnósticos, judaizantes y nicolaítas.

Como el investigador David Chilton escribe:

Generalmente, pensamos en el período apostólico como en un tiempo de explosivo evangelismo y crecimiento de la Iglesia, una *"era dorada"* cuando milagros sorprendentes ocurrían todos los días. Esta imagen común es substancialmente correcta, pero contiene el error de una flagrante omisión. Tendemos a dejar de lado el hecho de que la Iglesia temprana era la escena del *más dramático estallido de herejía en la historia del mundo*.

El problema de la herejía no se limitaba a ninguna área geográfica o cultural, sino que estaba ampliamente extendida, de modo que se transformó en tema de consejo apostólico y supervisión pastoral en la medida que la era avanzaba. Algunos herejes enseñaban que la resurrección final ya había ocurrido (2 Timoteo 2:18), mientras que otros argüían que la resurrección era imposible (1 Corintios 15:12); otros enseñaban extrañas doctrinas de ascetismo y adoración de ángeles (Colosenses 2:8, 18-23; 1 Timoteo 4:1-3), mientras que otros propugnaban toda clase de inmoralidad y rebelión en el nombre de la "libertad" (2 Pedro 2:1-3; 10-22; Judas 4, 8, 10-13, 16). Una y otra vez, los apóstoles se encontraron a ellos mismo usando severas advertencias en contra de tolerar falsos maestros y "falsos apóstoles" (Romanos 16:17; 2 Corintios 11:3-4, 12-15; Filipenses 3:18-19; 1 Timoteo 1:3-7; 2 Timoteo 4:2-5), ya que estos habían sido la causa de abandonos masivos de la fe y la extensión de la apostasía iba creciendo con el progreso del tiempo (1 Timoteo 1:19-20, 6:20-21; 2 Timoteo 16-18, 3:1-9, 13, 4:10, 14-16). Una de las últimas cartas del Nuevo Testamento, el Libro de Hebreos, fue escrito a una comunidad cristiana completa que estaba a punto de abandonar la cristiandad. La Iglesia cristiana de la primera generación fue caracterizada no solo por la fe y los milagros, sino también por un aumento de anarquía, rebeldía y herejía que venía de dentro de la comunidad cristiana misma –justo como Jesús lo había predicho en Mateo 24.¹⁸

El Evangelio Predicado en Todo El Mundo

"Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y después vendrá el fin (esto es, de la dispensación judía)" (Mateo 24:14). Del cumplimiento de esta predicción, las epístolas de San Pablo –dirigidas a los cristianos en Roma, Corinto, Galacia, Éfeso, Filipos, Coloso y Tesalónica- y aquellas de Pedro –a los que residían en el Ponto, Capadocia y Bitinia – son monumentos permanentes, ya que ninguno de estos apóstoles estaba vivo cuando la guerra judía comenzó. San Pablo también, en su epístola a los Romanos, les informa que "en el mundo entero se habla bien de su fe" (Romanos 1:8); y en la de los Colosenses observa el "evangelio que ustedes oyeron y que ha sido proclamado en toda la creación bajo el cielo" (Colosenses 1:23). Clemente, que era un colaborador del apóstol, relata de él que "le enseñó a todo el mundo justicia, viajando del este al oeste hasta los bordes del océano". Eusebio dice que "los Apóstoles predicaron el evangelio en todo el mundo, y que algunos de ellos pasaron la confines del océano y visitaron las islas británicas"; cosa que también es registrada por Teodoreto de Ciro.

"Pareciera," dice el Obispo Newton, "basados en los escritores de la historia de la Iglesia que, antes de la destrucción de Jerusalén, el evangelio no había sido predicado sólo en el Asia menor, Grecia e Italia, que eran los grandes teatros de acción de entonces en el mundo, sino que también se había propagado hasta Escitia por el norte, Etiopía por el sur, Partia e India por el este, y hasta España y Britania por el oeste". Tácito afirma que "la religión cristiana que se formó en Judea se extendió por muchas partes del mundo, incluyendo la misma Roma, donde los profesores de la misma, incluso en el tiempo de Nerón, sumaban una vasta mayoría", hasta el punto que sus números excitaban los celos del gobierno.

Así fue completamente cumplida una predicción, contra toda conclusión que pudiera haberse fundado en una probabilidad moral, y para el cumplimiento de la cual todos los impedimentos posibles se levantaban sin cesar. El supuesto hijo de un carpintero instruye a unos pocos pescadores en una nueva dispensación carente de incentivos de este mundo, pero llena de auto negación, sacrificios y sufrimientos y les dice que en cerca de cuarenta años ésta estará difundida por todo el mundo. En efecto, ésta se extiende por todo el mundo y, en desafío a la intolerancia judía y la autoridad, poder y oposición activa de los gentiles, se establece dentro de ese período en todos los países en los cuales penetra ¿Podría alguien dudar que la predicción y su cumplimiento sean igualmente divinos?

Nota del autor: La raíz de la palabra *Oikoumene*, usada para "mundo" en este pasaje realmente significa "mundo habitado o civilizado", y no mundo en el sentido del planeta tierra. Esta es la misma palabra griega usada en Lucas 2:1 *"Por aquellos días Augusto César decretó que se levantara un censo en toda la tierra habitada"*.

El apóstol Pablo luego usó esta misma palabra, para confirmar cuatro veces que el Evangelio había alcanzado todo el mundo civilizado, como lo había predicho Jesús (vea Romanos 1:8, 10:18; Colosenses 1:5-6, 23).

Como Philip Doddridge escribió en 1807:

Pareciera, basado en los registros más confiables, que el evangelio fue predicado en Idumea, Siria, y Mesopotamia, por Judas; en Egipto, Marmórica, Mauritania, y otras partes de África, por Marcos, Simón, y Judas; en Etiopía, por el eunuco de Candace y Matías; en el Ponto, Galacia, y las partes vecinas de Asia, por Pedro; en territorios de las siete iglesias asiáticas, por Juan; en Partia, por Mateo; en Escitia, por Felipe y Andrés; en las partes norte y oeste de Asia, por Bartolomeo; en Persia, por Simón y Judas; en Media, Carmania, y otras varias partes orientales, por Tomás; en el vasto trecho que va de Jerusalén y que rodea hasta Ilirio, por Pablo, como también en Italia, y probablemente en España, Galia y Britania. En la mayoría de estos lugares, iglesias cristianas fueron plantadas, en menos de treinta años después de la muerte de Cristo, *antes destrucción de Jerusalén*.¹⁹

Jesús dijo que el evangelio sería predicado en todo el Imperio Romano antes de que Él viniera en juicio sobre Jerusalén y el Templo, y estaba en lo correcto. Esto ha sido cumplido y no habrá otro cumplimiento en el futuro. Tampoco estamos esperando que toda persona oiga el evangelio de modo que el rapto pueda repentinamente ocurrir.²⁰

El Comienzo de la Guerra

Tal es, brevemente, el informe que la historia nos da de los varios eventos y señales que nuestro Señor dijo que precederían a la destrucción de la Ciudad Santa. Apenas sus predicciones acerca de la extensión del evangelio se cumplieron, una inexplicable obsesión se apoderó de la nación judía completa; no sólo provocaban sino que parecían correr hacia aquellas calamidades sin comparación que les abrumaron tan completamente. En un ensayo de este tipo, será imposible proveer un detalle del origen y progreso de estas calamidades, pero los datos que ilustran el cumplimiento de la parte que falta de la profecía y que justifica el lenguaje duro usado, será presentado al lector.

Desde la conquista de su país por Pompeyo, alrededor del año 60 A.C., los judíos habían, en varias ocasiones, manifestado un espíritu rebelde, pero este se demostró con aun creciente malignidad y violencia, después de que Judas, el Gaulanita, y el fariseo Sadduc, les enseñasen que la sumisión a los romanos prepararía el camino a un estado de abyecta esclavitud. Los alborotos de rebelión e insurrecciones se volvieron más frecuentes y alarmantes y, a estas, el mercenario Florus, el gobernador romano, contribuyó en gran manera. Eleazar, hijo del Sumo Sacerdote, persuadió a aquellos que oficiaban en el Templo a

rechazar los sacrificios de los extranjeros y a no ofrecer oraciones por ellos. De este modo, el sacrificio del César fue rechazado, lo que significó un insulto para él, y las fundaciones de la guerra romana fueron establecidas.

Como los disturbios entre los judíos continuaban, Cestius Gallus, presidente de Siria, marchó con un ejército a Judea con el fin de reprimirlos, dejando a su paso una marca de sangre y desolación. A su paso, saqueó e incendió las ciudades de Zabulón, en Jope, y a todas las villas que estaban en el camino. En Jope, mató a 8.400 de sus habitantes; dejó en ruinas el distrito de Narbatene y, enviando un ejército a Galilea, mató a cerca de 2.000 judíos sediciosos allí. Luego incendió la ciudad de Lydda y, después de repeler a los judíos que hicieron un desesperado intento contra él, acampó a una distancia de cerca de una milla de Jerusalén. Al cuarto día, entró por sus puertas e incendió tres divisiones de la ciudad. Él podría haber, por medio de capturar la ciudad en este momento, puesto un final a la guerra, pero en lugar de aprovechar su ventaja, y por causa de las incitaciones traicioneras de sus oficiales, inexplicablemente levantó el sitio y escapó de la ciudad con gran prisa.

Los judíos, sin embargo, lo persiguieron hasta Antipatris y, con pocas bajas para ellos, mataron a cerca de 6.000 hombres de su ejército. Después de que este desastre cayó sobre Cestius, los judíos más ricos (relata Josefo) abandonaron Jerusalén como en un barco que se hunde, y es razonable suponer que, en esta ocasión, muchos de los cristianos, o judíos convertidos que vivían allí –recordando las advertencias de su divino Maestro, se retirasen a Pella, un lugar al otro lado del Jordán situado en un país montañoso (Mateo 16:22). Allí (de acuerdo con Eusebio, que residía cerca de ese lugar), se asentaron antes de que la guerra (bajo Vespasiano) comenzara. Otras oportunidades providenciales para escapar ocurrieron después, de las cuales, se puede pensar, se aprovecharon aquellos que habían quedado atrás. Es algo que sorprendente, algo que no puede ser contemplado por la mente piadosa sin devota admiración, que la historia no registra ni un solo cristiano perecido en el sitio de Jerusalén. Sobreviviendo hasta el fin y fieles a su bendito maestro, le dieron crédito a sus predicciones y escaparon de la calamidad. Así se cumplieron las palabras de nuestro Señor: *“Pero el que se mantenga firme hasta el fin (esto es, de la escena de esta profecía) será salvo”* (Mateo 24:13) de las calamidades que alcanzarían a aquellos que se obstinaron en incredulidad.

Hora de Huir (Mateo 24:15, 21)

Nerón, habiendo sido informado de la derrota de Cestius, inmediatamente nombró a Vespasiano, un hombre de probada valentía, para liderar la guerra contra los judíos. Éste, asistido por su hijo Tito, pronto reunió en Ptolemaida a un ejército de 60.000 hombres. Desde allí, en la primavera del año 67 D.C., marchó a Judea, en todas partes causando devastación y destrucción –los soldados romanos no perdonaban ni a los infantes ni a los

ancianos. Por quince meses, Vespasiano continuó con esta sanguinaria carrera, durante la cual redujo a los pueblos fuertes de Galilea y a los principales de Judea, aniquilando al menos 150.000 de sus habitantes.

Entre las terribles calamidades que les ocurrieron a los judíos en este tiempo, las de la reconstruida Jope merecen particular alusión. Sus frecuentes piraterías habían provocado la venganza de Vespasiano. Los judíos huyeron ante su ejército hacia los barcos pero, inmediatamente, se levantó una tempestad que persiguió a los que se habían hecho a la mar, volcándolos. El resto fueron estrellados, nave contra nave y contra las rocas de la manera más horrenda; así, muchos se ahogaron, otros fueron aplastados por los barcos rotos, otros se suicidaron y, aquellos que alcanzaron la costa, fueron asesinados por los despiadados romanos. El mar, en una amplia extensión, fue manchado con sangre; 4.200 cuerpos cubrieron la costa y, terrible de relatar, ni un solo individuo sobrevivió para informar de esta calamidad en Jerusalén. Tales eventos fueron predichos por nuestro Señor cuando dijo: *“las naciones estarán angustiadas y perplejas por el bramido y la agitación del mar”* (Lucas 21:25).

Vespasiano, después de llegar hasta Jericó, regresó a Cesarea para hacer los preparativos para su gran intento contra Jerusalén. Mientras estaba ocupado en esto, recibió la noticia de la muerte de Nerón. Sin saber cuál iría a ser la voluntad del futuro emperador, prudentemente resolvió suspender, por el momento, la ejecución de su designio. Así, el Todopoderoso les daba a los judíos un segundo respiro, el que continuó por casi dos años. Pero ellos no se lamentaron por sus crímenes; ni se arrepintieron en el más mínimo grado, sino que más bien procedieron con actos de aun mayor enormidad. La flama de disensión civil estalló de nuevo, y con mayor y espantosa furia.

En el corazón de Jerusalén, dos facciones contendían por la soberanía y se enfurecían una contra la otra con implacable y destructiva animosidad. Una división de una de estas facciones, habiendo sido excluida de la ciudad, entró por la fuerza durante la noche. Sedientos de sangre e inflamados por la venganza, no perdonaron ni edad, ni sexo, ni a los infantes, y la mañana contempló 8.500 cuerpos tirados en las calles de la Ciudad Santa. Saquearon cada casa y, habiendo encontrado a los principales sacerdotes, Anaius y Jesús, no solo los mataron, sino que también agravieron sus cuerpos al tirarlos y dejarlos sin entierro. Asesinaron a la gente común sin ningún remordimiento, como si hubiesen sido una manada de las más viles bestias. Los nobles fueron primero puestos en prisión y luego azotados, y cuando no podían convencerlos con estos medios de unirse a su partido, les concedían la muerte como un favor. De las clases más altas, 12.000 perecieron de esta manera, y nadie se atrevía a derramar una lágrima o a pronunciar un gemido abiertamente, por temor a tener un destino similar. La muerte, ciertamente, era la pena por la más leve y la más grave de las

acusaciones, y nadie podía escaparse por la bajeza de su rango o su pobreza. Aquellos que huyeron fueron interceptados y asesinados, y sus cadáveres yacían amontonados en todos los caminos públicos. Todo síntoma de piedad parecía completamente extinguido y, con ello, todo respeto por la autoridad, tanto humana como divina.

Mientras Jerusalén era una presa de estas facciones feroces y devoradoras, cada parte de Judea era azotada y dejada en ruinas a manos de bandas de ladrones y asesinos que saqueaban las ciudades. En caso de que los habitantes opusieran resistencia, les asesinaban sin perdonar ni a mujeres ni a niños. Simón, hijo de Giras, el comandante de una de estas bandas de 40.000, con algo de dificultad entró a Jerusalén y formó una tercera facción. Así la llama de la discordia civil resplandeció otra vez, con aun más destructiva furia. Las tres facciones, frenéticas a causa de la borrachera, rabia y desesperación, pisaban sobre montones de gente asesinada y peleaban entre ellas con salvaje y brutal locura. Incluso aquellos que traían sacrificios al Templo eran asesinados. Los cuerpos muertos de los sacerdotes y adoradores, tanto nativos como extranjeros, eran apilados juntos y un lago de sangre se estancaba en los sagrados patios.

Juan Levi de Gischala, que era cabecilla de una de estas facciones, incendió bodegas llenas de provisiones y Simón, su gran antagonista, que era cabecilla de otra de ellas, pronto siguió su ejemplo. Así, cortaron los mismos tendones de su propia fuerza. En esta crítica y alarmante coyuntura, llegaron reportes de que el ejército romano se estaba aproximando a la ciudad. Los judíos quedaron petrificados de sorpresa y temor; no había tiempo para hacer consejo, no había esperanza de pacificación, ni ningún medio para escapar: todo era caos y perplejidad. No se oía nada sino *“el confuso ruido del guerreo”* – no se veía nada sino *“las vestimentas revolcadas en sangre”*, - no se esperaba nada de los romanos sino una venganza ejemplar. Un incesante llanto de combatientes se podía oír día y noche y, sin embargo, los lamentos de los dolientes era aún más espantoso. La consternación y terror que prevalecían indujeron a muchos de los habitantes a desear que un enemigo extranjero viniera y los liberara. Tal era la horrible condición del lugar cuando Tito y su ejército se presentaron y acamparon ante Jerusalén.

Pero, ¡ay! – Tito no venía a liberarlos de sus miserias sino a cumplir la predicción y justificar la benevolente advertencia de nuestro Señor: *Así que cuando vean (les había dicho) en el lugar santo “el horrible sacrilegio”, de que habló el profeta Daniel, y a Jerusalén rodeada de ejércitos (o campamentos), entonces los que estén en Jerusalén salgan de ella, y los que estén en el campo no entren en la ciudad”* porque *“Ése será el tiempo del juicio cuando se cumplirá todo lo que está escrito* (Mateo 24:15–16; Lucas 21:20,1–11). Estos ejércitos, no titubeamos en afirmar, eran aquellos de los romanos, que ahora llenaban la ciudad.

Desde los tiempos de la cautividad en Babilonia, la idolatría era abominación para los judíos. Esta aversión nacional se manifestaba, incluso, contra las imágenes de los dioses y emperadores romanos que los ejércitos llevaban en sus estandartes. Vemos esto en un anterior tiempo de paz, cuando Pilato, y después Vitelio, a pedido de algunos judíos eminentes, evitaban hacer marchar a sus fuerzas a través de Judea por esta misma razón. La desolante disposición que ahora gobernaba al ejército romano, la historia de la guerra judía y, especialmente, la demolición final de la Ciudad Santa presentan un horroroso y ejemplarizador ejemplo. Jerusalén no fue capturado meramente, sino que su celebrado Templo fue puesto en ruinas.

Nota del autor: Al comparar Mateo 24:15–16 con Lucas 21:20, podemos entender que la abominación que causó la desolación de Jerusalén eran los 20.000 soldados romanos que pusieron sitio a la ciudad. Afortunadamente, Jesús les había dicho a sus seguidores que cuando vieran esto, huyeran a las montañas, cosa que hicieron porque habían entendido lo que Jesús les había dicho. Tanto Crisóstomo como Agustín escribieron que la abominación que causó la desolación fue el ejército romano.

Crisóstomo (nacido en el año 347 en Antioquia, capital de Siria) dijo: *“Por esto es que me parece a mí que la abominación de la desolación significa el ejército por el cual la santa ciudad de Jerusalén fue desolada”*.

San Agustín (nacido en el año 354 en el norte de África) dijo:

Lucas, para mostrar que la misma abominación de que habló Daniel ocurrió cuando Jerusalén fue capturada, recuerda estas palabras del Señor en el mismo contexto: *“Cuando vean a Jerusalén rodeada por un ejército, entonces sabrán que la desolación de la misma está cerca”* (xxi. 20).²²

Por si el ejército de Tito no pudiese ser suficientemente designado por esta expresión, nuestro Señor añade: *“Donde quiera que esté el cadáver, allí se juntarán las águilas”* (Mateo 24:28 RV). El estado judío, en verdad, en este tiempo, puede ser apropiadamente comparado con un cadáver. El cetro de Judá –su autoridad civil y política, la vida de su religión, y la gloria de su Templo- ya no existía. Estaba, en pocas palabras, moral y judicialmente muerta. El águila, cuyo principal instinto es rapiña y asesinato, representaba correctamente el fiero y sanguinario temperamento de los romanos y, tal vez, se refería también a la principal imagen en sus emblemas, la que, sin importar cuán repulsivo pudiera ser a los judíos, fue a la larga plantada en medio de la Ciudad Santa y finalmente en el propio Templo.

Nota del autor: En otras palabras, el emblema del águila estaba sobre los escudos y estandartes romanos; por otro lado, Jerusalén era representada como un cadáver. El comentarista Barnes escribió:

Las palabras en este versículo son proverbiales. Los buitres y las águilas pueden determinar con facilidad dónde hay cadáveres, y se apresuran a devorarlos. Lo mismo con el ejército romano. Jerusalén era como un cadáver putrefacto, a quien la vida le ha abandonado y está listo para ser devorado. Los ejércitos romanos los descubrirán, como los buitres encuentran los cadáveres, y vendrían a su alrededor, a devorarlo.²³

El día en que Tito rodeó Jerusalén, era la fiesta de la Pascua y, ¡vale la pena hacer notar, que era también el aniversario de aquel memorable período en el que los judíos crucificaron a su Mesías! En esta temporada, multitudes subían de los alrededores y desde partes distantes para observar el festival. Cuán apropiadas y cuán noble fue la admonición profética de nuestro Señor cuando dijo: *“los que estén en el campo no entren en la ciudad”* (Lucas 21:21).

Nota del autor: El libro de George Peter Holford no aborda Mateo 24:15-18, 20:

“Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar nada de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Orad para que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado.”

No estoy seguro por qué se saltó esta sección, pero la cubriré aquí brevemente. En este pasaje, Jesús está dando consejos prácticos a Sus seguidores acerca de cómo sobrevivir durante la destrucción del año 70. Podemos decir de este pasaje, que Jesús estaba hablando de una destrucción local (huyan de Judea) y un marco histórico (no en un sábado). La tendencia natural al ver que un ejército se aproxima sería haber huido hacia dentro de Jerusalén buscando seguridad. Jesús les advirtió que debían contradecir ese instinto natural, y huir de la ciudad.

Además, a los miembros de la iglesia de Jerusalén, por medio de un oráculo dado por revelación a personas aceptables allí, se les ordenó abandonar la ciudad antes de que la guerra comenzara y establecerse en un pueblo en Perea, llamado Pella. A Pella emigraron desde Jerusalén aquellos que creían en Cristo; y, cuando los hombres santos hubieran completamente abandonado la metrópolis real de los judíos y la tierra judía completa, el juicio de Dios finalmente la alcanzó por sus abominables crímenes contra Cristo y sus apóstoles, completamente eliminando aquella malvada generación de entre los hombres. —Eusebio²⁴

Se dice que hay razones para creer que ningún cristiano pereció en la destrucción de esa ciudad: Dios había, en varias maneras, asegurado su escape, de modo que huyeron a Pella, donde vivían cuando la ciudad fue destruida. —Albert Barnes²⁵

... es observado por varios intérpretes, de lo que Josefo se da cuenta con sorpresa, que Cestius Gallus, habiendo avanzado con su ejército a Jerusalén y habiéndola sitiado, de pronto y sin ninguna causa, levantó el sitio y retiró su ejército cuando la ciudad podría haber sido fácilmente tomada; a través de lo cual una señal fue hecha y una oportunidad dada a los cristianos de escapar: cosa que hicieron, cruzando el Jordán, dice Eusebio, a un lugar llamado Pella; de modo que cuando Tito llegó, unos pocos meses después, no había cristianos en la ciudad... -John Gill ²⁶

Considero que este hecho histórico, por sí mismo, es una prueba increíble de que los creyentes del primer siglo sabían que Jesús les estaba hablando acerca del año 70 D.C.

Incluso el traductor del trabajo de Josefo nota:

Podría otra muy importante, y muy providencial razón aquí ser asignada a esta estúpida retirada de Cestius; la que, de haber Josefo sido cristiano, podría probablemente haber notado también, y esa es que se les estaba dando a los judíos cristianos en la ciudad una oportunidad para traer a la memoria la predicción y advertencia dada a ellos por Cristo cerca de treinta y tres años y medio atrás, que *“cuando vieran la abominación de la desolación”* [los ejércitos romanos idolatras, con sus imágenes de sus ídolos en sus emblemas, listos para desolar Jerusalén] *“estar donde no deberían”, o “en el lugar santo”, o “cuando vieran a Jerusalén rodeada por ejércitos”,* ellos deberían entonces *“huir a las montañas”*. Al cumplir con lo cual, aquellos judíos cristianos huyeron a las montañas de Perea, y escaparon esta destrucción... Tampoco hubo quizás ningún ejemplo de una más no-política, providencial conducta, que esta retirada de Cestius, visible durante todo el sitio de Jerusalén; la que sin embargo fue providencialmente una *“Gran Tribulación, como no había habido desde el comienzo del mundo hasta ese tiempo; no, ni la habrá de nuevo”*²⁷

Como El Relámpago (Mateo 24:27)

Sin embargo, la ciudad estaba en este tiempo llena de judíos forasteros y extranjeros de todas partes, de modo que toda la nación puede considerarse que fue encerrada en una prisión para la ejecución de la Divina venganza. De acuerdo con Josefo, este evento tuvo lugar repentinamente, así, no solo cumpliendo las predicciones de nuestro Señor de que estas calamidades vendrían como un veloz y raudo relámpago *“que sale del oriente y brilla hasta el occidente”,* y *“como un lazo vendrá sobre todos (los judíos) los que habitan sobre la faz de toda la tierra”* (Mateo 24:27; Lucas 21:35) pero justificando, también, su instrucción amistosa de que aquellos que huyeron del lugar deberían usar la más extrema prontitud.

Ay de las Embarazadas (Mateo 24:19)

Ante la aparición del ejército romano, los judíos facciosos se unieron y, corriendo furiosamente fuera de la ciudad, rechazaron a la décima legión, que se salvó con dificultad. Este evento causó una leve suspensión de las hostilidades y, al abrir las puertas, proveyó una oportunidad a aquellos que deseaban escapar. Antes de esto, no podrían haber intentado un escape sin interrupción, porque habrían causado sospechas de que se querían unir al ejército romano.

Este éxito les inspiró confianza a los judíos, que resolvieron defender su ciudad hasta lo último, pero no evitó el renuevo de sus rencillas civiles. La facción que estaba bajo Eleazer se había dispersado, y los miembros se habían repartido bajo los otros dos líderes, John Levi y Simón, luego de lo cual siguió una escena de la más terrible disputa, saqueo y conflagración. El espacio del medio de la ciudad fue incendiado y los desdichados habitantes fueron convertidos en el premio de los bandos participantes.

Los romanos, finalmente, ganaron posesión de dos de las tres murallas que defendían la ciudad; y el miedo, una vez más, reunificó las facciones. Esta pausa de su furia había, sin embargo, escasamente comenzado cuando el hambre hizo su horrible aparición en el ejército judío. Con esta nueva calamidad, parecerá raro de relatar, pero la locura de las facciones otra vez regresó y la ciudad presentó una nueva escena de miseria. Impelidos por la fuerza del hambre, se arrebataban comida de las manos, y muchos devoraban el grano crudo.

Torturas eran infligidas con el fin de descubrir un puñado de comida; las mujeres arrebataban comida a sus maridos y los niños de sus padres, e incluso las madres de sus infantes; mientras que los niños que mamaban se consumían en sus brazos, ¡no tenían escrúpulo en quitarles las gotas vitales que los sostenían! Con mucha justicia pronunció el ay nuestro Señor para *“¡las que estén criando!* (Mateo 24:19). Este terrible flagelo, al final consiguió que multitudes de judíos salieran de la ciudad y entraran al campo del enemigo, donde los romanos los crucificaban en números tales que, como Josefo lo relata, se necesitaba espacio para poner mas cruces, y cruces para los cautivos. Cuando se descubrió que algunos de ellos habían tragado oro, los árabes y los sirios que se habían incorporado al ejército romano, impelidos por la avaricia, con una crueldad sin precedentes destriparon a dos mil de los desertores en una noche.

Tito, conmovido con estas calamidades, en persona les pidió a los judíos que se rindieran, pero ellos le contestaron con injurias. Exasperado por su obstinación e insolencia, resolvió rodear la ciudad con una circunvalación (una zanja de treinta y nueve estadios de circuito y fortificado con trece torres), la que en una actividad sorprendente fue realizada por los soldados en tres días. Así, se cumplió otra de las predicciones de nuestro Señor, cuando dijo,

dirigiéndose a esta devota ciudad: *“Tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán”* (Lucas 19:43).

Como ninguna provisión podía ahora entrar por las murallas, el hambre rápidamente se extendió y aumentó en horror, devorando a familias completas. Los techos de las casas y los recovecos de la ciudad estaban cubiertos con cadáveres de mujeres, niños y ancianos. Los hombres jóvenes aparecían como espectros en los lugares públicos y caían sin vida en las calles. Los muertos eran demasiado numerosos para ser enterrados y muchos morían al estar enterrando a otros. La calamidad pública era demasiado grande para hacer lamentación. El silencio y, por llamarle de alguna manera, una negra y mortal noche cubrió la ciudad.

Sin embargo, incluso tal lúgubre escena no sobrecojía a los ladrones, quienes saqueando tumbas para sacarles las vestimentas mortuorias a los muertos con una risotada insensible y salvaje, usaban los cadáveres para probar los filos de sus espadas -incluso en algunos que todavía respiraban. Simón Goras escogió este melancólico y espantoso período para manifestar la profunda malignidad y crueldad de su naturaleza, al ejecutar al Sacerdote Matías y sus tres hijos, a quienes hizo que se les condenara a muerte por favorecer a los romanos. El padre, en consideración por haber sido quien abrió las puertas de la ciudad a Simón, suplicó ser ejecutado antes que sus hijos, pero el insensible tirano dio órdenes de que fuera despachado al último y, en el momento en que estaba expirando, Simón, con insultos, le preguntó si es que los romanos lo podrían aliviar ahora.

Mientras la ciudad estaba en esta funesta situación, un judío llamado Mannaeus huyó donde Tito y le informó que, desde el comienzo del sitio (el 14 de Abril) al 1º de julio siguiente, 115.880 cadáveres habían sido sacados a través de una sola de las puertas, la que él cuidaba. Este hombre tenía a cargo cobrar el permiso público por sacar los cadáveres, y estaba obligado, en consecuencia, a registrarlos. Poco después de esto, varios individuos respetables desertaron hacia los romanos, y les aseguraron a Tito que el número total de los pobres que habían sido expulsados a través de las diferentes puertas no eran menos de 600.000. El informe de estas calamidades movió a compasión a los romanos y, en particular manera, afectó a Tito, quien al sondear el inmenso número de cadáveres apilados levantó las manos al Cielo y, apelando al Todopoderoso, solemnemente declaró que él no había sido el causante de estas deplorables calamidades. De hecho, los judíos, debido a su maldad, rebelión y obstinación sin precedentes, las habían traído sobre sus cabezas.

Después de esto, Josefo, en nombre de Tito, seriamente exhortó a John Levi y sus adherentes a rendirse, pero el insolente rebelde sólo respondió con reproches e imprecaciones, declarando su firme persuasión de que Jerusalén, siendo la ciudad de Dios, nunca podría ser tomada. Así, literalmente se cumplió la declaración de Miqueas de que los

judíos, en su situación extrema, a pesar de sus crímenes, presuntuosamente *“se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros”* (Miqueas 3:11).

Mientras tanto, los horrores de la hambruna se volvieron aún más deprimentes y aflictivos. Los judíos, debido a la falta de alimento, se vieron al final obligados a comer sus cinturones, sandalias, la piel de sus escudos, pasto seco, e incluso el excremento de los bueyes. En la profundidad de esta horrible situación, una judía de familia noble, movida por los intolerables impulsos del hambre, mató a su infante y lo cocinó. Ya se había comido la mitad cuando los soldados, atraídos por el olor a comida, la amenazaron con muerte instantánea si se rehusaba a revelar el alimento. Intimidada por esta amenaza, inmediatamente les mostró los restos de su hijo, lo que los petrificó a los soldados con horror. Ante la recitación de este depresivo y conmovedor incidente, la ciudad completa quedó horrorizada, y declararon felices a aquellos a quienes la muerte se había llevado temprano para evitarles estas desgarradoras escenas.

Notas del autor: Esta horrorosa historia da cumplimiento exacto a las maldiciones dichas sobre Israel: *“Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el asedio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo”* (Deuteronomio 28:53 RV).

Ciertamente, la humanidad a una se estremece y asquea con la narración, y no podría alguien, con la más mínima dosis de sensibilidad, reflexionar sobre la condición deplorable en la cual las mujeres de Jerusalén deben haberse reducido, sin experimentar las más tiernas emociones de empatía, ni se puede aguantar las lágrimas mientras se lee las palabras de nuestro Salvador a las mujeres que *“le lloraron”* cuando le llevaban al Calvario, en donde evidentemente se refiere a estas calamidades:

“Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí que vendrán días en que dirán: Dichosas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron” (Lucas 23:29).

Nota del autor: La muerte de Jesús fue horrible, pero él lloró por las mujeres y niños de Jerusalén. Lo que Él estaba diciendo es que, en comparación, ¡sus muertes serían mucho peores!

El hecho mencionado arriba, fue también literalmente profetizado por Moisés: *“La tierna y la delicada entre vosotros (dijo, dirigiéndose a Israel), que no osaría sentar sobre la tierra la planta de su pie, de pura delicadeza y ternura, mirará con malos ojos ... a su hijo y a su hija, y aun al bebé que corretea entre sus pies, y a sus hijos que haya dado a luz; pues los comerá*

ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades” (Deuteronomio 28:56-57).

Y es importante notar –como una circunstancia que en gran manera añade importancia a esta profecía- que la historia del mundo no registra ninguna instancia de barbarie desnaturalizada paralela a esta durante el sitio de otro lugar, en ninguna otra época o nación. De hecho, Josefo mismo declara que, de no haber sido por los varios testigos confiables del hecho no lo hubiera registrado, *“porque”, comenta, “por tal aberrante violación de la naturaleza, nunca había sido cometida por ningún griego o bárbaro”*. Su inserción podría haber disminuido la credibilidad de esta historia.

Mientras la hambruna continuaba extendiendo su rabia destructiva a través de la ciudad, los romanos, después de muchos intentos infructuosos, tuvieron éxito por fin en demoler parte de la muralla interior, tomando la gran torre de Antonia, y avanzando hasta el Templo, el cual Tito, en un concejo de guerra, había decidido preservar como un ornamento para el imperio y como un monumento de su éxito. Pero el Dios Todopoderoso había determinado otra cosa. Ahora, en la revolución de las eras, había llegado el día fatal (el 10 de agosto), enfáticamente llamado *“el día de la venganza”* (Lucas 21:21), en el cual día el Templo había anteriormente sido destruido por el rey de Babilonia.

Nota del autor: en Lucas 4:18-19, Jesús leyó una profecía en Isaías 61:1-2:

El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí, porque me ha ungido Jehová, para llevar buenas nuevas a los pobres, para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de la venganza de nuestro Dios...

Este es el pasaje como aparece en Isaías, pero cuando Jesús lo citó, no finalizó el pasaje, sino que se detuvo a medio camino. La porción en negrita fue excluida por Jesús. Sin embargo, en Lucas 21:21, Jesús sí declaró el día de la venganza. Jesús comenzó su ministerio a los judíos en favor del Señor, pero luego, después de tres años y medio, Jesús finalizó la profecía declarando que el día de venganza estaba por venir.

Un soldado romano, movido, como lo declaró, por un impulso divino, sin importar las órdenes de Tito, se subió a los hombros de otro y lanzó un hierro llameando por la ventana dorada del Templo, el que instantáneamente se comenzó a incendiar. Los judíos, ansiosos sobre todo de salvar el edificio sagrado en el que supersticiosamente confiaban su seguridad, se lanzaron a intentar extinguir las llamas. Tito, también esperando poder extinguir la conflagración, se apresuró en llegar al Templo en su carro, ayudado por sus oficiales y legiones; pero en vano hizo señas con las manos y levantó su voz ordenando a sus soldados extinguir el fuego. Tan grande era el barullo y la confusión que nadie le puso

atención. Los romanos, sordos a propósito, en lugar de extinguir las llamas, las inflamaban más y más.

Empujados por los más fieros impulsos de rencor y venganza contra los judíos, se les tiraron encima furiosamente, matando a algunos con espadas, aplastando a otros bajo sus pies, o aplastándolos contra las murallas. Muchos, cayendo entre las ruinas humeantes de los porches y galerías, morían sofocados. Los desarmados, empobrecidos, e incluso enfermizos, eran asesinados sin misericordia. De estos infelices, cantidades fueron dejados revolcándose en su sangre. Multitudes de los muertos y moribundos eran amontonados cerca del altar al cual antes corrían por protección, mientras los escalones que iban hacia el patio exterior estaban literalmente inundados con su sangre.

Hallando imposible controlar la impetuosidad y la crueldad de sus soldados, el comandante en jefe procedió, con algunos de sus oficiales superiores, a evaluar cuáles partes del edificio no habían aún sido dañadas por la conflagración. Ésta no había, hasta ese momento, llegado hasta la parte interior del Templo, a la cual Tito entró y observó con silenciosa admiración. Impresionado con la magnificencia de su arquitectura y la belleza de sus decoraciones, que sobrepasaba las historias que se decían acerca de él, y percibiendo que el santuario aún no se había incendiado, redobló sus esfuerzos por detener el avance de las llamas. Llegó incluso a condescender y a suplicar a sus soldados para que ejercieran toda su fuerza y actividad para este propósito, y destacó a un centurión de los guardias para castigarlos si le desobedecían de nuevo. Pero todo fue en vano.

La rabia delirante de los soldados estaba desatada. Ansiosos por saquear y asesinar, ignoraban los ruegos y las amenazas de su general. Incluso cuando éste estaba intentando preservar el santuario, uno de los soldados encendió los postes de las puertas, acción que provocó que la conflagración se hiciera general. Tito y sus oficiales se vieron obligados a retroceder, y no quedó nadie para controlar la furia ni de los soldados, ni de las llamas. Los romanos, exasperados hasta el extremo más alto contra los judíos, agarraban a cualquier persona que pudieran encontrar y, sin importar sexo, edad o calidad, primero lo saqueaban, y luego lo mataban. Al viejo y al joven, a la gente ordinaria y a los sacerdotes, a los que se rendían y a los que oponían resistencia, todos igualmente tenían que pasar por esta horrible carnicería.

Mientras tanto, el Templo continuaba ardiendo, hasta que al final las llamas abrazaron el edificio por completo. El alcance del fuego era tal, que impresionaba al espectador distante con la idea de que la ciudad completa estaba en llamas. El tumulto y el desorden que se produjo a raíz de este evento es imposible (dice Josefo) para el lenguaje de describir. Las legiones romanas crearon el más horrible clamor; los rebeldes, siendo expuestos a la furia del fuego y la espada, gritaban horriblemente; mientras los infelices, que estaban

confinados entre los enemigos y las llamas, deploraban su situación con las más lastimeras quejas. Aquellos en la montaña y aquellos en la ciudad parecían mutuamente responder los gemidos. Los que estaban muriendo por el hambre, eran despertados por esta horrible escena y parecían adquirir nueva fuerza para deplorar su infortunio. Los lamentos de la ciudad eran repetidos por el eco de las adyacentes montañas y de los lugares más allá del Jordán. Las llamas que envolvían el Templo eran tan violentas e impetuosas, que la elevada colina en la cual estaba parecía, incluso desde sus profundas fundaciones, un gran cuerpo de fuego.

Nota del autor: El incendio de Jerusalén es el horno encendido a que se hace referencia en Mateo 13:42, cuando habla del trigo y la cizaña (más acerca de esto en el próximo capítulo). Por ahora, es suficiente notar la cantidad e intensidad de las llamas en Jerusalén durante la destrucción.

La sangre de los sufrientes fluía en proporción a la rabia de este destructivo elemento, y el número de asesinados excede todo cálculo. No se podía ver el suelo debido a los cadáveres, sobre los que los romanos pisaban al perseguir a los fugitivos, mientras que el crepitante sonido de las devoradoras llamas se mezclaba con el clamor de las armas, los gemidos de los moribundos y los aullidos de desesperación; todo esto contribuyendo al tremendo horror de la escena a la cual las páginas de la historia no pueden proveer un paralelo.

Entre los trágicos eventos que ocurrieron en este tiempo, el siguiente es uno que debe notarse en particular: un falso profeta, pretendiendo estar en una comisión divina, dijo que si la gente huía a refugiarse en el Templo, verían signos de pronta liberación.

Consecuentemente, cerca de seis mil personas, principalmente mujeres y niños, se reunieron en una galería que estaba aún en pie, al lado afuera del edificio. Mientras esperaban en ansiosa expectación el prometido milagro, los romanos, con la más excesiva barbarie, prendieron fuego a la galería. Multitudes, vueltas locas por esta horrible situación, se lanzaron desde la galería hacia las ruinas de abajo, muriendo a causa de la caída. Mientras tanto, el resto sin ni una sola excepción, pereció en las llamas. Así de necesaria era la segunda premonición de nuestro Señor de no creer en “*falsos profetas*” que pretenderían “*hacer grandes señales y milagros*”.

El Templo ahora no era más que un montón de ruinas. El ejército romano, como en triunfo, izó sus emblemas en un fragmento de la puerta oriental y, con sacrificios de acción de gracias, proclamaron la majestad imperial de Tito, con toda posible demostración de gozo.

Así se dio término a la gloria y existencia del sagrado y venerable Templo, el cual por su formidable tamaño, su solidez masiva y su extraordinaria fortaleza, parecía formado para

resistir las más violentas operaciones de fuerza humana y aun permanecer, como las pirámides, en medio de embestidas de sucesivas, hasta la final disolución del globo.

Por cinco días después de la destrucción del Templo, los sacerdotes que habían escapado, se sentaron encima de las murallas rotas, doblados por el hambre, para finalmente descender y humildemente pedir un perdón a Tito quien, sin embargo, se negó a dárselos argumentando que *“como el Templo, por el cual los hubiera perdonado, estaba destruido, era apropiado que sus sacerdotes murieran también”* –ordenando al mismo tiempo que se les diera muerte.

Los líderes de las facciones, presionados por todos lados, suplicaron por una conferencia con Tito, quien les ofreció dejarlos vivir si dejaban las armas; proposición que fue rechazada por ellos. En respuesta, Tito, exasperado por su obstinación, resolvió que no otorgaría el perdón a ningún insurgente y ordenó una proclamación para este efecto. Los romanos tenían ahora carta blanca para asolar y destruir. Temprano a la mañana siguiente, incendiaron el castillo, la oficina de registro, la cámara del concejo, y el palacio de la reina Helena, para repartirse luego por la ciudad, asesinando donde quiera que iban *e incendiando los cadáveres que estaban desparramados por todas las calles y en el piso de casi todas las casas.*

En el palacio real, donde habían depositados tesoros inmensos, los judíos sediciosos asesinaron 8.400 de su propia gente y después saquearon su propiedad. Ingentes números de desertores, también, que habían escapado de los tiranos y huido al campo del enemigo, fueron asesinados.

Los soldados, por otro lado, al fin cansados de asesinar y saciados con la sangre que había sido derramada, envainaron sus espadas y buscaron gratificar su avaricia. Con este fin, tomaron a los judíos junto con sus esposas y familias y los vendieron públicamente, como ganado en el mercado. Una gran multitud fue puesta a la venta, mientras que los compradores eran pocos en número, para dar cumplimiento a las palabras de Moisés: *“Y allí seréis vendidos a vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien os compre.”* (Deuteronomio 28:68)

Los romanos, habiendo tomado la parte baja de la ciudad, la incendiaron. Los judíos, entonces, huyeron a la parte alta, desde donde en su orgullo e insolencia aún no disminuidas, continuaron exasperando a sus enemigos e incluso pareciendo observar el incendio de la parte baja de la ciudad con muestras de placer. En poco tiempo, sin embargo, las murallas de la parte alta de la ciudad fueron demolidas por las máquinas romanas y los judíos, que durante los últimos sucesos se habían mostrado tan arrogantes e insolentes, temblaban, ahora, de pánico, y caían sobre sus rostros deplorando su arrogancia. Aquellos que estaban en las torres, consideradas como impenetrables por fuerza humana, estaban

asustados más allá de la razón y, extrañamente, las abandonaron y buscaron refugio en cavernas y pasajes subterráneos. En estos lúgubres lugares de retirada, no menos de 2.000 cuerpos fueron encontrados después. Tal como nuestro Señor lo había predicho, estas miserables criaturas en efecto dijeron: “a los montes: *‘Caed sobre nosotros’*; y a los collados: *‘Cubridnos’*” (Lucas 23:30).

Dado que las murallas de la ciudad estaban ahora completamente en posesión de los romanos, estos elevaron sus colores sobre las torres, explotando en las más triunfantes aclamaciones. Después de esto, en cuanto ya los judíos habían dejado de ser una molestia, los soldados dieron rienda suelta a su furia contra los habitantes. Primero, saquearon y después incendiaron las casas, y deambulaban por las calles con las espadas desenvainadas, asesinando a todos los judíos que encontraran, sin distinción, hasta el final. Los cuerpos de los muertos bloqueaban los callejones y pasajes angostos mientras la sangre, literalmente, fluía hacia los canales de la ciudad como ríos. Hacia el atardecer, los soldados intercambiaron la espada por la antorcha y, en medio de la oscuridad, incendiaron las divisiones que quedaban del lugar.

El frasco de la ira divina, que había estado derramándose por tanto tiempo sobre esta devota ciudad, se estaba ahora vaciando, y Jerusalén que había sido “*una alabanza en toda la tierra*” y el motivo de mil profecías, era ahora privado del báculo de vida, envuelta en llamas, y sangraba por todos lados para, finalmente, hundirse en extrema ruina y desolación (este sitio memorable de Jerusalén terminó en el 8vo día de septiembre, en el año 70 D.C. Su duración fue de cerca de cinco meses, habiendo los romanos embestido la ciudad en el 14vo día del precedente abril).

Antes de su demolición final, sin embargo, Tito hizo una evaluación de la ciudad y sus fortificaciones, y mientras contemplaba su fuerza impenetrable, no pudo evitar atribuir su éxito al mismísimo Todopoderoso. “*Si no hubiera ayudado Dios mismo (exclamó el) en nuestras operaciones, y conducido a los judíos fuera de sus fortalezas, habría sido absolutamente imposible haberlos derrotado; porque ¿qué podrían los hombres, y la fuerza de las máquinas, haber hecho contra torres como éstas?*” Después de esto ordenó que la ciudad fuera derribada hasta sus fundaciones, exceptuando solamente las tres altas torres Hippocos, Phasael y Mariamne, las que permitió que permanecieran como evidencia de su fuerza y como trofeos de su victoria. También quedó de pie una pequeña parte de la muralla occidental, como fortaleza y guarnición, para mantener al área circundante en sujeción.

Tito dio órdenes de que solo aquellos judíos que resistieran fueran asesinados, pero los soldados, igualmente vacíos de piedad y remordimientos, asesinaron incluso a los enfermos y a los viejos. Los ladrones y los sediciosos eran todos castigados con la muerte. Los jóvenes más altos y bellos, junto con varios de los nobles judíos, eran reservados para la entrada

triumfal de Tito a Roma. Después de esta selección, todos sobre la edad de diecisiete eran enviados en cadenas a Egipto para ser usados como esclavos, o eran distribuidos a todo el Imperio Romano para ser sacrificados como gladiadores en los anfiteatros. Aquellos que eran menores que esta edad eran puestos en venta.

Durante el tiempo en que estas cosas ocurrieron, 11.000 judíos, vigilados por uno de los generales llamado Fronto, literalmente murieron de hambre. Este deprimente suceso ocurrió parcialmente por la escasez de provisiones, y parcialmente gracias a la propia obstinación y negligencia por parte de los romanos.

Los judíos aniquilados durante el sitio, Josefo calcula que fueron no menos de un millón cien mil, a los cuales se debe agregar 237.000 que perecieron en otros lugares, e innumerables multitudes que fueron barridos por el hambre y las plagas, número de los cuales no es posible hacer ningún cálculo. No menos de 2.000 hicieron violencia sobre sí mismos. De los cautivos, el total era de cerca de 97.000. Los dos grandes líderes de los judíos, John Levi y Simón, fueron azotados en Roma, pero John Levi fue condenado a las mazmorras de por vida, mientras que Simón, fue condenado a muerte como un malhechor.

Nota del autor: *“Y si aquellos días no fuesen acortados, no se salvaría nadie; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados”* (Mateo 24:22). Podemos inferir del número dado arriba que, si la matanza no hubiera sido interrumpida, los judíos hubieran sido completamente aniquilados.

Al ejecutar la orden de Tito con respecto a la demolición de Jerusalén, los soldados romanos no solo echaron abajo edificios, sino que además cavaron sus fundamentos. Tan completamente aplanaron el circuito de la ciudad, que un extraño escasamente podría haberse dado cuenta de que alguna vez había sido habitada por humanos. Así fue como esta gran ciudad, que sólo cinco meses antes estaba abarrotada con cerca de dos millones de personas que se gloriaban de su impenetrable fuerza, quedó enteramente despoblada y aplanada. De este modo también se cumplió la profecía de nuestro Señor, de que los enemigos de Jerusalén la *“derribarían a tierra”*, y que no *“dejarían en ella piedra sobre piedra”* ¡notablemente y completamente cumplida!

El hecho es confirmado por Eusebio, quien afirma haber visto la ciudad en ruinas, y Josefo cita a Eleazar exclamando: *“¿Dónde está nuestra gran ciudad en la que, se creía, Dios habitaba? ¡Está completamente desraizada y rota en mil pedazos desde sus fundaciones, y el único monumento que permanece de ella es el campamento de los que la destruyeron, levantado en medio de sus reliquias!”*

Con respecto al Templo, nuestro Señor profetizó en especial que, a pesar de sus maravillosas dimensiones, *“no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”* (Mateo 24:2).

Consecuente con esto, tanto el Talmud como el Maimónides registran que Terentius Rufus, capitán del ejército de Tito, hizo desaparecer con un arado las fundaciones del Templo. Ahora, también, fue completamente cumplida la profecía de Miqueas: *“Por eso, por culpa vuestra (es decir, por vuestra maldad) Sión será arada como un campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte del templo como oteros de bosques”* (Miqueas 3:12).

Nota del autor: “El Muro Occidental actual (también llamado Muro de los Lamentos) en Jerusalén nunca fue parte del Templo que existía en los días de Jesús, sino que era parte de un parapeto (muralla protectora, como las de las fortalezas) que el Rey Herodes construyó alrededor del Templo”.²⁸

Así, terribles y completas y más allá de ejemplarizadoras, fueron las calamidades que les sobrevinieron a la nación judía y, especialmente, a Jerusalén. Cuán verdaderamente, entonces, declaró nuestro Señor que habría *“gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás”* (Mateo 24:21).

Nota del autor: No existe tal cosa como un doble cumplimiento de una profecía. Tal idea, aunque popular, no es bíblica ni sensata. Si una profecía es dada, tiene un cumplimiento y, decir que tiene dos, significa simplemente que una de las dos interpretaciones era incorrecta. No sólo no es sensata la noción de dos cumplimientos para una profecía, sino que Jesús declaró específicamente que Mateo 24 se cumpliría una sola vez (vea Mateo 24:21). Esto elimina la posibilidad de un doble cumplimiento.

Jesús indicó que esta tribulación sería la peor que jamás ocurriera, y la peor que pudiese jamás ocurrir, implicando que la historia continuaría después de este hecho, y no que este evento sería el final del tiempo. Muchos han enseñado que esta profecía de Jesús ocurrirá al final de los tiempos, ¡pero eso es inconsistente con lo que Jesús anunció de que este evento ocurriría en el medio de una línea de tiempo, y no al final de historia humana!

¿Cómo se podría cuantificar “la peor cosa que podría jamás ocurrir?” Me parece que tenemos dos opciones, una literal y otra hiperbólica. Si respondiera con la literal, diría que la destrucción del estado judío, el Templo y el sacerdocio, la muerte de 1.1 millones de judíos, y la destrucción de los registros genealógicos que aseguran que el sistema de sacerdocio *nunca más* podrá ser restaurado, sería la peor cosa que podría ocurrir jamás a Israel.

Si tomara el enfoque hiperbólico, estaría de acuerdo con los comentarios de DeMar:

Una de las razones ofrecidas en apoyo de la noción de que la Gran Tribulación es un evento futuro, es la declaración en Mateo 24:21 con respecto a que *“habrá entonces gran*

tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás”. Este lenguaje es casi idéntico al de Ezequiel 5:9: “Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones”. Ezequiel 5:9 se refiere a la destrucción de Jerusalén en el siglo sexto AC por los babilonios, sobre la cual los comentaristas de la Biblia, que aún esperan por una Gran Tribulación, declaran que “Dios nunca ejecutará de nuevo un juicio como éste”. Sin embargo, Dios sí ejecutó un juicio mayor en la destrucción de Jerusalén del año 70 D.C., pero los dispensacionalistas afirman que habrá una aún mayor Gran Tribulación en un futuro cercano. El lenguaje de Ezequiel 5:9 y Mateo 24:21 es, obviamente, proverbial e hiperbólico” ²⁹

Esa era la predicción, y el lenguaje en el que Josefo declara su cumplimiento es una contraparte exacta de ello: “Si las desgracias”, dice él, “de todas las naciones, desde el principio del mundo, fueran comparadas con aquellas que cayeron sobre los judíos, parecerían mucho menores en comparación”. Y de nuevo, dice: “Ninguna otra ciudad jamás sufrió algo como eso, tal como ninguna otra generación desde el principio del mundo dio tanto fruto de maldad”. Estos fueron, en verdad, “los días de la venganza”, para que todas las cosas que están escritas (especialmente por Moisés, Joel y Daniel) pudieran ser cumplidas (Lucas 21:22). Tampoco fueron las calamidades de esta nefasta nación allí completadas. Había aún otros lugares que someter, y nuestro Señor lo había profetizado así: “Dondequiera que esté el cadáver, allí se juntarán las águilas” (Mateo 24:28). Después de la destrucción de Jerusalén, 1.700 judíos que se rindieron en Maqueronte fueron asesinados y, de los fugitivos, no menos de 3.000 murieron en el bosque de Jarden. Tito, habiendo hecho marchar su ejército a Cesarea, celebró allí con gran esplendor el cumpleaños de su hermano, Domiciano y, de acuerdo a la bárbara usanza de aquellos tiempos, castigó a muchos judíos en honor a él. El número de los que fueron quemados y de los que cayeron peleando con bestias salvajes, y en combates mutuos, excedieron los 2.500.

En el sitio de Massada, Eleazar, el comandante judío, instigó a la guarnición a quemar sus provisiones y a sacrificar primero a las mujeres y los niños, y luego a ellos mismos. Tan horrible como suena, este designio fue ejecutado. Eran 960, de entre los cuales diez fueron escogidos para realizar el sangriento trabajo: el resto se sentó en el piso y, abrazando a sus esposas e hijos, presentaron sus cuellos a la espada. Uno fue luego nombrado para sacrificar a los restantes nueve, y luego a sí mismo. El sobreviviente, cuando miró alrededor y vio todos los muertos, incendió el lugar y atravesó su espada en su propio pecho. Sin embargo, dos mujeres y cinco niños lograron esconderse y observaron toda la acción. Cuando los romanos avanzaron al ataque en la mañana, una de las mujeres les hizo un relato detallado de este triste hecho, impresionándolos el desprecio a la muerte demostrado por los judíos.

Después de este evento, si excluimos la transitoria insurrección de los sicarios, toda oposición de parte de los judíos, en todas las regiones, cesó. Esta fue una rendición de impotencia y desesperación. La paz que siguió fue el efecto de la más desesperada necesidad. El rico territorio de Judea fue convertido en un terreno desolado. En todas partes la ruina y la desolación se le aparecían al pasajero solitario, y un silencio melancólico y de muerte reinaba en toda la región. La triste y desolada condición de Judea, en este tiempo, es exactamente descrita por el profeta Isaías, en la siguiente de sus profecías: *“Hasta que las ciudades estén asoladas y sin moradores, y no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto; hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra”* (Isaías 6:11-12).

La catástrofe que ha sido relatada no puede sino ser considerada como la más extraordinaria que ha ocurrido desde la fundación del mundo. Tal como le ha placido al Todopoderoso hacerla el sujeto de una gran proporción de profecías, tanto de escrituras judías como cristianas, así también determinó que los eventos particulares que ocurrieron fueran registrados con una precisión notable por un hombre muy singularmente protegido, calificado y perfecto para las circunstancias.

Con respecto a este último punto, él hablará por sí mismo: *“Al principio”, dice Josefo, “peleé contra los romanos, pero fui después forzado a estar presente en su campamento. Cuando me rendí, Vespasiano y Tito me hicieron su esclavo y me obligaron a atenderles continuamente. Luego, me pusieron en libertad y debía acompañar a Tito cuando venía de Alejandría al sitio de Jerusalén. Durante ese tiempo, nada era hecho que escapara mi conocimiento. Lo que ocurría en el campamento romano yo lo veía y lo escribía cuidadosamente. La información que los desertores traían desde la ciudad, yo era el único hombre capaz de entenderla. Después, obtuve licencia en Roma y, cuando todos mis materiales estuvieron preparados, procuré la ayuda de uno que me ayudara a escribir en griego. Así compuse la historia de lo que ocurrió, y recurrí tanto a Tito como Vespasiano para verificar la veracidad de la misma, de lo cual también Julio Arquelao, Herodes y el rey Agripa dieron testimonio”*.

Los comentarios aquí son innecesarios, pero no se debe olvidar que Josefo era un judío obstinadamente apegado a su religión y que, aunque relató circunstancialmente todos los eventos notables del período, parece estudiadamente haber evitado cualquier referencia a Jesucristo, cuya historia resume en cerca de doce líneas escritas. Nadie, por lo tanto, puede razonablemente introducir la sospecha de que el servicio que hizo a la cristiandad con la narración de los hechos de la guerra judía, fuera planeado. La fidelidad de Josefo como historiador es, en verdad, universalmente admitida y Scaliger incluso afirma que no solo en

los asuntos de los judíos, sino en aquellos de naciones extranjeras también, merece más crédito que todos los escritores griegos y romanos juntos.

Tampoco es el peculiar carácter de Tito, el comandante en jefe en esta guerra, poco digno de nuestra particular atención. Vespasiano, su padre, comenzó desde abajo y fue elegido emperador, contrario a su declarada inclinación acerca del comienzo del conflicto. Así, el comando en jefe le fue traspasado a Tito, el más improbable hombre en todo el ejército romano para que se transformase en un azote contra Jerusalén, ya que se distinguía eminentemente por su ternura y humanidad, la que demostró en una variedad de circunstancias durante el sitio. Repetidamente hizo propuestas pacíficas a los judíos y lamentaba profundamente la infatuación con la que estas eran rechazadas. En breve, hizo todo lo que un comandante militar podría hacer para salvarlos y preservar su ciudad y el Templo, pero sin éxito. Así fue la voluntad de Dios hecha por Tito, aunque contrario a la voluntad de éste, y la profetizada intervención para castigar a su pueblo rebelde y apóstata, de esta manera, se hace más conspicuamente evidente.

La historia de los judíos, subsecuente al tiempo de Josefo, aún más corrobora la verdad de las profecías de nuestro Señor concernientes a este oprimido y perseguido pueblo. En este tema, sin embargo, los límites del presente ensayo no nos permitirán adentrarnos. Nuestro Señor predijo, en general, que *“caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”* (Lucas 21:24), y estas predicciones pueden ser consideradas como un fiel epítome de las circunstancias de los judíos y también de su ciudad, desde el período en el cual fueron hechas hasta nuestros propios tiempos.

El Resto de Mateo 24

Por alguna razón, el libro de George Holford no aborda el resto de Mateo 24 (versículos 29 a 51). Terminaré este capítulo abordando el mencionado texto.

Señales en El Cielo

“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán sacudidas.” (Mateo 24:29)

Para los judíos del primer siglo, este era lenguaje figurado del Antiguo Testamento. Este lenguaje apocalíptico significaba la destrucción de un gobierno o ciudad.

Como John Forster escribe:

En antiguos jeroglíficos, el sol, la luna y las estrellas, representaban imperios y estados, con sus soberanos y su nobleza. El eclipse de estas luminarias se decía que denotaba desastres naturales temporales, o un completo derrocamiento de un estado. Éste es aun un estilo de escritura oriental, y hay algunos ejemplos clásicos de esto. Los profetas frecuentemente lo emplean de modo que su estilo parece ser un jeroglífico hablado. Así, Isaías describe la destrucción de Babilonia y Ezequiel al de Egipto.³⁰

Similarmente, DeMar escribe:

¿En qué parte de la Escritura se encuentran naciones comparadas con cuerpos celestiales? Como en todo estudio de la Biblia, es mejor comenzar desde el principio. El primer capítulo de Génesis se nos da una pista de por qué la Biblia compara al sol, la luna, y las estrellas, a gobernantes y sus reinos: el sol (“la luz mayor”) y la luna (“la luz menor”) se dice que “gobiernan el día” y “la noche” (Génesis 1:16). ¿Se pueden encontrar ejemplos del sol y la luna siendo usados como símbolos de gobierno? En un sueño, José vio *“el sol y la luna y once estrellas.... haciéndole reverencia”* (37:9). El sol, la luna, y las estrellas representaban al padre de José, la madre y los hermanos. José, teniendo sólo *“diecisiete años de edad”* (37:2), estaba bajo el gobierno de su padre, su madre y sus hermanos. En realidad, ellos tenían supremacía sobre él. Al escuchar sobre el sueño de José, Jacob le preguntó: *“¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a inclinarnos en tierra ante ti?”* (37:10). El padre de José y sus hermanos inmediatamente entendieron el significado de las imágenes contenidas en el sueño, y realmente no esperaban que el sol, la luna, y las estrellas se inclinaran ante José.³¹

En múltiples ocasiones en el Antiguo Testamento, ciudades recibieron profecías de su destrucción descritas de la misma manera, tales como:

Egipto: *Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebreecer sus estrellas; cubriré el sol con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz. Haré entenebreecer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice el Señor Jehová* (Ezequiel 32:7-8).

Edom: *Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera. Porque en los cielos se embriagará mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom y sobre el pueblo de mi anatema en juicio* (Isaías 34:4-5).

Babilonia: *Pues las estrellas de los cielos y sus constelaciones no darán su luz; el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor.* (Isaías 13:10).

Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová camina en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies (Nahum 1:3).

Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro (Amos 8:9).

Por otro lado, en Habacuc 3, que trata de Babilonia viniendo a destruir a Israel, tiene mucho de la misma clase de simbolismo. Es típico del lenguaje bíblico el representar a la gente de Israel como estrellas (vea Génesis 22:17; 26:4; Deuteronomio 1:10). Así, en Mateo 24:29, la audiencia de Jesús debe haber sabido que estaba hablando en el lenguaje pictorial del Antiguo Testamento acerca de la destrucción de Jerusalén, y no del fin del mundo.

Viniendo Sobre las Nubes

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces harán duelo todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria (Mateo 24:30).

Primero, debemos reconocer que este pasaje no se refiere a un evento global. Donde dice “tierra”, la raíz de la palabra es *ge*, que significa “tierra local”, como en “la tierra de Israel”, y no como en “el planeta tierra”. Este pasaje no usa la palabra *kosmos*, que se referiría al planeta tierra completo. Esta es la razón por la que muchas traducciones usan la frase “tribus de la tierra” (insertado arriba) o, al menos, la incluyen en los pies de página.

Segundo, la frase “viniendo sobre las nubes del cielo”, habría gatillado en la mente del oyente judío del primer siglo las “venidas en las nubes” de Dios en juicio sobre pueblos y naciones antiguas e históricas (ver Salmos 18:7-15; Isaías 19:1; Joel 2:1-2; Sofonías 1:4, 15). Discutiré la “venida en las nubes” más en detalle en el próximo capítulo, pero por ahora es simplemente importante darse cuenta de que cuando Jesús habla acerca de la venida del Hijo del Hombre, se está refiriendo a la venida en juicio, y no a Su regreso final.

Tercero, “*la señal del Hijo del Hombre en el cielo*” probablemente es una referencia a la señal que leímos anteriormente de Josefo – la espada que colgó en el cielo por un año antes del año 70 D.C.

Reuniendo a los Escogidos

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y reunirán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro (Mateo 24:31).

David Chilton dice de este pasaje:

Finalmente, anunció Jesús, que el resultado de la destrucción de Jerusalén sería Cristo enviando a Sus “ángeles” a reunir a los escogidos. ¿No es esto un rapto? No. La palabra *ángeles* simplemente significa mensajeros (Vea Santiago 2:25), sin importar si su origen es celestial o terrenal; es el contexto el que determina si de lo que se está hablando es de criaturas celestiales o no. La palabra frecuentemente significa predicadores del Evangelio (vea Mateo 11:10; Lucas 7:24; Apocalipsis 1-3). En este contexto, hay razones poderosas para suponer que Jesús se estaba refiriendo al evangelismo mundial y la conversión de las naciones, que seguiría a la destrucción de Israel.³³

Después de la destrucción del Templo y del sistema religioso judío, Dios comenzó a reunir gente para Su Reino de las cuatro esquinas del mundo. Una gran explicación de eso se encuentra en *Escatología Victoriosa*:

Muchas personas piensan que esto sólo puede referirse a la segunda venida de Cristo al final de la historia; pero eso no es lo que Jesús dijo. Sólo tres versículos después de esto, Él dijo *“esta generación no pasará antes de todas estas cosas ocurran”*. Jesús dijo que este versículo era descriptivo de una de las cosas que ocurrirían dentro del tiempo de una generación.

¿Cómo se puede entender esto? Cuando Jesús se sentó en Su trono, toda autoridad Le fue dada en el cielo y la tierra. Todo cambió el minuto en que Jesús entró en Su Reino. Una trompeta sonando significaba para los judíos que un decreto real sería emitido. ¿Y cuál era ese decreto? Que era ya tiempo de soltar a los ángeles de Dios para ir a reunir a Su gente de toda nación. Al mismo tiempo, los discípulos de Jesús eran comisionados para ir a predicar el evangelio, haciendo discípulos en toda nación. No era ya tan solo la nación judía la única a la que se le permitía entrar en una relación con Dios [esto ocurrió en Hechos 10]. Jesús se había transformado en el Buen Pastor, juntando a Sus ovejas desde todo el mundo.³⁴

Similarmente, no debemos pensar en un *rapto* apenas vemos la palabra *juntar*. Contextualmente, Jesús había hablado de juntar previamente para referirse a la unión de judíos y gentiles, unión que Él hizo a través de su expiación.

Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos (Juan 11:51-52).

Un pensamiento final sobre la idea de juntar viene de DeMar:

Los mensajeros de Mateo 24:31 reunieron a la gente de Dios “de los cuatro vientos”, que es una referencia a las cuatro esquinas de la tierra (Zacarías 2:6; 13:29), y desde un

extremo del cielo al otro. Esta es una referencia al horizonte completo del mundo (Salmos 22:27; Deuteronomio 4:32; Mateo 28:18-20). No se debe interpretar los “cuatro vientos” de una manera científica. “Los cuatro vientos” sugieren un mundo cuadrado, como lo hacen “las cuatro esquinas de la tierra” o “la tierra de Israel” (Isaías 11:12; Ezequiel 7:2; Apocalipsis 7:1; 20:8). La Biblia, hablando en términos teológicos, representa a la tierra como una casa. El cielo es descrito en términos similares (Juan 14:2). Este lenguaje no sugiere que la tierra sea plana o cúbica, como un literalismo pétreo quisiera demandar. La Biblia alude a la circularidad de la tierra en Isaías 40:22: *“Es el que se sienta sobre el círculo de la tierra” – ‘círculo’ siendo la traducción del hebreo khug, esfera*. Al usar esta metáfora de los cuatro vientos, Jesús está diciéndonos que los elegidos son reunidos de todas partes, sin limitarse a un territorio o casa (Mateo 15:24) de Israel (8:11).³⁵

La Higuera

De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se ha puesto tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que él está cerca, a las puertas (Mateo 24:32-33).

Esta es una parábola simple; de la misma forma que hay señales de que el verano se acerca, habría señales obvias de que la destrucción de Jerusalén estaba sobre ellos. Las más obvias son las ocho primeras señales, y no existe un significado más profundo de que Israel será restaurado como nación en este versículo. Ya que Adán se cubrió con hojas de higo, el higo es típicamente un mal símbolo. Jesús también había previamente maldecido a la higuera (vea Marcos 11:12-14).

Por otro lado, podemos ver en el pasaje paralelo, en Lucas, que el punto de Jesús no era sobre un tipo específico de un árbol siendo la representación de algo, sino acerca de que los árboles floreciendo en la primavera son una parábola de cuán obvias serían las señales de la destrucción. Note la generalización de los árboles:

También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios (Lucas 21:29-31).

Sorpresivamente, Juan Walvoord, un dispensacionalista, está de acuerdo con que la higuera no representa a Israel:

En realidad, mientras que la higuera podría ser una apta ilustración de Israel, no es usada de esta forma en la Biblia. En Jeremías 24:1-8, higos buenos y malos ilustran a

Israel en la cautividad, y se hace mención de higos, también, en 29:17. La referencia a la higuera en Jueces 9:10-11, obviamente no es Israel. Tampoco la referencia en Mateo 21:18-20 ni la en Marcos 11:12-14, con su interpretación en 11:20-26, dan una indicación de que se esté refiriendo a Israel más de lo que la montaña que se menciona en este pasaje. En consecuencia, a pesar de que esta interpretación es sostenida por muchos, no existe una garantía escritural clara.

Una mejor interpretación es que Cristo está usando una ilustración tomada de la naturaleza. Como la higuera produce nuevas hojas al final de la primavera, el florecimiento de las hojas es evidencia de que el verano está cerca. De un modo similar, cuando aquellos que estuviesen vivos en la Gran Tribulación vieses los signos predichos, sabrían que la segunda venida de Cristo estaba cerca. Los signos en este pasaje, de acuerdo con esto, no son acerca de un reavivamiento de Israel, sino sobre la Gran Tribulación.³⁶

Esta Generación

De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán (Mateo 24:34-35).

Para el pueblo judío, una generación son cuarenta años. Esto es visible en el hecho de que una “generación” murió en el desierto durante el viaje de cuarenta años (vea Deuteronomio 29:5). Por lo tanto, Jesús estaba diciendo que Su profecía ocurriría antes de cuarenta años. Jesús dijo esto en el año 30 D.C., y Su profecía de Mateo 24, fue cumplida completamente en el año 70 D.C.

Algunos han intentado convertir la palabra *generación* en *raza*: “*la raza judía no pasará hasta que todo esto ocurra*”. David Chilton responde a esta idea de manera notable:

Ninguna de estas referencias [a la palabra *generación* en el Nuevo Testamento] se están refiriendo a la raza judía completa en un período de miles de años; sino que *todos usan la palabra en su sentido normal del número total de personas viviendo al mismo tiempo. Siempre se refiere a contemporáneos* (de hecho, aquellos que dicen que significa “raza” tienden a reconocer este hecho, ¡pero explican que la palabra repentinamente cambia su significado cuando Jesús la usa en Mateo 24:34! Solo podemos sonreír ante tan evidente error, pero debemos también recordar, que esto es muy serio: estamos hablando de la Palabra del Dios viviente).³⁷

Usualmente me preguntan: ¿Cómo pudo Dios derramar tanto juicio e ira sobre una generación? Tal vez un estudio de lo que Dios dijo acerca de dicha generación malévola nos

servirá. Presento aquí doce afirmaciones que he parafraseado de mi propio estudio del Nuevo Testamento:

1. **Esta generación** nunca respondió a Dios de manera correcta (vea Mateo 11:16; Lucas 7:31-34).
2. Cuando **esta generación** vino a demandar una señal, Jesús no se sometió a sus demandas (vea Marcos 8:11-12).
3. **Esta generación** fue llamada malvada, adúltera, pecadora, incrédula, perversa, retorcida y deshonesto (vea Lucas 9:41; 11:29; Marcos 8:38; 9:19; Mateo 17:17; Filipenses 2:15).
4. La Reina de Siva habría condenado a **esta generación** (vea Mateo 12:42; Lucas 11:31).
5. Incluso los hombres de Nínive habrían condenado a **esta generación** (vea Mateo 12:41; Lucas 11:32).
6. Como Jonás fue una señal de juicio contra Nínive, así también Jesús fue una señal de juicio sobre **esta generación** (vea Lucas 11:30).
7. Jesús sufriría muchas cosas y sería rechazado por **esta generación** (vea Lucas 11:30).
8. **Esta generación** no pasaría hasta que todas las maldiciones de Mateo 23 vinieran sobre **esta generación** (vea Mateo 23:34, 36).
9. **Esta generación** no pasaría hasta que la destrucción de Jerusalén hubiera ocurrido (vea Marcos 13:30; Lucas 21:32, Mateo 24:34).
10. Todo el pecado y el derramamiento de sangre del Antiguo Testamento sería puesto sobre **esta generación** (vea Lucas 11:49-51).
11. Después de que Jesús barrió y limpió a Jerusalén espiritualmente, esta se volvió siete veces peor en esa malvada **generación**, llevando a la destrucción del año 70 D.C. (vea Mateo 12:43-45).
12. Pedro le pedía a su audiencia salvarse de la corrupción de **esta generación** (vea Hechos 2:40).

Estos fueron, en verdad, días oscuros; más oscuros de lo que podemos imaginar. Es por esto que Jesús hizo una comparación entre esa generación y la generación que vivió en los tiempos de Noé. La Biblia nos dice que, debido a la maldad de esa generación, Dios se arrepintió de haber creado a la humanidad (vea Génesis 6:6).

Pero de aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre. Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no se dieron cuenta hasta

que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre (Mateo 24:36-39).

No había ninguna imagen más clara de completa destrucción en la mente judía, que la inundación de los tiempos de Noé. En los días de la inundación, Noé anunció una destrucción en ciernes, pero el pueblo continuó con su vida normal e ignoró sus advertencias, incluso hasta el último momento, en que fueron destruidos. Así también pasó en el año 70 D.C., cuando Jesús en Su *venida* destruyó a Jerusalén, como en la inundación. Como se discutió antes, *venida*, como se usa en todo Mateo 24, es indicativo de Dios viniendo en juicio, y no del regreso final de Cristo (más detalles de esto en el siguiente capítulo).

Gary De Mar ha compilado excelente información con respecto a Mateo 24:36 de los famosos comentarios de Juan Gill, Adam Clarke y Juan Lightfoot.

Juan Gill escribe: *Pero acerca del día y la hora ningún hombre sabe, etc.* Lo cual se debe entender no de la segunda venida de Cristo, el fin del mundo o el juicio final; sino de la venida del Hijo del Hombre a tomar venganza contra los judíos, y de la destrucción de los mismos; ya que las palabras, manifiestamente, consideran la fecha de varias cosas que ocurrieron antes, que sólo pueden ser aplicadas a esa catástrofe y terrible desolación.

Gill supone que el contexto previo del capítulo gobierna el significado de “aquel día”. Como se señaló antes, Mateo 24:29 es una descripción común del Antiguo Testamento del “cielo y tierra pasarán”, esto es, el fin de un sistema social, religioso y político.

Adam Clarke ofrece una interpretación similar: Versículo 36: *“Pero del día y la hora...”* La palabra griega *Ora* es traducida como *temporada* por muchos críticos eminentes, y es usada en este sentido tanto por autores sagrados, como profanos. Como el *día* en que Jerusalén sería embestido por los romanos no se sabía, nuestro Señor aconsejó a los discípulos orar para no fuera en el *Sabbat* (sábado); y como la temporada no se conocía, por lo tanto debían orar para que no fuera en *invierno*, versículo 20. (Ver Marcos 13:32).

Los comentarios de Juan Lightfoot muestran que la única referencia posible era a la destrucción de Jerusalén en el año 70 D.C.: *“Que el discurso es acerca del día de la destrucción de Jerusalén es tan evidente, tanto por la pregunta de los discípulos, y por todo el hilo del discurso de Cristo, que causa extrañeza que alguien tome de estas palabras para decir que se trata del día y hora del juicio final”*.³⁸

Uno Tomado, Uno Dejado Atrás

Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada (Mateo 24:40-41).

Como se discutió en el capítulo previo acerca del rapto, estos versículos son en referencia a la manera arbitraria en que los romanos tomarían y matarían a los judíos en el año 70 D.C.

Velad

***Velad**, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Y comprended aquello de que si el padre de familia supiese a qué hora iba a venir el ladrón, velaría y no dejaría que horadasen su casa. Por tanto, también vosotros **estad preparados**; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora **que no penséis**.*

*¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor al frente de su servidumbre, para que les dé el alimento a su tiempo? Dichoso aquel siervo, al cual, cuando su señor venga, le halle obrando así. De cierto os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda. Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: **Mi señor tarda en venir**; y comienza a golpear a sus consiervos, y a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo el día **que éste no espera**, y a la hora que no sabe, y lo castigará muy duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes (Mateo 24:42-51).*

Los versículos 42-51 son una conectada admonición a mantener vigilia, a estar listos, a mantenerse expectantes. Habría sido una tentación para los cristianos, en el curso de cuarenta años de espera, tomar una actitud complaciente e incluso incrédula de que Jesús vendría en juicio sobre Jerusalén. De hecho, encontramos en Pedro 3:4 que incluso había gente que se burlaba de la profecía de Jesús diciendo: “¿Dónde está la venida prometida? Desde que nuestros ancestros murieron, todo continúa tal como el comienzo de la creación”. Nótese que incluso en este comentario, la palabra venida está entre comillas, porque no se refería a la venida final de Jesús, sino que era una figura del lenguaje hebreo que se refería al juicio de Dios sobre una ciudad.

El sirviente en esta historia pensó que su amo (Jesús) estaría lejos por un largo tiempo, pero se equivocó y fue tomado por sorpresa. El hecho es que Jesús se había ido ya hacía un largo tiempo, y esta parábola ilustra cómo la gente, durante el período de tiempo entre los años 30 y 70 D.C., pensaban que la venida de Jesús para traer juicio estaba muy lejana, y de cómo fueron tomados por sorpresa.

En Resumen

Sé que para muchos de ustedes esta es información completamente nueva. Si necesitan confirmar la exactitud de lo que han leído, todo esto se encuentra en registros públicos. Al leer los trabajos de los historiadores Josefo, Eusebio y Tácito, al mismo tiempo que investigar las raíces griegas de las palabras en el Diccionario Vine's Expository, podrá confirmar todo lo contenido en este capítulo.

Reconozco que lo que acaban de leer es increíblemente gráfico y estremecedor. Tal como lo mencione al principio de este capítulo, la primera vez que leí a Holford, lágrimas cayeron por mis mejillas mientras iba en un avión. Aunque gráfica, esta porción de la historia es importante que la entendamos como cristianos.

David Chilton ha escrito un excelente resumen de este período:

Josefo nos ha dejado un relato de primera mano de gran parte del terror de esos años y, especialmente, de los días finales en Jerusalén. Era un tiempo en que *“el día se pasaba en derramar sangre, y la noche en terror”*; cuando era *“común ver ciudades llenas de cadáveres”*; cuando los judíos se llenaban de pánico y comenzaban a, indiscriminadamente, asesinarsen los unos con los otros; cuando los padres llorosos asesinaban a sus familias completas con el fin de evitarles recibir un peor trato por parte de los romanos; cuando, en medio de la terrible hambruna, las madres mataban, asaban y se comían a sus propios hijos (Vea Deuteronomio 28:53); cuando la tierra completa *“estaba llena por todos lados de fuego y sangre”*; cuando los lagos y los mares se volvían rojos con cadáveres flotando por todos lados, ensuciando las costas, hinchándose al sol, pudriéndose y partiéndose; y cuando los soldados romanos capturaban a los que intentaban escapar y los crucificaban —en un numero de 500 por día.³⁹

IDEAS DEL CAPÍTULO

- En Mateo 24 Jesús profetizó la Gran Tribulación, la que ocurrió en el 70 D.C. durante la destrucción de Jerusalén.
- Los eventos del año 70 D.C. ocurrieron en el marco de tiempo que Jesús estableció: una generación de cuarenta años.
- Jesús dio ocho señales que precederían a la Gran Tribulación, y todas se cumplieron previo al año 70 D.C.
- No hay una futura Gran Tribulación. Jesús dijo que nada tan terrible había ocurrido antes, ni ocurriría jamás.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Consideró saltarse este capítulo? ¿Por qué sí o por qué no?
2. ¿Había usted escuchado antes que muchos grandes líderes de la iglesia a través de la historia sostuvieron que Mateo 24 había ya ocurrido en el año 70 D.C.?
3. ¿Había oído antes acerca de los eventos del año 70 D.C.? ¿Cómo se sintió al leer sobre ellos?
4. ¿Había considerado antes que Mateo 24 era una profecía ya cumplida? ¿Por qué sí y por qué no?
5. ¿Qué partes de este capítulo fueron las más memorables o impresionantes? ¿Qué es lo que encontró convincente y por qué? ¿Qué partes está usted aún cuestionando y por qué?

EL FIN DEL MUNDO

En Mateo 24, encontramos a los discípulos haciéndole tres preguntas a Jesús: *“Dinos, ¿cuándo ocurrirá todo esto, y cuál será la señal de tu venida, y del final de la era?”* (Mateo 24:3).

Como vimos en el capítulo previo, en Mateo 24 Jesús profetizó exactamente lo que ocurriría en la destrucción de Jerusalén y el Templo en el año 70 D.C. Pero, ¿contestó Jesús las otras dos preguntas? Estas eran: *“¿Cuál será la señal de tu venida, y del final de la era?”* Antes de que podamos comprender las respuestas que Jesús dio, debemos asegurarnos de que entendemos las tres preguntas.

Pregunta #1: “¿Cuándo ocurrirá todo esto?”

Esta pregunta hace clara referencia a lo que Jesús les había recién dicho acerca de la destrucción del Templo y de que Jerusalén sería dejada desierta. Ya que hemos explicado esto en detalle en el capítulo previo, me enfocaré más en la segunda y tercera preguntas.

Pregunta #2: “¿Cuál será la señal de tu venida?”

Es automático, casi como un reflejo, pensar que los discípulos le estaban preguntando a Jesús acerca de Su segunda venida; pero si nos detenemos a pensar por un momento, recordaremos que los discípulos no tenían idea de que Jesús estaba a punto de morir y resucitar. No es realista pensar que estuvieran preguntando acerca de Su segunda venida miles de años después en el tiempo, sino que estaban aún en shock por cómo Jesús había amonestado a los fariseos. No le estaban preguntando a Jesús por su segunda venida, sino por algo muy similar a, y relacionado con, la primera pregunta.

Después de que Jesús contestó su primera pregunta en gran detalle, respondió así acerca de la señal de Su “venida”:

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces harán duelo todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria (Mateo 24:30 RV).

Si tenemos en mente que los discípulos no estaban preguntando acerca de la segunda venida de Jesús miles de años después, aquí hay una interpretación mucho más sensata de lo que estaban, verdaderamente, preguntando. El erudito de la Biblia, David Chilton, dice acerca de este pasaje:

Para poder entender el significado de la expresión de Jesús en este pasaje, necesitamos entender el Antiguo Testamento mucho más de lo que lo entiende mucha gente de hoy. Jesús estaba hablándole a una audiencia a la que les eran íntimamente familiares los más oscuros detalles de la literatura del Antiguo Testamento. Ellos lo habían escuchado, y discutido largo y tendido en numerosas ocasiones a lo largo de sus vidas; y habían memorizado extensos pasajes. La alegoría bíblica y las formas de expresión habían formado su cultura, medio ambiente y vocabulario desde la más tierna infancia por generaciones. El hecho es que cuando Jesús habló a sus discípulos de la caída de Jerusalén usó lenguaje profético. Existía un “lenguaje” de profecía, instantáneamente reconocible a aquellos que estaban familiarizados con el Antiguo Testamento.¹

Conociendo la cultura judía, Jesús contestó que ellos verían “*al HIJO DEL HOMBRE VINIENDO EN LAS NUBES DEL CIELO con poder y gran gloria*” (Mateo 24:30). A través de todo el Antiguo Testamento, cuando Dios iba a traer destrucción sobre una ciudad o una nación, se decía que Él “*vendría sobre las nubes en el cielo*”. En la cultura judía, la frase “señal de su venida” tenía poco que ver con locación y llegada, y se entendía como “venir en juicio sobre una ciudad o una nación”, como lo veremos en los siguientes versículos.

Cada uno de los siguientes pasajes fue cumplido por la destrucción de una ciudad o nación del Antiguo Testamento:

*Inclinó los cielos, y descendió; y había **densas nubes** debajo de sus pies. Cabalgó sobre un querubín, y voló; voló sobre las alas del viento. Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; oscuridad de aguas, **espesos nubarrones. Por el resplandor de su presencia, sus nubes se deshicieron en granizo y centellas** (Salmos 18:9-12).*

*El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina, que construye sus aposentos sobre las aguas, el **que pone las nubes por su carroza**, el que anda sobre las alas del viento (Salmos 104:2-3).*

*Profecía sobre Egipto. He aquí que Jehová monta **sobre una ligera nube, y está llegando a Egipto**; y los ídolos de Egipto temblarán delante de él, y se derretirá el corazón de los egipcios dentro de ellos (Isaías 19:1).*

*Tocad trompeta en Sión, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, **día de nublado y densa niebla**; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo numeroso y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones (Joel 2:1-2).*

*Cercano está el día grande de Jehová, está cercano y viene velozmente; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente. Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de devastación y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, **día de nublado** y de entenebrecimiento (Sofonías 1:14-15).*

*Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová camina en la tempestad y el torbellino, y **las nubes son el polvo de sus pies** (Nahum 1:3).*

Ahora que tenemos algo del contexto cultural hebreo, podemos entender que: 1) los discípulos le estaban preguntando a Jesús cuándo “vendría” en juicio sobre Jerusalén, y 2) Jesús responde con muchas señales que llevarían al versículo 30, donde finalmente “vendría sobre las nubes” trayendo juicio.

Pregunta #3: “¿Qué pasará al final de la era?”

Como lector moderno, es fácil sacar conclusiones precipitadas de que los discípulos estaban preguntando acerca del fin del mundo. Sin embargo, no tiene sentido suponer que ellos de un segundo a otro se olvidaran del shock de ver a Jesús reprendiendo a los fariseos y declarando la destrucción del Templo. Simplemente no tiene sentido lógico, en contexto, que de repente cambiaran de tema, en el medio de la frase, para preguntar algo que no tenía relación. Por lo tanto, tiene lógica pensar que los discípulos estaban aún haciendo preguntas acerca de sus pensamientos inmediatos. Cuando preguntaron acerca del “fin de la era”, no estaban preguntando acerca del fin del mundo.

Esto es fácilmente comprobable al analizar el lenguaje original. En griego, la palabra “mundo” es *kosmos*, mientras que la palabra para “era” es *aion*. Los discípulos le preguntaron a Jesús acerca del fin de la *aion*, no acerca del fin del *kosmos*.

De modo que, si no le estaban preguntando a Jesús acerca del fin del mundo, ¿qué le estaban preguntando? Se desprende del contexto que Jesús iba a venir y traer destrucción a Jerusalén y el Templo; por lo tanto, si el Templo era destruido, se acabarían los sacrificios. No más Templo significaba no más sacrificios, lo que a su vez implicaba no más sacerdocio y no más rituales. Esto significaría el *fin de una era*. Lo que los discípulos estaban preguntando era cuándo ocurriría el *fin de la era de Moisés*, que Jesús había recién profetizado.

El pueblo judío reconocía dos eras: la que ellos estaban viviendo (bajo la Ley), y la futura era del Mesías. *“Una concepción común judía era que la aparición del Mesías cerraría ‘esta era’ e introduciría ‘la era por venir’ – frases de frecuente ocurrencia en el Talmud”.* ²

Otro comentarista escribe:

El tiempo era dividido por los judíos en dos grandes períodos, la era de la ley y la era del Mesías. La conclusión de una, era el comienzo de la otra; el inicio de ese reino que los judíos creían que el Mesías establecería, y que pondría fin a sus sufrimientos, y que les convertiría a ellos en el pueblo más grande sobre la tierra. Los apóstoles, llenos de esta esperanza, le dijeron a nuestro Señor inmediatamente antes de su ascensión: *Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?* (Hechos 1:6). Nuestro Señor usó la frase de su venida para denotar que tomaría venganza sobre los judíos, destruyendo su ciudad y su santuario.³

A través de todo el Nuevo Testamento, hay mucho escrito sobre la Era de Moisés, que estaba a punto de terminar, pero se dice muy poco acerca del fin del mundo entero. Si vemos que los israelitas habían vivido como pueblo escogido, con acceso exclusivo a Dios, por aproximadamente 4.000 años, podemos entender que este sería el evento más grande que podría ocurrir en su historia nacional. Es también interesante notar que Jesús era el único profeta profetizando que vendría sobre las nubes a destruir a Jerusalén y que la Era de Moisés estaba a punto de terminar. En contraste, todos los falsos profetas estaban declarando que ellos habían venido a salvar a Israel del gobierno romano.

Debido a que muchos han enseñado que Jesús estaba hablando del fin del mundo, la comprensión de muchos otros versículos han sido distorsionados; pero si nos damos cuenta de que los discípulos estaban preguntando acerca del fin de la Era de Moisés, podemos entender claramente muchos versículos que están diseminados por todo el Nuevo Testamento. Esos versículos son acerca del fin de la Era de Moisés y la destrucción en el año 70, y no acerca del fin del mundo. Por ejemplo:

... que no acabaréis [los doce] de recorrer las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre (Mateo 10:23).

... a partir de ahora veréis [el sumo sacerdote] al Hijo del Hombre... viniendo sobre las nubes del cielo (Mateo 26:64).

... es ya hora de levantarnos del sueño;... La noche está avanzada, y se acerca el día (Romanos 13:11-12).

...la apariencia de este mundo se pasa (1 Corintios 7:31).

... a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos (1 Corintios 10:11).

...El Señor está cerca (Filipenses 4:5).

... la venida del Señor está cerca. ... mirad: El juez está ya a las puertas (Santiago 5:8-9).

... El fin de todas las cosas se acerca... (1 Pedro 4:7).

... ya es el último tiempo... por esto conocemos que es el último tiempo (1 Juan 2:18).

El Final de la Era

Para probar esto, démosle una mirada a más pasajes que hablan acerca del fin de la era, y veamos lo que ellos significaban para los cristianos del primer siglo.

Las famosas palabras de Jesús en Mateo 28 son uno de los más conocidos pasajes acerca del fin de la era: *“Enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado; y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mateo 28:20). En esta referencia al “fin de la era”, Jesús *no estaba diciendo* que estaría con ellos sólo hasta el año 70. Él especificó que estaría con ellos *siempre*, de modo que los discípulos del primer siglo no deben haber estado enfocados en si Jesús estaría con Sus seguidores 2.000 años más tarde, sino que más bien en si estaría *con ellos* cuando el fin de la era viniera, debido a que la descripción de Jesús en Mateo 24 de la manera en la que el fin de la era vendría era bastante aterradora.

Otra interesante y relevante cita de Jesús se encuentra en Mateo 12.

A cualquiera que diga alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que la diga contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en esta época ni en la venidera (Mateo 12:32).

Este versículo es fascinante porque Jesús estaba hablando durante la Era de Moisés, diciendo que la blasfemia contra el Espíritu Santo no sería perdonada, ni en la Era de Moisés, ni en la venidera: la Era del Reino en la cual estamos viviendo actualmente.

Jesús también relató una parábola acerca del fin de la era que muchos han interpretado, erróneamente, como perteneciente al final del mundo:

Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron los criados del amo y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntas las dos cosas hasta la siega; y al tiempo de la siega, les diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero el trigo recogedlo en mi granero (Mateo 13:24-30).

Después de que Jesús compartió esta parábola, Sus discípulos estaban confundidos y le pidieron que se las explicara. Tenemos el contexto, examinemos ahora la explicación de Jesús de la parábola:

*Entonces, Jesús dejó marchar a la gente y se fue a casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. Él respondió y les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del Maligno. El enemigo que la sembró es el diablo; **la siega es el fin de la era**; y los segadores son los ángeles. Así, pues, como se recoge la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el **fin de la era**.*

*Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino todo lo que sirve de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el **horno de fuego**; allí será el **llanto y el crujir de dientes**. (Mateo 13:36-43)*

Queda claro, al leer los manuscritos originales, que el fin de la era (*aion*) hace referencia al fin de la Era de Moisés, y no al fin del planeta tierra. Sin embargo, con una leída superficial de este pasaje, es fácil llegar a la conclusión de que es acerca del juicio final.

Si lo miramos más de cerca, podemos ver que la frase *horno de fuego* no hace referencia a ninguno de los términos normales para referirse al castigo eterno, tales como:

- Gehena

- Sheol
- Hades
- El Lago de Fuego

Ninguna de las palabras griegas en este pasaje apunta al juicio final, por lo tanto este pasaje no es acerca del infierno y el juicio final.

Jesús describe al horno de fuego como el lugar donde habrá llanto y crujir de dientes. Si esta parábola fuera acerca del infierno y el juicio final, Jesús habría usado Sus descripciones más normales, que incluyen un castigo eterno (tales como las de Mateo 18:8; 25:46; Judas 7; 2 Tesalonicenses 1:9). En vez de eso, aquí Jesús simplemente describe la pena emocional que esto involucrará, lo que crea una clara demarcación entre el horno de fuego y los lugares de castigo eterno listados arriba. No son lo mismo.

Es más razonable entender este pasaje en su contexto histórico. Durante la destrucción del año 70, Jerusalén literalmente se transformó en un gran “horno de fuego” que incineró los cuerpos de miles y miles, tanto vivos como muertos. Jerusalén fue consumido con los sonidos del llanto y el penoso crujir de dientes por la angustia – como el libro de Holford, citado en el capítulo anterior los describe tan vívidamente.

Claramente, si usted se pudiera meter en la mente de un cristiano del primer siglo en Israel, entendería que sólo tiene cuarenta años para difundir el Evangelio antes de que Jesús venga en las nubes a destruir Jerusalén, y tenga que huir a las montañas. Usted usaría lenguaje en sus cartas, describiendo aquella como *la última hora y los últimos tiempos*, y diría cosas como *Él está a la puerta*, y *el Señor está a la mano* y *el día está a punto de venir*. Debemos escoger, de una manera consciente, dejar de tomar para nosotros lo que los autores del Nuevo Testamento dijeron para aquellos que vivían entre los años 30 y 70 D.C.

Muchas falsas doctrinas han sido creadas por no leer la Biblia en su contexto histórico y cultural. Dos ejemplos claros son las expectativas erradas de una apostasía en la Iglesia y la venida de falsos maestros.

Apostasía

Una de las principales enseñanzas falsas que existen hoy en día es el concepto de una “*iglesia apóstata*”. Algunos han incluso intentado, a la fuerza, dividir la historia de la Iglesia en siete períodos para alinearla con las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3. Estos individuos dicen que la Iglesia moderna es la iglesia de Laodicea, la que Jesús amenazó con vomitar fuera de su boca. No sólo es éste un concepto profundamente errado, sino que también contradice todo lo que Jesús dijo acerca de su Reino que iría siempre en aumentando (vea Mateo 13:31-33).

Aquí hay algunos de los versículos que son usados para darle substancia a esta enseñanza:

*Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que **antes venga la apostasía**, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición (2 Tesalonicenses 2:3).*

Este versículo ha sido usado ampliamente, en los últimos cincuenta años, para afirmar que la mayoría de la Iglesia no está realmente caminando con Dios. Aquellos que enseñan esto, dicen que la verdadera Iglesia no es sino un remanente de aquellos que dicen ser la Iglesia. Sin embargo, es un error arrastrar la idea de remanente desde el Antiguo Testamento al Nuevo, en donde realmente no pertenece (discutiré esto más extensamente en el próximo capítulo); de modo que este versículo no debería ser usado para darle sustancia a aquella falsa doctrina. También es importante notar que este versículo es acerca de una persona rebelde llamada el hombre de pecado, y no acerca de la Iglesia cayéndose a pedazos. Este versículo se entiende mejor en la traducción NVI:

*No se dejen engañar de ninguna manera, **porque primero tiene que llegar la rebelión contra Dios y manifestarse el hombre de maldad, el destructor por naturaleza** (2 Tesalonicenses 2:3).*

La rebelión ocurrió en el primer siglo bajo John Levi, como lo vimos en el capítulo previo, de modo que, repito, no estamos esperando una futura “apostasía” para cumplir este pasaje (para una fácil referencia, el nombre de John Levi se escribió con negrita en el capítulo de La Gran Tribulación).

Falsos Maestros

Similar con la idea de la Iglesia apóstata es la creencia de que vendrán muchos falsos maestros antes del regreso de Cristo. Esto ha creado una gran excusa para apuntar con el dedo en el Cuerpo de Cristo y le da poder a las sospechas y a una actitud de temor hacia los otros. Como puede imaginar, sin embargo, los versículos que son usados para apoyar estas enseñanzas aquí se estaban, de hecho, refiriendo al tiempo justo antes del 70 D.C., y no a nuestra propia época. Por ejemplo:

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, acumularán para sí maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas (2 Timoteo 4:3-4).

La “sana doctrina” habría sido el juicio que venía a Jerusalén, pero la “comezón de oír” era el deseo de escuchar a los falsos profetas y profesores que declaraban la protección de Dios

contra la destrucción. Esto creó un estrado para muchos falsos profetas y maestros entre los años 30 y 70. Ahora veamos este versículo:

*Pero el Espíritu dice claramente que **en los últimos tiempos** algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios (1 Timoteo 1).*

Los últimos tiempos a los que se refiere Pablo no eran 2000 años más tarde, sino que eran en referencia a los falsos profetas del primer siglo (lo mismo es verdad en Segunda de Timoteo 3). Debemos escoger interpretar las Escritura correctamente, y no sacar los versículos de su contexto correcto para hacerlos calzar en nuestra agenda personal.

Aquí hay otro pasaje que muchos han mal entendido:

He aquí que vienen días, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová (Amós 8:11).

Esta no es una profecía del Nuevo Testamento, sino que es una profecía que fue cumplida durante los 400 años en que no se registra ninguna palabra hablada por Dios en el período que va entre el fin del Antiguo Testamento y el comienzo del Nuevo Testamento.

Ahora miremos a estos dos pasajes, el primero del apóstol Pablo y el segundo de Jesús:

*Porque yo sé que **después de mi partida** [no 2.000 años después] entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, recordando que, por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno (Hechos 20:29-31).*

*¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? **¿Y está esperando con longanimidad en cuanto a ellos?** Os digo que **pronto les hará justicia.** Pero cuando **venga** el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? (Lucas 18:7-8).*

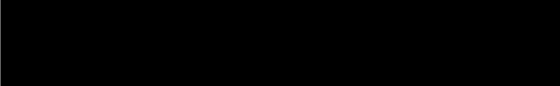
¿Continuará Él haciéndolos esperar? No, Jesús no lo hará. Él se encargará de que obtengan justicia pronto. Recuerden que la palabra *venir* es una referencia a la destrucción de Jerusalén en el primer siglo, y no a eventos 2.000 años más tarde. Esto fue perfectamente cumplido; ¡ellos obtuvieron justicia y rápido!

IDEAS DEL CAPÍTULO

- No hay separación entre las tres preguntas que los discípulos le hicieron a Jesús.
- No hay separación en la respuesta que Jesús le dio a sus discípulos.
- Cuando el Nuevo Testamento menciona el final de la era, se está refiriendo al final de la Era de Moisés, y no al fin del mundo.
- La idea de que las siete iglesias de Apocalipsis corresponden a siete períodos en la historia de la Iglesia, no tiene fundamento.
- El Reino de Dios está creciendo, de modo que no estamos en espera de una “apostasía” de la Iglesia.
- Los pasajes que hablan de falsos maestros, enseñanzas, y profetas fueron todos cumplidos en el primer siglo y no tienen ninguna relevancia profética para hoy, aunque sí tienen una significancia práctica. Aún tenemos que usar el discernimiento con respecto a las enseñanzas y juzgar su fruto, pero no estamos a la espera de una futura apostasía.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Cuáles son las tres preguntas de Mateo 24:3?
2. ¿Están los discípulos preguntando acerca del fin del mundo y del rapto en estos pasajes? ¿Por qué sí y por qué no?
3. Defina los significados de *aion* y *kosmos*.
4. Explique las importantes diferencias de traducción entre “*el fin del mundo*” y “*el fin de la era*” en Mateo 24:3.
5. ¿Qué significa “*fin de la era*”? ¿Cuándo fue el fin de la era?
6. Desde los últimos días de la Era Mosaica, que terminó el año 70 D.C., ¿qué *era* estamos viviendo?



ELEMENTOS DERRITIÉNDOSE

Por casi dos décadas creí que un día en el futuro la tierra completa sería consumida por fuego cuando Jesús regresara. En consideración a que Dios había prometido a Noé que nunca más usaría agua para destruir la tierra (vea Génesis 9:11), me imaginé que Dios podía destruir la tierra con fuego y aún mantener su promesa a Noé. Este es lo que yo entendía de 2 Pedro 3:5-7:

Éstos ignoran voluntariamente que desde los tiempos antiguos existían por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, surgida del agua y asentada en medio de las aguas, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua pero los cielos y la tierra [Ge] actuales están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

Como muchos otros, nunca había mirado muy detenidamente al contexto de este pasaje y simplemente había llegado a mi conclusión: Pedro estaba describiendo la manera astuta de Dios para cumplir la promesa a Noé de no destruir la tierra a través del uso del agua. Ahora que he estudiado este pasaje, me parece cómico recordar que ésta era mi interpretación; y me hace preguntarme también cuán errado puedo aún estar en otras áreas que no he estudiado todavía.

Esperando Su Venida

Aquí, me gustaría mostrarles el contexto de 2 Pedro 3, comenzando con el versículo 1.

Amados, ésta es ya la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con admonición vuestro sincero discernimiento para que hagáis memoria de las palabras

que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador declarado por vuestros apóstoles (2 Pedro 3:1-2)

En esta carta, Pedro está trayendo a la memoria de sus lectores algunas palabras y órdenes específicas dadas (1) en el Antiguo Testamento, (2) por Jesús, y (3) por los apóstoles. Aún nos ha dicho a qué se está refiriendo, pero lo hará en los siguientes versículos.

*Sobre todo, sabiendo primero esto, que en los últimos días vendrán burladores sarcásticos, andando según sus propias concupiscencias y diciendo: **¿Dónde está la promesa de su Venida?** Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen como estaban desde el principio de la creación (2 Pedro 3:3-4)*

Pedro ha clarificado ahora que se está refiriendo a la promesa de Jesús de que “vendría”, lo que, como aprendimos previamente, es una referencia a la destrucción de Jerusalén. El contexto histórico de los escritos de Pedro es el periodo entre los años 30 y 70. En ese periodo, los judíos estaban desarrollando una tremenda persecución de los cristianos, mientras que estos últimos se aferraban a la esperanza de las palabras de Jesús en Mateo 24 de que el juicio estaba a punto de venir sobre Jerusalén y el sistema religioso. Como vemos en el pasaje de arriba, los cristianos estaban siendo objeto de burla por creer que Jesús traería juicio sobre el Templo.

Éstos ignoran voluntariamente que desde los tiempos antiguos existían por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, surgida del agua y asentada en medio de las aguas, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra [Ge] actuales están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos (2 Pedro 3:5-7)

Pedro está respondiendo a las afirmaciones de los burladores, mostrando cómo Dios ha juzgado antes y afirmando que Dios juzgará de nuevo.

Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día (2 Pedro 3:8).

Si hay un pasaje del que se abusa más que ningún otro, ese es 2 Pedro 3:8. Innumerables personas han usado este pasaje para acomodar profecías matemáticas a sus locas teorías del fin del mundo. Sin embargo, Pedro está simplemente citando de Salmos 90:4, no proponiendo una fórmula sobre la cual descubrir el fin del mundo. “Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliass de la noche” (Salmos 90:4).

No era el argumento de Pedro que, para Dios, el tiempo es nebuloso o relativo. Pedro estaba citando de un salmo que habla de cómo el tiempo es de poco valor o importancia para un Dios infinito y eterno. El tiempo es real para Dios, pero no en la misma manera que para nosotros.

*El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, **sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento*** (2 Pedro 3:9).

En Mateo 24:34, Jesús dijo que Sus palabras se cumplirían dentro de una generación. Aquí hay una simple ecuación para el marco de tiempo de esta profecía: 30 D.C. + generación de 40 años = 70 D.C. Jesús podría haber regresado en el 50 D.C., en la mitad de la generación profetizada, pero escogió esperar hasta el último momento de su profecía de cuarenta años de modo que la gente tuviera más tiempo para arrepentirse.

*Pero el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche; en el cual los cielos desaparecerán con gran estruendo, y **los elementos ardiendo serán deshechos...*** (2 Pedro 3:10).

La frase, los elementos ardiendo serán deshechos, es tremendamente significativa para entender este capítulo completo. Como aparece de nuevo en el pasaje, me referiré a esta frase de nuevo más adelante.

*... y la **tierra...*** (2 Pedro 3:10).

La palabra para “tierra” usada aquí en el griego es *ge*, no *kosmos*. *Ge* es la palabra para “tierra”, mientras que *kosmos* es la palabra para “el mundo entero”. Aquí no está hablando de la destrucción del planeta tierra (*kosmos*), sino acerca de la destrucción de la tierra de Israel (*ge*).

*... y **las obras que en ella** hay serán quemadas* (2 Pedro 3:10).

Como la palabra raíz es *ge*, este versículo claramente está diciendo: “*Las obras que hay en ella [en la tierra/territorio] serán quemadas*”. Esto es exactamente lo que ocurrió en la destrucción del año 70. Los sacrificios terminaron, el sacerdocio fue asesinado, el Templo fue destruido, y los edificios fueron derribados. Jerusalén fue dejada desolada.

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, qué clase de personas debéis ser en vuestra conducta santa y en piedad, aguardando y apresurando la venida del día de Dios... (2 Pedro 3:11-12).

La pregunta que Pedro hace a sus lectores es: “Considerando que esta gran ira está a punto de ser derramada sobre el sistema religioso, ¿cómo deberíamos vivir?” Pedro anima a sus lectores a vivir vidas santas mientras esperan y apresuran la llegada del Día del Señor. Esto no es una referencia aislada; a través de todo el Nuevo Testamento leemos que los creyentes del primer siglo esperaban ansiosos la *venida* del Señor (vea Corintios 1:6-8; Filipenses 3:20; 1 Tesalonicenses 1:9-10).

Un elemento de esperar la venida de Jesús, era *apresurarla*, y Jesús instruyó a sus discípulos sobre cómo debían hacer para lograr esto, al decirles que si le pedían a Dios justicia, Él ciertamente escucharía sus plegarias y se vengaría rápidamente por medio del Hijo del Hombre.

¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Y está esperando con longanimidad en cuanto a ellos? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? (Lucas 18:7-8).

La Iglesia del primer siglo, bajo persecución, clamaba a Dios *día y noche*. Esto era parte del proceso de apresuramiento.

Los Elementos

Pedro continúa su carta diciendo:

*... día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y **los elementos**, siendo quemados, se fundirán* (2 Pedro 3:12).

La palabra griega usada por Pedro para “elementos” es *stoicheion*. Esta palabra aparece solo cinco veces en el Nuevo Testamento (vea Gálatas 4:3, 9; Colosenses 2:8, 20; Hebreos 5:12) y, en cada ocurrencia, se refiere a los principios básicos de la Ley Mosaica.

En Gálatas, Pablo se refiere dos veces a estos elementos. Primero, afirma que los judíos habían estado bajo los elementos del mundo hasta que la plenitud del tiempo había venido; entonces, le pregunta a sus lectores por qué querían retornar a estos elementos.

Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo (Gálatas 4:3).

*Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres **elementos**, a los cuales os queréis volver a esclavizar de nuevo?* (Gálatas 4:9).

En contexto, estos elementos estaban relacionados con rituales y observancias de días festivos (vea Gálatas 4:9-10), y Pablo estaba intentando mantener a sus lectores lejos de volver a la Ley de nuevo (vea Gálatas 5:1).

En Colosenses, Pablo también se refiere dos veces a estos elementos, advirtiéndoles a sus lectores no permitir que nadie los mantenga cautivos a los elementos de este mundo, porque al aceptar a Cristo, han muerto a esos elementos; por lo tanto, no necesitaban someterse a tales cosas (vea Colosenses 2:8, 20-22).

Mirad que no haya nadie que os esté llevando cautivos por medio de filosofías y huecas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los principios elementales del mundo, y no según Cristo (Colosenses 2:8).

*Pues si habéis muerto con Cristo a los principios **elementales** del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No toques, ni gustes, ni manejes (en conformidad a mandamientos y enseñanzas de hombres), **cosas** que están todas **destinadas a destruirse** con el uso? (Colosenses 2:20-22).*

Como lo deja claro el contexto de esta carta, Pablo está animando a sus lectores a no dejar a nadie que los juzgue por fallar en observar un día de fiesta, festivales, y Sabbath, porque esas cosas meramente eran para augurar la persona y trabajo de Cristo (vea Colosenses 2:16). Así es como, nuevamente, los elementos del mundo se referían a los principios del judaísmo – ¡y Pablo les estaba recordando a sus lectores que estas reglas estaban destinadas a perecer!

El escritor de Hebreos también comento sobre estos elementos, diciendo:

*Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, otra vez tenéis necesidad de que se os enseñe cuáles son lo **elemental** [stoicheion] de **las palabras** [legión] de Dios; y habéis llegado a tener necesidad de leche, y no de alimento sólido (Hebreos 5:12).*

La palabra griega que el escritor usó para “palabras” es *logion*, una palabra que se usa en otro lugar en el Nuevo Testamento para referirse al Antiguo Testamento (vea Hechos 7:38; Romanos 3:2). En contexto, el autor estaba expresando dolor por tener que enseñarles a sus lectores judíos, cómo lo elemental de la Ley era un augurio del trabajo de Cristo en orden a implorarles que abandonaran esos principios por un nuevo y mejor pacto (vea Hebreos 5:12-14; 6:1; 10:1). En resumen, el Apóstol Pedro no estaba refiriéndose a la destrucción de los elementos de la tabla periódica, sino que estaba escribiendo la destrucción de los elementos del judaísmo.

Nuevo Cielo y Nueva Tierra

En el siguiente versículo de la Segunda carta de Pedro 3, el autor hace un importante cambio:

Pero esperamos, según su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales habita la justicia (2 Pedro 3:13).

Como recordarán, Pedro comenzó este capítulo diciendo, “para que hagáis memoria de las palabras que antes han sido dichas *por los santos profetas*, y del mandamiento del *Señor y Salvador* declarado por vuestros *apóstoles*” (2 Pedro 3:2). Esto es importante pues en los versículos 3-12, Pedro ha estado hablando de la profecía de Jesús en Mateo 24.

Hasta este punto, Pedro no ha citado aun a los **santos profetas** de antiguo. En el versículo 13, Pedro se aleja de las palabras dichas por los apóstoles (Pablo y la destrucción de los elementos judíos) y de las palabras de Jesús (acerca de la destrucción del territorio), y comienza a citar a los *santos profetas* de antiguo:

Porque he aquí que yo crearé unos nuevos cielos y una nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni vendrá más al pensamiento (Isaías 65:17).

Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová... (Isaías 66:22)

Como Pedro y los santos profetas, nosotros también esperamos los nuevos cielos y la nueva tierra (tal como Juan la vio en Apocalipsis 21:1).

*Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz. Y considerad que la longanimidad de nuestro Señor es para salvación; **como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito asimismo en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas**; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las demás Escrituras, para su propia perdición (2 Pedro 3:14-16).*

Al concluir Pedro su profecía con respecto a los elementos del mundo que arderían, declaró que estaba escribiendo las mismas cosas de las cuales Pablo escribió. Como hemos visto, cuando Pablo escribió acerca de los elementos del mundo, se estaba refiriendo a los principios básicos del Antiguo Pacto. Así, la idea de que lo que Pedro estaba diciendo era que *los elementos del judaísmo* pasarían, es reconfirmada.

Voces de Confirmación

Aunque lo que he presentado en este capítulo puede parecer profundamente desconocido a muchos lectores, no es para nada una interpretación oscura de la Palabra. En su libro *Locura de los Últimos Días*, Gary DeMar también conecta el “Fin de los Tiempos” (de Mateo 24:3) al final del Pacto Mosaico en el 70 D.C., basándose especialmente en 2 Pedro 3 para demostrar esto. DeMar proporciona la siguiente información acerca de los comentarios de John Owen y John Lightfoot:

John Owen (1616-1683) expresó que “los cielos y la tierra pasarán” de 2 Pedro 3:5-7 hacia referencia “no al último juicio del mundo, sino que a la total desolación y destrucción que por la que atravesaría el estado e iglesia judaicos” en 70 D.C. John Brown (1784-1858), comentando sobre Mateo 5:18, sigue la misma metodología:

“Los cielos y la tierra pasarán”, entendido literalmente, es la disolución del presente sistema del universo; y el período en que va a ocurrir es llamado “el final del mundo”, pero una persona mínimamente familiarizada con la fraseología de las escrituras del Antiguo Testamento, sabe que la disolución de la economía mosaica y el establecimiento de la cristiana es frecuente descrita como la remoción de la antigua tierra y cielos, y la creación de una nueva tierra y nuevos cielos.”

Luego de estudiar cómo este lenguaje es usado en la Biblia y en la literatura judía, John Lightfoot aplica el “los cielos y la tierra pasarán” a la “destrucción de Jerusalén y del estado judío completo... como si el marco completo de este mundo fuera a ser disuelto”.⁴

Yo creo que DeMar ha dado en el clavo y trae a puerto uno de los principales puntos del Nuevo Testamento, la remoción del Antiguo Pacto y su mundo.

Maimonides también observa que:

Los árabes de la misma forma [que los profetas hebreos] se refieren a una persona que ha sufrido un serio accidentes, diciendo: “Sus cielos, junto con su tierra, han sido cubiertos” y, al hablar de la prosperidad de una nación, dicen “La luz del sol y la luna han aumentado”, “Un nuevo cielo y una nueva tierra han sido creados”, o frases similares.⁵

Más aún, Josefo registra cómo el Templo (tabernáculo) era una representación del universo – los cielos y la tierra:

... porque si alguien estudia la tela del tabernáculo, y observa la vestimenta del sumo sacerdote, y aquellas vasijas que son usadas en nuestra sagrada ministración, encontrará que nuestro legislador era un hombre divino, y que somos injustamente

reprochados por otros; porque si alguien sin prejuicio, y con juicio, estudia estas cosas, encontrará que todas ellas fueron hechas en imitación y representación del universo. Cuando Moisés dividió el tabernáculo en tres partes, y dejó dos de ellas para los sacerdotes como lugar accesible y común, denotó la tierra y los mares, éstas siendo de acceso general a todos; pero apartó la tercera parte para Dios, porque el cielo es inaccesible para el hombre. Y cuando ordenó que doce panes fueran puestos en la mesa, denotó al año, que tiene doce meses. Al decidir que el candelabro tuviera siete partes, secretamente diseñó el Decani, o setenta divisiones de los planeas; y las siete bombillas sobre los candelabros, se referían al curso de los planetas, de los cuales ese es el número. Los velos, también, que estaban compuestos de cuatro cosas, declaraban los cuatro elementos; con el lino fino representando a la tierra; el púrpura a los mares, porque ese color se consigue con la sangre de los moluscos del mar; el azul significa el aire; y el escarlata será, naturalmente, una indicación del fuego. Ahora, la vestimenta del sumo sacerdote, que estaba hecha de lino, significaba la tierra; el azul denotaba el cielo, siendo como relámpagos en sus granadas, y en el ruido de las campanas representando los truenos. El efod, por su parte, demostraba que Dios había hecho el universo de cuatro elementos, y el oro entretejido, supongo que se refería al esplendor con el cual las cosas eran iluminadas. También determinó que la coraza fuera localizada en el centro del efod para representar la tierra, porque ella tiene el lugar del centro del mundo. Y la faja que rodeaba al sumo sacerdote, significaba el océano, porque va alrededor e incluye al universo. Cada uno de los sardónices nos declara el sol y la luna; aquellos, quiero decir, que estaban en forma de botones sobre los hombros del sumo sacerdote. Las doce piedras, si entendemos que representan los meses, o si entendemos que son los doce signos de aquel círculo que los griegos llaman el zodíaco, no estaremos equivocados en su significado. La mitra, que era de color azul, me parece que significa el cielo; ¿porque si no cómo podría el nombre de Dios estar escrito sobre ella? El hecho de que también era ilustrada con una corona, y que era también de oro, es a causa del esplendor con el cual Dios se agrada. Dejemos que esta explicación sea suficiente por el momento, ya que el curso de mis narraciones frecuentemente, y en muchas ocasiones, me darán la oportunidad de explayarme en las virtudes de nuestro legislador.⁶

Ya que hemos visto que los cielos, la tierra y los elementos eran referencias a la Era Mosaica y cómo esta pasaría, nos beneficiaremos de examinar un último pasaje de la Escritura, “el sacudimiento de los cielos y la tierra”, de Hebreos 12:

Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desechamos al que amonesta desde los cielos. Cuya voz sacudió entonces la tierra, pero ahora ha

prometido, diciendo: Aún una vez, y sacudiré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconvencibles. Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia (Hebreos 12:25-28).

El último “sacudimiento” de Hebreos 12:25-28, se refiere, específicamente, a la remoción de la era del Templo físico y natural del primer siglo. Éste estaba a punto de ser sacudido, para que sólo el invisible Reino de Dios permaneciera una vez que el sacudimiento de 70 D.C. ocurriera. Decepcionantemente, muchos predicadores hacen referencia a Hebreos 12 cuando grandes catástrofes ocurren, tales como terremotos, recesiones económicas, guerras, y ataques terroristas. Hacen referencia a Hebreos 12 por causa de su contexto natural, porque no lo entienden correctamente. El escritor de Hebreos se estaba refiriendo al 70 D.C., y a nada más, y estaba hablando de pasar de una adoración física (vea Hebreos 12:18-21) a una forma de adoración espiritual (vea Hebreos 12:22-24).

Acerca de este sacudimiento de la tierra y los cielos, Russell escribió:

¿Cuál es, entonces, la gran catástrofe, simbólicamente representada como el sacudimiento de la tierra y los cielos? Sin duda era la destrucción y abolición de la dispensación mosaica o antiguo pacto; la destrucción del estado e iglesia judía, junto con todas las instituciones y ordenanzas conectadas con ellas. Había cosas “celestiales” que correspondían a esa dispensación: las leyes, estatutos y ordenanzas, que eran divinas en su origen, y apropiadamente llamadas “*lo espiritual*” del judaísmo – estos eran *los cielos*, que fueron sacudidos y removidos. También estaban las cosas “terrenales”: la Jerusalén literal, el Templo material, la tierra de Canaán – estas eran *la tierra*, la que iba, de igual manera, a ser sacudida y removida. Los símbolos son, de hecho, equivalentes a aquellos empleados por nuestro Señor cuando predijo el destino aciago de Israel. “Inmediatamente después de la tribulación de esos días, el sol será oscurecido, y la luna no dará su luz, y los poderes de los cielos serán sacudidos” (Mateo 24:29). Ambos pasajes se refieren a la misma catástrofe y emplean figuras muy similares; además de lo cual, tenemos la autoridad de nuestro Señor para fijar el evento y el período de tiempo del cual hablaba dentro de los límites de la generación en existencia entonces; es decir, las referencias pueden sólo ser para el juicio de la nación judía y la abrogación de la economía mosaica en la Parusia.⁷

Con respecto a la transición del mundo desde el Antiguo Pacto al del Nuevo, consideremos las palabras de C.H. Spurgeon:

¿Alguna vez se ha dolido usted por la ausencia de los sacrificios quemados, o la vaquilla roja, o cualquiera de los sacrificios y ritos de los judíos? ¿Alguna vez ha usted languidecido por la fiesta de los tabernáculos o la dedicación? No, porque, aunque estos eran como los antiguos cielos y tierra para los creyentes judíos, ellos han pasado y vivimos ahora bajo nuevos cielos y una nueva tierra, hasta donde a la dispensación de la enseñanza divina le concierne. La sustancia ha llegado, la sombra se ha ido, y nosotros no la recordamos.⁸

En Conclusión

Podemos aprender dos importantes cosas de este pasaje de la Segunda carta de Pedro. Primero, vemos que Pedro no estaba hablando de que todo el mundo sería destruido por fuego. La palabra elementos era, más bien, una referencia a la Ley Mosaica. La Ley está pasando. Segundo, al hacer nuestra investigación, descubrimos que ni un sólo versículo en el Nuevo Testamento predice la destrucción del *kosmos*, o planeta tierra. Cuando el Nuevo Testamento habla de la destrucción del mundo, usa la palabra raíz *ge*, que significa “territorio”, no globo ¡No han ningún versículo que prediga la destrucción del globo!

IDEAS DEL CAPÍTULO

- En Segunda de Pedro 3, el autor les trae a la memoria a sus lectores las palabras de Jesús en Mateo, las enseñanzas de Pablo, y las profecías del Antiguo Testamento, específicamente en relación con la prometida destrucción de Jerusalén.
- Jesús vino en juicio contra Jerusalén al final de la generación profetizada (cuarenta años) para darle a pueblo tanto tiempo como fuera posible para arrepentirse.
- La palabra que se traduce como “tierra” aquí es *ge*, que significa “territorio”, y no planeta tierra. Esta profecía es acerca de la destrucción del territorio de Israel, y no del mundo entero.
- Jesús dijo que los primeros creyentes podían “apresurar” su venida si le pedían justicia.
- La frase “los elementos” se refiere a la ley judía, no a la tabla periódica de elementos, lo que es confirmado por muchos otros pasajes del Nuevo Testamento.
- Al final de este pasaje, Pedro se refiere a las palabras de los profetas acerca del nuevo cielo y la nueva tierra, algo que estamos aún esperando que ocurra.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

- Haga que cada persona resuma cómo entendía Segunda de Pedro 3 antes de leer este capítulo.
- ¿Cuál es el significado y uso de la palabra *soticheion* (elementos)?
- Respecto de que los cielos, la tierra y los elementos pasarán, ¿podría esto ser acerca de la destrucción del sistema del Antiguo Pacto? ¿Por qué sí o por qué no?
- Antes de leer este capítulo, ¿dónde situaba a Segunda Pedro 3? ¿Dónde la sitúa ahora?



EL ANTICRISTO

En el curso de mi vida, he observado el avance meteórico de las tarjetas de crédito, los teléfonos celulares y el internet. He oído a predicadores, escritores y constructores de bunkers decirme que la tecnología moderna está pavimentando el camino para el gobierno del anticristo con su “marca de la bestia”, como en ninguna otra era. Empezando por chips de radio frecuencia implantados bajo la piel y terminando en números de identificación nacional, hay un montón de preocupaciones en el aire.

De hecho, he escuchado estas preocupaciones por un largo, largo tiempo. Unos pocos años justo antes del Y2K, escuché mi radio local, Capilla del Calvario, todos los días. Muchos de los padres de mis amigos llenaron de alimentos sus sótanos y otras provisiones para cuando la red eléctrica se viniera abajo. Siempre pensé que el mejor tipo de moneda para invertir para la venida del apocalipsis sería papel higiénico, pero nadie tomó mi teoría con seriedad. Ahora, más de una década más tarde, los padres de mis amigos aún tienen tambores de 55 galones de trigo en sus sótanos, a punto de expirar.

La idea de que la sociedad está dirigiéndose a una completa corrupción y un mundo gobernado por un solo líder ha existido por un largo tiempo, y muchos dictadores han intentado hacer de esto, una realidad. Sin embargo, esto genera la pregunta: ¿qué dice la Biblia acerca del “anticristo”?

La idea del anticristo, como se enseña comúnmente, deriva principalmente de una compilación de cuatro diferentes pasajes de la escritura. En este capítulo, examinaré estos cuatro pasajes de la escritura, con la intención de demostrar que la Biblia no profetiza un futuro **gobernador único del mundo**.

Pasaje #1: 1 y 2 Juan

Para comenzar, debemos darnos cuenta, de que el término anticristo no aparece en el libro de Apocalipsis. Una simple búsqueda en la concordancia Strong, revelará que el término

anticristo es sólo usado en cuatro pasajes de la Biblia: tres veces en 1 Juan y una vez en 2 Juan.

Para entender el término anticristo, debemos primero entender el contexto de los escritos de Juan.¹ Durante el tiempo de la Iglesia del primer siglo, había una secta llamada Gnosticismo. Ellos enseñaban que el espíritu era bueno y que los reinos físicos/emocionales eran malvados y que, por lo tanto, Jesús no podía haber venido a la tierra en un cuerpo físico real.² Enseñaban que Jesús vino a la tierra sólo como un ser espiritual etéreo. Esta enseñanza es una herejía, porque niega la verdad de que Jesús derramó Su sangre humana por la remisión de los pecados. Los gnósticos reclutaron tantos seguidores de la iglesia temprana (cerca de un tercio de la Iglesia del primer siglo), que Juan escribió su primera carta en respuesta a su herejía.

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos acerca del Verbo de vida. (Porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos fue manifestada); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos también; para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo (1 Juan 1:1-3).

Juan estaba escribiendo para probar, como testigo, que Jesús no era un fantasma etéreo, sino una persona física real. Juan era el discípulo que había reclinado su cabeza sobre el pecho de Jesús, y sabía que Jesús no era meramente espíritu. Incluso comentó en Juan 1:14: “Y el Verbo **se hizo carne**, y habitó entre nosotros (**y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre**), lleno de gracia y de verdad”. Los escritos del apóstol estaban muy enfocados en aquellos que habían caído en el pensamiento gnóstico del primer siglo. Juan continúa su epístola diciendo que aquellos que decían que Jesús no tenía un cuerpo físico eran, en realidad, el anticristo.

*Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad si los espíritus proceden de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que **confiesa que Jesucristo ha venido en carne**, procede de Dios; **y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne**, no procede de Dios; **y éste es el espíritu del anticristo**, el cual habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo (1 Juan 4:1-3).*

*Porque muchos engañadores han salido al mundo, **que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. He aquí el engañador y el anticristo** (2 Juan 1:7).*

Cualquier persona que niegue que Jesús vino en la carne, que es lo que los gnósticos del primer siglo hacían, está operando en el espíritu del anticristo. El anticristo no es una persona; es una sistema de creencias, específicamente, el gnosticismo.

Juan también menciona que el espíritu de anticristo era algo que los primeros creyentes habían ya oído.

Hijitos, ya es el último tiempo; y tal como oísteis que el anticristo viene... (1 Juan 2:18)

Primero, es importante notar que algunas traducciones de la Biblia han insertado una palabra que no está en los manuscritos en griego, y esto ha llevado a muchos a confusión. Estas traducciones escriben la palabra *anticristo* con mayúscula en 1 Juan 2:18. La razón para esto, es que los traductores insertaron la palabra *el* antes de la palabra *anticristo*, convirtiendo así a *anticristo* en un sustantivo propio, requiriendo que se escriba con mayúscula.

La iglesia temprana había oído que anticristo (falsa enseñanza) estaba por venir, pero no habían oído de que el Anticristo (gobernador único del mundo entero), estaba por venir. La inserción de *el*, y la mayúscula de *Anticristo*, fueron introducidas 1.500 años más tarde por los traductores. Como lo indiqué en el Capítulo 1, Martín Lutero y los protestantes querían ser capaces de apuntar el dedo condenador a la iglesia católica y, al convertir a anticristo en un sustantivo propio, podían, fácilmente, identificarla como tal.

Con tal conocimiento, podemos discernir el verdadero significado de la carta de Juan. Él dijo “...*anticristo, el cual habéis oído que viene*”. La pregunta importante es, ¿cuándo es que los lectores de Pedro leyeron este mensaje del inminente anticristo? Considerando que el término anticristo se refiere a los gnósticos (falsos maestros), tiene sentido que Juan esté haciendo referencia a lo que Jesús advirtió en Mateo 24: la venida de falsos maestros. El gnosticismo al que Juan se refirió en 1 y 2 Juan, era la falsa enseñanza que Jesús profetizó.

El versículo continúa: “...*aún ahora han surgido muchos anticristos...*” (1 Juan 2:18). En otras palabras, muchas falsas enseñanzas ya han venido: el gnosticismo, la herejía de los nicolitas, y la herejía de los judaizantes (vea Apocalipsis 2:6, 9, 15; 3:9). Juan termina este versículo con: “por esto conocemos que es el último tiempo” (1 Juan 2:18). Esto, otra vez, prueba que Juan se estaba refiriendo a la profecía de Jesús en Mateo 24 de que una de las señales de la próxima destrucción de Jerusalén, serían los falsos maestros. Así, la aparición de la herejía gnóstica fue una señal de que era el *último tiempo* antes de la destrucción de Jerusalén.

Juan continuó:

Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros (1 Juan 2:19)

El apóstol Juan, escribiendo antes de la destrucción del año 70 D.C., apuntó al hecho de que muchos habían abandonado la verdadera Iglesia, y que esto era prueba de que estaban en la última hora que Jesús había profetizado en Mateo 24.

*Más vosotros tenéis unción del Santo, y sabéis todas las cosas. No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la sabéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. ¿Quién es el mentiroso, sino el **que niega que Jesús sea el Cristo? Éste es el anticristo**, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre (1 Juan 2:20-23).*

Juan escribe que aquellos *que niegan que Jesús es el Cristo*, son anticristo; que es una definición más amplia que aquella de un individuo siendo el gobernante único del mundo entero. Claramente, podemos ver que Juan estaba escribiendo acerca del gnosticismo en la Iglesia del primer siglo. Él nunca se refirió a un futuro gobernante único del mundo, poseído por el mismísimo satán. *Anticristo* no se refiere a un gobernante único del mundo, sino al antiguo gnosticismo.

Demos una mirada a nuestro próximo pasaje:

Pasaje #2: Daniel 9:24-27

Muchos maestros de los tiempos finales usan Daniel 9 para deducir mucha de su información acerca del malvado gobernante único del mundo que, ellos creen, está en nuestro futuro. Sin embargo, no hay ninguna mención de una figura anticristica en Daniel 9. Los comentarios escritos antes de 1830, concuerdan con que este pasaje es acerca de Jesús, no del anticristo. Como el famoso comentarista Mateo Henry dice de Daniel 9: “Tenemos aquí la respuesta que fue inmediatamente enviada a la oración de Daniel, y es una muy memorable, ya que contiene la más ilustre predicción de Cristo y de la gracia evangélica que es existente en todo el Antiguo Testamento”³

Con el fin de conjeturar, supongamos que creemos que Daniel 9 se refiere a una figura de un anticristo poseído por Satanás; miremos a lo que tendría que pasar en el futuro, de acuerdo con Daniel 9. Los requerimientos indispensables para que este sistema funcione serían:

- El Templo de Jerusalén debe ser reconstruido exactamente en el mismo lugar del Domo de la Roca, que es una mezquita musulmana.
- Un sacerdocio funcional debe ser reinstalado.

- El sacrificio animal debe ser reinstituido en este Templo reconstruido.
- Las profecías sobre el “Ungido” de Daniel 9, tienen que ser drásticamente modificadas de modo de calzar con el anticristo (en lugar de Cristo).
- El anticristo debe hacer un pacto con el mundo entero por tres años y medio.
- El anticristo entrará en el Templo, se sentará como Dios y terminará los sacrificios animales.

Queda claro, a partir de la simple lectura de Daniel 9:24-27 y de un entendimiento básico de la historia, que este pasaje fue cumplido por Cristo. No hay ningún anticristo en Daniel 9. Me dirigiré a este pasaje en más detalle en un próximo capítulo.

Pasaje #3: 2 Tesalonicenses 2:1-8

Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os alarméis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor ha llegado (2 Tesalonicenses 2:1-8).

En un capítulo anterior vimos que la frase “la venida de nuestro Señor Jesucristo” se refiere a la destrucción de Jerusalén. Por otro lado, también vimos que “reunir” aquí es una referencia a los cristianos huyendo de Judea a las montañas y siendo reunidos y protegidos por el Señor durante la destrucción de Jerusalén. Considerando estos dos puntos de partida, vemos que los tesalonicenses, aparentemente, pensaban que la *venida* ya había ocurrido.

El hecho de que los Tesalonicenses pudieran pensar tal cosa prueba que estaban esperando un evento local que ocurriría en Jerusalén, y no un apocalipsis global. La carta a los tesalonicenses fue escrita aproximadamente en el año 50 D.C., y Tesalónica está a cientos de kilómetros de Jerusalén. Podemos ver en esta carta que ellos tenían la impresión de que la venida de Cristo ya había ocurrido, lo que significa que pensaban que Jerusalén ya había sido destruída. En respuesta a esto, Pablo escribe así:

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición (2 Tesalonicenses 2:3).

El apóstol Pablo les dijo a los tesalonicenses que la destrucción de Jerusalén no vendría hasta que la apostasía (o rebelión) ocurriera y hasta que el líder de la rebelión, el “hombre de pecado” fuera rebelado. Luego les dijo que tipo de cosas este líder rebelde haría:

El cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el santuario de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios (2 Tesalonicenses 2:4).

Este es un indicador claro de quién podría y quién no podría ser el “hombre de pecado”. Por ejemplo, esta tendría que ser una persona que hubiera sido capaz físicamente de pararse en el Templo y proclamarse Dios. Esto requeriría una persona que estuviera viva antes del año 70 D.C. en que el Templo fue destruido, porque en ningún momento de la historia, desde el año 70 D.C., ha habido un Templo dentro del cual el hombre de pecado se pueda parar. Por otro lado, no hay ningún versículo en el Nuevo Testamento, ni siquiera uno, que prediga un Templo judío reconstruido, lo cual hace necesario que el Templo estuviera erguido para que el hombre de pecado se pudiera parar dentro de él.

Cuando leímos en el Capítulo 3 acerca de la destrucción de Jerusalén, conocimos unos pocos personajes involucrados en esta historia. El principal rebelde que causó la destrucción de Jerusalén fue Juan Levi de Gischala. Creo que él claramente se ajusta a la descripción del hombre de pecado de este pasaje.

El historiador judío Josefo, relata que Juan Levi fue un hombre egoísta e inescrupuloso con poderes persuasivos, con los que convenció a muchos de que había sido enviado por Dios a liberarlos. Además, Juan Levi se tomó el Templo, y se estableció a sí mismo como el salvador de los judíos (como Dios), saqueó la vasija del Templo por su oro, e hizo que los sacrificios diarios de animales cesaran. También saqueó a la gente, incluso incendiando sus bodegas de alimentos y causando la gran hambruna que mató a decenas de miles y contrató ayuda de los idumeos, que mataron 8.500 judíos, incluyendo a los sacerdotes (2 Tesalonicenses 2:9 habla de las señales falsas, la principal de ellas siendo que Juan Levi declaró que era Dios y que liberaría a los judíos de los romanos. Él ordenó que las bodegas de alimentos fueran incendiadas en fe de que Dios milagrosamente los liberaría de sus enemigos. En lugar de eso, murieron de hambre).

Incluso cuando el general romano Tito le rogó a Juan Levi que abandonara el Templo para que éste no fuera destruido en la batalla, Juan se negó abruptamente. Él fue la causa de que el Templo fuera destruido; sin él, el Templo habría sido salvado, considerando que era una de las maravillas del mundo antiguo.⁴

Pablo continúa explicando más acerca del hombre de pecado:

*¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? **Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene** [Ananus], a fin de que a su debido tiempo sea revelado. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que **hay quien al***

presente lo detiene [Ananus], *hasta que él a su vez desaparezca de en medio* (2 Tesalonicenses 2:5-7).

Juan Levi de Gischala era no solo un líder rebelde, sino que también un falso mesías. Él declaró que se tomaba el Templo por bondad, y la única persona que se le podía oponer era el Sumo Sacerdote judío, Ananus, quien tenía habilidades diplomáticas tremendas y había sido capaz de negociar tratados de paz con Roma en muchas ocasiones. Ananus era, literalmente, capaz de detener la rebelión a gran escala que Juan Levi estaba tratando de llevar a cabo.⁵ Por eso es que Pablo se refirió a él como el que lo detenía, y que debía ser sacado del camino.

Incluso Josefo anotó que una vez que Ananus (el que detenía) fue asesinado, la destrucción de Jerusalén comenzó:

No estaría en un error al decir que la muerte de Ananus *fue el comienzo de la destrucción de la ciudad*, y que desde este preciso día se puede datar la caída de su muralla y la ruina de sus asuntos.⁶

Como Josefo lo registra, esto es exactamente lo que Pablo le había descrito a los tesalonicenses:

Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y lo reducirá a la impotencia con la manifestación de su venida (2 Tesalonicenses 2:8).

Cuando “la venida del Señor” ocurrió con la destrucción de Jerusalén, Juan Levi finalmente recibió lo que merecía. Él fue la causa de la rebelión que llevó al ataque de los romanos. Juan fue el engañador que declaró “señales y milagros mentirosos” (2 Tes 2:9-12) y hizo que el pueblo incendiara todas las provisiones de alimentos, diciendo que él era Dios y que proveería para ellos! Luego estableció su milicia en el Templo, asesinó a todos los sacerdotes, e hizo no sólo que Jerusalén completa fuera destruida, sino incluso el Templo, que los romanos no querían dañar. ¡Realmente, la maldad de este hombre es difícil concebir con la mente humana!

Un Último Pensamiento

Cuando pensamos en este pasaje desde la perspectiva de sus receptores originales, no tiene mucho sentido que Pablo estuviera escribiendo pasajes misteriosos sin valor para ellos, sino para gente que viviría 2.000 años en el futuro.

El “secreto poder de la iniquidad” estaba ya en operación en el primer siglo; y llevó al juicio del año 70 D.C. (vea 2 Tesalonicenses 2:7); no ha estado esperando por nosotros por 2.000

años para entrar en operación. Claramente, Pablo estaba hablando acerca de una persona malvada del primer siglo y otra persona que frenaba esta maldad. Juan Levi y Ananus cumplieron esta palabra.

Pasaje #4: La Bestia de Apocalipsis 13 y 17

Apocalipsis 13 habla de la Bestia, que durante la mayoría de la historia de la Iglesia se enseñó que representa al Imperio Romano del primer siglo. Com F.W. Farrar escribió en 1882:

Todos los lectores judíos, por supuesto, sabían que la Bestia era un símbolo de Nerón, y tanto judíos como cristianos pensaban que Nerón tenía una afinidad cercana con la serpiente o el dragón... Todos los primeros escritores cristianos que escribieron acerca del Apocalipsis, desde Ireneo hasta Victorino de Pettau y Comodiano en el siglo cuarto, y Andreas en el quinto, y san Beato en el siglo octavo, conectan a Nerón, o a algún otro emperador romano, con la Bestia de Apocalipsis.⁷

Apocalipsis 17 habla de otra bestia, que la historia de la iglesia también enseña que representa al emperador romano. Concuerdo con que estas son ambas excelentes y razonables explicaciones.

Apocalipsis 17:10 – El Emperador Nerón

Y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que permanezca por un poco de tiempo (Apocalipsis 17:10).

Este pasaje, que está hablando de la línea de gobernadores en Roma, nos dice exactamente cuántos gobernadores habían pasado, cuál es que estaba en el poder en ese tiempo, y que el próximo solo duraría por un corto tiempo. Fíjense cómo todo calza perfectamente con Nerón y el Imperio Romano del primer siglo. El gobierno de los siete emperadores romanos es como sigue:

Julio César (49-44 A.C.)

Augusto (27 AC – 14 D.C.)

Tiberio (14-37 D.C.)

Calígula (37-41 D.C.)

Claudio (41-54 D.C.)

“Cinco han caído...”

Nerón (54-68 D.C.)

“Uno es...”

Galba (junio 68 – enero 69 D.C., por un período de seis meses).

“El otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que permanezca por un poco de tiempo”

De los primeros siete reyes del Imperio Romano, cinco habían ya venido (Julio César, Augusto, Tiberio, Gaio y Claudio), uno estaba ahora en el poder (Nerón), y otro aún estaba por venir (Galba), pero sólo permanecería un poco de tiempo (seis meses). La vasta mayoría, a través de la historia de la Iglesia, ha entendido que la bestia de Apocalipsis 17 es Nerón.

Apocalipsis 13:1-4 – El Imperio Romano

Y se paró sobre la arena del mar. Y vi subir del mar una bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas;... Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién puede luchar contra ella? (Apocalipsis 13:1-4)

Recién hemos visto en Apocalipsis 17 que Nerón calza como la sexta cabeza de las siete y que Galba es el que *vendrá, y que permanecerá solo por un poco de tiempo*. Yo propondría que Roma estaba, metafóricamente, herida y derrumbándose como Imperio por causa de Nerón. Nerón no sólo fue un psicópata que incendió un tercio de Roma y culpó a los cristianos para perseguirlos brutalmente, sino que también, cuando se suicidó (en 68 D.C.), el clima político de Roma cambió dramáticamente. Uno de los cambios mayores fue que Nerón era oficialmente el último en la línea de emperadores Julio-Claudianos. Esa línea llegó a su fin y hubiese parecido, simbólicamente, que la cabeza había sido herida de muerte.

La repentina muerte de Nerón dio origen a un evento que ha sido históricamente llamado “El Año de los Cuatro Emperadores”. A partir del tumulto causado por su suicidio, tres emperadores de corta vida siguieron a Nerón. Muchos pensaron que el Imperio Romano estaba a punto de morir.⁸

Esta es la cronología del 69 D.C., “El Año de los Cuatro Emperadores”

Nerón (54-68 D.C.)

Galba (68-69 D.C.)

Oto (69 D.C.)

Vitelio (69 D.C.)

Vespasiano (69-80 D.C.)

¿Se imaginan a los Estados Unidos teniendo cuatro presidentes en un año? Éste fue un doloroso año para Roma, y muchos pensaron que la bestia del Imperio Romano había sido

herida a muerte. De hecho, este fue el periodo más turbulento en la historia de Roma desde la muerte de Marco Antonio en el 30 A.C., cerca de 100 años antes.

Sin embargo, el Imperio, milagrosamente, revivió bajo Vespasiano y Tito. Cuando ascendieron al poder, establecieron la dinastía Flaviana de Césares y en lugar de que la bestia muriera, resucitó bajo Vespasiano, quien reinó por sólidos diez años.

Frecuentemente, la gente mentalmente conecta este tema de las bestias con la infame “marca de la bestia” que se encuentra en Apocalipsis 13:16-17. Esta “marca de la bestia” ha sido la causa de mucho temor; por esta causa, la abordare aquí, aunque no cubriré todo el libro de Apocalipsis (para más sobre Apocalipsis, lea mi libro “Apocalipsis Simplificado”, y vea la lista de lecturas recomendadas en el Apéndice 5). Con respecto a la “marca de la bestia”, es importante notar que en la antigua cultura romana, el mercado público era la principal fuente de comercio y venta de productos. La entrada al mercado público era a través de la puerta principal y se exigía a todos los que entraba por ella que pagaran homenaje al ídolo del Emperador. Una vez que esto era hecho, se ponía cenizas en la mano o en la frente del individuo, y entonces se les admitía para comprar y vender.⁹ Esto es lo que la Biblia llama aceptar la marca. Los paralelos entre esto y “la marca de la bestia” son impresionantes, y confirman la realidad de que la bestia era Nerón y el Imperio Romano.

El prestigioso N.T. Wright escribe acerca de esto:

Adorar o no adorar se estaba rápidamente transformando en la línea divisoria entre las personas que eran aceptadas en la comunidad y aquellas que no lo eran. No mucho tiempo después, algunos oficiales locales introdujeron el requerimiento formal de que a menos que alguien hubiera ofrecido sacrificios en la entrada, no sería admitido en el mercado. Había varias clases de marcas y signos visibles que se usaban para clasificar al público como ‘autorizado para comerciar’ o ‘no autorizado para comerciar’. Desde muy temprano, los cristianos se vieron enfrentados con una severa alternativa: mantenerse fieles al Cordero y arriesgarse a perder la vida y la habilidad de vender o comprar, o capitular ante el monstruo, sacrificar a César por orden de los oficiales locales; entonces todo estaría bien - todo excepto la integridad como seguidores del Cordero.

Otro autor añade:

Los cristianos del primer siglo estaban bajo la autoridad de Roma, una nación que proclamaba abiertamente que sus gobernadores, los césares, eran divinos. Todos aquellos bajo la jurisdicción de Roma eran requeridos por ley a, públicamente, proclamar su obediencia a César quemando un puñado de incienso y declarando: “César es el Señor”. Al cumplir con esta ley, a las personas les era dado un papiro

llamado “libelo” que debían presentar cuando les era requerido por la policía romana o cuando intentaban establecer actividad comercial en el mercado, aumentando la dificultad para “comprar o vender” sin esta marca. Este es la esencia de las advertencias de las Escrituras a los primeros cristianos en contra de aceptar la “marca de la bestia”.¹¹

Muchas fuentes antiguas citan a Nerón como la bestia, como R.C. Sproul lo muestra en su libro *Los Últimos Días de Acuerdo a Jesús*:

[Kenneth] Gentry provee una sinopsis de la vida llena de violencia de Nerón, incluyendo el asesinato de los propios miembros de su familia, la castración de un niño con quien se “casó”, y el asesinato brutal de su esposa embarazada, a quien mató a patadas. Un comportamiento extraño fue notado por el historiador Suetonio, quien escribió que Nerón “inventó un juego en el cual, cubierto con una piel de animal salvaje, era liberado de una jaula y atacaba las partes privadas de hombres y mujeres atados a postes”.

Nerón comenzó su reinado como emperador en el año 54 D.C. Su persecución imperial de la comunidad cristiana fue lanzada en el 64 D.C., el mismo año del famoso incendio (en el que se quemó 1/3 de Roma) que, muchos creen, fue iniciado por el mismo Nerón. Se asume frecuentemente que la persecución de los cristianos, a quienes Nerón culpo por el incendio, fue una táctica para desviar la atención de sus propias horrendas acciones. Nerón se suicidó en el 68 D.C., a la temprana edad de 31 años.

Como la aparición de la bestia en una de las “cosas que prontamente deben ocurrir” (Apocalipsis 1:1), Nerón es, por lo menos, el candidato *prima facie* para este rol. Como lo describen los antiguos historiadores, Nerón es singularmente cruel y descontroladamente maléfico. Muchos escritores antiguos citan su bestial carácter, y Gentry resume estas referencias:

Tácito... habló de la “cruel naturaleza” de Nerón, quien “asesinó a muchos hombres inocentes”. El naturalista romano, Plinio el Anciano... describió a Nerón como “el destructor de la raza humana” y “el veneno del mundo”. El satirista romano, Juvenal... habla de “la tiranía sangrienta y cruel de Nerón”... Apolonio de Tyana... específicamente menciona que Nerón era llamado una “bestia”: “En mis viajes, que han sido más de los que ningún hombre ha aún logrado, he visto muchas bestias salvajes de Arabia e India; pero esta bestia, que es comúnmente llamada Tirano, no sé cuántas cabezas tenga, o si tiene las garras torcidas, y si está armado con horribles colmillos... Y de bestias salvajes no se puede decir que se

haya sabido jamás que se comieran a su propia madre, pero Nerón se atiborró en esta dieta”¹²

La bestia no es un anticristo que está por venir o el hombre de impiedad. La bestia fue Nerón y el Imperio Romano. ¡Es increíble cuán perfectamente las visiones de Juan calzan con lo que tuvo lugar en el pasado!

IDEAS DEL CAPÍTULO

- El anticristo no es, y nunca fue, una persona, sino que es un sistema espiritual de falsa enseñanza; específicamente, el gnosticismo.
- Jesús es el perfecto y razonable cumplimiento de Daniel 9; no hay anticristo en este pasaje.
- El hombre de impiedad fue un individuo del primer siglo, y el que lo detenía fue otro individuo también del primer siglo – específicamente Juan Levi y el Sumo Sacerdote Ananus.
- La bestia de Apocalipsis es el Imperio Romano, especialmente bajo Nerón César.
- No hay nada en la Biblia que apunte a un gobernante único de todo el mundo como ha sido popularizado en el último siglo.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Qué fruto ha visto resultante de la enseñanza de la Iglesia de un gobernante único de todo el mundo?
2. ¿Cuáles son los cuatro pasajes que se usan para crear el “compuesto” conocido como el anticristo?
3. ¿De quién se está hablando en Daniel 9:24-27?
4. ¿Qué dijo Matthew Henry acerca de Daniel 9?
5. ¿De qué estaba hablando Juan en Primera y Segunda de Juan cuando menciona al espíritu del anticristo?
6. ¿Quién era Juan Levi y qué hizo?
7. ¿Quién era la bestia?



LA MENTALIDAD DE PERSECUCIÓN

Ahora que hemos abordado las principales ideas equivocadas con respecto a los últimos tiempos, quiero que demos una mirada a algo que llamo mentalidad de persecución. En resumidas cuentas, la defino así: muchos cristianos occidentales creen que el cristianismo en los países con persecución es mejor que el cristianismo en países que no tienen persecución física. ¡Algunos incluso ven la falta de persecución como evidencia de que la Iglesia está anémica!

Típicamente, uno de los primeros pensamientos que vienen a la mente cuando se piensa en persecución es la popular cita de Tertulio: “La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia”. Me gusta el punto de vista de Glenn Penner acerca de esto:

Algunos han, erróneamente, creído que estas palabras pueden ser encontradas en el Nuevo Testamento, pero no es así. De hecho, la frase en sí misma es una paráfrasis de una declaración hecha por un líder de la iglesia temprana llamado Tertuliano, en el 197 D.C. en un libro titulado “La Apología”. En él, Tertuliano escribe al gobernador romano de su provincia, refutando varios cargos falsos que están siendo hechos contra cristianos y su fe, argumentando que los seguidores de Cristo eran súbditos leales del Imperio y, que por lo tanto, que no debían ser perseguidos. En cualquier caso, Tertuliano observa, la persecución estaba fallando en destruir a la cristiandad. Escribe: “Mátennos, tortúrennos, condénennos, conviértannos en polvo; su injusticia es la prueba de que somos inocentes. Por lo tanto Dios sufre (soporta) que suframos así. Cuando usted recientemente condenó a una mujer cristiana al leño (acusada de ser una prostituta) en vez de al leo (león),

usted profesó que una mancha sobre nuestra pureza es considerada entre nosotros algo más terrible que cualquier castigo y cualquier muerte. Tampoco su crueldad, no importa cuán exquisita, le sirve de nada; es más bien una tentación para nosotros. Mientras más somos masacrados por ustedes, más crecemos en número; la sangre de los cristianos es semilla”.

Tal como es verdad de muchos comentarios populares, esta frase ha sido tomada al pie de la letra por tanto tiempo, que el cuestionarla es, en las mentes de algunos, comparable a cuestionar las palabras de las Escrituras. La noción de que la persecución siempre hace que la iglesia crezca es considerada como irrefutable por algunos. Una suposición que acompaña a esta idea, es que la persecución típicamente purifica a la iglesia, y que los creyentes caminan más de cerca con Dios. En consecuencia, la persecución es, frecuentemente, vista como un beneficio para la Iglesia.¹

La gente con mentalidad de persecución dicen (o creen) cosas como: “Si tan sólo hubiera persecución en Estados Unidos, nuestras iglesias tendrían ‘mejores’ cristianos”. Sin embargo, como podemos ver en la explicación de Penner, esta no era la intención de Tertuliano en absoluto. Él estaba describiendo la realidad de que la persecución no podría matar a la Iglesia, y no que la fuerza detrás del crecimiento de la Iglesia era la santidad.

Muchos versículos de la Biblia hablan de la experiencia de persecución de la iglesia temprana, pero debemos tener la precaución de leer estos versículos en su contexto histórico. No debemos aplicar la realidad histórica que ellos enfrentaron a todas las generaciones, de todos los tiempos. A continuación, algunos pasajes que hablan de persecución:

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que os Oprecedieron (Mateo 5:10-12).

Amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen (Mateo 5:44 NBLH).

Y yo os digo, amigos míos: No temáis a los que matan El cuerpo, y después nada más pueden hacer (Lucas 12:4).

Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os

he dicho: el siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa de su pecado. El que me aborrece a mí, aborrece también a mi Padre. Si yo no hubiese hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y me han aborrecido a mí y también a mi Padre. Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Me aborrecieron sin motivo (Juan 15:18-25).

Estas cosas os he hablado para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis aflicción; pero tened ánimo, yo he vencido al mundo (Juan 16:33).

Y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. Y ellos salieron de la presencia del sanedrín, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre (Hechos 5:40-41).

Es menester que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios (Hechos 14:22).

Pero tú has seguido mi enseñanza, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra. ¡Qué persecuciones sufrí, y de todas me libró el Señor! Y en verdad todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución; pero los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados (2 Timoteo 3:10-13).

Este pasaje podría fácilmente ser malinterpretado y aplicado a todos los cristianos de todos los tiempos. Sin embargo, el contexto es claramente los “últimos días” de Jerusalén (30-70 D.C.), lo que es obvio al leer Timoteo 3:1, nueve versículos antes.

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas (Santiago 1:2).

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, seáis afligidos en diversas tentaciones (1 Pedro 1:6).

Amados, no os sorprendáis de la hoguera que ha prendido en medio de vosotros para probaros, como si os aconteciese alguna cosa extraña (1 Pedro 4:12).

Cuando esto es considerado en su contexto histórico y desde la perspectiva de que la mayoría de los eventos de los últimos tiempos profetizados en la Biblia ocurrieron en el 70 D.C., podemos ver que estos versículos fueron escritos acerca del período más temprano de la historia de la Iglesia (30-70 D.C.). Durante ese tiempo, los cristianos enfrentaron horrible persecución bajo los maléficos líderes del Templo. Hombres como Saulo (que más tarde se transformó en Pablo), persiguieron a la Iglesia de casa en casa, arrastrando a la gente fuera de ellas (vea Hechos 7:54-8:3).

Mientras la persecución ciertamente no terminó con la destrucción de Jerusalén en el 70 D.C., no se debería derivar de estos versículos una expectación de persecución para todos los tiempos. Tal idea es una suposición que remueve estos versículos completamente de su contexto.

Aquí hay cuatro cosas que sí aprendemos de estos pasajes:

1. Reconocemos el valor de la Iglesia temprana para ponerse en pie y testificar sobre Cristo, incluso al punto de morir.
2. Aprendemos que debemos amar a toda la gente, incluso a aquellos que son nuestros enemigos. La iglesia temprana no odió a sus enemigos, sino que los continuó amando.
3. Aprendemos que debemos desear seguir su ejemplo de sufrir persecución si esta ocurre.
4. Vemos que, como el contexto lo indica, estaban atravesando terribles pruebas, pero no se nos dice que todo cristiano tendrá que sufrir persecución todos los días de su vida para siempre. Esa es una falacia moderna.

El Nuevo Testamento fue escrito en relación a las realidades del primer siglo, y no enseña que todos los cristianos tendrán que sufrir persecución para *siempre*. Incluso Jesús no fue perseguido tanto como aquellos que tienen la mentalidad de persecución dicen que los cristianos deberían ser. Esto nos lleva a la pregunta: *Si Jesús es nuestro modelo, entonces ¿quien debería estar persiguiéndonos?*

Jesús era amado por los pecadores, e incluso los líderes del gobierno no encontraban ninguna falta en Él (vea Mateo 27:23-24). Al principio, sólo los líderes religiosos odiaban y perseguían a Jesús. La Iglesia temprana, también, sufrió persecución, primeramente, a manos de los líderes religiosos judíos hasta el año 64 D.C., cuando Nerón quemó un tercio de Roma y comenzó a, vigorosamente, perseguir a la cristiandad.

Verificación de Texto

El texto bíblico que usan las personas con mentalidad de persecución es el que se encuentra en la orden de Jesús de tomar la cruz y seguirlo. Este tema ya lo he tratado en un libro anterior, *Eyes of Honor*.

A muchos se les ha enseñado que el *yo* debe ser crucificado diariamente y que el *yo* es malvado y debe ser negado. Aunque Jesús dijo que nos debíamos negar *a nosotros mismos*, la definición de *yo* ha sido muy retorcida. Cuando Jesús se refirió al *yo*, no estaba hablando acerca del alma. Tampoco estaba hablando del *yo* como sinónimo de la carne. Sabemos esto porque Jesús dijo que nos negáramos *a nosotros mismos*, mientras que la única respuesta para *la carne* es crucifixión en Cristo (vea Gálatas 2:20).

La mejor manera de entender el *yo* es definir la *reputación* de una persona. Miremos de nuevo lo que Jesús dijo acerca de negar el *yo* con nuestra nueva definición:

*Y llamando a la multitud, así como a sus discípulos, les dijo: “Si alguien quiere venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo**, tome su cruz, y sígame. Pues cualquiera que desee salvar **su vida**, la perderá; pero cualquiera que haya de perder **su vida** por causa de mí y del evangelio, la salvará” (Marcos 8:34-35).*

*Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo**, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda **su vida** por causa de mí, éste la salvará (Lucas 9:23-24).*

*Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo**, tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar **su vida**, la perderá; y todo el que pierda **su vida** por causa de mí, la hallará (Mateo 16:24-25).*

Es claro en estos pasajes que Jesús les está hablando a no creyentes y diciéndoles cómo transformarse en sus seguidores. “Niéguese a sí mismos” es algo que Jesús le dijo aquellos que estaban considerando transformarse en sus seguidores. El costo sería que tendrían que dar sus vidas y el control de ellas. Este punto es aún más claro en Lucas 14:

Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después

que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo (Lucas 14:25-33).

Jesús hablo muy sinceramente en estos versículos, instruyendo a Sus potenciales seguidores que no esperaran que la vida fuera fácil. La comprensión del primer siglo de “tomar la cruz”, significaba estar dispuestos a renunciar a su buena reputación y a ser considerado por la sociedad como un criminal. Jesús murió la muerte del criminal en una criminal cruz, y Sus seguidores tuvieron que calcular el costo de renunciar a su reputación y convertirse en rechazados de la sociedad.²

Claramente estos pasajes no son, como algunos lo han interpretado, acerca de abrazar persecución en nuestras vidas diarias.

En la Tierra como en el Cielo

Muchos han sostenido que la persecución es una señal en la vida del cristiano, pero examinemos esto a la luz del creciente Reino de Dios. Si nuestras oraciones son efectivas y si Jesús las responde, entonces será “en la tierra como en el cielo”. Podemos, con bastante certeza, suponer que ningún cristiano está siendo perseguido en el Cielo. Lógicamente, si la oración del Señor está siendo progresivamente contestada, el resultado será que la tierra se vuelva más como en el Cielo. Así, mientras más se expande el Reino en esta tierra y los santos maduran en su llamado como embajadores del Reino, menos persecución deberían enfrentar los cristianos.

Donde la voluntad de Dios tiene efecto completo, la persecución no existe. No existió en el Jardín del Edén, y no está presente en el Cielo tampoco. Entre ese punto histórico y nuestra meta futura, muchos cristianos han experimentado persecución, pero esto no la hace santa. Más bien, mientras vivimos en el tiempo entre el Jardín del Edén y la Ciudad Jardín de Apocalipsis 22, debemos orar para que el Reino venga a la tierra y, gracias a Dios, el resultado de esta expansión del Reino de Dios incluirá un sofocamiento de toda persecución.

IDEAS DEL CAPÍTULO

- Los versículos del Nuevo Testamento acerca de persecución, aplicaban a personas y circunstancias históricas específicas y no deben ser tomados como reglas que aplican a todas las personas de todos los tiempos.
- En su contexto histórico, estos versículos nos hablan acerca de la intensa persecución que los cristianos enfrentaron cerca de la destrucción del Jerusalén, en el 70 D.C.
- Aunque la persecución siempre ha existido, no deberíamos esperarla, llamarla evidencia de la vida cristiana radical, o creer que es “el semillero” de la cristiandad.
- Mucha de la persecución contra Jesús y la Iglesia temprana ocurrió a manos de los líderes religiosos.
- Cuando Jesús dijo “niéguese a sí mismos”, estaba hablando de potenciales convertidos (no creyentes), diciéndoles el costo que implicaba ser Sus seguidores y la burla que esto traería sobre ellos en aquel día.
- El Cielo es “zona libre de persecución” y, naturalmente, la persecución disminuirá a medida que la Iglesia traiga la cultura del Cielo a la tierra.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Se ha encontrado usted con la mentalidad de persecución? ¿Qué forma ha tomado?
2. ¿Había usted considerado que la persecución de la que Jesús habló era para sus seguidores del primer siglo?
3. Si Jesús es nuestro ejemplo, ¿por quien deberíamos ser perseguidos: por los pecadores o por los líderes religiosos?
4. ¿Cuál es un término más claro para “negarse a uno mismo”?
5. Si debemos orar que el Cielo venga a la tierra, ¿cuánta persecución de cristianos hay en el Cielo? Esta pregunta, ¿cómo afecta la perspectiva de su futuro?

EL ISRAEL DE DIOS



Durante la carrera presidencial entre George W. Bush y Al Gore me di cuenta de algo interesante. Aunque podría haber basado mi voto en una variedad de aspectos, había decidido votar por Bush porque parecía ser más pro Israel. Esta era más bien una decisión inconsciente, hasta que un amigo me desafió preguntándome por qué estaba votando por Bush. Espontáneamente se me escapó “Porque Dios bendice a aquellos que bendicen a Israel” (vea Génesis 12:3). Mi amigo, que era mayor, entonces me preguntó si yo entendía ese versículo en el contexto apropiado. Yo pensé que sí (siendo joven y arrogante), y así le contesté, pero su pregunta dejó un signo de interrogación en mi mente por los siguientes años. El eco de esa pregunta me ha ayudado a mirar más allá de la campaña de exageración y volver a examinar la Palabra.

Los cristianos están de acuerdo que la Biblia revela quién es Dios y cómo es Él. Del Nuevo Testamento, entendemos que el Antiguo Testamento anunciaba a Jesucristo. El objetivo del Antiguo Testamento es dirigirnos hacia la persona de Jesucristo. Sin embargo, los propios discípulos de Jesús no entendieron esto hasta que Él mismo se los explicó. En el camino a Emaús, después de Su resurrección, encontramos a Jesús revelándoles esto.

Cuando los dos discípulos caminaban se encontraron con Jesús, pero no se dieron cuenta que era Él. Iban discutiendo los eventos concernientes a Su muerte, y cuando Él les preguntó acerca de su conversación, ellos le dijeron lo que le había ocurrido a Jesús, quien *“fue un profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo”* (Lucas 24:19). Ellos continuaron explicándole los eventos de la crucifixión, el encuentro con ángeles que dijeron que estaba vivo, y el descubrimiento de la tumba vacía. Sin embargo, a ellos

claramente se les había escapado la revelación inherente a estos eventos. Después de escuchar su relato, Jesús los reprendió:

Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer en todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, se puso a explicarles en todas las Escrituras lo referente a él (Lucas 24:25-27).

El Antiguo Testamento debía apuntar a la humanidad hacia Dios; específicamente, a la persona de Jesús. Los apóstoles entendieron esto mejor a medida que iba pasando el tiempo. Cuando leemos las cartas del Nuevo Testamento, observamos que los escritores se refieren al Antiguo Testamento como un augurio de Cristo:

Por lo tanto, no permitan que nadie los condene por lo que comen o beben, o porque no celebran ciertos días santos ni ceremonias por luna nueva ni los días de descanso. Pues esas reglas son sólo sombras de la realidad que vendrá. Y Cristo mismo es esa realidad. (Colosenses 2:16-17 NTV).

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del Hombre (Juan 3:14).

*Los cuales sirven a lo que es **figura y sombra** de las cosas celestiales, como le fue advertido a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, pues dice: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte (Hebreos 8:5).*

*Por esa razón, el tabernáculo y todo lo que en él había —que eran **copias** de las cosas del cielo— debían ser purificados mediante la sangre de animales; pero las cosas verdaderas del cielo debían ser purificadas mediante sacrificios superiores a la sangre de animales. Pues Cristo no entró en un lugar santo hecho por manos humanas, **que era sólo una copia del verdadero**, que está en el cielo. Él entró en el cielo mismo para presentarse ahora delante de Dios a favor de nosotros (Hebreos 9:23-24 NTV).*

Ejemplos de Sombras

En efecto, la vida de Jesús contiene algunos paralelos asombrosos con el Israel del Antiguo Testamento. Miremos a algunas de las más importantes. En Génesis, hay un hombre llamado Jacob (vea Génesis 32:27-28), que tenía un hijo llamado José (vea Génesis 37:3). Este José tiene un sueño (vea Génesis 37:6) que lo lleva hasta Egipto (vea Gen 37:28), y la nación Israelita crece mientras están en cautiverio. Dios, entonces, llama a Israel Su Hijo (vea Éxodo 4:22) y lo lleva fuera de Egipto (vea Oseas 11:1). Después de eso, Israel es bautizado (vea 1 Corintios 10:1-2) y vaga en el desierto por cuarenta años (vea Éxodo 16:35).

El Nuevo Testamento también comienza con un hombre llamado Jacob (vea Mateo 1:16) que tiene un hijo llamado José (vea Mateo 1:16). Este José tiene un sueño (vea Mateo 1:20) que también lo lleva a Egipto (vea Mateo 2:13-14). Jesús nace en la casa de José. Dios entonces llama a Jesús, Su Hijo (vea Mateo 3:17) y lo lleva fuera de Egipto (vea Mateo 2:15). Después de eso, Jesús es bautizado (vea Mateo 3:13-15) y vaga por el desierto por cuarenta días (vea Mateo 4:1-2).

Los paralelos no terminan allí. De hecho, en gran parte de los tres años y medio del ministerio de Jesús, Él recreó la historia de Israel en Su propia vida como el Verdadero Israel.

Continuemos observando el extraño comentario que Jesús hizo en su bautismo acerca de “cumplir toda justicia” (Mateo 3:13-15). Este comentario finalmente toma sentido cuando vemos que Jesús estaba cumpliendo todas las sombras del Antiguo Testamento que apuntaban hacia Él. Él entendía que necesitaba ser bautizado para cumplir todo lo que estaba en Su sombra. Como Israel tuvo que vagar en el desierto por cuarenta años, también Jesús pasó cuarenta días en el desierto para cumplir su sombra.

Incluso en la tentación del desierto, vemos que Jesús refutó al diablo usando citas solamente del libro de Deuteronomio —el libro que registra el tiempo que Israel camino por el desierto por cuarenta años (vea Mateo 4:4, 7, 10).

En Éxodo 24, Moisés entregó la Ley por primera vez desde el Monte Sinaí. En Mateo 5-7, Jesús tomó la Ley y la interpretó apropiadamente al pueblo en el Sermón del Monte.

En Éxodo, Moisés le dijo a las doce tribus: *“He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas”* (Éxodo 24:8). En Mateo, Jesús les dijo a los doce apóstoles: *“Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que va a ser derramada por muchos, para remisión de los pecados”* (Mateo 26:28).

Israel era la Viña de Dios: *“Hiciste venir una vid de Egipto; echaste las naciones, y la plantaste”* (Salmo 80:8). Entonces Jesús se transformó en la Viña de Dios: *“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador”* (Juan 15:1).

Israel era considerado la semilla de Abraham: *“Pero tú, Israel, siervo mío; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo”* (Isaías 41:8). En el Nuevo Testamento, la Semilla de Abraham es Jesús.

Las promesas fueron dichas a Abraham y a su semilla. La Escritura no dice *“y a semillas”*, como a mucha gente, sino a *“y a tu semilla”*, con el significado de una persona, que es Cristo (vea Gálatas 3:16).

En el Antiguo Testamento, Dios tomó un hombre (Jacob) y sacó una nación de él (Israel). En el Nuevo Testamento, Dios tomó a Jesús y sacó una nación santa de Él (vea 1 Pedro 2:9).

En Hebreos, aprendemos que los lugares de adoración del Antiguo Testamento eran una sombra de lo que hay en el Cielo (vea Heb 8:5; 9:23-24).

En Jesús se cumplió todas las cosas escritas acerca de Su vida. Como Jesús dijo en la cruz, *“Está consumado”* (Juan 19:30) de modo que *“para que se cumplan todas las cosas que están escritas”* (Lucas 21:22). Jesús consiguió mucho más de lo que he escrito aquí; esto es solo un ejemplo de todas las sombras que llevaron a Él.

Las Promesas de Dios

En el Nuevo Testamento, Dios hizo tres grandes promesas, y cada una de ellas la ha cumplido. Existe mucha confusión acerca de estas promesas, así es que démosles una mirada más cercana:

1. Las Promesas a Abraham – Dios le prometió cuatro cosas a Abraham:

Promesa #1: Él haría grande el nombre de Abraham.

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición (Génesis 12:2).

CUMPLIMIENTO: Dios ha hecho el nombre de Abraham grande. El cristianismo, el judaísmo y el Islam, todos honran y valoran a Abraham.

Promesa #2: Abraham tendría numerosos descendientes físicos.

Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada (Génesis 13:16).

CUMPLIMIENTO: El Antiguo Testamento nos dice que esta promesa fue cumplida en 1 Reyes:

Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud (1 Reyes 3:8).

Judá e Israel eran numerosos, como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose (1 Reyes 3:8).

Promesa #3: Todas las familias del mundo serían bendecidas a través de Abraham.

Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Génesis 12:3).

En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz (Génesis 22:18).

CUMPLIMIENTO: A través de Cristo, la semilla de Abraham, todas las familias de la tierra han sido bendecidas.

Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los que viven por la fe son bendecidos con el creyente Abraham (Gálatas 3:8-9).

Promesa #4: Abraham sería el padre de una multitud de naciones.

He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes (Génesis 17:4-5).

CUMPLIMIENTO: También a través de Cristo, Abraham se ha transformado en el padre de una multitud de naciones. “Y si vosotros sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, y herederos según la promesa” (Gálatas 3:29).

2. El Pacto con Moisés

El Pacto Mosaico era un pacto condicional que traía, o la bendición directa de Dios a la obediencia, o la maldición directa de Dios a la desobediencia sobre la nación de Israel. Parte del pacto mosaico eran los Diez Mandamientos que encontramos en Éxodo 20, pero también incluía el resto de la Ley, que contenía 613 mandamientos. Una buena panorámica de cómo Dios relató este pacto condicional es encontrada en Deuteronomio 11, específicamente los versículos 26-28.

He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: la bendición, si oís los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy, y la maldición, si no oís los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartáis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido (Deuteronomio 11:26-28).

Después de Deuteronomio, donde la Ley es dada, los libros de historia del Antiguo Testamento (Josué y Ester) detallan cómo Israel raramente tuvo éxito en obedecer la ley y, mayormente, cómo Israel fallaba miserablemente en obedecer la Ley.

Hebreos 7-10 habla en gran detalle acerca de cómo el pacto entero con Moisés era insuficiente y meramente una sombra física del cumplimiento espiritual en Cristo. Jesús cumplió el Pacto Mosaico como nuestro “Sumo Sacerdote” (vea Hebreos 2:17; 3:1; 4:14; 10:21). Él instituyó lo que el escritor de Hebreos, consistentemente, llama el “mejor pacto” (vea Hebreos 7:22; 8:6; 12:24).

3. El David Prometido

En 2 Samuel 7, encontramos que Dios le prometió al Rey David un reino duradero, y que tendría un descendiente que se sentaría en su trono y reinaría para siempre. En Lucas 1:32-33, un ángel le declaró a María que Jesús era el que cumpliría la promesa de Dios del prometido David.

Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su padre David, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre; y su reino no tendrá fin (Lucas 1:32-33).

Luego en Pentecostés, Pedro señaló el hecho de que Jesús había cumplido esta promesa a David y que ahora se sienta en el prometido trono eterno.

*Varones hermanos, se os puede decir abiertamente acerca del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. **Pero siendo profeta**, y sabiendo que Dios le había asegurado con juramento que de su descendencia, en cuanto a la carne, haría surgir al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo de antemano, **habló de la resurrección de Cristo**, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio la corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, con plena seguridad toda la casa de Israel que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho **Señor y Cristo** (Hechos 2:29-36).*

Las Promesas acerca de la Tierra

Dios también hizo promesas acerca de una nación que vendría del linaje de Abraham y de los límites específicos de tierra que habitarían. Los límites geográficos del Pacto Abrahámico fueron establecidos en más de una ocasión en el libro de Génesis.

Y se apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien se le había aparecido (Génesis 12:7).

*En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: “A tu descendencia daré esta tierra, **desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates**” (Génesis 15:18).*

Hay muchos maestros confundidos que creen que Israel nunca recibió el cumplimiento de la promesa acerca de la tierra, pero la Biblia dice que sí, que Dios cumplió completamente las promesas acerca de la tierra.

***De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella.** Y Jehová les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos. **No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió** (Josué 21:43-45).*

Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto; y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió (1 Reyes 4:21).

Y tuvo dominio sobre todos los reyes desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos, y hasta la frontera de Egipto (2 Crónicas 9:26).

*Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; **ninguna palabra de todas sus promesas [tierra incluida] que expresó por Moisés su siervo, ha faltado** (1 Reyes 8:56).*

*Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste por nombre Abraham; y hallaste fiel su corazón delante de ti, e **hiciste pacto** con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y **cumpliste tu palabra**, porque eres justo... Y los hijos **vinieron y poseyeron la tierra**, y humillaste delante de ellos a los moradores del país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran (Nehemías 9:7-8, 24).*

Y que hubo en Jerusalén reyes fuertes que dominaron en todo lo que hay más allá del río, y que se les pagaba tributo, impuesto y rentas (Esdras 4:20).

De estos pasajes, claramente vemos que Israel sí, de hecho, recibió la herencia de tierra completa que les había sido prometida y que, por un período de tiempo, la poseyeron completamente.

Una Promesa Condicional

Sin embargo, es importante notar que la tierra no les fue dada incondicionalmente; el hecho de que la promesa de Dios de tierra a Israel no era incondicional es claramente demostrado en las palabras de Dios a Salomón en el siguiente pasaje:

*Y si tú andas delante de mí como anduvo David tu padre, y haces todas las cosas que yo te he mandado, y guardas mis estatutos y mis decretos, yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel. **Mas si vosotros os volvéis, y dejáis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y vais a servir a dioses ajenos, y los adoráis, yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio entre todos los pueblos** (2 Crónicas 7:17-20).*

La tierra no le fue nunca prometida a Abraham y sus descendientes como posesión eterna *sin obediencia*. Dios no está bajo ninguna obligación de mantener a Israel en la tierra, o de traerlos de vuelta a la tierra en ningún tiempo en el futuro, sin su deseo de obedecer Sus mandamientos y seguirlo.

Es también significativo notar los aspectos condicionales de incluso el pacto Abrahámico:

***Pero si** confiesan su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron oponiéndose contra mí, yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado. Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra (Levítico 26:40-42).*

Si prestas atención a estas ordenanzas y las obedeces con fidelidad, el Señor tu Dios cumplirá su pacto de amor inagotable contigo, tal como lo prometió mediante el juramento que les hizo a tus antepasados (Deuteronomio 7:12).

Aunque Génesis 17:8 dice que la tierra les fue dada como una posesión eterna, sin embargo debemos leer esto en el contexto de un versículo que viene sólo cinco versículos después, donde Dios dice que la circuncisión es también un pacto eterno (vea Génesis 17:14). Sabemos por el Nuevo Testamento que la circuncisión ha sido cambiada de circuncisión física a circuncisión del corazón (vea 1 Corintios 7:19). Así que es imperativo que dejemos espacio para que Dios corrija nuestro entendimiento.

Dios incluso fue tan lejos como para decir que les vomitaría fuera de la tierra por su desobediencia:

*En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores. Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el nativo ni el extranjero que mora entre vosotros (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada); **no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros** (Levítico 18:24-28).*

Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra, no sea que os vomite la tierra en la cual yo os introduzco para que habitéis en ella (Levítico 20:22).

En el Nuevo Testamento, Dios le dio a Israel toda la tierra que les había prometido. Eso ya se cumplió; por lo que no debemos esperar un cumplimiento futuro. Dios también estableció condiciones a su habilidad de retener la tierra, pero Israel falló en cumplir esas condiciones. Dios no abandonó ni quebró el pacto; ellos lo hicieron.

En el Antiguo Testamento, Dios hizo un pacto con la humanidad pecadora, la que constantemente falló en mantener su lado del pacto. Sabiendo de la fragilidad e inhabilidad de la humanidad, Dios creó un nuevo plan: se vistió de carne y se convirtió en hombre. Esto le dio la posibilidad a Dios Padre de hacer un Nuevo Pacto con Jesús como hombre; por lo tanto, Dios estaría en ambos lados de este trato, lo que lo haría perfectamente cumplible. Estando en Jesús, podemos descansar en todos los beneficios de su justicia.

El Nuevo Pacto y el Israel de Dios

Dios hizo un Nuevo Pacto con la misma gente con la que había hecho el Antiguo Pacto – aquellos que caminarían con Dios por fe. Todos los que tienen fe en Cristo son los hijos de Abraham. Como Pablo escribió: *“Tal como Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que **los que son de fe, éstos son hijos de Abraham** (Gálatas 3:6-7).*

Podemos ver en este versículo que, aunque muchos judíos claman ser hijos de Abraham por la línea sanguínea, Dios sólo considera a aquellos con fe como hijos de Abraham. El apóstol Pablo escribió acerca de esto extensivamente. Retrocedamos y veamos dónde comenzó esta idea en el Nuevo Testamento:

En aquellos días se presentó Juan El Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. ... Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Engendros

*de víboras! ¿Quién os mostró cómo huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis que basta con decir en vuestro interior: **Tenemos por padre a Abraham**; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no produce buen fruto es cortado y arrojado al fuego (Mateo 3:1-2, 7-10)*

Juan El Bautista declaro que ellos no debían confiar en que en su linaje estarían seguros. Incluso al comienzo del Nuevo Testamento, Juan estaba ya profetizando la amenaza de la destrucción que venía. Más tarde, Jesús se hizo eco de estas declaraciones.

*Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: **Si fueseis hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham** [caminar por fe]. Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual se la he oído a Dios; no hizo esto Abraham. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; tenemos un padre, Dios. Jesús entonces les dijo: Si fuese Dios vuestro padre, me amaríais a mí; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no comprendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. **Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre.** El ha sido homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, pues no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso, y padre de la mentira. Y a mí, porque yo digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; por esto no las escucháis vosotros, porque **no sois de Dios** (Juan 8:39-47).*

Jesús fue incluso más lejos que Juan. En lugar de sólo decirles a los judíos que su linaje no les valía, ¡Jesús llegó al extremo de decirles que su padre era el demonio! Jesús les dijo que ni siquiera pertenecían a Dios. De acuerdo con la Palabra, ser un judío no es sólo una realidad racial. No es tampoco un asunto de simplemente obedecer la Ley tampoco, sino que es un estado del corazón, un corazón de fe que está caminando con Dios.

Sabemos por Génesis 17:3 que la circuncisión era el signo que separaba a aquellos que tenían un pacto con Dios de los que no. En Romanos 2 y en Filipenses 3, Pablo demostró que, en el Nuevo Testamento, Dios sólo respeta Su pacto con aquellos que han sido circuncidados en sus corazones, no sólo en la carne.

Mira que tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, pues en verdad la circuncisión aprovecha, si practicas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. Si, pues, el incircunciso guarda las ordenanzas de la ley, ¿no será contada su incircuncisión como circuncisión? Y el que

*físicamente es incircunciso, pero cumple perfectamente la ley, te juzgará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley. **Pues no es judío el que lo es exteriormente**, ni es circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; **sino que es judío el que lo es en lo interior**, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios (Romanos 2:17, 25-29).*

*Porque **nosotros somos la circuncisión**, los que **en espíritu** servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, **no teniendo confianza en la carne**. Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, **y lo tengo por basura**, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es a base de la ley, sino **la que es por medio de la fe de Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe**; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, por si de algún modo consigo llegar a la resurrección de entre los muertos (Filipenses 3:3-11)*

No sé si usted se da cuenta de la importancia de lo que ha leído, pero de acuerdo con Pablo, Dios no respeta el pacto con aquellos que siguen la Ley, *pero que no caminan por fe*. Dios solo respeta el pacto con aquellos que están caminando con Él por fe. Sólo la circuncisión del corazón le importa a Dios.

De hecho, Pablo continúa hablando de esto en Romanos y establece que incluso a la idea de que Israel es el pueblo de Dios es basado en la fe.

*Tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque desearía yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; **que son israelitas** [Israel de la carne], de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, procede Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén. No es que la palabra de Dios haya fallado; **porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos**; sino que: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: **no son hijos de Dios los que son hijos según la carne, sino que son los hijos según la promesa los que son contados como descendientes** (Romanos 9:2-8).*

El versículo 6 se refiere a las promesas de Dios y dice que ellas no fallan. Aunque la nación de Israel no pudo caminar con Dios, Sus promesas no fallaron porque Él sólo hizo esas promesas a los que caminaran por fe. Dios nunca quebró su pacto, ni tampoco lo transfirió.

Dios sólo ha hecho pacto con aquellos que caminan con Él por fe; es por eso que, en el Antiguo Testamento, las personas de otros países podían ser parte de Israel si se circuncidaban, que era la señal de estar en pacto con Dios.

No es bíblico pensar que Dios está en pacto con no creyentes, sean judíos o gentiles; Dios sólo hace pactos a condición de que la contraparte esté caminando en fe; Él no va a unirse con yugo desigual. *Dios está en pacto solamente con aquellos que son de fe –sean judíos o gentiles- tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento.*

Un último pasaje que reitera lo que estoy compartiendo es Gálatas 4. Aquí Pablo usa a los dos hijos de Abraham para delinear un contraste entre aquellos que reciben a Jesús por fe y aquellos que confían en la Ley y las obras.

*Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, y otro de la libre. Pero el de la esclava nació **según la carne**; mas el de la libre, por medio de la **promesa**. Las cuales son expresiones alegóricas, pues **estas mujeres representan dos pactos**; el uno proviene del monte Sinaí, el cual engendra hijos para esclavitud; ésta es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Porque está escrito: “Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido”. Así que, hermanos, nosotros, conforme a Isaac, somos hijos de la promesa. Pero así como entonces el que había **nacido según la carne** perseguía al que había **nacido según el Espíritu**, así también ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? **Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre**. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre (Gálatas 4:22-21).*

Pablo dice que debemos deshacernos de la mujer esclava y su hijo. Dios sólo honra a aquellos nacidos por el poder del Espíritu (por fe). La herencia no se comparte; sólo aquellos nacido del Espíritu, por fe, recibirán una herencia.

“Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sean sobre ellos, y sobre el Israel de Dios” (Gálatas 6:16). Pablo concluye su carta declarando paz y misericordia sobre aquellos que caminan en fe, y les da un nuevo nombre. En lugar de llamarlos el Israel de la carne, se refiere a aquellos que caminan por fe como el Israel de Dios.

Todo Israel Será Salvo

Hay mucha confusión alrededor de los versículos que dicen: "... todo Israel será salvo..." (Romanos 11:26). Por este versículo, mucha gente piensa que estamos esperando un próximo reavivamiento judío; sin embargo, esto no es lo que este versículo está diciendo. Típicamente este versículo es citado sólo y sin ninguna comprensión de su contexto. De hecho, incluso la primera mitad del versículo es raramente citado. Aquí está la primera mitad: *"Y de esta forma, todo Israel será salvo..."* "Esta es una afirmación de conclusión, en otras palabras, viene al final de una larga serie de pensamientos y su objetivo es proveer una conclusión de esos pensamientos con *"Y de esta forma, todo Israel será salvo..."* Por esta razón, debemos retroceder al principio de esta serie de pensamientos para entender el contexto de este versículo.

Digo, pues: ¿Acaso ha desechado Dios a su pueblo? ¡En ninguna manera! Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. Dios no ha desechado a su pueblo, al cual conoció de antemano. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: Señor, han dado muerte a tus profetas, y han derribado tus altares; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? Pero ¿qué le dice la respuesta divina? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla ante Baal. Pues bien, del mismo modo, también en este tiempo ha quedado un remanente conforme a la elección de la gracia. Y si por gracia, ya no es a base de obras; de otra manera, la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera, la obra ya no es obra (Romanos 11:1-6).

En el Antiguo y Nuevo Testamento, siempre ha habido un remanente de los judíos que ha seguido a Dios, incluso cuando la vasta mayoría le ha dado la espalda; Dios siempre ha tenido un remanente de fieles (la *ekklesia* o los *llamados*).

¿Qué, pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; como está escrito: Dios les dio espíritu de sopor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. Y David dice: Conviértase su mesa en trampa y en red, en tropezadero y en retribución; sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbieles la espalda para siempre (Romanos 11:7-10).

En respuesta a aquellos que no buscaron a Dios por fe, Él les cegó los ojos y los endureció para tomar esa decisión.

Digo, entonces: ¿Acaso han tropezado los de Israel para quedar caídos? ¡En ninguna manera! Pero con su caída vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si

su caída es la riqueza del mundo, y su fracaso la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? Porque a vosotros os digo, gentiles: Por cuanto yo soy apóstol de los gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y has sido hecho participante con ellas de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Dirás entonces: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te eximirá (Romanos 11:11-21).

Los judíos son la rama natural y los gentiles son la rama salvaje. Como vimos antes, el ser de linaje judío no vale nada ante Dios si no se está caminando por fe. Como vimos en Romanos 11:20, “*Por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie*”. Hemos sido injertados en al Israel de Dios, la verdadera Israel, la Israel que conoce a Dios por fe, la Israel con la que Dios siempre hizo y mantuvo sus pactos. En esto es lo que hemos sido injertados por gracia, a través de la fe.

Mira, pues, la benignidad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la benignidad para contigo, si permaneces en esa benignidad; pues de otra manera, tú también serás cortado. Y aun ellos, si no permanecen en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? (Romanos 11:22-24).

Dios es severo con aquellos que caminan en incredulidad, mientras que es bondadoso con aquellos que caminan en fe. Si los judíos se arrepienten de confiar en obras muertas y desean, en su lugar, caminar con Dios por fe en el Mesías, entonces ellos serán injertados de vuelta en la Israel de Dios y serán Su gente de nuevo. Los judíos podrán ser de nacionalidad de Israel, pero si no son de fe, entonces están bajo la severidad de Dios. Si un individuo, sea judío o gentil, está caminando en fe, entonces esa persona está agradando a Dios y camina bajo su bondad.

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no os tengáis por sensatos en vuestra propia opinión: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y así todo Israel será salvo,

como está escrito: “Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad”
(Romanos 11:25-26).

Como vimos antes, Dios ha tomado a aquellos que lo rechazaron y los endureció para que tomaran la decisión de no caminar con Él. Esto permite que los gentiles vengan y se unan al Israel de Dios al caminar por fe. La porción remanente de judíos que siguen a Dios y los gentiles que están caminando con Dios por fe conforman lo que es llamado la Israel de Dios (vea Gálatas 6:16). Dios siempre ha hecho sus pactos y se ha relacionado con Su verdadero Israel, aquellos que caminan con Él por fe.

¿Quién Es Israel?

En el pasado, hubo una mayoría de judíos que llevaban el nombre de Israel mientras no caminaban con Dios. Por ejemplo: “... No todos los que descienden de Israel son Israel” (Romanos 9:6). La verdadera Israel ha sido siempre definida como aquellos que están caminando por fe, mientras al mismo tiempo ha habido muchos otros bajo el nombre de Israel que compartían un linaje pero que no eran realmente Israel de acuerdo con la palabra de Dios.

Ahora que Dios ha dado a Su Hijo, claramente ha delineado que solamente los que ponen su fe en Jesús son parte del Israel de Dios. Por lo tanto dice: “Y de esta forma, todo Israel será salvo...” (Romanos 11:26) ¿En qué forma? Lo que Pablo está diciendo es que todo Israel –el verdadero Israel de Dios- el Israel que actualmente existe en la mente de Dios, está hecho de judíos y gentiles que han puesto su fe en Jesús. Por lo tanto, de esa forma, todos los que son parte de Israel serán salvos. Esta es la nueva línea de demarcación, más que la división del Antiguo Testamento entre el judío infiel y el remanente fiel. ¡Desde ahora en adelante, “todo Israel” está formado por aquellos que son salvos a través de la fe en Jesús!

Preguntas Frecuentes

P: ¿Reemplazó la Iglesia a Israel?

R: No. No estoy diciendo que Dios haya reemplazado a Israel con la Iglesia. Estoy mostrando que la Biblia enseña que Dios ha hecho pactos siempre con aquellos que Lo siguen por fe. En el Antiguo Testamento, este grupo fue siempre una porción más pequeña del total de Israel. El remanente que seguía a Dios por fe era llamado *ekklesia*, que significa, *los llamados*.

En el Nuevo Testamento, la raíz griega de la palabra “Iglesia” es *ekklesia*. Realmente, no hay distinción entre Israel y la Iglesia. A la *ekklesia* bajo el Antiguo Testamento es agregada la *ekklesia* del Nuevo Testamento. A la *ekklesia* del Antiguo Testamento se le une el injerto de la *ekklesia* gentil del Nuevo Testamento y hay una continuación perfecta, no un reemplazo.

Esto es bien explicado por Brian L. Martin:

Nuevamente, conviene notar que vemos esta posición como “teología cumplida” más que como “teología de reemplazo”. No creemos que Israel haya sido “barrido de la mesa” y que Dios comenzó de nuevo con el Nuevo Pacto; sino que más bien, tal como la mariposa no puede existir sin que la cuncuna sufra una metamorfosis, así también el Nuevo Pacto no podría haber existido sin el Antiguo ¿Fue la cuncuna “reemplazada”? No, sino que se transformó en una mariposa. Del mismo modo, el Antiguo Testamento siempre apuntó al Nuevo; ese fue siempre el objetivo último de Dios. Cuando el Nuevo Pacto emergió del Antiguo, lo que quedó en lo físico fue sólo un capullo, el que había sufrido una transformación. El antiguo sistema de tipos y sombras, como el capullo, no se necesitaba más.¹

P: ¿Podemos estar seguros de que “todo Israel” no está simplemente refiriéndose a todos los judíos en lo natural que eventualmente serán salvos?

R: El apóstol Pablo es muy claro en que la nación completa de Israel no es lo mismo que “todo Israel” en Romanos 11:26 (vea Romanos 2:28-29; 9:6-8). Aquí, cuatro puntos adicionales que apoyan esto:

- En Romanos 10:1, era el *anhelo* de Pablo que sus hermanos fueran salvos, no una garantía.
- Pablo dijo que, aunque los judíos eran como arena en la playa, sólo un remanente sería salvo (vea Romanos 9:27).
- Pablo usa oraciones condicionales con respecto a los israelitas siendo re-injertados (vea Romanos 11:23); y no expresa una garantía del re-injerto.
- De acuerdo con Dios, no hay judío ni gentil; somos todos iguales (vea Gálatas 3:26-29).

P: ¿No hay una promesa para los últimos tiempos en que los judíos declararán: “Bendito es el que viene en el nombre del Señor”? ¿Estamos esperando por el cumplimiento de esto?

R: Sí, Jesús profetizó que Jerusalén no lo vería de nuevo hasta que declararan: “*Bendito es el que viene en el nombre del Señor*”.

*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!
¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que de ningún modo me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: **Bendito es el que viene en nombre del Señor** (Lucas 13:34-35).*

En Lucas 13, Jesús no estaba profetizando un reavivamiento judío que ocurriría en 2.000 años más. Jesús estaba, en realidad, declarando que Jerusalén no lo vería de nuevo hasta el Domingo de Ramos, lo cual se cumplió en Lucas 19.

Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos comenzó a alabar con alegría a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas! Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callan, las piedras clamarán (Lucas 19:37-40).

P: ¿Ha Dios rechazado a Israel?

R: No, Dios no ha rechazado a Israel, tal como Romanos 11:1-11 claramente lo afirma. Lo que Dios da, jamás lo quita (vea Romanos 11:29). Pero Israel escogió rechazar a Dios (vea Romanos 9:30-32; 11:15).

P: ¿Será Israel restaurado como nación?

R: No hay ni siquiera una promesa o profecía en el Nuevo Testamento con respecto a que Israel será restaurado como nación. Cada promesa y profecía del Nuevo Testamento habla de juicio y condenación para la nación de Israel. Cada vez que un predicador trata de defender una restauración de Israel, se ve obligado a sacar versículos del Antiguo Testamento, fuera de contexto. En el Antiguo Testamento, había promesas de restauración para Israel después de su exilio a Babilonia. Sin embargo, cada una de estas profecías del Antiguo Testamento ya fue cumplida. Muchos han retorcido la escritura para crear esta enseñanza.

P: ¿Será el Templo reconstruido?

R: No hay ni siquiera una promesa o profecía en el Nuevo Testamento con respecto a una reconstrucción del Templo. Cada promesa y profecía del Nuevo Testamento habla de juicio y la destrucción del Templo. De nuevo, cada vez que los predicadores afirman una restauración del Templo tienen que sacar versículos del Antiguo Testamento fuera de contexto. En el Antiguo Testamento había promesas de reconstrucción del Templo, las que ya fueron cumplidas en los libros de Esdras y Nehemías.²

P: Entonces, ¿es la restauración de la Nación de Israel en 1948 de algún modo profética?

R: Me permitiré citar a Gary DeMar:

No hay ningún solo versículo en el Nuevo Testamento que respalde la afirmación de que hay un significado profético en la restauración de Israel como nación. Más allá del año 70 D.C., Israel como nación no tiene un rol profético. El Nuevo Testamento sólo habla de la destrucción próxima de Israel, pero nunca su restauración distante. No hay ninguna mención de la reconstrucción de un Templo o de los judíos retornando a su tierra como se predecía en el Antiguo Testamento. Los judíos ya cumplieron la profecía de que regresarían a su tierra (Jeremías 29:14), “cuando setenta años hayan sido completados para Babilonia” (Jeremías 29:10; Daniel 9:2).

El Templo fue eventualmente reconstruido como se había predicho (Esdras 5:16; Juan 2:20). Las profecías han sido cumplidas. Isaías 11:11, en efecto, menciona que Israel regresaría a su tierra después de la cautividad en Babilonia. La primera vez fue “el día en que salieron de la tierra de Egipto” (11:16) (William Hendriksen, *Israel en las Profecías*, Grand Rapids, MI, Zondervan, 1970, pg 53-54). No hay ninguna mención de una tercera vez. Si el Antiguo Testamento es un modelo, entonces deberíamos esperar ver profecías específicas en el Nuevo acerca del futuro restablecimiento de Israel como nación y la reconstrucción del Templo [¡pero no existen!].³

P: ¿No tiene Él un pacto eterno?

R: Dios siempre ha hecho Sus pactos sólo con aquellos que caminan con Él por fe. Por lo tanto, Dios continúa cumpliendo todos sus pactos con el Israel de fe, el que está formado de judíos y gentiles. Sólo aquellos que han aceptado a Jesús como el Mesías son parte del Israel de la fe.

P: ¿No son los israelitas el pueblo escogido de Dios?

R: ¿Escogidos para qué? En la Biblia, encontramos que unos pocos han sido escogidos para llevar a Cristo.

- La familia de Abraham fue *escogida para llevar la semilla* (Cristo) y traerla a la tierra (vea Gálatas 3:16).
- María, la madre de Jesús, fue *escogida para llevar la semilla* y traerla a la tierra directamente (vea Lucas 1:26-38).
- La Iglesia ha sido *escogida para llevar la semilla* de Dios (Cristo) y traerla a la tierra (vea 1 Pedro 2:9).

Abraham fue *escogido* y cumplió su misión; María fue *escogida* y cumplió su misión; ahora la Iglesia (hecha de judíos y gentiles) es la *escogida* y está cumpliendo su misión.

P: ¿Necesito orar por Israel?

R: Salmos 2:8 dice: “Pídeme y te daré las naciones por herencia”. Creo que deberíamos orar por todas las naciones del mundo, tanto como por nuestras familias, líderes espirituales y líderes del gobierno. Debido a que el verdadero Israel de Dios son aquellos que caminan en fe, no hay razón para orar por la nación de Israel más que la de cualquier otra nación. Creo que existe una especie de racismo cristiano que es visible en la manera en que favorece a Israel en oración por sobre los musulmanes de la misma región. Esos musulmanes desesperadamente necesitan oración también.

P: He oído que muchos judíos están volviendo a Israel y que esta ésta es una señal profética. ¿Qué piensa usted?

R: El libro *Escatología Victoriosa* dice:

Es verdad que aproximadamente 800.000 judíos han emigrado de Rusia a Israel en años recientes; sin embargo, un gran porcentaje de ellos han usado Israel como una estación de transferencia para ganar entrada a los EE.UU. Los judíos han estado emigrando desde otras localidades también, pero el Israelí Daily, Yediot Ahronot, reportó en abril 4, 2007, que hay actualmente un éxodo en desarrollo desde Israel hacia el mundo. La verdad es que hay más judíos en los EE.UU. hoy que los que hay en Israel y hay una concentración mayor de ellos en la ciudad de Nueva York. La idea de que los judíos están regresando en masa a Israel, es simplemente un mito.⁴

P: ¿Cuándo será Zacarías 12:10 cumplido?

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y me mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

R: La Biblia, en Juan 19:36-37, nos dice que esto fue cumplido:

Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No se le quebrará ningún hueso. Y también otra Escritura dice: “Mirarán al que traspasaron”.

Y también Hechos 2:36-37 dice:

“Sepa, pues, con plena seguridad toda la casa de Israel que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?”

En Resumen

Estoy consciente de que, para muchos cristianos, este es un capítulo sobre el rey de las vacas sagradas. El cambio de mentalidad que este capítulo presenta será muy grande para algunos, pero me gustaría pedirle que simplemente considere y revise lo que he presentado aquí. Un juicio apresurado no es necesario.

IDEAS DEL CAPÍTULO

- El Antiguo Testamento es una sombra que apunta a Cristo.
- El pacto Abrahámico ha sido cumplido.
- El pacto Mosaico ha sido cumplido.
- El pacto Davídico ha sido cumplido.
- La promesa de tierra para Israel fue cumplida dentro del Antiguo Testamento.
- Dios sólo tiene pactos con el Israel de la fe.
- No estamos a la espera de que Israel confiese: “Bendito es el que viene en el nombre del Señor”.
- No hay ninguna promesa de que Israel será restaurado como nación
- No hay ninguna promesa de que el Templo judío será reconstruido.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Cuáles son algunas de las formas en que el Israel del Antiguo Testamento sirvió como tipo y sombra apuntando a Jesús?
2. ¿A cuáles tres personajes del Antiguo Testamento les hizo Dios promesas que ya les cumplió, y que se encuentran en este capítulo?
3. ¿Fue Dios fiel en cumplir Su promesa de tierra a Israel?
4. ¿Le puso Dios 'condiciones' a sus promesas?
5. ¿En términos de pacto, valora Dios la fe o el linaje familiar?
6. Lea en voz alta y discuta en grupo lo que Romanos 9:2-8 significa.
7. Lea en voz alta y discuta en grupo lo que Gálatas 4:22-31 significa.
8. ¿Quién es "todo Israel" en Romanos 11:26?
9. ¿Hay alguna razón bíblica para creer que el Templo será reconstruido en Jerusalén?



LA TRANSICIÓN DEL REINO

Como marido, la idea de que mi esposa cometa adulterio es uno de los más dolorosos pensamientos que pueda imaginar. ¿Pero qué tal si ella cometiera adulterio una docena de veces? ¿Qué tal unas cuantas docenas? Sería para mí una experiencia completamente devastadora y estremecedora. Sin embargo, esto es exactamente lo que le pasó a Dios. En Jeremías 31:31-33, vemos el dolor que Dios experimentó:

*He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales **haré nuevo pacto** con la casa de Israel y con la casa de Judá. **No como el pacto que hice con sus padres** El día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque **ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos**, dice Jehová (Jeremías 31:31-32).*

A través de toda la historia, los israelitas no han podido mantener su pacto con Dios y jugaron el rol de ramera con ídolos y falsos dioses. Como Dios vio que eran completamente incapaces de mantener su lado del pacto, tomó la decisión de crear un nuevo pacto. Debido a que la humanidad no podría cumplir su parte del pacto, este tendría que ser hecho entre Dios el Padre y Jesús. Esta transición es predicha en todo el Antiguo Testamento, por ejemplo:

*El cetro **no se apartará** de Judá, ni la vara de mando de sus descendientes, **hasta que venga aquel a quien le pertenece**, aquel a quien todas las naciones honrarán* (Génesis 49:10).

La Profecía de Daniel

En Daniel, capítulo 9, hay una profecía que declara cinco cosas específicas: el momento de la llegada del Mesías, Su muerte, el final del Antiguo Testamento, la confirmación del Nuevo Pacto, y la próxima destrucción de Jerusalén.

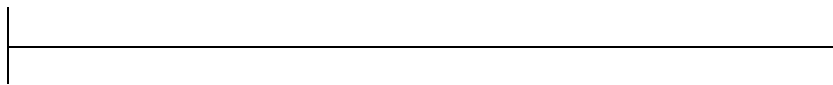
Un período de setenta conjuntos de siete se ha decretado para tu pueblo y tu ciudad santa para poner fin a su rebelión, para terminar con su pecado, para obtener perdón por su culpa, para traer justicia eterna, para sellar la visión profética y para ungir el lugar santísimo (Daniel 9:24).

Hay seis actividades profetizadas en este pasaje. Jesús cumplió todas ellas con Su primera venida.

- **PONER FIN A LAS REBELIONES:** Al crucificar a Cristo, los judíos cumplieron la cuota de sus rebeliones; así es como terminó y juicio fue pasado sobre esa generación.
- **TERMINAR CON SU PECADO:** Cristo ofreció un sacrificio por los pecados para siempre (vea Hebreos 10:12) y purgó nuestros pecados (vea Hebreos 1:3).
- **OBTENER PERDÓN POR SU CULPA:** Previo al sacrificio expiatorio de Cristo, nosotros éramos enemigos de Dios; ahora hemos sido reconciliados con Él (vea Romanos 5:8-11).
- **TRAER JUSTICIA ETERNA:** El Nuevo Pacto eterno provee una justicia que es separada de la Ley del Antiguo Pacto, por la cual ninguna carne era justificada (hecha justa) (vea Romanos 3:19-26).
- **SELLAR LA VISIÓN PROFÉTICA:** No para cumplirla, sino para confirmarla. Esto era parte del castigo para el Israel nacional, que la visión profética —que representaba tanto la visión como el oído— era sellada de modo que “*viendo, no pudieran ver, y oyendo no pudieran oír*” (Isaías 6:10; Habacuc 28:17-28; Miqueas 3:1-7).
- **UNGIR EL LUGAR SANTÍSIMO:** Este es el derrame del Espíritu Santo sobre la Iglesia en Pentecostés, ungiendo el Templo del Dios viviente (vea 2 Corintios 6:16), el Lugar Santísimo.¹

Dicho de una manera simple, Dios le habló a Israel para darles 490 años de gracia para que se enderezaran y cambiaran su comportamiento. Los estudiosos típicamente concuerdan en que la numerología profética muestra que los “setenta siete” de esta página es igual a 490 años (vea Génesis 29:27; Levítico 25:8; Números 14:34; Ezequiel 4:4-6).

Daniel tiene un sueño de 490 años

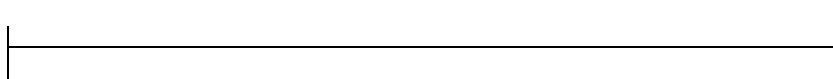


En el siguiente versículo, Dios también afirmó que no reiniciaría el reloj inmediatamente, sino que los 490 años comenzarían cuando el rey diera la orden para reconstruir Jerusalén. También anunció en este pasaje exactamente cuándo Su Hijo, el Mesías, vendría a Israel.

¡Ahora escucha y entiende! Pasarán siete conjuntos de siete más sesenta y dos conjuntos de siete desde el momento en que se dé la orden de reconstruir Jerusalén hasta que venga un gobernante, el Ungido [483 años]. Jerusalén será reconstruida con calles y fuertes defensas, a pesar de los tiempos peligrosos (Daniel 9:25).

El edicto para restaurar Jerusalén fue declarado en el 457 A.C., bajo Artajerjes, rey de Persia (Esdras 7: 12-26).

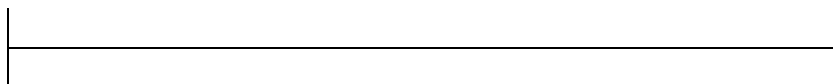
Edicto para la restauración de Jerusalén



Comienzo de los 490 años

Desde el tiempo en que Artajerjes declaró este edicto en 457 A.C. hasta el 27 D.C., hay 483 años. En el año 27 D.C., Jesús entra en escena, exactamente como esta profecía indica. De hecho, el reconocido comentarista Matthew Henry escribió acerca de esta profecía:

“Tenemos (en Daniel 9:24-27) la más ilustre predicción de Cristo y de la gracia del evangelio que existe en todo el Antiguo Testamento”.²



457 A.C. – 27 D.C. = 483

La profecía continúa, incluso hablando sobre la muerte del Mesías, “*Después de los sesenta y dos ‘sietes’, [incluyendo los previos siete sietes, que hacen sesenta y nueve semanas o 483 años] al Ungido [Jesús] se le quitará la vida y no tendrá nada...*” (Daniel 9:26).

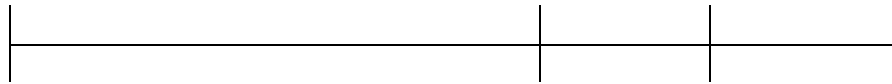
Después de que la profecía termina hablando sobre los 490 años de misericordia extendidos a Israel, describiendo la exacta fecha de la venida del Mesías y profetizando Su muerte, luego declara la próxima destrucción de Jerusalén.

Luego, el pueblo [el ejército romano] del siguiente gobernante [Tito] destruirá la ciudad [Jerusalén] y el santuario. El final llegará como una inundación. Habrá guerra hasta el final y todo quedará totalmente destruido, como Dios lo ha dispuesto (Daniel 9:26 PDT)

Después de esto, Dios se retrae por un momento para traer claridad a los últimos siete años de los 490 de misericordia. Daniel declara que a la mitad de los últimos siete años, el Mesías confirmará un Nuevo Pacto (vea Mateo 26:28) y pondrá fin al Antiguo Pacto y su sistema de sacrificios.

Él [Jesús] firmará un tratado con el pueblo por un período de un conjunto de siete, pero al cumplirse la mitad de ese tiempo, pondrá fin a los sacrificios y a las ofrendas... (Daniel 9:27)

Esta profecía dice exactamente cuándo aparecerá el Mesías (27 D.C.), que el Mesías morirá, y que terminará el sistema de sacrificios a la mitad de los últimos años de los 490 años. Jesús hizo esto con Su muerte en la cruz, exactamente tres años y medio después del 27 D.C.



Los últimos siete años y la muerte de Jesús.

Esto nos trae al punto fascinante de los Evangelios. Cuando Pedro le preguntó a Jesús cuántas veces debía perdonar a su hermano, sugiriendo que siete veces sería suficiente, Jesús le replicó que se debía perdonar setenta veces siete, que es 490 veces. Jesús se estaba refiriendo a esta profecía de Daniel, y le estaba diciendo a Pedro que debía tener un corazón de perdón, como Dios lo había tenido hacia su malvado pueblo (vea Mateo 18:21).

Recapitulemos ahora: Daniel recibió una profecía de 490 años de misericordia que se le daban a Israel. Recibió que los 490 años comenzarían cuando el edicto para reconstruir Jerusalén fuera decretado. Después de que el edicto fue hecho y el reloj comenzara a andar, pasarían 483 años y, entonces el Mesías, haría su aparición, cosa que ocurrió en 27 D.C., cuando Jesús comenzó su ministerio. Entonces, durante los últimos siete años de los 490 años de misericordia, el Mesías terminaría con los sacrificios de animales, y el mismo sería asesinado. Esto ocurrió en el año 30 D.C. De los 490 años, esta línea de tiempo aún nos deja con tres años y medio en el reloj.

Aproximadamente tres años y medio después de la muerte y resurrección de Jesús, Esteban fue apedreado a muerte, sentencia que había sido aprobada por el principal líder de la sinagoga (vea Hechos 7:1, 54-60). Este fue el fin del reloj de misericordia de Dios para con Jerusalén. No mucho después de eso, Dios le dio a Pedro la visión de los animales impuros y lo envió a evangelizar a la casa de Cornelio (vea Hechos 10), al mismo tiempo que convertía a Pablo y lo enviaba a los gentiles (vea Hechos 9:1-5). Esto completó los 490 años de misericordia que Dios había extendido a Su gente.

Aquellos que siguen las enseñanzas de Darby creen que los últimos siete años de la profecía en Daniel 9 no han ocurrido aún. Yo concuerdo con DeMar en su evaluación de tan obvio error.

La idea de poner una separación y un espacio de largo indeterminable entre los dos conjuntos de semanas, es una de las más innaturales y no literales interpretaciones de las Escrituras encontradas en ningún sistema escatológico. Esta interpretación es enseñada por aquellos que insisten en una hermenéutica literal, pero si los dispensacionalistas fueran consistentes en su literalismo, nunca manipularían la Escritura para hacerla calzar un sistema profético ya establecido.³

La Abominación de la Desolación

En Mateo 23, leemos sobre Jesús en el Templo declarando ayes y juicios contra los malvados israelitas de Su día, y contra Jerusalén. Entonces, en Mateo 24:15, Jesús citó el último versículo en este pasaje de Daniel 9.

*Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación de la desolación, **anunciada por medio del profeta Daniel** (el que lea, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes (Mateo 24:15-16).*

La última mitad de Daniel 9:27, a la que Jesús se estaba refiriendo dice: “y en el ala del templo estará la abominación horrible, hasta que la ruina decretada se derrame sobre el desolador” (Daniel 9:27).

Por lo que Jesús dice en Mateo 24:15, vemos que Sus oyentes del primer siglo, cuando vieran “la abominación que causa desolación”, debían huir de Judea hacia las montañas. Afortunadamente para nosotros, Jesús dice exactamente cuál sería la abominación en el Evangelio paralelo de Lucas: “Cuando vean a Jerusalén rodeada por ejércitos, sabrán que su desolación está cerca” (Lucas 21:20). El ejército romano, que rodeó a Jerusalén y trajo la más grande desolación a la ciudad en el año 70, fue la gran abominación.

La profecía de Daniel 9 es, como Matthew Henry escribió: *“muy notable”*. Ella contiene predicciones sorprendentes de la llegada de Jesús y Su muerte, el final de los sacrificios, y la confirmación del Nuevo Pacto. Sin embargo, también contiene la destrucción de Jerusalén. Es imperativo que la Iglesia moderna les enseñe a los creyentes acerca de la destrucción del año 70 D.C., dado que es literalmente profetizada como parte del Evangelio Mesiánico de Jesucristo. Aunque no es algo muy agradable, no es una razón para evitar enseñarla. Obviamente, la cruz de Cristo fue una escena desagradable, pero todos los buenos predicadores la mantienen central a su mensaje.

La destrucción de Jerusalén, del Templo y del sacerdocio es importante para poder entender el evangelio de Jesucristo. No entender lo que significó la destrucción del año 70 es saltarse un componente mayor en la historia de la redención. La destrucción de Jerusalén es similar en peso al nacimiento virginal, la cruz y la resurrección. Sé que esta es una afirmación con enormes implicancias, pero creo que absolutamente verdadera, incluso cuando a muchos cristianos no se les ha enseñado acerca de este evento, es aún un componente esencial.

¿Evangelio de fatalidad?

El mensaje de redención, profetizado desde el Antiguo Testamento (vea Daniel 9:24-27), incluyó:

- La llegada del Mesías.
- La muerte del Mesías.
- El fin del Antiguo Testamento.
- La confirmación de un Nuevo Pacto.
- La próxima destrucción de Jerusalén.

El quinto punto, la destrucción de Jerusalén, fue el último trazo que quedaba del Antiguo Pacto y la confirmación de que el Nuevo Pacto había llegado en plenitud. Muchos cristianos no han escuchado jamás sobre la destrucción del año 70 y, por lo tanto, les falta información trascendental inherente al mensaje de redención. ¡Esto es como ser cristiano por cincuenta años y escuchar por primera vez que Jesús nació de una virgen!

A través de todo el ministerio de Jesús, podemos observar el énfasis que puso en esta destrucción; de hecho, uno de los pocos, y definitivamente más largos, mensajes proféticos de Jesús es el Sermón del Monte (vea Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21). Como hemos visto, ese pasaje es sobre Jesús decretando la destrucción de Jerusalén.

Como se discutió antes, cuando Jesús fue ungido para el ministerio, Él citó Isaías 61:1-2 en Lucas 4:18-19, dejando afuera la frase *“y el día de venganza de nuestro Dios”*. Más adelante, Él terminó esta cita del pasaje de Isaías en Lucas 21:21, prediciendo la destrucción de la

ciudad. Por tres años, Jesús se enfocó en la primera parte de Su misión para luego, en Lucas 21:21, declarar la última parte de su misión, el día de venganza sobre Jerusalén.

El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí, porque me ha ungido Jehová, para llevar buenas nuevas a los pobres, para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de la venganza de nuestro Dios... (Isaías 61:1-2).

Jesús también se refirió a esto en muchas de sus parábolas. En Mateo 22:5-7, Jesús les relató la parábola a los fariseos del rey que regresa a castigar a aquellos que mataron a su hijo, y de cómo les incendiará la ciudad, que es una clara referencia al juicio sobre Jerusalén que estaba por venir. Antes, en Mateo 21:33-46, Jesús había dicho otra parábola en la cual Dios “destruyó a aquellos hombres malvados miserablemente”.

Cuando Juan el Bautista profetizó que Jesús estaba por venir, dijo que Jesús bautizaría (sumergiría) en el Espíritu Santo y en fuego.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene detrás de mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego (Mateo 3:11).

Es razonable entender la inmersión en el Espíritu Santo como el día de Pentecostés; sin embargo, la inmersión en fuego ocurrió cuando Jerusalén fue incendiada hasta sus cimientos. Como veremos en un momento, incluso Pedro confirmó esto en Hechos 2.

En Mateo 24, los discípulos de Jesús le preguntaron acerca del fin de la Era (de Moisés), y Jesús respondió acerca de la próxima destrucción. Por tres años, Jesús había tratado de alcanzar a la gente, pero ellos no Le recibieron. Casi al final de su ministerio, Él específicamente se enfocó en la destrucción del antiguo sistema. En Mateo 22, habló de venir a incendiar su ciudad. En Mateo 23 dedicó un capítulo completo de regaños en contra de los líderes religiosos, que terminó con una afirmación de cómo Él había deseado reunirlos bajo Sus alas, pero no se lo habían permitido (vea Mateo 23:31-36). Luego, en Mateo 24, Jesús dio respuestas precisas y detalladas a los discípulos acerca del juicio que venía. Como podemos ver, la destrucción que venía es una parte muy importante del evangelio.

Del mismo modo, al final del libro de Hebreos, encontramos un contraste entre la adoración física en la Jerusalén terrenal y la adoración espiritual en la Jerusalén Celestial. Al final del contraste, el escritor dice que todo lo que pueda ser sacudido, será sacudido (una clara referencia a la destrucción del año 70) y que solo la adoración espiritual continuará.

...*"Aún una vez, y sacudiré no solamente la tierra, sino también el cielo"* [citando Hageo 2:6]. Y esta frase: *Aún una vez, **indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconvencibles**. Así que, recibiendo nosotros un **reino inconvencible**, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro **Dios es un fuego consumidor*** (Hebreos 12:26-29).

Note una vez más la referencia al fuego y, específicamente, la afirmación de que Dios es fuego consumidor. ¡Este pasaje está anunciando el hecho de que Dios estaba a punto de venir sobre Jerusalén y el sistema terrenal de adoración como fuego consumidor!

A través de todo el Nuevo Testamento, encontramos que la Iglesia temprana estaba enfocada en la próxima destrucción de Jerusalén. Esta era una parte integral de las Buenas Nuevas que Jesús trajo. El juicio comenzaría primero en la casa de Dios (vea 1 Pedro 4:17). Dios iba a limpiar Su casa y a establecer Su Reino espiritual sobre la remoción del previo establecimiento. La Iglesia temprana se refirió a este evento próximo (70 D.C.) como "Los últimos días", "El final de la era", y el "Día del Juicio". Esto es una parte principal del mensaje de Jesús y la mentalidad de la Iglesia temprana.

El Final de la Era

Mateo 13:39	La cosecha es el fin de la era.
Mateo 13:40	Así será al final de esta era.
Mateo 13:49	Así será al final de esta era.
Mateo 24:3	¿Cuál será la señal de Tu venida, y del fin de la era?
Hebreos 9:26	Pero ahora, una vez al final de las edades, Él ha aparecido.

El Final

Mateo 10:22	Aquel que persevere hasta el fin, éste será salvo.
Mateo 24:6	Pero aún no es el fin.
Mateo 24:13	El que persevere hasta el fin, éste será salvo.
Mateo 24:14	Entonces vendrá el fin.
1 Corintios 1:8	Quien también os afianzará hasta el fin.
1 Corintios 10:11	A quienes han alcanzado los fines de los siglos.
Hebreos 3:6	Firmes hasta el fin.
Hebreos 3:14	Retengamos firme hasta el fin el principio de nuestra seguridad.
Hebreos 6:11	Muestren la misma solicitud hasta el fin.
1 Pedro 4:7	Mas el fin de todas las cosas se acerca.

Los Últimos Tiempos, Días, etc.

1 Timoteo 4:1	En los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe.
---------------	--

2 Timoteo 3:1	En los últimos días vendrán tiempos difíciles.
Hebreos 1:2	[Dios] en estos últimos días nos ha hablado.
Santiago 5:3	Habéis acumulado tesoros en los últimos días.
1 Pedro 1:5	Salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.
1 Pedro 1:20	Pero manifestado al final de los tiempos.
2 Pedro 3:3	En los últimos días, vendrán burladores sarcásticos.
1 Juan 2:18	Ya es el último tiempo.
Judas 18	Al fin de los tiempos habrá burladores.

El Día del Señor, Dios, etc.

2 Pedro 3:12	Aguardando y apresurando la venida del día de Dios.
1 Tesalonicenses 5:2	El día del Señor vendrá del mismo modo que un ladrón en la noche.
1 Corintios 1:8	Para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.
1 Corintios 5:5	A fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.
2 Corintios 1:14	Así como también vosotros la nuestra en el día del Señor Jesús.
Hechos 2:20	El día del Señor, Grande y manifiesto.
Judas 6	El juicio del gran día.
Romanos 2:5	Atesoras para ti mismo ira para el día de la ira.

El “final de la era”, “el fin”, “los últimos tiempos”, “los últimos días”, y “el día del Señor” son referencias muy específicas a los días entre la profecía de Jesús en Mateo 24 y su cumplimiento en el 70 D.C. Estos eran los “últimos días” del judaísmo y de Jerusalén (en contraste, referencias a “el día del juicio”, “el día de la redención”, o “los últimos días” son referencias al juicio final, que será discutido en detalle en el Capítulo 14, “Los Grandes Tres”). Muchos no entienden que la era del Antiguo Testamento terminó con la destrucción del año 70, y que el Nuevo Testamento completo habla de ese final. Ahora estamos viviendo la era del Reino, que crece sin fin (más acerca de esto más adelante).

El bautismo del Espíritu Santo, que Juan el Bautista profetizó, ocurrió en el Día de Pentecostés en Hechos 2. En ese evento, Pedro habló específicamente acerca del bautismo de fuego que estaba por venir: la destrucción de Jerusalén.

*Sino que esto es lo dicho por medio del profeta Joel [vea Joel 2:28-32]: **Y sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y hasta sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto;** [La*

destrucción venidera de Jerusalén] *y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo* [El resto de Joel 2:32 finaliza con: porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá liberación, como ha dicho Jehová, y entre los supervivientes estarán los que Jehová llame.] (Hechos 2:16-21).

En este mensaje, Pedro estaba, claramente, refiriéndose al mismo destructivo evento del que Jesús habló en Mateo 24:29-30 (discutí esto en detalle en el Capítulo 3). Pedro dijo que el día de Pentecostés era el cumplimiento de esta profecía de Joel, y con el mismo aliento se refirió a la destrucción que estaba por venir. Con esto, Pedro estaba diciendo que el derramamiento del Espíritu Santo era la confirmación de que estaban en los últimos días y que el próximo evento a ocurrir era la destrucción de Jerusalén. Luego, dijo que todos los que le pidieran al Señor serían salvos, refiriéndose no sólo a la salvación en Jesús, sino también a la protección de la destrucción de Jerusalén para los cristianos del siglo I.

Esto nos trae a un punto sorprendente con respecto a hablar en lenguas. Hablar en lenguas era un signo profético que apuntaba a la destrucción de Jerusalén.

Hablar en Lenguas

La idea de que la llegada de las lenguas era una confirmación de la próxima destrucción de Jerusalén podría ser un nuevo concepto para algunos lectores. Sin embargo, encontramos que el apóstol Pablo confirma esta idea en su primera carta a los Corintios, capítulo 14, versículos 21 y 22:

*En la ley está escrito: **En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me escucharán, dice el Señor*** [Citando de Isaías 28:11]. *Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes* (1 Corintios 14:21-22).

Aquí Pablo cita Isaías 28:11, mostrando que Isaías había profetizado acerca del don de lenguas. Cuando leemos el resto de la profecía de Isaías, podemos ver que predijo no solo el hablar en lenguas, sino que también la apostasía, la venida de Jesús, y el juicio de Dios sobre Israel. Aquí hay tres pasajes de Isaías 28 que hablan de estos tres eventos:

Apostasía

*La palabra, pues, de Jehová les será: mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; de modo que **vayan a caerse de espaldas, y sean quebrantados, caigan en la trampa y queden apresados**. Por tanto, vosotros los burladores, los falsos trovadores de este pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová. Por cuanto habéis dicho:*

*Tenemos hecho un pacto con la muerte, e hicimos un convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, **porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos** (Isaías 28:13-15).*

Jesús, la Piedra Angular

Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo pongo en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable [vea Mateo 21:42]; el que crea en ella, no vacilará. Pondré la justicia como cordel, y la rectitud como plomada... (Isaías 28:16-17).

El Juicio de Dios

*... El granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas inundarán el escondrijo. Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con el Seol no será firme; cuando pase el turbión del azote, seréis pisoteados por él. Tantas veces como pase, os arrebatará; porque mañana tras mañana pasará, de día y de noche; y **será un terrible espanto el entender el mensaje** (Isaías 28:17-19).*

Al leer este pasaje extendido de Isaías 28, podemos claramente ver que la llegada del don de lenguas era una señal de la próxima destrucción de Jerusalén. Acerca de esto mismo y con respecto al don de hablar en lenguas, el erudito David Chilton escribe:

El milagro de Pentecostés fue un mensaje estremecedor para Israel. Ellos sabían lo que esto significaba. Era la señal de Dios de que la Piedra Principal había venido, y que Israel Lo había rechazado para su propia condenación (Mateo 21:42-44; 1 Pedro 2:6-8). *Era una señal de juicio y reprobación*, la señal de que los apóstatas de Jerusalén estaban a punto de “*caerse de espaldas, y ser quebrantados, caer en la trampa y quedar apresados*” [vea Isaías 28:13]. Los Últimos Días de Israel habían llegado: la antigua era había terminado, y Jerusalén sería barrido en una nueva inundación para dar paso a la nueva creación de Dios. Como San Pablo dijo, el don de lenguas era “*una señal no a aquellos que creen, sino para los incrédulos*” (1 Corintios 14:22) – *una señal para los incrédulos judíos de su fatalidad próxima*.

La Iglesia temprana deseaba la llegada de la nueva era [del Reino]. Ellos sabían que, con el visible final del Antiguo Pacto, la Iglesia sería revelada como el nuevo, verdadero Templo; y que el trabajo que Cristo vino a realizar, sería finalizado. Este era un aspecto importante de la redención, y la primera generación de cristianos ansiaban ver este evento en su período de vida. Durante este período de espera y de juicio severo, el apóstol Pedro les aseguró que ellos estaban “guardados por el poder de

Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo” (1 Pedro 1:5). Estaban en el mismísimo borde de un nuevo mundo.⁴

Esta cita resume el cambio mayor que significó el cambio del Antiguo al Nuevo Pacto, comenzando con la muerte y resurrección de Jesús, y culminando con la destrucción de Jerusalén. De esta forma, los primeros creyentes recibieron el Reino en su día, y la Iglesia ha estado avanzando el Reino desde entonces, como lo discutiremos en el próximo capítulo.

PUNTOS DEL CAPÍTULO

- Daniel 9 profetiza la fecha exacta de :
 - La llegada del Mesías.
 - La muerte del Mesías.
 - El fin del Antiguo Pacto.
 - La confirmación de un Nuevo Pacto.
 - La destrucción próxima de Jerusalén.
- La destrucción de Jerusalén es parte de la profecía Mesiánica.
- La venida de Jesús sumergió a Jerusalén en un bautizo de fuego.
- Jesús sacudió al antiguo sistema y sólo dejó el Reino que no se puede sacudir.
- Para la Iglesia temprana, los “últimos días” significaba el tiempo antes de que 70 D.C. ocurriera.
- La llegada del don de lenguas en el día de Pentecostés era una confirmación de la próxima destrucción de Jerusalén.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. Las setenta semanas de Daniel 9, ¿equivalen a cuántos años?
2. ¿Cuando Jesús comenzó Su ministerio a los treinta años de edad, cuántos años de la profecía quedaban?
3. ¿Cuando Jesús fue crucificado después de tres años y medio de ministerio, cuántos años de profecía quedaban?
4. ¿Qué eventos finalizaron los 490 años de profecía?
5. ¿Cómo calza Mateo 18:21 en esta profecía?
6. ¿Cuáles son los cinco principales componentes de la profecía de Daniel 9?
7. ¿En qué sentido era hablar en lenguas una señal del juicio próximo?

EL REINO SIN LA IRA



“Si Jesús llevó la ira de Dios en la cruz, ¿cómo es que trajo la destrucción de Jerusalén en el 70 D.C.?” Esta es una pregunta que me hacen bastante actualmente, especialmente aquellos que luchan con la realidad de la gracia y se tropiezan con la escatología optimista. Desafortunadamente, mucha confusión acerca de la gracia y la ira de Dios andan flotando en la Iglesia. Por ejemplo, algunas ramas de la Iglesia enseñan que Jesús fue la esponja que absorbió toda la ira de Dios en la cruz. Algunos van más lejos y dicen que a Dios ya no le quedaba ira después de la cruz.

Al otro lado del espectro, muchos otros cristianos creen que Dios derramó Su ira en la cruz, y que la Iglesia está actualmente viviendo en un período de súper gracia, pero que sin embargo, al comienzo de los últimos tiempos, la Iglesia será repentinamente raptada de modo que Dios puede derramar Su ira de nuevo sobre la tierra, como se registra en el Libro de Apocalipsis.

Los previos dos párrafos ¡contienen tantos errores teológicos como palabras!

No será una sorpresa que les presente otra perspectiva. He investigado cada referencia a la *ira* desde Mateo a Judas. Como resultado de mi búsqueda, aquí esta lo que he venido a comprender: *Dios no tiene más ira que derramar en el futuro, sino que Él terminó de derramar su ira completa en el primer siglo, y no está almacenando ira para el futuro.*

Lo que voy a explicar será, probablemente, desconocido a muchos lectores, sobre todo para quien haya escuchado la enseñanza ortodoxa de la Iglesia. En breve:

1. La cruz de Cristo no tuvo nada que ver con la ira de Dios.
2. La ira de Dios estaba conectada con el Antiguo Pacto.
3. El Antiguo Pacto coexistió con el Nuevo Pacto durante el Nuevo Testamento (vea Hebreos 8:13).

4. El Antiguo Pacto fue removido por la destrucción de Jerusalén en el 70 D.C., como se describe en Apocalipsis y Mateo 24 (y como hemos ya discutido en este libro).
5. Apocalipsis 15:1 y 1 Tesalonicenses 2:16 indican que en el 70 D.C. ocurrió la completa remoción de la ira de Dios con el fin de la ley.

La Ira de Dios y El Antiguo Pacto

Lo primero que debemos reconocer es que la crucifixión de Cristo no tuvo nada que ver con aplacar la ira de Dios. Jesús no fue la “esponja de ira” del Padre para absorber Su rabia hacia el pecado en la cruz. Aunque esta es una noción popular, no tenemos absolutamente ninguna indicación de esto en la Escritura.¹ La realidad de lo que Cristo hizo en la cruz es que Él operó como un cordero sacrificial perfecto, creando un pacto nuevo a través del cual el Padre podría perdonar pecados de una vez por todas. La cruz no fue un castigo por el pecado; la cruz abrió un camino para que el Padre pudiera perdonar el pecado. Dios no castigó nuestra deuda de pecado; sino que la perdonó a través de un sacrificio perfecto. Ningún cordero sacrificial fue nunca castigado por el pecado; más bien, la muerte del cordero simplemente representaba perdón por pacto. El animal meramente se ponía entre el dueño y Dios, y su sangre traía perdón por pacto. Jesús, el cordero perfecto, trajo perdón perfecto (vea Hebreos 8:6-13).

Considerando que ninguna Escritura hace referencia a la ira de Dios siendo derramada en la cruz, debemos considerar la pregunta: *¿Qué es lo que entendemos del Nuevo Testamento acerca de la ira de Dios?* Al estudiar cada pasaje que habla de la ira en el Nuevo Testamento, encontré que la ira está conectada a la ley (el Antiguo Pacto). Esto es visto claramente, por ejemplo, en Romanos 4:15, donde dice, “Pues **la ley produce ira**; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión”.

Claramente, la ira de Dios es un concepto del Antiguo Pacto basado en la Ley. Cuando la ira es mencionada en el Nuevo Testamento, es consistentemente usada para apuntar la próxima destrucción de Jerusalén, donde ocurrió el derrame final de la ira de Dios. Por ejemplo, en Mateo 3:7, Juan el Bautista reprende a los Fariseos y habla de su futura destrucción en 70 D.C., diciendo que el hacha está ya a la raíz y que ellos no serán salvos clamando que Abraham es su padre. Continúa diciendo acerca de 70 D.C.: “¿quién les advirtió que huyeran de la ira venidera?” Similarmente, en Lucas 21:23, Jesús habla de la masacre de Jerusalén en 70 D.C. y se refiere a ella como a un gran pesar y a “ira sobre el pueblo”.

De esto podemos ver que la ira de Dios no se derramó en la cruz, sino durante la destrucción de Jerusalén. La muerte de un cordero perfecto en la cruz nos ha provisto un Nuevo Pacto de perdón. En contraste, el Antiguo Testamento proveía leyes que, cuando eran rotas,

causaban la ira de Dios sobre el pueblo. Para aquellos que están en Cristo en el Nuevo Pacto, *no hay* ira en lo absoluto, ni juicio, ni rabia. Sin embargo, para aquellos en el primer siglo que no deseaban entrar en el Nuevo Pacto, que preferían matar a Jesús, y perseguir a la Iglesia temprana, una acumulación de ira se estaba produciendo en contra de ellos. De hecho, Jesús fue tan lejos como para decir, esencialmente, que todo el pecado de Antiguo Testamento se le agregaría a la cuenta de la generación del año 70 (vea Mateo 23:35-36).

Fue a esa generación contemporánea, a la que Pablo se refirió como los hijos de desobediencia, destinados a la ira de Dios.

*Nadie os engañe con palabras vanas, porque a causa de estas cosas viene la **ira** de Dios sobre los hijos de desobediencia (Efesios 5:6).*

*A causa de las cuales cosas viene la **ira** de Dios sobre los hijos de desobediencia (Colosenses 3:6).*

El Libro de Primera Tesalonicenses nos da la indicación más clara de que la ira de Dios no se derramó en la cruz sobre Jesús, sino que estaba, en realidad, siendo almacenada para los Días de Venganza (vea Lucas 21:22). Entonces, Dios tomó venganza contra aquellos que mataron a Su Hijo (vea Mateo 22:41), los que habían declarado juicio sobre sus propias cabezas (vea Mateo 27:25), y vengó a la Iglesia temprana por la persecución que sufrió entre los años 30 -70 D.C. (vea Romanos 12:19). Miremos más de cerca varios versículos de Primera Tesalonicenses (asegurándonos de notar su relevancia para el primer siglo):

*Jesús, quien **nos** libra de la **ira** venidera (1 Tesalonicenses 1:10b).*

*Porque no **nos** ha puesto Dios para **ira**, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:9).*

*Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de manos de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de manos de los judíos, los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos sean salvos; **así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo** (1 Tesalonicenses 5:9).*

Este último pasaje, claramente habla de los hijos de la desobediencia, que estaban aferrados a la Ley, que trae ira (Romanos 4:15), y que continuaron persiguiendo a la Iglesia del primer siglo hasta que la ira de Dios fue completada (vea 1 Tesalonicenses 2:14-16) y derramada sobre ellos en 70 D.C. En otras palabras, Dios juzgó al Antiguo Pacto y, aquellos que se

aferraban al barco que se hundía, se ahogaron con él; en cambio, aquellos que se volvieron al Nuevo Pacto con Cristo fueron salvados del Día de la Ira. Como dije antes, a pesar de que 1.1 millones de judíos murieron en la matanza del año 70, ni un solo cristiano murió.

Para entender más este período de tiempo entre la muerte de Jesús en la cruz (la inauguración de Nuevo Pacto) y la ira de Dios derramada en la destrucción de Jerusalén (el fin del Antiguo Pacto), demos una mirada a una realidad que a veces confunde: la de que los Antiguo y Nuevo Pactos coexistieron por cuarenta años.

Los Antiguo y Nuevo Pactos, Coexistieron

Muchos cristianos no tienen claridad acerca del Antiguo Pacto y el Antiguo Testamento, y del Nuevo Pacto y el Nuevo Testamento. Las líneas entre estos términos son nebulosas. La tendencia general es a dibujar la línea divisoria al final de Malaquías y el comienzo de Mateo, y declarar al Antiguo Testamento como el Antiguo Pacto, y al Nuevo Testamento como el Nuevo Pacto; sin embargo, esta es una fórmula muy inexacta que lleva a problemas interpretativos de gran calibre.

Un buen punto de partida es entender que no todo el Nuevo Testamento es Nuevo Pacto, y que no todo el Antiguo Testamento es Antiguo Pacto. Por ejemplo, el Nuevo Pacto no comenzó en Mateo 1:1. No fue hasta que Jesús inauguro el Nuevo Pacto con Su muerte que un Nuevo Pacto fue formado. Por otro lado, desde Génesis 1:1 hasta Éxodo 20 (cuando Moisés se reunió con Dios en el Monte Sinaí), la Ley no había aun sido dada, y el Antiguo Pacto no había sido formado. Por lo tanto, comprender las interacciones de los pactos con la cronología humana es de gran importancia.

Para muchos cristianos, que sólo reconocen la división entre el Antiguo y Nuevo Testamento, esto puede ser un terremoto a sus fundamentos. Cuando muchos entienden por primera vez que no todo el Nuevo Testamento es Nuevo Pacto, la primera respuesta es intentar dibujar una nueva línea entre el Antiguo y Nuevo Pactos – tal vez después de que Juan el Bautista (representante del Antiguo Pacto) es decapitado, o después del monte de la transfiguración, o después de la última cena, o después de la muerte de Jesús, o después de Su resurrección, o después de Pentecostés, etc. Al final, la verdad se impone: no hay una línea simple de dibujar entre el fin del Antiguo y el comienzo del Nuevo pacto.

Esto es porque estos coexistieron, hombro con hombro, entre la crucifixión y hasta que el Antiguo Pacto fue completamente removido en el 70 D.C. Es por eso que Hebreos 8:13 dice: *“Al llamar a este pacto ‘nuevo’, ha hecho el primero obsoleto; y lo que es obsoleto y anticuado **está pronto a desaparecer**”*. El Libro de Hebreos fue escrito décadas después de la muerte y resurrección de Jesús. Sin embargo, en Hebreos 8:13 leemos que el Antiguo

Pacto había quedado obsoleto y anticuado (debido al sacrificio del cordero perfecto en la cruz), pero aún existía, y aún sobreviviría por un poco más de tiempo.

Jesús vino como el Rey en el pesebre y demostró Su Reino durante Su ministerio, habló de un Nuevo Pacto en la última cena, y lo inauguró en la cruz al declarar que el establecimiento del Nuevo Pacto estaba ahora terminado. Sin embargo, el Antiguo Pacto, aunque obsoleto y anticuado, no había desaparecido aún, como Hebreos 8:13 lo deja claro. Por lo tanto, a través de todo el Nuevo Testamento vemos a Jesús, el Rey; Su establecido y creciente Reino (vea Mateo 13:31-33); y el Nuevo Pacto inaugurado en la cruz, *pero el Antiguo Pacto no había desaparecido aún.*

Por esta razón, yo creo que el segundo más significativo evento en la historia cristiana (la muerte y resurrección siendo el más importante) fue la destrucción de Jerusalén en 70 D.C. Desde la profecía de Cristo acerca de la destrucción del Templo en Mateo 24 hasta su cumplimiento, hubo un período de cuarenta años de transición (30-70 D.C.). Los teólogos se refieren a este tiempo como a una generación de transición, un tiempo en que el Antiguo Pacto se estaba desvaneciendo y el Nuevo estaba floreciendo. Esto fue ejemplificado en el Antiguo Testamento por el viaje de Israel por el desierto, que les dio tiempo (también cuarenta años) para que la generación mayor, con mentalidad de esclavos, muriera y la próxima generación tomara su lugar.

También podemos ver esta figura en la historia del Rey Saúl, que permaneció como rey por cuarenta años después de que Dios lo rechazó. Durante los mismos cuarenta años, Dios ungió a David y lo preparó para tomar el lugar de Saúl. Por último, encontramos un ejemplo en lo que Pablo escribe en Gálatas con respecto a Ismael e Isaac (Gálatas 4:21-31). Él claramente expone que Ismael representa al Antiguo Pacto, mientras que Isaac representa al Nuevo Pacto – y que Ismael e Isaac coexisten por algún tiempo. Lo mismo es verdad del Nuevo y Antiguo Pacto en el Nuevo Testamento. Debido a estos cuarenta años de coexistencia (30-70 D.C.), perdemos cualquiera oportunidad de dibujar una simple y distintiva línea entre el Antiguo y Nuevo Pacto.

Con esto en mente, al aproximarnos al Nuevo Testamento, debemos mirar a cada pasaje a través de nuevos lentes, porque no todo es Nuevo Pacto. Por ejemplo, Jesús dice que debemos perdonar o el Padre no nos perdonará (vea Mateo 6:15), pero Pablo dice que debemos perdonar porque hemos sido perdonados (vea Efesios 4:32). Estas dos afirmaciones se contradicen entre sí, pero esta diferencia se reconcilia al entender que la afirmación de Jesús estaba enraizada en el Antiguo Testamento, que ya no tiene aplicación personal; mientras que el versículo de Pablo es la realidad en el Nuevo Pacto, en el que vivimos. Esto puede ser difícil de tragar para algunos, pero debemos recordar que parte de la misión de Jesús en la tierra era mostrar a sus oyentes la inutilidad de intentar sostener la

Ley; su afirmación en Mateo 6:15 cae en esta categoría, y lo sabemos porque esto contradice el evangelio del Nuevo Pacto.

Debemos reconocer que (como ya lo hemos discutido), la Iglesia entre 30-70 D.C. estaba esperando y anticipando la destrucción de Jerusalén para la remoción del Antiguo Pacto. Tal como Ismael persiguió a Isaac, así también lo hizo el Antiguo Pacto con el Nuevo (vea Gálatas 4:21-31). Claramente, ambos coexistieron durante aquellos cuarenta años antes de la destrucción de Jerusalén.

El Final de la Ira de Dios, en 70 D.C.

La destrucción de Jerusalén introdujo el fin de la Ira de Dios, como 1 Tesalonicenses 2:16 tan claramente lo describe: “...pues vino sobre ellos la ira **hasta el extremo**”. También en Apocalipsis 15:1, dice, “*Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían siete plagas, las últimas; porque en ellas se consumaba el furor de Dios*”. Aquí vemos que, cuando Dios derramó su ira en Jerusalén en 70 D.C., puso un punto final al Antiguo Pacto de una vez por todas. En Su venida en juicio contra Jerusalén, Jesús hizo guerra contra el sistema apóstata del Antiguo Pacto y lo aniquiló completamente. Una vez que derramó toda Su ira sobre el sistema del Antiguo Pacto, entramos en la Era del Reino, acompañada por la gloriosa verdad de que Dios no tiene más ira que derramar sobre la tierra, nunca más.²

¿Y El Pecado Deliberado?

Esta revelación de la gracia de Dios y del fin de la ira de Dios, ha causado mucha confusión entre los creyentes. Algunos se preguntan, “*¿Pero qué pasa si alguien sigue pecando deliberadamente? ¿No va eso a traer ira sobre ellos?*”

La confusión viene de unos pocos pasajes en el Libro de Hebreos. Por ejemplo: “*Porque si continuamos pecando voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados*” (Hebreos 10:26).

El problema es que estos pasajes de Hebreos no han sido puestos en su contexto bíblico e histórico. Específicamente, Hebreos 8, 9, y 10 requieren una comprensión contextual para hacer una interpretación apropiada; sin ella, se puede fácilmente terminar con un Dios que es juez hacia Sus propios hijos, cuando estos tropiezan.

Lo primero que debemos entender es que el Libro de Hebreos fue escrito entre 30 y 70 D.C. Como lo hemos discutido, durante ese período de tiempo, el Rey, el Reino y el Nuevo Pacto ya habían sido establecidos, pero el Antiguo Pacto aún permanecía, y permaneció hasta la destrucción de Jerusalén en 70 D.C.

Hebreos 9:1-9, hablando del tabernáculo del Antiguo Pacto, repite este concepto clave de nuevo: **“Ellos son solo una comida y bebida y varios lavados ceremoniales – reglas externas que aplican hasta el tiempo del nuevo orden”**. Otra vez, el autor declara que el Antiguo sólo va a durar hasta el tiempo del *“nuevo orden”*.

El resto del capítulo 9 continúa mostrando que la sangre de Jesús es el Nuevo Pacto, que reemplaza la sangre de las cabras y los toros del Antiguo Pacto. En el capítulo 10, el tema continúa con Jesús como el Sumo Sacerdote que reemplaza a todos los sumos sacerdotes del Antiguo Pacto. En el versículo 9, encontramos de nuevo *“Entonces Él dijo, ‘aquí estoy, he venido a hacer tu voluntad’*. **Él deja de lado el primero para establecer el segundo**”. El tema del Antiguo siendo reemplazado por el Nuevo es insoslayable. Sin embargo, desafortunadamente, muchos hoy están intentando traer a la fuerza el Antiguo hacia el Nuevo.

El capítulo 10 continúa hablando de este maravilloso Nuevo Pacto, hasta que llegamos a el versículo 25: *“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, **cuanto que veis que aquel día se acerca**”*. Este fascinante versículo ha sido usado por pastores por años para animar a la gente a venir a la iglesia, pero eso es una aplicación falsa. El contexto aquí es que la Iglesia temprana se reunía diariamente de casa en casa hasta el año 70, cuando todas las casas deben haber sido incendiadas en la destrucción de Jerusalén, que era el *“día”* que ellos veían *“acercarse”*.

Directamente después de Hebreos 10:25, viene el versículo 26, con el que comenzamos esta discusión: *“Porque si continuamos pecando voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados”* (Hebreos 10:26). El contexto de este versículo es la entrega por parte de Jesús de un Nuevo Pacto, junto con la promesa de que el menor, anticuado y obsoleto Antiguo Pacto estaba a punto de ser destruido y removido por el *“ya cercano Día”* de juicio.³

Desde Hebreos 10:26-39, el resto del capítulo habla de aquellos que vuelven del Nuevo Pacto al Antiguo. Dice que Dios viene a *“juzgar a Su gente”* (los judíos) (Hebreos 10:30) y que *“porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará”* (Hebreos 10:37). Esta no es una referencia al regreso final del Señor (que está en el futuro), sino a la venida de Jesús a traer destrucción a Jerusalén. De este modo, vemos que esta promesa de juicio contra el pueblo de Dios se refería a un período de tiempo específico y único, en que el Antiguo y Nuevo Pacto coexistían, y se refería a las personas que, después de aceptar el Nuevo Pacto, se habían regresado a la Ley.

Si no ponemos Hebreos 10:26 en su contexto apropiado, como lo he hecho aquí, terminamos muy confundidos por el modo en que este contradice otros pasajes en la Biblia, tales como:

*Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis; **y si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo** (1 Juan 2:1)*

Cuando pecamos, ¿es Jesús nuestro abogado, o es nuestro pecado acumulado contra nosotros y amontonado para la ira? Por años, viví aterrorizado por el pasaje en Hebreos 10:26-39, hasta que entendí el contexto. El juicio de Dios, pronunciado en estas páginas y otras, era para los judíos del primer siglo que no pudieron aceptar que la sangre de Jesús fue derramada por ellos y, así, pusieron al Hijo de Dios bajo sus pies y lo pisotearon. Ahora, bajo El Nuevo Testamento, si pecamos, Jesús es nuestro abogado. Él está de nuestro lado, parado como nuestro defensor contra el acusador de los hermanos. No estamos ahora, y nunca estaremos, sujetos de la ira de Dios. Dios ya la derramó sobre la tierra, de una vez por todas, cuando juzgó el Antiguo Pacto a través de la destrucción de Jerusalén en el año 70. Sí, al final de los tiempos, habrá un juicio final ante el trono de Dios, pero no es algo que los creyentes debamos temer. ¡Nosotros no somos para ira, sino que estamos para siempre cubiertos por Su gracia!

IDEAS DEL CAPÍTULO

- La ira de Dios está conectada con el Antiguo Pacto.
- Dios no derramó Su ira sobre Jesús en la cruz. La cruz no fue un *castigo* por el pecado, sino que fue una manera en que Dios podría *perdonar* el pecado, al crear un Nuevo Pacto de perdón.
- Las referencias a la ira en el Nuevo Testamento, están principalmente hablando de la destrucción de Jerusalén que vendría en 70 D.C., en la que se consumó el derramamiento final de la ira de Dios en la tierra.
- Los judíos del primer siglo, a los que se les testificó su Salvador pero rehusaron aceptarlo, eran los “hijos de desobediencia” que se aferraron a la Ley y al Antiguo Pacto y, por lo tanto, eligieron ser juzgados con él, trayendo la ira de Dios sobre sí mismos.
- El Antiguo Pacto y el Nuevo coexistieron durante el Nuevo Testamento (30-70 D.C.), entre la muerte y resurrección de Jesús (inauguración del Nuevo Pacto) y la destrucción del Jerusalén (eliminación del Antiguo Pacto).
- Algunas de las afirmaciones en el Nuevo Testamento fueron escritas desde la perspectiva del Antiguo Pacto y la Ley, en lugar del evangelio de gracia.
- El Antiguo Pacto fue destruido para siempre con la destrucción de Jerusalén en 70 D.C. (como se describe en Apocalipsis y en Mateo 24).
- Apocalipsis 15:1 indica la remoción completa de la ira de Dios y la muerte de la Ley. Dios no tiene más ira para derramar en la tierra, y nunca más la tendrá (todo lo que queda es el juicio final ante el trono de Dios).
- Cuando un creyente peca, Dios responde con gracia, no con juicio.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. Explique la perspectiva “esponja de ira” y su error fatal al abordar el Libro de Apocalipsis.
2. ¿Cuál de los dos pactos crea la ira de Dios? ¿Qué versículo de Romanos 4 apunta a esto?
3. ¿Fue la ira de Dios derramada en la cruz o en la destrucción de Jerusalén en 70 D.C.?
4. ¿En qué período coexistieron el Antiguo y Nuevo Pacto?
5. ¿Israel en el desierto, los reyes Saúl y David, e Isaac e Ismael son tres ejemplos de sombras de qué período de tiempo?
6. ¿Si el Antiguo Pacto ya no existe, y el Nuevo Pacto es uno de perdón, cuánta ira le queda al Padre?

EL NUEVO PACTO DE LUZ

A muchos cristianos se les ha enseñado que la luz del pueblo de Dios y la oscuridad del reino de Satanás, crecerán simultáneamente. Esta enseñanza se desarrolló de lo que yo creo que es una mala comprensión de Isaías 60:

*» ¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado! ¡La gloria del Señor brilla sobre ti!
Mira, las tinieblas cubren la tierra, y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos.
Pero la aurora del Señor brillará sobre ti; ¡sobre ti se manifestará su gloria! Las naciones
serán guiadas por tu luz, y los reyes, por tu amanecer esplendoroso (Isaías 60:1-3).*

Puedo entender de dónde viene la confusión. Parecería, a partir de una leída superficial, que Isaías estaba observando oscuridad y claridad paralelamente. Sin embargo, después de una inspección más cercana, encontramos que este no era el caso. Miremos de nuevo el versículo 1:

*» Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado! ¡La gloria del Señor brilla sobre ti!
(Isaías 60:1).*

Note el tiempo: “*Levántate, resplandece*”. Estas son órdenes dadas a alguien que por el momento no se está levantando; son órdenes habladas en tiempo futuro. *Levántate y resplandece* es algo que se le ordena al oyente que haga en el futuro inmediato. El siguiente versículo es un comentario sobre la situación presente, con un tiempo presente: “*Mira, las tinieblas cubren la tierra, y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos...*” (Isaías 60:2a).

La palabra *mira* significa “mirar alrededor y observar”, y está en tiempo presente. Imaginémosnos que Isaías estaba, tal vez, viendo una visión. En ella, él ve que en el presente “la oscuridad cubre la tierra y una oscuridad espesa está sobre los pueblos”. Luego, oye la voz del Espíritu Santo declarar: *“¡Levántate, resplandece! Porque ha venido tu luz ¡y la gloria del Señor ha venido sobre ti!”* Debido al orden de estas dos oraciones, hemos dejado pasar el hecho de que los tiempos de los verbos están al revés. Al poner el versículo 2 antes que el 1, recibimos mucha claridad.

Parafraseando este versículo en orden cronológico, obtendríamos algo así: *“Oye, Isaías, mira alrededor y fíjate en toda la oscuridad. Ahora mira allá y ve la luz que se está levantando de la gloria de Dios. Pronto mi gloria dispensará la oscuridad y las naciones vendrán a Mi luz”*.

¿Qué Estaba Viendo Isaías?

Otro problema que nace de este pasaje es la interpretación de la frase: *“la oscuridad cubre la tierra y una espesa oscuridad está sobre los pueblos”*. A través de toda la historia, profetas de fatalidad y penumbra han declarado que el fin está cerca porque la oscuridad espiritual es espesa. Sin embargo, tal vez Isaías no estaba hablando de oscuridad espiritual o metafórica, sino que ¿tal vez estaba viendo, proféticamente, un tiempo de oscuridad real? En tal caso, debemos preguntarnos: ¿Ha habido en la historia algún período tiempo en que la oscuridad haya cubierto toda la tierra? Si podemos encontrar una respuesta a esa pregunta, podremos encontrar el tiempo que Isaías estaba viendo. Yo sugiero que Isaías estaba viendo y profetizando acerca del siguiente evento:

Quando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad (Lucas 23:44-45).

El día judío empieza a las 6 a.m, así es que la sexta hora sería las 12 del mediodía, y la novena hora sería las 3 p.m. Esto significa que el sol dejó de brillar desde el mediodía hasta las 3 p.m, las tres horas más brillantes del día, que son especialmente brillantes en el clima desértico de Israel. Me gustaría que consideraras que Isaías estaba viendo, proféticamente, un día específico en que una oscuridad literal cubrió la tierra (vea Lucas 23), y entonces vio a Dios hablándole a Su pueblo diciendo, *“Levántate, resplandece, pues ha venido tu luz y la gloria de Dios venido sobre ti”* (Isaías 60:1).

¿Cuándo es que la gloria del Señor vino sobre Su pueblo? Yo creo que el día de Pentecostés calza con esta descripción perfectamente:

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes, juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas como de fuego, que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que se expresasen (Hechos 2:1-4).

Esto cumple Isaías 60:3-5, que profetiza que una vez que la gloria naciera sobre Su pueblo, las naciones se volverían a la luz.

Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu amanecer. Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, y vienen a ti; tus hijos vienen de lejos, y tus hijas son llevadas en brazos. Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se habrá vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones habrán venido a ti (Isaías 60:3-5).

Esto es por lo cual Jesús instruye a Sus discípulos a “... *hacer discípulos en todas las naciones...*” (Mateo 28:19). Él sabía que Lucas 23 cumpliría la profecía de oscuridad que Isaías vio y que el día de Pentecostés liberaría la gloria de Dios, como Isaías había profetizado. Pronto, el tiempo llegaría en que los discípulos verían Isaías 60:3-5, cuando las naciones se volverían a la luz, por lo que necesitaban estar preparados para discipular esas naciones.

Luz del Nuevo Pacto

A la luz del cumplimiento histórico de Isaías 60, debemos considerar cómo este pasaje aplica a nosotros ahora. Incluso cuando el día de Pentecostés trajo gloria a la Iglesia, ella aún debía “Levantarse y resplandecer”. Ese proceso tomó un tiempo de transición de la oscuridad a la luz. Por ejemplo, Jesús inauguró el Nuevo Pacto en la cruz y declaró la inauguración de ese pacto como completa. Sin embargo, el Antiguo Pacto aún se aferró a la vida a través de todo el Nuevo Testamento, hasta que fue finalmente removido por la destrucción de Jerusalén en el año 70. Por eso es que Hebreos 8:13 dice “*Al decir: Nuevo pacto, ha dado por anticuado al primero; y lo que se da por anticuado y se envejece, está próximo a desaparecer.*”

Por eso es que, a través de todo el Nuevo Testamento, los días antes del Nuevo Pacto son llamados **oscuridad** y los del Nuevo Pacto son llamados **luz**. Por ejemplo:

*El dios de este mundo cegó los pensamientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la **iluminación del evangelio** de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios... Porque Dios, **que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz**, es el que*

*resplandeció en nuestros corazones, para **iluminación del conocimiento** de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Corintios 4:4-6).*

*Otra vez Jesús les habló, diciendo: **Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, de ningún modo andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida** (Juan 8:12).*

*En él estaba la vida, y la vida era **la luz de los hombres**. **La luz resplandece en las tinieblas**, y las tinieblas no prevalecieron contra ella (Juan 1:4-5).*

*Por medio de las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por las cuales nos visitó un **amanecer del sol desde lo alto, para que brille su luz sobre los que están sentados en tinieblas** y en sombra de muerte, para guiar nuestros pies hacia un camino de paz (Lucas 1:78-79).*

¡El evangelio de Jesús es luz que estalló desde la oscuridad! ¡Jesús es literalmente la luz del mundo! ¡Él es la luz de la humanidad; Él es el amanecer desde lo alto!

Antes de que el Nuevo Pacto de luz fuera establecido, el mundo andaba dando tumbos en oscuridad espiritual. Los antiguos paganos vivían en temor constante de hacer enojar a sus dioses, los que les traían sequía, tormentas y devastación, cosechas fallidas, esterilidad, etc. El apóstol Pablo, en el debate con los filósofos de Atenas, se refiere a esta previa era de oscuridad, en términos de que la gente andaba a tientas sin Dios:

*El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, es Señor del cielo y de la tierra. No vive en templos contruidos por hombres, ni se deja servir por manos humanas, como si necesitara de algo. Por el contrario, él es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. De un sólo hombre hizo todas las naciones para que habitaran toda la tierra; y determinó los períodos de su historia y las fronteras de sus territorios. **Esto lo hizo Dios para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros**, “puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos”. Como algunos de sus propios poetas griegos han dicho: “De él somos descendientes. Pues bien, Dios pasó por alto aquellos tiempos de tal ignorancia, pero ahora manda a todos, en todas partes, que se arrepientan (Hechos 17:24-28, 30).*

El teólogo, David Chilton, también ha escrito cautivadoramente acerca de la aurora de la luz, en una era de profunda oscuridad:

La era del Nuevo Pacto es considerada en la Escritura como una era de Luz progresiva, en contraste con la relativa oscuridad de los tiempos Pre-Mesiánicos. En un sentido absoluto y definitivo, la Luz vendrá sólo al final del mundo, al regreso de Cristo. Pero, mientras los apóstoles contemplaban el fin de la era del Antiguo Pacto, durante el cual

las naciones eran esclavas de demonios, hablaban de la Aurora inminente como de **la era de justicia**, en que el poder del Evangelio alcanzaría a toda la tierra, desbaratando la idolatría e inundando las naciones con la luz de la gracia de Dios. Relativamente hablando, la historia completa del mundo, desde la caída de Adán hasta la Ascensión de Cristo era una Noche; relativamente hablando, el futuro completo del mundo es un Día brillante. Esto sigue el patrón establecido en la creación, en el cual los cielos y la tierra pasaron de la oscuridad del atardecer, a la luz de la mañana.¹

La era del Antiguo Pacto era como una oscura Noche del mundo; con la Venida de Jesucristo ha venido la era de Luz, el gran Día del Señor, establecido en Su Ascensión, así como también Su inauguración, en plenitud, del Nuevo Pacto.²

Con la transición desde la oscuridad a la luz en mente, vemos el poder inherente en la orden de Pablo de ponernos la armadura del Nuevo Pacto, que es la armadura de la luz:

Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como un ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y amor, y con la esperanza de salvación como yelmo (1 Tesalonicenses 5:4-8).

*Y esto, dándoos cuenta del momento actual, que es ya hora de **levantarnos** del sueño; porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos. **La noche** está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las **obras de las tinieblas**, y **vistámonos las armas de la luz** (Romanos 13:11-12).*

¡Esta es nuestra presente realidad! Que la luz del Reino está siempre expandiéndose, y haciendo retroceder a la oscuridad. Cuando los cristianos hablan acerca de cuán oscuro está el mundo –acerca de la “grosera, densa oscuridad” y la oscuridad política, pavimentando el camino a un día oscuro- simplemente no entienden que la oscuridad ¡fue mucho tiempo atrás reemplazada por el brillante nuevo día del Nuevo Pacto! La gloria y claridad de Jesús están en la escena, y la oscuridad está siendo desplazada más y más cada día.

IDEAS DEL CAPÍTULO

- Isaías 60 *no* enseña que la luz del Reino y la oscuridad aumentan simultáneamente en el mundo.
- Isaías vio una oscuridad profunda, que sería desplazada por una luz venidera. Después de esto, las naciones vendrían a esa luz. Estas profecías fueron cumplidas en Lucas 23 y Hechos 2.
- La Biblia frecuentemente se refiere a los días previos al Nuevo Pacto como a *oscuridad*, mientras que al tiempo del Nuevo Pacto como a *luz*.
- Desde el primer siglo, la luz ha ido aumentando y la oscuridad ha ido disminuyendo.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Están la luz y la oscuridad creciendo juntas? Si puedes, da un ejemplo en lo natural.
2. ¿Qué estaba Isaías realmente diciendo en el capítulo 60?
3. ¿Como explicaría la transición del primer siglo, de una era de oscuridad a una era de luz?
4. ¿Está la luz creciendo? ¿Está la oscuridad disminuyendo? ¿Puede dar unos pocos ejemplos de los últimos 2000 años?



EL REINO AHORA

A las 4 de la mañana, el Rey Nabucodonosor se despertó de un profundo sueño. Estaba bañado en sudor y visiblemente alterado – hablando rápida e incoherentemente acerca de un sueño que acababa de tener. Claramente, este no era un sueño ordinario. El rey ordenó hacer venir a todos los magos y hechiceros para que le ayudaran a entender el sueño; pero les hizo una solicitud inusual: les dijo que había tenido un sueño preocupante, y que les demandaba la interpretación. Pero cuando los magos le pidieron que les dijera cuál era el sueño para poder interpretarlo, él se negó, y les prometió que los mataría a todos y que destruiría sus familias si no le daban tanto el sueño, como la interpretación. Los magos, no sorprendentemente, estaban estupefactos de que el rey les pidiera algo así. *“Ningún rey, príncipe ni señor exigió cosa semejante a ningún mago...”* (Daniel 2:10). Ante esto, el rey se enojó y ordenó la ejecución de todos los magos de Babilonia.

Afortunadamente, Daniel, uno de los hebreos cautivos en Babilonia, que también había sido entrenado como mago, tenía tremenda sabiduría y percepción y tenía la capacidad de darle al rey su sueño y la interpretación. El rey Nabucodonosor había soñado con una estatua grande y deslumbrante. La cabeza era hecha de oro, su pecho y brazos de plata, su barriga y sus muslos de bronce, sus piernas de hierro, y sus pies, parte de hierro y parte de arcilla. Mientras el rey miraba esta estatua, una gran roca *“no [cortada] por manos humanas”*, cayó sobre ella, destrozando sus pies de hierro y arcilla. Sucesivamente, el hierro, arcilla, bronce, plata, y oro todos se rompieron en pedazos y se volaron sin dejar rastro. Sin embargo, la roca creció para convertirse una enorme montaña que llenó la tierra entera.

Mientras el rey y la corte escuchaban, Daniel le dijo a Nabucodonosor que los diferentes metales representaban varios reinos terrenales. El Imperio Babilonio, bajo Nabucodonosor, era el pináculo del esplendor y poder: la cabeza de oro. Después de él, otro reino inferior vendría: el pecho y los brazos de plata. Un tercer reino, simbolizado por el estómago y los muslos de bronce, reinaría después.

Finalmente, un cuarto reino se levantaría, representado por el hierro, porque este rompe y destroza todo, que es lo que este reino haría a todos los anteriores. El hecho de que los pies y los dedos fueran parte de arcilla y parte de hierro, indicaba que el reino final sería un reino dividido; tendría algo de la fuerza del hierro, pero sería también frágil como la arcilla. Tal como el hierro y la arcilla no pueden mezclarse, así también, el pueblo de este reino no podría ser unificado.

Durante el período del reino dividido, Dios establecería su Reino – simbolizado por la roca no cortada por manos humanas-, que nunca sería destruido o dejado a otra gente. Él aplastaría a todos los reinos previos, acabando con ellos, pero el mismo duraría para siempre (vea Daniel 2:31-45).

En este sueño profético, Dios le reveló a Nabucodonosor *lo que ocurriría en el futuro*. Sin embargo, es importante para nosotros recordar que, aunque esto revela eventos “en el futuro” a los oyentes de aquel tiempo, no necesariamente habla acerca de *nuestro futuro*. De hecho, este sueño claramente fue cumplido en *nuestro pasado*.

Cinco eras forman la estatua del sueño:

- La Babilonia
- La Medo-Persa
- La Griega
- La Romana
- El Imperio Romano Dividido (representado por los diez dedos)

El rey Nabucodonosor era el gobernador del reino babilonio. Después de él, Daniel sirvió bajo el rey Darío, el medo (vea Daniel 6), y el rey Ciro, el persa (vea Daniel 10). Después del reino medo-persa vino el griego y luego, finalmente, el Imperio Romano, que fieramente tomó control del mundo civilizado de aquel tiempo.

El quinto reino, el de los dedos de arcilla y hierro, ocurrió cuando el Reino Romano fue dividido en diez provincias bajo Augusto César, quien reinó entre 27 A.C. y 14 D.C. El famoso comentarista, F.W. Farrar, lista las siguientes como las diez provincias del Imperio Romano dividido del primer siglo: Italia, Acaya, Asia, Siria, Egipto, África, España, Galia, Britania y Alemania.¹ Durante el reinado de Augusto, los diez dedos fueron establecidos y, entonces, Jesús vino como una Roca a aplastar a los diez dedos, en el año 3 A.C.

Como lo profetizó el sueño, durante el dividido Imperio Romano, Jesús vino y estableció Su Reino como la roca que llenaría la tierra completa. Esto es consistente con otros pasajes de la Escritura que se refieren a Jesús como la piedra principal y la roca que los constructores desecharon (vea Lucas 20:17), y también como la roca que siguió a los Hebreos en el

desierto (vea 1 Corintios 10:4). Jesús también le dijo a Pedro que sobre esta roca (la revelación de que Jesús es el Mesías) Él construiría Su Iglesia (vea Mateo 16:18). Claramente, podemos ver que la roca en este sueño habla de Jesús.

Su Primera Venida

Popularmente, el regreso futuro de Jesús es conocido como la “segunda venida”. Aunque es un detalle menor, yo prefiero llamarlo el regreso final de Jesús, pues me parece que esta frase popular contiene un error de numeración.

La primera venida de Jesús fue la del pesebre en el establo de Belén. Su segunda venida fue cuando volvió de la muerte en Su resurrección. Su tercera venida fue cuando vino en juicio sobre Jerusalén en 70 D.C. Por eso es que me refiero a Su futura venida como el regreso final. Ya hemos examinado las profecías de Daniel 2, de cómo Jesús vino a la tierra como la roca que aplastó al dividido Imperio Romano y cómo el Reino de Jesús comenzó a crecer y continúa creciendo hasta este día. Esto, naturalmente, nos lleva a la pregunta: *¿Cuándo es que el Reino de Jesús llegó?* ¿Fue en el pesebre? ¿Fue cuando Jesús comenzó su ministerio a los 30 años de edad? ¿Fue cuando murió en la cruz? ¿Fue en la destrucción del Jerusalén en 70 D.C.? Tal como saber qué “venida” de Jesús estamos esperando es un detalle importante, también lo es comprender la llegada del Reino.

Hemos visto que Augusto César (27 A.C. – 14 D.C.) dividió Roma en diez provincias, representadas en Daniel 2 como los diez dedos de la estatua. Daniel 2:44 dice:

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.

Sabemos de aquí que la roca, que representa a Jesús y Su Reino, llegó durante el reinado de Augusto (27 A.C. – 14 D.C.), en el año 3 A.C. (Jesús, técnicamente, nació en el año 3 A.C., no en el año 0. Nuestros calendarios están levemente errados).

El Rey Jesús nació en un pesebre en Belén y trajo Su Reino consigo. Luego, treinta años más tarde, Juan el Bautista comenzó a proclamar que el Rey Jesús estaba a punto de ser revelado: *“Arrepentíos, que el Reino de Dios está cerca”* (Mateo 3:2).

Cuando Jesús ministró por tres años y medio, Su tema constante fue enseñar y demostrar cómo es vivir en Su Reino. Durante la última cena, Jesús se puso de pie y dijo: *“Esta es mi sangre del pacto que es derramada por muchos para el perdón de los pecados”* (Mateo 26:28). Esta fue una confirmación de que Su Reino estaba siendo transferido a Sus seguidores, transicionando desde el Antiguo Pacto al Nuevo.

A Su muerte en la cruz, Él declaró: “*¡Consumado es!*” (Juan 19:30). En los ojos de Dios, y a través de la remoción del sacrificio animal del Antiguo Pacto, este era el fin de la era de Moisés, y la inauguración del Reino de Jesús. Aunque los judíos continuaron las prácticas del Templo después de la muerte de Jesús, estas no tenían valor a los ojos de Dios.

Incluso después de la resurrección, Jesús tomó de Su precioso tiempo para continuar entrenando a Sus embajadores en el Reino que acababan de heredar:

A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios (Hechos 1:3).

El nacimiento de Jesús, Su ministerio, la última cena, Su muerte, resurrección y ascensión; todas estas cosas se basaban en la remoción del Antiguo Pacto y la inauguración del Nuevo. Jesús es la roca de Daniel 2 y ha establecido Su Reino en la tierra. Este Reino está fundado en un Nuevo Pacto de perdón (vea Mateo 26:28, Hebreos 8:8-12), más que en el Antiguo Pacto de bendiciones y maldiciones (vea Deuteronomio 28).

Jesús declaró que Su Reino había venido como la semilla más pequeña y que crecería hasta llegar a ser el árbol más grande del jardín; y que había venido como una medida de levadura que leudaría toda la masa (vea Mateo 13:31-33). Algunos enseñan que el Reino de Jesús llegará algún día en el futuro y que será establecido todo de una vez con completo dominio; pero Jesús enseñó que su Reino se establecería gradualmente.

De acuerdo con Dios, lo que Jesús hizo en la cruz removió la necesidad del antiguo sistema de sacrificios. El Padre incluso rompió el velo del Templo, revelando que el Arca del Pacto ya no estaba ahí y que el antiguo sistema hab  sido sustituido. Sin embargo, entre los años 30 y 70, los judíos no cristianos continuaron viviendo de acuerdo con las usanzas del Antiguo Pacto en el Templo. Para Dios Padre, que había recién dado a Su  nico Hijo como el perfecto cordero sacrificial, esto era una obstinada abominación. El Apóstol Juan incluso se refiere a aquellos judíos como la sinagoga de Sat anas (vea 1 Juan 2:9; 3:9).

Del mismo modo, el autor de Hebreos se refiere al sistema del Antiguo Pacto como “*obsoleto y anticuado* [por la Cruz] y *pronto a desaparecer* [por la destrucción del año 70, que completamente destruiría Jerusalén, el Templo, a los judíos como nación, y el sacerdocio]” (Hebreos 8:13).

El Reino vino en un pesebre y fue proclamado por Juan el Bautista, explicado y demostrado por Jesús, confirmado en el pacto de perdón en la última cena, establecido completamente en la cruz por el fin del Antiguo Pacto, y pasado a los embajadores apostólicos antes de la ascensión de Jesús. Luego creció a través de todo el Libro de Hechos para alcanzar a todo el

mundo habitado civilizado antes de que la destrucción del año 70 removiera el Antiguo Pacto completamente.

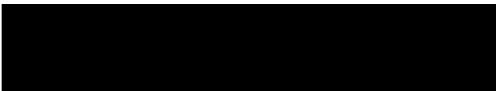
En este momento, el Reino es aquí y ahora, y ha estado aquí por dos mil años. Está creciendo, y lo continuará haciendo.

IDEAS DEL CAPÍTULO

- Jesús es la Roca que aplastó al Imperio Romano en el primer siglo.
- Su Reino fue establecido en Su primera venida, no en una futura venida.
- Su Reino continuará creciendo sin fin (vea Isaías 9:7).

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Cuáles son los cuatro reinos profetizados en la estatua de Daniel 2?
2. ¿Quién es la roca cortada de la montaña?
3. ¿Qué representaban los diez dedos de la estatua?
4. ¿Fue el Reino establecido en la primera venida de Jesús o estamos aún esperando para que se establezca en Su segunda venida? Explique su perspectiva.



EL REINO AVANZANDO

Como escribí en el último capítulo, algunas personas creen que el Reino llegará todo de una vez en el futuro, y triunfará instantáneamente sobre todos los poderes del diablo, cuando finalmente aparezca. Esta idea proviene del pensamiento de que estamos en la llamada Era de la Iglesia. Sin embargo, como lo he ya demostrado, el Reino llegó con el Rey en el año 3 A.C. Con este fundamento, en este capítulo daremos una mirada a la naturaleza de este Reino que avanza gradualmente, y que va siempre en aumento.

El Reino Siempre Aumentando

Jesús vino a establecer Su Reino, y dijo que este continuaría creciendo. Él usó estas dos analogías para describir este aspecto del Reino:

Les propuso otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y lo sembró en su campo; el cual a la verdad es menor que todas las semillas; pero cuando ha crecido, es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas (vea Mateo 13:31-32).

El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado (vea Mateo 13:33).

Como Daniel 2:44 dice:

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.

Este versículo es una reminiscencia de Isaías 9:7, que dice: *“Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite...”* (Isaías 9:7). La naturaleza del Reino de Dios es que está siempre progresando – siempre en expansión, nunca retrocediendo, y continuamente creciendo. Tome, por ejemplo, las siguientes cinco afirmaciones de la Escritura. La Palabra dice que nosotros nos movemos desde:

1. De esplendor en esplendor

Más la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta llegar al pleno día (Proverbios 4:18).

2. De gracia en gracia

Porque de su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia (Juan 1:16).

3. De fortaleza en fortaleza

Irán de fortaleza en fortaleza; Verán a Dios en Sion (Salmos 84:7).

4. De fe en fe

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá (Romanos 1:17).

5. De gloria en gloria

Y todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados de gloria en gloria a la misma imagen, como por la acción del Señor, del Espíritu (2 Corintios 3:18).

De acuerdo con estos versículos, podemos decir con exactitud que la Iglesia está en el presente caminando en la más grande luz, gracia, fe y gloria que jamás ha tenido. Esto es muy difícil de aceptar para algunos, pero es verdad. Jesús puso en movimiento un Reino que está aun progresando y siendo establecido más y más cada día. *“Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite...”* (Isaías 9:7), y continuará progresando hasta que se cumplan los siguientes versículos:

...Porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar (Isaías 11:9).

Pero la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar (Habacuc 2:14).

Pero ciertamente, vivo yo, que toda la tierra será llena de la gloria del Señor (Números 14:21).

Como ya lo he hecho notar, es muy importante entender que Jesús estableció Su Reino en Su primera visita. A muchos se les ha enseñado que Jesús estableció la Era de la Iglesia y que no estamos en la Era del Reino aún, sino que la Era de la Iglesia continuará hasta el regreso de Jesús, en cuyo punto Él iniciara la Era del Reino. La Escritura no respalda este punto de vista en ninguna forma; Jesús claramente trajo Su Reino (vea Mateo 4:17) y envió a Sus discípulos a predicar el evangelio del Reino (vea Mateo 10:7), no el evangelio de la Era de la Iglesia. El concepto en sí de una Era de la Iglesia, no se encuentra en la Escritura. El Reino llegó en el primer siglo, en que *la roca cortada no por manos*, Jesús, aplastó al Imperio Romano, y ha estado creciendo desde entonces.

Muchos que no entienden que Jesús y Su Reino (que se estableció en el siglo primero) son *“la roca cortada no por manos humanas”* del sueño de Nabucodonosor, también creen que el Imperio Romano tiene que ser reconstruido para que Jesús pueda aplastarlo *en el futuro* y poder así establecer Su Reino. Afortunadamente, esto ya ha sido hecho. Jesús completamente cumplió Daniel 2 en el primer siglo, ¡y no hay ninguna razón para revivir el Imperio Romano de manera que Jesús pueda cumplir esta profecía dos veces!

¿Y El “Remanente”?

Hemos establecido que el Reino que Jesús estableció está progresando y avanzando todo el tiempo. La siguiente pregunta, que típicamente surge, es acerca de la teología del remanente. En el Antiguo Testamento, observamos el patrón del “remanente fiel” que, dicho en otras palabras, significaba que frecuentemente sólo una minoría del pueblo era fiel a Dios. Por ejemplo, de toda la gente en la faz de la tierra, sólo ocho sobrevivieron la inundación en el arca de Noé (vea Génesis 8). De todos los hombres de Gedeón, sólo 300 pelearon en la batalla (vea Jueces 7). De todos los habitantes de Sodoma y Gomorra, sólo Lot y sus hijas sobrevivieron (vea Génesis 19). Este es un patrón común en el Antiguo Testamento.

Muchos han transpolado la idea del remanente del Antiguo Testamento al Nuevo; sin embargo, esta no es la naturaleza del Reino que Jesús estableció en el Nuevo Testamento. Más bien, el concepto de remanente es reversado en el Reino de Dios. Bajo Jesús, de los doce discípulos, Él solo perdió uno, Judas (vea Juan 17:12). El Reino comienza como una semilla y crece hasta ser el árbol más grande; comienza como un poco de levadura y leuda toda la masa (vea Mateo 13:31-33); comienza con una piedra cortada sin intervención humana, y crece hasta convertirse en una montaña que llena la tierra completa (vea Daniel 2:35).

El Nuevo Testamento no tiene lugar para un pensamiento de remanente. Este tipo de pensamiento derrotista, que ve sólo a una porción de la Iglesia como buena, necesita ser

dejado de lado junto con los sacrificios animales y ciertas otras realidades del Antiguo Testamento, que no son ya válidas.

Perspectiva Histórica

Muchos cristianos tienen dificultad para ver el futuro de una manera optimista, porque carecen de perspectiva con respecto al pasado. Cuando miran hacia atrás, piensan que están viendo los “buenos viejos tiempos”. Sin embargo, con una mejor comprensión de la historia, veremos que el Reino de Dios ha estado, en verdad, constantemente progresando. Para poder ver esto, debemos elevarnos a una perspectiva más alta, desde la cual podemos mirar el curso de la historia. Sabemos cómo es la vida hoy; compáremosla con las condiciones de la sociedad en el pasado.

A Comienzos de 1800

Primero, demos una mirada a como era la vida en los EE.UU. 200 años atrás –en los inicios de 1800. En esa época, la población estaba levemente sobre los 5 millones, pero 20 por ciento de esas personas eran esclavos (eso es más de un millón de esclavos). El aborto fue legal durante la mayoría del siglo 19 y, de acuerdo a los registros, un quinto de todos los embarazos eran abortados (Michigan tenía la mayor tasa, con un 34 por ciento). También, en muchos estados, la edad para sexo consensual era de nueve o diez años, y la prostitución era algo común. Nueva York estimaba que tenía una tasa de una prostituta por cada sesenta y cuatro hombres, y Savannah estimaba una tasa de una por treinta y nueve.

Este también era el tiempo de los pioneros y los trenes con vagones cubiertos, viajando hacia al oeste. Miles estaban cambiándose al salvaje oeste buscando oro y un nuevo comienzo. Cuando se descubrió oro, la fiebre del oro creó la más despreciable y peligrosa de las comunidades. De hecho, en todo el oeste, el asesinato era tan común que la mayoría de la gente tenía armas para defenderse, e incluso en las comunidades fronterizas más seguras, no se formaron iglesias organizadas sino hasta años después de que los pueblos habían sido establecidos. Al mismo tiempo, decenas de miles de indios americanos era asesinados o forzados a abandonar sus tierras, y miles de chinos eran importados como esclavos.

Durante este período de tiempo, las mujeres virtualmente no tenían derechos. No sólo no se les permitía votar, sino que sus maridos tenían el derecho legal de golpearlas mientras no las mutilaran o mataran. La tasa de alcoholismo era también mucho más elevada de lo que es hoy.

Aunque algunas personas piadosas estaban poniendo las bases para el gobierno de los Estados Unidos y otras cosas buenas estaban ocurriendo, al mirar las estadísticas provistas,

podemos fácilmente ver que el clima moral, ético y espiritual de los Estados Unidos era mucho peor de lo que es hoy.

El Tiempo de la Niñez de Jesús

Miremos más lejos en el tiempo, y examinemos el clima del mundo entero, aproximadamente 2.000 años atrás –el tiempo cuando Jesús era un niño. Como sabemos, el Imperio Romano gobernaba el mundo, estando sus centros culturales primarios en Europa, el Medio Oriente y el Norte de África. A través de todo el Imperio, la esclavitud era algo común –hasta el punto que en Italia, el corazón del Imperio, cerca de 40 por ciento de la población era esclava. La homosexualidad era también la norma, especialmente entre amos y esclavos. También, muchos bebés eran asesinados después del nacimiento porque eran deformes o enfermos, o simplemente del sexo femenino.

Obviamente, en ese tiempo, ya que Jesús era aún un niño, el evangelio no había aún aparecido en escena. Los judíos tenían una revelación de Dios, pero vivían en desobediencia y ya habían pasado 400 años sin que un profeta les hablara de parte de Dios. En aquel tiempo, la mayoría de la gente adoraba una multitud de dioses crueles y caprichosos, incluyendo a Júpiter, Juno y Neptuno. La prostitución en el Templo y los sacrificios rituales de niños eran una parte normal de este sistema religioso. Era esta también la era de los gladiadores y las arenas romanas, en que la gente era regularmente torturada a muerte o atacada por animales salvajes. Más tarde, bajo Nerón, este destino le ocurrió a muchos de los primeros cristianos. Es difícil para nosotros comprender esto, pero sin embargo los filósofos, que la sociedad occidental tanto alaba –Platón, Aristóteles y Sócrates-, no veían nada errado con esas prácticas.

Ernest Hampden Cook, en su libro *El Cristo Ha Venido*, escribió:

El hecho es que a pesar de lo mal que está el mundo, moralmente está bastante mejor de lo que estaba cuando Jesús nació en Belén, en Judea... Pocas personas en estos días tienen una concepción adecuada de la miseria y degradación que eran comunes a toda la humanidad, debido a la monstruosa maldad de aquellos tiempos, las continuas guerras, la crueldad del despotismo político, y la esclavitud que prevalecía en todas partes.

Fuera del Imperio Romano, las cosas no estaban mejores. En África, Asia y Australia, los pueblos adoraban a la naturaleza, a demonios y ancestros muertos. En Norteamérica, los indios americanos tenían muchas formas de adoración y, en Sudamérica, decenas de miles de personas eran regularmente sacrificadas a dioses sedientos de sangre. Sin embargo, en todo el mundo, nadie conocía al Mesías.¹

Verdaderamente, como podemos ver este breve resumen, el mundo estaba perdido en la oscuridad más allá de lo que podemos imaginar. Esto es lo que el apóstol Pablo quiso decir cuando escribió: *“... en otro tiempo vosotros, los gentiles... en aquel tiempo estabais sin Cristo,... sin esperanza y sin Dios en el mundo”* (Efesios 2:11-12).

Hoy

En comparación, examinemos el mundo hoy. El evangelio está alcanzando incluso los más remotos lugares del mundo, y el cristianismo está experimentando un crecimiento fenomenal a nivel global. De hecho, en el mundo, más de 80.000 personas nacen de nuevo cada día. Eso se suma al más de medio millón de personas que se transforman en cristianos cada semana. La diminuta semilla que vino a la tierra en aquella pequeña nación de Israel ha crecido y permeado la tierra. El cristianismo es, de hecho, la más grande fuerza de humanidad en el mundo hoy, y es una de las que más influencia tiene.

Ciertamente, no estoy diciendo que nuestro mundo sea perfecto o que la paz global y la utopía estén a la vuelta de la esquina. Hasta el regreso de Jesús, la lucha entre la luz y la oscuridad continuará. Tiempos difíciles de guerra, hambrunas, enfermedades y pobreza, aún pueden ocurrir en el futuro y, en tales situaciones, las personas son frecuentemente capaces de los actos más inhumanos. No estoy negando que la realidad de la vida es a veces trágica e intensamente dolorosa; pero también quiero resaltar la definitiva realidad de que, aunque la vida en la tierra no es para nada perfecta, consistentemente está mejorando moral, ética y espiritualmente. Debemos estar vigilantes y trabajando duro, porque aún tenemos mucho que lograr antes de que Cristo regrese, pero debemos hacer esto con la comprensión de que estamos ganando el mundo, no perdiéndolo. El aumento del gobierno de Dios y su paz, realmente no tienen fin.

Muchos de ustedes pueden haber sido estimulados por los hechos históricos que acaban de leer. Tal vez usted necesite leerlos unas pocas veces más para captar el cambio de pensamiento que necesitamos tener, pero cuando ya estén listos para ser estimulados un poco más, aquí hay algunas reveladoras estadísticas adicionales.

Actualización de Estado

El número de cristianos en todo el mundo se ha casi cuadruplicado en los últimos cien años, de cerca de 600 millones en 1910, a más de 2.3 billones en 2011, representando un 33 por ciento de la población del mundo.³

En su libro *Mega Cambio, Encendiendo El Poder Espiritual*, el autor James Rutz señala que cuando el Espíritu fue por primera vez derramado en la Iglesia temprana, 3.000 personas fueron salvas en un día. Eso fue asombroso. En aquellos tiempos, eso era un número

gigante. Sin embargo, ¡hoy aproximadamente 3.000 personas son salvas, en alguna parte del mundo, cada 54 minutos! Los cálculos son casi abrumadores. James también afirma que hasta 1960, los evangélicos occidentales superaban en número a los no occidentales (latinos, negros y asiáticos) dos a uno. En el año 2.000, los evangélicos no occidentales han sobrepasado a los occidentales cuatro a uno.

De acuerdo con Rutz, frecuentemente estos números ocurren a través de grandes eventos, tales como las cruzadas que Reinhard Bonnke hizo en Lagos, Nigeria, en noviembre del año 2000. Durante esos seis días y noches, casi 6 millones de personas asistieron, y 3.4 millones registraron la decisión de seguir a Cristo, más de un millón de ellos ocurriendo en la noche final. Un elemento importante de tales eventos son las generalizadas sanidades de todo tipo: deformidades físicas, enfermedades y dolencias a través del poder del Espíritu Santo. En el mencionado evento de Bonnke en Nigeria, cerca de 1.000 doctores estaban presentes para examinar a la gente y confirmar las sanidades. Bonnke también tuvo 30.000 acomodadores y pasó seis meses antes del evento entrenando 200.000 consejeros, para asistir a los nuevos convertidos.

Tales influjos masivos de nuevos creyentes no son eventos aislados, sino que se están volviendo eventos de común ocurrencia. Algunos han estimado la venida de un billón de nuevos convertidos, en un período de diez años.

Rutz continúa diciendo:

Desde nuestro punto de vista, en Norteamérica y Europa, donde la membresía de las iglesias no va a ninguna parte, esto suena como una fantasía inventada, pero es verdad. Este es el mayor gran mega cambio de la historia. ¿Puede usted pensar en algún período en la historia en que más de un billón de personas, ansiosamente, cambiaran sus vidas y sus lealtades, en una generación? Examinando las estadísticas, podemos ver claramente que si el crecimiento continúa a este ritmo, naciones completas experimentarán transformaciones a todos niveles. De hecho, como Rutz lo predijo *“Estamos en las fases iniciales de una transformación total de nuestro planeta.”*⁴

El cristianismo hoy –diferente a un siglo atrás- es verdaderamente una fe global, y aquí están las estadísticas que lo prueban. Desde 1900, el número de cristianos latinoamericanos ha crecido un increíble 877 por ciento. Tres de los diez mayores países en población cristiana están en las Américas (los Estados Unidos, Brasil y México). Dos están en Europa (Rusia y Alemania), dos en el área del Asia-Pacífico (Filipinas y China), y tres en el África Sub-Sahara (Nigeria, DR Congo y Etiopía), reflejando el alcance global del cristianismo.⁵ Se pueden encontrar cristianos en lugares tan diversos y geográficamente dispersos, de hecho, que

ningún continente o región puede afirmar, sin género de dudas, ser el centro de la cristiandad global.

Un siglo atrás, sin embargo, la situación era otra. En 1910, cerca de dos tercios de los cristianos del mundo vivían en Europa, donde la mayor parte de los cristianos habían estado por mil años, de acuerdo con estimaciones históricas del Centro para el Estudio del Cristianismo Global.⁷ Hoy en día, mientras cerca de un cuarto de todos los cristianos viven en Europa (26%) y más de un tercio en las Américas (37 %); cerca de uno de cuatro cristianos viven en el África Sub-Sahara (24%) y cerca de uno en ocho en Asia y el Pacífico (13%).⁸

África, donde había relativamente pocos cristianos al comienzo del siglo XX, ha sido el área de crecimiento más deslumbrante en el siglo pasado. La población cristiana en el África Sub-Sahara se elevó de 9% en 1910, a 63% en 2010 (de 8.5 millones a 516 millones). El número de cristianos en la región del Asia Pacífico también tuvo un salto de 27 millones en 1910, a 285 millones en 2010. Notablemente, en 1950, China tenía un millón de creyentes, pero para 1980 tenía 40 millones, y para 2010, tenía 75 millones.⁹

Otro extraordinario incremento en crecimiento, medido tipológicamente, ha ocurrido entre pentecostales y carismáticos –de 981.000 en 1900, a 612 millones en 2011. Con un promedio de 37.000 nuevos adherentes todos los días, es el grupo de cristianos de más rápido crecimiento en los dos mil años de historia cristiana.¹⁰

El punto de estas estadísticas es claro: los “viejos buenos tiempos” no eran tan buenos como muchos de nosotros pensamos que eran. Cuando nos sacamos los lentes románticos y vemos lo que realmente era, observamos lo que está ocurriendo *ahora*, y podemos claramente ver que el Reino de Dios está avanzando.

¿Qué Falta?

Después de leer los contenidos de este libro hasta aquí, muchos seguramente exclamarán: “*¡Entonces, ¿qué es lo que falta?!*” Esa es la respuesta natural cuando una persona averigua que la Gran Tribulación ya ha ocurrido, que no habrá un gobernador único mundial que se va a tomar el poder, que no estamos esperando un reavivamiento judío como señal del final, y que tampoco habrá un rapto secreto. Para algunos que han hecho de los tiempos finales el mayor foco de su caminar cristiano, si ahora están de acuerdo con los contenidos de este libro, es probable que su teología haya sido sacudida como por un terremoto.

Muchos sentirán que están perdiendo una porción mayor del Nuevo Testamento, que pensaban que les hablaba a ellos personalmente, cuando averiguan que esa porción tenía un cumplimiento profético histórico. Esta es, sin embargo, una evaluación equivocada; no perdemos ninguna de las 360 profecías mesiánicas que Jesús cumplió. De hecho, esto edifica

nuestra fe y el conocimiento de la Palabra. Darse cuenta de que Mateo 24 ya ha ocurrido, no significa que perdemos Escritura; ¡significa que podemos afirmar el asombroso profeta que fue Jesús! Todo lo que dijo que pasaría dentro de una generación (cuarenta años) ocurrió dentro de esa generación (cuarenta años). Una vez que la gente averigua que no hay una futura Tribulación o anticristo, no deberían sentir pérdida, ¡sino que deberían regocijarse por lo que han perdido!

Descubrir una visión optimista de los tiempos finales es una de las partes más emocionantes y maravillosas que el cristiano moderno puede escuchar. La incapacidad para recibir esto como buenas nuevas frecuentemente surge de un corazón no saludable, especialmente de aquellos que desean que Dios haga llover juicio sobre sus alrededores. Muchos no recibirán este libro como buenas noticias porque, como Santiago y Juan, deseaban ver la destrucción de los pecadores, sin embargo Jesús les diría: *“Ustedes no saben de qué espíritu son”* (Lucas 9:55).

El Reino y la Iglesia

Aunque un montón de pasajes que son enseñados como futuros son realmente pasados, también creo que hay muchos pasajes de Escritura que aún deben ser cumplidos. Estos pasajes, principalmente, caen en dos categorías: el Reino de Dios y la Iglesia.

Yo defino el Reino de Dios como Su gobierno; en otras palabras, como el dominio del Rey. Por lo tanto, el Reino es la esfera de gobierno de Dios. Jesús enseñó que el Reino de Dios está creciendo y expandiéndose (vea Mateo 13:31-33, Isaías 9:7), y que el gobierno de Dios está siempre yendo de gloria en gloria. La manera primaria en que el Reino crece es a través de los representantes de Dios en la tierra, Su Iglesia. Jesús puso las llaves del Reino en las manos de Pedro como representante de la Iglesia (vea Mateo 16:18-19). Por lo tanto, la Iglesia en la tierra está trabajando como representante de Dios para expandir y aumentar el Reino y ver Su gobierno crecer sin fin —el fin último siendo que se haga en la tierra como en el Cielo (vea Mateo 6:10).

Comprendiendo esto, examinemos unos pocos pasajes que quedan por cumplirse, primero acerca del Reino y luego acerca de la Iglesia.

El Reino

En Lucas 19, Jesús dijo una parábola:

*Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: **Ocupad hasta que venga*** (Lucas 19:12-13, traducción de la versión en Inglés King James (KJV)).

Jesús es el que fue a un país lejano (el Cielo) a recibir un Reino para sí mismo, para regresar algún día. Cuando Jesús se fue, puso mayordomía en las manos de sus sirvientes (la Iglesia). *Ocupar* es expandirse agresivamente. Los sirvientes tomaron las finanzas que se les dieron y las multiplicaron. Nosotros somos llamados a ocupar el Reino, a avanzarlo en la tierra, y a ser parte de su crecimiento de gloria en gloria. *Debemos ocupar hasta que Él venga, y no estar preocupados con Su venida.* Como el profeta Isaías escribió:

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos realizará esto (Isaías 9:7).

El Reino de Dios comenzó a crecer en la primera venida de Jesús y continuará creciendo hasta que culmine en Su regreso final. Como Jesús lo dijo en otra parábola:

*Otra parábola les refirió, diciendo: «El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Ésta es a la verdad la más pequeña de todas las semillas, **pero cuando ha crecido** es la mayor de las hortalizas y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.» Otra parábola les dijo: «El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, **hasta que todo quedó leudado.**» (Mateo 13:31-33).*

El Reino continuará creciendo hasta que Su gloria y conocimiento llenen toda la tierra.

No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar (Isaías 11:9).

Pero la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar (Habacuc 2:14).

En el presente, Jesús está sentado en el trono, esperando hasta que todos Sus enemigos sean puestos como estrados a sus pies, como los siguientes pasajes lo dejan claro:

*Y así, el Señor Jesús, después de hablarles, fue recibido arriba en el cielo, **y se sentó a la diestra de Dios** (Marcos 16:19).*

*Pero Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, para siempre se ha sentado a la diestra de Dios, **esperando de ahí en adelante** hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies (Hebreos 10:12-13).*

Después el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo principado, toda autoridad y potencia. Porque es preciso que él reine hasta que haya

puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el último enemigo que será suprimido es la muerte (1 Corintios 15:24-26).

Jesús ha estado sentado a la derecha de Dios por 2000 años, esperando mientras Su Iglesia le construye una silla otomana de proporciones. La tarea de la Iglesia por los últimos 2000 años ha sido aplastar a Satanás bajo nuestros pies –“*El Dios de paz aplastará pronto a Satánas bajo sus pies*” (Romanos 16:20a)- y así poner a los enemigos de Jesús bajo Sus pies. Como autoridades delegadas, al aplastar a Satanás bajo nuestros pies estamos poniéndolo bajo los pies de Jesús. Somos parte de una destrucción progresiva del reino demoníaco, que continuará hasta la muerte, cuando el enemigo final sea destruido.

La meta final es que Su “*Reino venga*” y que Su “*voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo*” (Mateo 6:10). Los “signos de los tiempos” que Jesús listó en Mateo 24 eran sólo en referencia al año 70; por lo tanto, *los verdaderos “signos” que debemos buscar en estos días son la evidencia del crecimiento de Su Reino dentro de la tierra.*

La Iglesia

Las Escrituras también contienen varias profecías acerca de la Iglesia que todavía no se han cumplido. Aquí cubriré tres aspectos del destino de la Iglesia, por los que tenemos que trabajar y esperar: nuestro llamado a caminar en unidad, a ser un cuerpo de Cristo maduro, y a caminar en la identidad de hijos de Dios.

1. La Iglesia en Unidad

La famosa oración de Jesús por la unidad en la Iglesia está registrada en Juan 17:

Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. Y yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado (Juan 17:21-23).

El apóstol Pablo también se hizo eco del llamado de Jesús por unidad en su descripción del quíntuple ministerio:

Y él mismo dio: unos, los apóstoles; otros, los profetas; otros, los evangelistas; y otros, los pastores y maestros, a fin de equipar completamente a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo (Efesios 4:11-13).

De acuerdo con la *Enciclopedia Cristiana Mundial* de David B. Barretts, hay 33.830 denominaciones cristinas en el mundo hoy.¹¹ Yo diría que aún no hemos alcanzado la “unidad de la fe”.

Una de los más grandes obstáculos para llegar a la “unidad de la fe” es que se espera la “apostasía de los últimos días”. Si los creyentes de una iglesia creen que debe haber una apostasía masiva de la fe, entonces esa iglesia evita asociarse con otros ministerios por temor a contaminarse. Por otro lado, si una iglesia cree que un gobernador mundial vendrá y establecerá un gobierno mundial y una religión única, entonces todo progreso hacia la unidad es visto como una “señal del fin”. Sin embargo, aquí tenemos dos clarísimos pasajes acerca de la Iglesia caminando en unidad. No estoy seguro cómo esto va a suceder, pero creo que está en nuestro futuro.

2. La Iglesia Crece para Llevar la Cabeza

Conectada con el mandato de unidad, está la promesa de que la Iglesia madurará hasta transformarse en un “cuerpo” apropiado para la “cabeza” que es Cristo:

*Y él mismo dio: unos, los apóstoles; otros, los profetas; otros, los evangelistas; y otros, los pastores y maestros, a fin de equipar completamente a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, **hasta** que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un **hombre maduro** [completo], **a la medida de la edad de la plenitud de Cristo** (Efesios 4:11-13).*

A través de todo el Nuevo Testamento, el cuerpo físico es usado como una metáfora para explicar la relación entre Cristo y Su Iglesia. Los escritores se refieren a Cristo como a la cabeza, y a la Iglesia como a Su cuerpo. El pasaje de Efesios arriba está haciendo referencia a esta metáfora, y declarando que los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, y maestros están trabajando hacia la meta de que el Cuerpo de Cristo sea “perfecto” y a la “medida de la estatura de Cristo”.

Esencialmente, esto está diciendo que el cuerpo de Jesús algún día será como la cabeza. Jesús no regresará por un cuerpo débil y enfermo para agregar a Su cabeza. El Cuerpo de Cristo continuará creciendo y madurando hasta volverse saludable y fuerte, y entonces Jesús tendrá un cuerpo que sea capaz de llevar Su cabeza.

3. La Iglesia Revela a Los Hijos de Dios

Los “hijos de Dios” es un término que se aplica a todos los que son Sus hijos, tanto hombres como mujeres. Somos los hijos de Dios, y tenemos un rol crucial que cumplir en relación a la creación. Como el apóstol Pablo escribió:

*De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros. La **creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios**, porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Romanos 8:18-21).*

Cuando vemos terremotos, tsunamis, tornados, incendios, inundaciones y muchos otros desastres naturales, creo que este es el más importante pasaje que debemos tener en mente y, en lugar de rápidamente preguntarnos: “¿Qué pecado estará juzgando Dios?”, o ¿qué le dio derecho al diablo para traer tal destrucción?”, o simplemente concluir (erradamente), “debe ser una señal de los tiempos”, podemos encontrar una mejor comprensión de lo que está ocurriendo en la tierra a través de este pasaje. La creación fue sometida a frustración. Romanos 8:22 dice que “toda la creación gime”, y son los hijos de Dios que deben llevarla a una libertad gloriosa.

Yo creo que los hijos de Dios continuarán creciendo en comprensión de su identidad, lo que resultará en que vivan en una libertad gloriosa de una manera que aún no se ha experimentado. ¡Donde esta el Espíritu de Dios, hay libertad! (vea 2 Corintios 3:17). Algún día, en el futuro, el corazón de la Iglesia será lleno con la gloria de la libertad, ¡y esto impactará al planeta completo!

El Gran Tres

Yo no creo que Jesús regrese a la tierra mientras yo esté vivo. Escogeré, por tanto, trabajar como si Él estuviera por regresar pronto, pero creo que la Iglesia y el Reino tienen aún mucho camino que recorrer antes de que esto ocurra. También estoy convencido, por la Escritura, de que Jesús absolutamente, sin sombra de duda, regresará a la tierra en el futuro para resucitar a los muertos y traer el juicio final. El *Gran Tres* es la manera en que he llamado a la idea de que Jesús hará aún tres cosas en el futuro: regresar, resucitar y juzgar. Discutiré estos en detalle en el próximo capítulo.

IDEAS DEL CAPÍTULO

- La teología del remanente no es válida en el Nuevo Testamento; en su lugar, tenemos el Reino de Dios que está siempre avanzando.
- La Biblia contiene algunas promesas acerca de la Iglesia y el Reino que aún no se han cumplido.
- Debemos ocupar hasta que el venga, en lugar de estar preocupados con Su venida.
- El Reino continuará creciendo hasta que el conocimiento de Dios y Su gloria llenen toda la tierra.
- Todos los enemigos de Jesús serán puestos como un estrado a Sus pies antes de Su regreso. La Iglesia debe posibilitar esto, como Su autoridad delegada en la tierra.
- El verdadero “signo de los tiempos” es cuando vemos Su Reino en la tierra y Su voluntad realizada en la tierra como en el Cielo.
- La verdadera unidad en la Iglesia es una promesa que no ha sido aún cumplida, pero lo será antes del regreso de Cristo.
- Antes de que Cristo regrese, la Iglesia madurará para convertirse en un “cuerpo” que sea capaz de llevar Su “cabeza” – Cristo.
- La Iglesia revelará a los “hijos de Dios”, que ayudarán a soltar libertad en la tierra previo al regreso de Cristo.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Vendrá el Reino de Dios al final de los tiempos, o está ya presente y creciendo?
2. ¿En qué forma es esto diferente a lo que usted creció creyendo?
3. ¿Qué es la enseñanza del remanente? ¿Qué fruto ha visto de esta enseñanza?
4. ¿Es la enseñanza del remanente compatible con la enseñanza del Reino?
5. ¿Cómo se sintió cuando leyó acerca del tremendo avance del Reino?



EL GRAN TRES

Frecuentemente, la gente me hacen la misma pregunta: *“Si dices que no hay rapto, ni futura Gran Tribulación, ni anticristo... ¿crees en el regreso de Jesucristo?”*

La respuesta es, ¡absolutamente! Jesús regresará a la tierra en el futuro.

He logrado comprender que un montón de versículos que hablan de la venida de Jesús en las nubes del cielo, son en realidad relativos a la destrucción de Jerusalén en el año 70 (como fue discutido en los Capítulos 2 y 3). Sin embargo, un significativo número de versículos hablan de eventos aun en nuestro futuro. Aunque creo que una mayoría de las profecías de la Biblia han sido ya cumplidas, creo que aún hay tres principales eventos proféticos que no han ocurrido. Yo los llamo *El Gran Tres*: el regreso físico de Cristo, la resurrección de los muertos, y el juicio final.

Lo que usted ha leído en este libro está en completo acuerdo no sólo con la Escritura, sino también con el credo histórico de la Iglesia. Los líderes de la Iglesia temprana se reunieron en Nicea en el año 325 y, una vez que llegaron a un consenso, escribieron el Credo de Nicea. Vemos en el credo que ellos creían en un futuro regreso físico de Jesús a la tierra.

El Credo Niceno

Aquí está el credo completo:

Creo en un solo Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial con el Padre; por el cual todas las cosas fueron hechas, el cual por amor a nosotros y por nuestra salud descendió del cielo, y tomando nuestra carne de la virgen María, por el Espíritu Santo, fue hecho hombre, y fue crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció, y fue sepultado; y al tercer día resucitó según las Escrituras, subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre **y vendrá otra vez con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos**; y su reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, procedente del Padre y del Hijo, el cual con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado; que habló por los profetas, y creo en una santa Iglesia Católica y Apostólica. Confieso un Bautismo para remisión de pecados, y espero la resurrección de los muertos y la vida del Siglo venidero. Amén.¹

Vemos tres cosas en esta frase que he resaltado: Él vendrá de nuevo, juzgará, y Su juicio será para los vivos y los muertos (referencia a la resurrección). Estas son las tres cosas que, incluso aquellos en el año 325, se daban cuenta que eran eventos que ocurrirían en el futuro.

El Regreso de Cristo

Aunque Jesús usó la frase hebrea “ viniendo sobre las nubes ” en referencia a la destrucción que Dios trajo sobre Jerusalén en 70 D.C., Jesús también profetizó que regresaría físicamente un día en el futuro. La mayoría de los versículos del Nuevo Testamento acerca de la venida de Jesús, son acerca de la destrucción del año 70. Tenga en mente que los judíos del año 30 estaban mucho más enfocados en la destrucción inmediata del Templo, el fin de los sacrificios, y la remoción de la Santa Ciudad. La idea de que Jesús regresaría físicamente un día no era su foco principal. Los pensamientos de la Iglesia temprana estaban consumidos con sobrevivir la persecución judía y en esperar la venida de Cristo a castigar a sus perseguidores.

A pesar de esto, muchos pasajes hablan del regreso futuro físico de Jesús a la tierra. Aquí están los pasajes principales:

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le tomó sobre sí una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entretanto que

él se iba, he aquí que se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá así, tal como le habéis visto ir al cielo (Hechos 1:9-11).

Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, a los que le esperan ansiosamente para salvación (Hebreos 9:28).

Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2:13).

A su regreso, los siguientes dos eventos ocurrirán: la resurrección de los muertos y el juicio final.

La Resurrección de los Muertos

No os asombréis de esto; porque va a llegar la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Juan 5:28-29).

El tiempo viene –aún en nuestro futuro- cuando todas las tumbas serán vaciadas y los muertos serán clasificados en dos categorías: los buenos y los malos, aquellos que vivirán y aquellos que serán condenados. Esto es típicamente llamado el juicio final, a lo que me referiré más en detalle en la próxima sección. Por ahora, simplemente observe que la resurrección ocurre primero, y después la clasificación. En los dos siguientes pasajes, podemos ver en más detalle lo que les ocurrirá a los creyentes cuando resuciten para la clasificación:

Y no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto por palabra del Señor: que nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero (1 Tesalonicenses 4:13-16).

Cuando el Señor hable y sople Su trompeta, los muertos en Cristo se levantarán primero. El apóstol Pablo nos da más detalles en su siguiente pasaje:

Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo natural, resucitará cuerpo espiritual...

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu aguijón? (1 Corintios 15:42-44, 50-55).

Los creyentes nos convertiremos en inmortales y tendremos cuerpos imperecederos. Esto es, probablemente, similar a lo que le pasó a Jesús en el monte de la transfiguración o después de Su resurrección. Los muertos en Cristo serán transformados en un parpadeo (realmente rápido). La muerte será tragada en victoria.

Ahora, veamos el tercer evento del Gran Tres.

El Juicio Final

Muchos versículos a través de todo el Nuevo Testamento, claramente enseñan acerca del juicio final, incluyendo estas palabras de Jesús:

Y también le dio autoridad de ejecutar juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os asombréis de esto; porque va a llegar la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Juan 5:27-29).

Aquí podemos claramente ver que a Jesús le ha sido dada la autoridad para ser juez. Pablo confirmó esto en su discurso al pueblo de Atenas:

Por cuanto ha establecido un día en el cual va a juzgar al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez (Hechos 17:31-32).

Esta es una afirmación de que Jesús será nuestro juez, pero también contiene la *prueba* de que Jesús es Dios, afirmando que esta está en el hecho de que fue levantado de entre los muertos.

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones, y separará a los unos de los otros, como separa el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda... E irán éstos al castigo eterno, más los justos a la vida eterna (Mateo 25:31-33, 46).

Como lo hemos discutido antes, la expresión Jesús está “viniendo en Su gloria” es diferente al modismo hebreo “viniendo en las nubes”, que hace referencia a la destrucción de una nación o ciudad. Cuando Jesús “venga en Su gloria”, será como juez en el trono, trayendo el juicio final.

Es importante, también, notar que Jesús no está juzgando el carácter de las naciones en Mateo 25. La frase “*todas las naciones*” indica que todos serán reunidos delante de Él, pero el juez claramente separa *las personas*, los individuos, y no a las naciones. Algunos han creado doctrinas extrañas alrededor de la idea de que Dios separará “naciones ovejas de naciones cabra”, pero eso no es afirmado en ningún pasaje de la Escritura. Jesús juzgará individuos, personalmente responsables ante Dios, no naciones. Sé que esto aplica presión doctrinal sobre algunos, pero les invito a releer Mateo 25 unas cuantas veces, y se darán cuenta de que la noción de “naciones ovejas y cabra” no encuentra apoyo en este pasaje.

Aquí hay cinco pensamientos acerca de la enseñanza “naciones ovejas y naciones cabra”:

1. Sí, es nuestra misión discipular las naciones (vea Mateo 28:19).
2. Sí, esta misión será exitosa (vea Apocalipsis 11:15).
3. No, las naciones cristianas no son consideradas “naciones oveja”. Mateo 25 usa la palabra griega *ethnos* en referencia a las naciones. Eso significa que se está refiriendo a individuos de todas las etnias, no a su ciudadanía.
4. Sí, debemos orar para heredar las naciones (vea Salmos 2:8). Otra vez, aquí las naciones tiene la misma raíz que *ethnos*. Dios no está buscando países oveja; está buscando que todas las etnias sean discipuladas de modo tener países llenos de individuos oveja.
5. Algunos podrían argumentar: “¿Qué importancia tiene esto?” Por muchos años he asistido a la iglesia y escuchado a maestros “proféticos” hablar de nuestra nación como una “nación oveja”, advirtiéndome que debemos tener cuidado o nos volveremos una “nación cabra”. Esto me llevó a pensar en las implicancias de esta enseñanza:

- ¿Cómo se transforma uno en una nación cabra? ¿Se requiere que 51% de la población sean no cristianos?
- ¿Y si la población es 51% de cristianos? ¿Seríamos entonces una nación oveja?
- ¿Qué denominaciones se deben tomar en cuenta para el 51% necesario para mantenernos como nación oveja?
- ¿Qué tal si usted es una oveja viviendo en una nación cabra? ¿Qué le ocurrirá el día de juicio?
- Si soy un cristiano en una nación cabra, ¿me enviará Dios al infierno? (Por supuesto, no espero que ninguno de estos predicadores admita esto, pero si el juicio es nacional, no individual, ¿cómo podrían entonces contradecir este punto?).
- Si el día del juicio se basa en ciudadanía nacional, ¿debería entonces obtener ciudadanía en múltiples países para estar mejor preparado para la “ruleta” de nación oveja/cabra en el día del juicio?

Mi conclusión acerca de la “enseñanza sobre naciones oveja y cabra” es que Dios no hace acepción de países. Su Nuevo Pacto (vea Hebreos 8) no tiene nada que ver con los países y tampoco el día de juicio. El día del juicio será acerca de individuos parados frente a Dios individualmente, sin importara de qué país vengamos.

Por supuesto, la meta bien intencionada de aquellos que enseñan sobre “países oveja y cabra” es que estamos llamados a discipular todas las naciones, con lo cual estoy de acuerdo.

Podemos encontrar una confirmación extra con respecto al juicio individual (no nacional), en los siguientes pasajes:

Y si alguien edifica sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno. Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quema, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como a través del fuego (1 Corintios 3:12-15).

El juicio final dividirá a los justos de los malvados, y estos últimos recibirán su castigo. Sin embargo, los justos también recibirán diferentes recompensas. A los cristianos, típicamente no les gusta hablar de ser recompensados, pero Jesús y la Iglesia temprana no tenían aprensiones acerca de este tema. En este pasaje, Pablo habla de la recompensa de los cristianos en el juicio final. De hecho, de acuerdo con Pablo, esto pareciera ser algo que debería estar en nuestras mentes.

En el juicio final, toda la humanidad resucitará y aparecerá frente al trono de Dios. Entonces, los individuos serán clasificados en buenos y malos, ovejas o cabras. Entonces, las buenas, justas ovejas tendrán otro juicio, que examinará su recompensa. Esto es retratado como cada individuo teniendo una gran pila de madera, heno y paja en frente de ellos, tanto como oro, plata y joyas mezcladas en la pila. Me imagino a cada creyente parado junto a una pila, representando su vida. Luego un corredor con una antorcha viene y prende fuego a las pilas de cada persona. A medida que la pila arde, todo el tiempo desperdiciado en la vida de uno se quemará como la madera, el heno y la paja. Luego, finalmente, el fuego se apagará y la pila ya no estará; todo lo que quedará será una pequeña pila de cenizas. Entre las cenizas estará el oro, la plata y las joyas. Estas representarán las recompensas.

Algunos enseñan que cada acción pecaminosa en la vida de un cristiano será proyectada en una pantalla gigante en el Cielo para que todos la vean, y luego Dios perdonará a ese cristiano, permitiéndole entrar en el Cielo. Esta es una enseñanza tonta y malvada que promueve la vergüenza para evitar que los cristianos pequen. De acuerdo con la Biblia, Dios nos ha perdonado, y ha escogido no recordar nuestros pecados nunca más (vea Hebreos 8:12; 10:17). Esta idea de juicio viene de la edad media, no de la Biblia. Hay un juicio para los cristianos, pero no para vergüenza y culpa por pecados que Dios ya ha perdonado, y ni siquiera recuerda. La única razón para juzgar a los cristianos, es la distribución de las diferentes recompensas.

Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual sacará a la luz también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de parte de Dios (1 Corintios 4:5).

En este juicio no se decidirá la salvación, sino la cantidad de alabanza que recibiremos (mucha o poca). Como Pablo escribe en otro lugar:

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo... de manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí (Romanos 14:10,12).

De nuevo, este tribunal es para recompensa, no para vergüenza y castigo, a pesar de que no habrá mucha alabanza para algunos cristianos que se pararán ante Su trono. Por supuesto, sería mejor vivir una vida que Dios pueda alabar y recompensar con oro, plata y joyas, en lugar de una vida que se quemará para no quedar nada más que una pila de cenizas.

Cuando la gente piensa en el juicio final, este es el pasaje que a la mayoría se les viene a la mente:

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y no se encontró ningún lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Apocalipsis 20:11-15).

Este es un pasaje muy descriptivo y nos da más detalles sobre el juicio, mientras que básicamente encapsula los pasajes previamente examinados. Simplemente puesto, Jesús regresará un día en gloria, con Sus ángeles, y traerá juicio basado en qué nombres están y cuáles no están en el libro de la vida del Cordero. Aquellos que no están en el libro de la vida serán lanzados en el lago de fuego. Aquellos que están en el libro de la vida tendrán entonces sus vidas quemadas como madera, heno, y paja, o plata, oro, y joyas. Entonces cada cristiano recibirá su alabanza apropiada de parte de Dios. Esto es lo que ocurrirá en el futuro y debería dirigir nuestras elecciones de cómo vivir nuestra vida.

IDEAS DEL CAPÍTULO

- Hay aún tres principales eventos proféticos por cumplirse: el regreso físico de Cristo, la resurrección de los muertos, y el juicio final.
- En el futuro, cuando Cristo regrese, todos los muertos serán resucitados para juicio. Después de su resurrección, los buenos y los malos serán separados.
- En la resurrección de los muertos, los creyentes recibirán cuerpos imperecederos.
- Jesús será el juez en el juicio final, y Él juzgara a los individuos, no a las naciones.
- En el juicio, la gente malvada (los no creyentes) recibirán castigo y los justos (los cristianos) recibirán recompensas.
- Los cristianos serán recompensados basados en cómo vivieron su vida para el Reino. Sin embargo, Dios perdonará a todos los que se arrepientan, incluso aquellos cuyas vidas recibirán pocas o ninguna recompensa. Su propósito en esto no es humillación ni condenación, y nuestros pecados no serán proyectados en una pantalla para que todos los vean.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Enseña la Biblia un futuro regreso de Jesús?
2. ¿Afirma esto la historia de la iglesia? ¿Afirma Jonathan Welton esto?
3. Cuando Jesús regrese, ¿qué otros dos eventos principales ocurrirán?
4. ¿Ha oído usted la enseñanza sobre *naciones oveja y cabra*?
5. ¿Ha usted entendido a las ovejas y cabras como *individuos*? ¿Qué le parece razonable y por qué?



LA MISIÓN APOSTÓLICA

Pero, ¿qué está esperando Dios?

Pensemos en esto: ¿Por qué no ha venido aún Jesús? Por casi 2.000 años, la Iglesia ha esperado con ansias el regreso final de Jesucristo. Sin embargo, creo que por los mismos 2.000 años, Jesús ha estado esperando a la iglesia.

Muchos cristianos no tienen idea de qué es lo que está esperando Dios. Sin embargo, si no entendemos esto ¡será imposible que nos asociemos con el Cielo para traer a Jesús de regreso a la tierra! Esto ha creado una cantidad increíble de confusión teológica con respecto al regreso del Señor. Una de las más prevalecientes ideas erradas es que Jesús podría regresar en cualquier momento. Esta enseñanza está presente en tantas novelas cristianas y películas sobre los últimos tiempos de bajo presupuesto, a pesar de no ser una doctrina razonable de la Biblia.

Cuando los maestros sacan versículos fuera de su contexto histórico, pueden fácilmente crear una doctrina de “Jesús regresará en cualquier momento”. Sin embargo, esto no se enseña en ninguna parte en el Nuevo Testamento. Cuando una comprensión histórica y contextual del Nuevo Testamento es puesta en operación, la doctrina de que “Jesús regresará en cualquier momento” se desploma.

Mientras que muchos teólogos liberales podrían opinar de manera diferente, John A. T. Robinson ha escrito una obra maestra que demuestra que, el Nuevo Testamento completo, fue escrito antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 D.C.¹ Este contexto es

importante porque da una base para interpretar el Nuevo Testamento. Con eso en mente, podemos entender que el telón de fondo de todo lo registrado en el Nuevo Testamento era la inminente destrucción que estaba a punto de caer sobre la ciudad de Jerusalén. Aquí hay unos pocos ejemplos:

- *¿Por qué venderían los discípulos tempranos su propiedad?* (vea Hechos 4:32-37). Lo hicieron porque tenían información privilegiada sobre que la ciudad estaba a punto de ser destruida.
- *¿De qué fue Esteban acusado que llevó a su apedreamiento?* (vea Hechos 6:13-14). Esteban estaba declarando la inminente destrucción (*Un testigo falso* típicamente significaba un testigo sobornado).
- *¿Por qué en lugar de construir grandes edificios, la Iglesia temprana escogió reunirse en los patios de los templos y en las casas?* (vea Hechos 2:46). Lo hicieron porque sabían que su ciudad estaba a punto de ser destruida. Si usted supiera que la destrucción estaba a la vuelta de la esquina, ¿construiría una iglesia gigante? ¡Por supuesto que no! En su lugar, usted lógicamente se reuniría en casas y en salones de reunión (vea Hechos 2:46; 19:9).
- *¿Por qué Santiago animó a sus lectores a tomar las cosas livianamente?* (vea Santiago 4:13-17). Lo hizo porque sabía que la destrucción de Jerusalén podía empezar en cualquier momento (vea Santiago 5:1-9).

La Doctrina del “Cualquier Momento”

Como lo discutimos previamente, cuando el Nuevo Testamento se refiere a la venida de Jesús, está haciendo una clara referencia al inminente juicio sobre Jerusalén en el año 70. Una vez que entendemos eso, podemos arrojar luz sobre los pasajes que son usados para enseñar el-regreso-en-cualquier-momento de Cristo:

Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor (Mateo 24:42).

Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir (Mateo 25:13).

Estad atentos, velad y orad; porque no sabéis cuándo es el tiempo señalado (Marcos 13:33).

Sino velemos y seamos sobrios (1 Tesalonicenses 5:6b).

Los cristianos del primer siglo tenían que estar preparados y vigilando debido al juicio inminente. Estamos informados a través del registro histórico, que ningún cristiano murió en la destrucción de Jerusalén. Para poner esto en contexto, diremos que 1.1 millones de judíos

fueron asesinados en la matanza, pero cada cristiano del primer siglo comprendía que la profecía de Mateo 24 era acerca de su generación y, literalmente, se mantuvieron vigilando y corrieron a las montañas de Pella para escapar la destrucción.

En Mateo 24:15-18, Jesús dio consejos muy prácticos a Sus seguidores acerca de cómo mantenerse vivo durante la destrucción del año 70. Podemos inferir que, en este pasaje, Jesús estaba hablando de una destrucción local (abandonar Judea) y una locación histórica (no en un Sabbath). La tendencia natural al ver a un ejército aproximarse, sería escapar hacia dentro de Jerusalén para encontrar seguridad. Sin embargo, Jesús les dijo que no obedecieran sus instintos naturales y que abandonaran la ciudad; debido a eso, Sus seguidores fueron protegidos.

Era importante para la primera generación de la Iglesia estar alerta y vigilante para que no murieran en la destrucción del año 70. Estos versículos eran relevantes para ellos, pero no para nosotros. No se nos ha llamado a vivir sentados en la orilla de nuestro asiento, pensando en que Jesús podría volver en cualquier momento, sino a orar para que sea *“en la tierra como en el cielo”* (Mateo 6:10). Debemos ocupar territorio hasta que Él venga, ¡no estar preocupados por Su venida!

Una Manera Recta de Pensar, es Pensar a Largo Plazo

Uno de los “Siete Valores Esenciales” que guían mi ministerio es invertir. Se lo he manifestado a mi equipo de esta forma:

Invertir es una manera de pensar a largo plazo, que impacta cada aspecto de la vida. Aunque puede que sea más costoso, comprar calidad te hiere sólo una vez. Es mejor hacer algo correcto la primera vez, que hacerlo dos veces.

Creemos que el tiempo es un recurso no-renovable. Hay siempre más dinero, pero no más tiempo. Operar pensando a largo plazo, es pensar con una mentalidad de rey, mientras que el pensamiento de corto plazo, tiene una mentalidad de pobreza.

Enfoquémonos en la última oración: *Operar pensando a largo plazo es pensar con una mentalidad de rey*. La Biblia nos relata las historias de dos reyes muy diferentes, uno que pensó a largo plazo y uno que pensó a corto plazo.

1. El Rey David almacenó vastas cantidades de recursos y riquezas para que su hijo Salomón reinara, y construyera un templo para el Señor (vea 1 Crónicas 22). David pensó en futuras generaciones y se preparó para un Templo, que no viviría para ver.
2. Más tarde en la historia de Israel, el rey Ezequías ascendería al poder. Cuando Isaías, el profeta, le dijo al Rey Ezequías que tendría un reinado pacífico, pero que después

de él el reino caería en la más grande ruina y en cautividad, a Ezequías no le importó (vea Isaías 39). El rey Ezequías operaba en una mentalidad de pobreza. A él sólo le importaba él mismo, y su propia vida y generación.

Aprendemos del rey Salomón, que escribió el Libro de Proverbios, "*El bueno dejará herencia a los hijos de sus hijos*" (Proverbios 13:22). Es sorprendente meditar en que Salomón pudo escribir este proverbio al observar a su padre, el rey David, viviendo como un hombre bueno y pensando en los hijos de sus hijos. Este proverbio no es simplemente un dicho sabio; es algo que Salomón observó y apreció en su padre, el buen rey David.

El contexto mayor de la Biblia enseña que el bueno piensa a largo plazo. Sin embargo, mucha de la cristiandad moderna ha sido infectada con un pensamiento de corto plazo. Considere la siguiente cita de *Los Días de Venganza*:

Primero, ¿se ha usted preguntado alguna vez por qué los cristianos de Estados Unidos son claramente una mayoría, y siempre lo han sido, pero sin embargo tienen tan poca influencia en la cultura?

Aquí hay tres buenas razones: (1) No tienen un plan; (2) tienen poco o nada de incentivo personal; (3) no ven una esperanza de éxito a largo plazo.

Creo que esta cita dice mucho. Es una afirmación en la que vale la pena reflexionar hasta que (1) tengamos un plan; (2) entendamos qué es lo que nos motiva a desarrollarlo; (3) entendamos que estamos llamados a construir el Reino de los Cielos en la tierra, y pensemos a largo plazo.

Aunque hay momentos en la historia, como en el año 70 D.C., en que Dios dio una advertencia y les advirtió a los primeros cristianos que se mantuvieran vigilantes, no era esta una advertencia para todos los cristianos de todos los tiempos. No estamos llamados a vivir sentados al borde del asiento, mordiéndonos las uñas esperando (o temiendo), el rapto. De hecho, por gran parte de la historia de la Iglesia, los líderes cristianos enseñaron y creyeron que estamos llamados a pensar a largo plazo. Consideremos, por ejemplo, el *Libro de Oraciones Comunes*. Vemos que contiene tablas para encontrar Días Santos hasta el año 8400, lo que significa que sus compiladores no estaban esperando el regreso de Cristo en el futuro cercano.³ Este es sólo un ejemplo en una multitud, de que la idea de pensar a largo plazo y construir el Reino de Dios en la tierra hasta el regreso de Cristo, ha sido la idea predominante en la historia de la Iglesia. Considere también las palabras de los siguientes líderes:

Todas las personas sin prejuicios podrán ver con sus propios ojos que Él está ya renovando el rostro de la tierra: tenemos razones poderosas para esperar que el

trabajo que Él comenzó, lo va a desarrollar hasta el día del Señor Jesús; que Él nunca va a interrumpir este bendito trabajo de Su Espíritu hasta que haya cumplido todas Sus promesas, hasta que haya puesto un punto final a la miseria, la enfermedad y la muerte; y reestablecido santidad y felicidad universal, y hecho que todos los habitantes de la tierra canten juntos *“Aleluya”*. –Juan Wesley⁴

El reino visible de Satánas será derrocado, y el Reino de Cristo establecido sobre sus ruinas en cada lugar habitable del globo. –Jonathan Edwards⁵

Personalmente, creo que el Rey Jesús reinará, y que los ídolos serán completamente abolidos; pero espero que el mismo poder que puso el mundo al revés una vez, todavía continúe haciéndolo. El Espíritu Santo nunca necesitará sufrir la acusación sobre Su santo nombre, de que no fue capaz de convertir al mundo. –Carlos Spurgeon⁶

Pensar a largo plazo es algo que no sólo se ve en los trabajos de los grandes líderes, sino que también se vio reflejado en algo tan mundano como la arquitectura de las iglesias. Por ejemplo, si un líder cree que la Iglesia está llamada a pensar a largo plazo y establecer el Reino de Dios en la tierra, es fácil comisionar la construcción de una iglesia de piedra que se demorará cien años en construir – tal como ocurrió con las antiguas catedrales. Aunque el dicho líder no va a vivir para verla terminada, lo que él está haciendo es planear para una generación futura. Las catedrales gigantes en toda Europa son un testamento de líderes que pensaron a largo plazo.

Una vez que estamos de acuerdo en que el Reino de Dios ha estado aquí desde el pesebre de Jerusalén y está creciendo y siendo establecido más y más a través de la Iglesia en la tierra, podemos comenzar a entender nuestro llamado. La Iglesia no necesita ya vivir al borde del asiento como si fuera a salir volando en cualquier momento. Ya no necesita esperar en medio de una crisis de identidad – *“¿Por qué no regresa mi novio por mí?”* En lugar de ello, la Iglesia puede continuar con su llamado de construir el Reino de Dios en la tierra.

Por esta razón, es vital y profundamente importante que la Iglesia abandone la doctrina del regreso-en-cualquier-momento para adoptar el pensamiento de largo plazo de la persona buena (vea Proverbios 13:22).

Completando La Misión Apostólica

En resumen, Jesús vino a la tierra como el Rey de toda la creación. Él estableció Su Reino, y comenzó a crecer desde el primer siglo hasta el día de hoy. Ahora la Iglesia, como la Novia de Cristo, es la embajadora de Dios para establecer Su Reino en la tierra, que es el llamado a

la Misión Apostólica de la Iglesia. Bill Johnson y Randy Clark proveen una definición excelente de lo que significa ser un apóstol en su libro, *La Guía Esencial de Sanidad*.

La palabra apóstol en el Nuevo Testamento significa “enviado”. Apóstol era, originalmente, un término secular usado tanto por los griegos como por los romanos para referirse al líder de un envío especial. El líder tenía el trabajo de establecer la cultura de su imperio en las vidas diarias de los ciudadanos del imperio conquistado. Los líderes habían descubierto que los ciudadanos de las tierras conquistadas regresaban a su antiguo modo de vida rápidamente si no experimentaban una influencia transformadora. Era extremadamente frustrante no ver un cambio en una nación conquistada, pues esto anulaba el propósito de la conquista. Por esta razón, idearon una estrategia para transformar la cultura de la ciudad conquistada, de modo que cuando los líderes del Imperio vinieran de visita, se sintieran como en casa. La posición de apóstol fue creada para responder a esta necesidad.

Jesús adoptó este término para revelar Sus intenciones. Sus apóstoles guiaron una misión especial, de gente que tiene la misión de establecer la cultura del Imperio de los cielos en las vidas diarias de los ciudadanos que sirven.⁷

Como ciudadanos de los Cielos (vea Filipenses 3:20) y como embajadores del Cielo (vea 2 Corintios 5:20), estamos aquí en una misión. Jesús no regresará hasta que finalicemos la Misión Apostólica –la misión de los *apostolos* para implementar la cultura del Cielo en la cultura de la tierra.

Algún día la Iglesia completará esta misión. Los hijos e hijas del Rey Jesús sabrán quiénes son y vivirán de acuerdo con su identidad como personas justas. El sufrimiento será llevado a un mínimo en el reino de la tierra. El pecado disminuirá masivamente. La industria del sexo sufrirá un colapso, y las familias rotas serán restauradas. La gente vivirá más años, será más saludable, y vivirán vidas más gozosas. No habrá más huérfanos, ni más hambre, y las enfermedades serán raras. Todos los enemigos de Dios se doblarán bajo los pies de Jesús, hasta que la muerte finalmente sea puesta bajo Sus pies como el último enemigo (vea 1 Corintios 5:26). Todos los otros enemigos serán sometidos y los pondremos bajo nuestros pies (vea Romanos 16:20).

El día llegará en que la culturización de los *apostolos* haya completado la Misión Apostólica. En ese día, Jesús será capaz de poner su pie en la tierra de forma física y finalmente decir, como lo hacían los Emperadores romanos en su día, “*¡en este lugar me siento como en casa!*”

IDEAS DEL CAPÍTULO

- Dios está esperando la restauración de todas las cosas (vea Hechos 3:19-21).
- La Iglesia temprana (30-70 D.C.) parecía vivir y pensar a muy corto plazo, porque estaban enfocados en el momento en que vivían, antes de la destrucción de Jerusalén.
- La doctrina del “regreso en cualquier momento” no es saludable o aplicable a todos los cristianos de todos los tiempos.
- El pensamiento del justo es el pensamiento de largo plazo.
- Tenemos una misión apostólica de culturizar la tierra con la cultura del Cielo.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

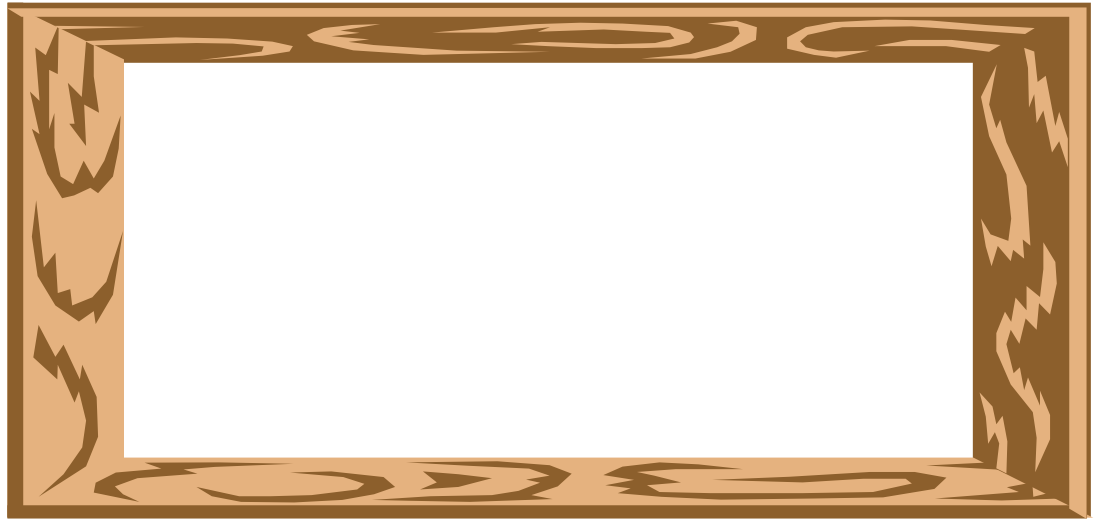
1. ¿Estamos esperando a Jesús, o está Él esperando a la Iglesia? Discutir.
2. Con la destrucción del año 70 como trasfondo del Nuevo Testamento, ¿cuánto afecta esto a la manera en que leemos el Nuevo Testamento?
3. ¿A qué se refieren realmente los versículos de “cualquier momento”?
4. ¿Qué tal si usted ya no viviera más en la orilla de su asiento y empezara a pensar a largo plazo? ¿Qué haría diferente empezando desde hoy?
5. ¿Qué significaba la palabra apóstol originalmente y cómo aplica ella a su vida?

LIBRO TRES

EL ARTE DE LA REVELACIÓN

JONATHAN WELTON

CONSTRUYENDO EL MARCO DEL CUADRO PARTE UNO



Imagínese que estamos parados juntos en un museo de arte. Frente a nosotros hay un gran, magnífico cuadro de un césped rodeado por un bosque de árboles altos, intercalado con flores salvajes y ciervos. Yo me vuelvo a usted y le digo: *“le voy a explicar este cuadro”*.

Usted asiente y se acerca abruptamente al cuadro, hasta estar extremadamente cerca de él. Apuntando a una pequeña mancha de pintura, usted me pregunta: *“¿Qué es esta área de color? ¿Qué significa? ¿Qué representa?”*

Tal como este cuadro, el Libro del Apocalipsis es un bello tapiz de imágenes y símbolos. Para entenderlo, primero debemos mirar el cuadro desde cierta distancia para ver la pieza de arte completa. Sin embargo, frecuentemente la gente hace exactamente lo opuesto. Tal como usted lo hizo en la situación imaginaria, se acercan demasiado al cuadro y apuntan a pequeñas áreas de color, exigiendo interpretaciones aisladas de esas partículas.

Como a mí me gustaría poder explicarle este cuadro, le pido que comencemos por pararnos a cierta distancia de él, para contemplarlo como un todo. Luego le hablaré del pintor, por qué pintó esta obra, el contexto histórico que rodeaba a este pintor, y cómo éste influyó en la manera en que creó Su cuadro.

Permítase a usted mismo entender los puntos que rodean el cuadro antes de que se acerque a él para examinar los detalles; si no hace esto primero, cualquier interpretación que haga

de los detalles estará sesgada por preferencias personales, más que por una comprensión de lo que el artista está tratando de transmitir.

Ya que es de suma importancia para nosotros entender qué es lo que el Espíritu Santo estaba tratando de transmitir cuando escribió el Libro de Apocalipsis, comencemos con el cuadro general, que está encapsulado en las respuestas a cuatro importantes preguntas: *cuándo, cómo, por qué y dónde*.

1. ¿Cuándo Fue Creado Este Cuadro?

La primera pregunta que debe ser contestada para cualquier obra de arte, es la pregunta de *cuándo* fue creada. Esta es una pregunta especialmente importante para el Libro de Apocalipsis, porque el *cuándo* determina si aplica a la destrucción de Jerusalén en el año 70, o no. Como podrán haber adivinado, he llegado a concluir que la mayoría del Libro de Apocalipsis fue escrito en relación a eventos que tuvieron lugar en la destrucción de Jerusalén, en el año 70. Para llegar a esta conclusión, primero debemos abordar la fecha de autoría. Si el libro fue escrito en el año 96, como muchos maestros modernos afirman, mi punto de vista no tiene posibilidad de ser válido; sin embargo, creo que un abrumador cuerpo de evidencia prueba más allá de la duda razonable que Apocalipsis fue escrito antes del año 68. Examinemos las pruebas para establecer la data de escritura.

LAS PRUEBAS

La razón principal por la que los maestros de la Biblia aseguran que el Libro de Apocalipsis fue escrito alrededor de 96 D.C., es porque Juan anotó en Apocalipsis 1:9 que estaba en la isla de Patmos en el momento que recibió la revelación. Existe algo de evidencia histórica de que Juan fue exiliado a Patmos bajo el reinado de Domiciano, entre 81 y 96 D.C. Por lo tanto, el libro podría haber sido escrito durante ese tiempo, como aseguran algunos. En realidad, hay también documentación histórica que revela que Juan estuvo exiliado en Patmos en una fecha mucho anterior. Aquí compartiré diez evidencias de que Apocalipsis fue escrito en 68 D.C.

1. El Siríaco

Tenemos el testimonio de una de las más antiguas versiones del Nuevo Testamento, llamada *El Siríaco*. La versión siríaca del segundo siglo, llamada *Peshitto*, dice lo siguiente en la página título del Libro de Apocalipsis:

Otra vez la revelación, que vino al santo Juan Evangelista de Dios cuando estaba en la isla de Patmos, donde había sido lanzado por el emperador Nerón.

Nerón César reinó sobre el Imperio Romano desde 54 a 68 D.C. Por lo tanto, Juan tiene que haber estado en la isla de Patmos durante este período. ¡Una de las más antiguas versiones de la Biblia nos dice cuándo fue escrito Apocalipsis! Eso en sí es un argumento poderoso.

2. Apocalipsis 17:10

Cuando examinamos la evidencia interna, encontramos un claro indicador de la fecha de autoría en Apocalipsis 17:10: *“y son siete reyes. **Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido**; y cuando venga, es necesario que permanezca por un poco de tiempo”* (Apocalipsis 17:10). Este pasaje, que habla de la línea de gobernadores de Roma, nos dice exactamente cuántos gobernadores habían ya venido, cuál estaba en ese momento en el poder, y que el siguiente sólo duraría un poco de tiempo. Demos una mirada a cuán exactamente esto calza con Nerón y el Imperio Romano del primer siglo.

El gobierno de los primeros siete emperadores romanos es como sigue:

“Cinco de ellos han caído... ”

Julio César (49-44 A.C.)

Augusto (27 A.C – 14 D.C)

Tiberio (14 – 37 D.C.)

Calígula (37 – 41 D.C.)

Claudio (41-54 D.C.)

“Uno es...”

Nerón (54-68 D.C.)

“el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que permanezca por un poco de tiempo.”

Galba (junio 68 – enero 69 D.C., un reinado de seis meses).

De los primeros siete reyes, cinco habían ya venido (Julio César, Augusto, Tiberio, Calígula y Claudio), uno estaba en el poder (Nerón), y uno que aún no venía (Galba), pero que solo duraría un poco de tiempo (seis meses). El César que estaba en el poder cuando Juan escribió Apocalipsis, era el sexto, Nerón.

3. Aquellos Que Lo Traspasaron

Como lo expuse en profundidad en *Sin Rapto*, el modismo hebreo “ viniendo en las nubes ” habla de Dios viniendo a traer juicio sobre una ciudad o nación. Eso es lo que Jesús vino a hacer en 70 D.C. Apocalipsis 1:7 nos dice contra quiénes es Su juicio:

*He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y **los que le traspasaron**; y **todos los linajes de la tierra** harán lamentación por él. Sí, amén* (Apocalipsis 1:7)

Aquí, la frase “los que los traspasaron” se refiere a personas del primer siglo. De acuerdo con este pasaje, se supone que estuvieran vivos al momento del cumplimiento de Apocalipsis. El hecho de que “los que lo traspasaron” no estaban vivos en 96 D.C., porque habían sido asesinados en 70 D.C., es clara indicación de que Apocalipsis fue escrita en el año 70 D.C.

4. Persecución Judía de Los Cristianos

La persecución judía del cristianismo en Apocalipsis 6 y 11, indica una autoría pre-70 D.C. Después de la matanza del 70 D.C., los judíos no estaban en una posición de perseguir a la Iglesia temprana. De hecho, desde 70 D.C., los judíos nunca han estado en posición de perseguir a los cristianos.

5. Judaización Hereje de la Iglesia

La actividad de los herejes judaizantes en la Iglesia (vea Apocalipsis 2:6, 9, 15; 3:9) es enfatizada en las cartas a las iglesias en Apocalipsis. Esto dice bastante acerca de la fecha de las cartas, ya que esta herejía perdió influencia después de que las cartas de Pablo fueran circuladas. Por otro lado, tiene sentido que la herejía perdiera influencia luego de que tantos judíos fueran asesinados en el año 70. Sólo una fecha temprana de autoría permitiría a los herejes ser un problema significativo.

6. Existencia de Jerusalén y El Templo

La existencia e integridad de Jerusalén y el Templo (vea Apocalipsis 11) sugieren una fecha de autoría de antes de la destrucción del año 70. Si el Libro de Apocalipsis fue escrito en 96 D.C., sólo veintiséis años después de la destrucción del Templo y la Ciudad Santa, sería impresionante que Juan no mencionara la reciente masacre de la ciudad y el Templo.

7. Pasajes Relacionados en el Tiempo

La porciones internas de Apocalipsis que son paralelas en el tiempo, indican que los eventos que predicen ocurrirán próximamente (vea Apocalipsis 1:1, 3; 22:10, 20). Si estas se leen sin parcialidad, podemos fácilmente concluir que Apocalipsis no fue escrita acerca de eventos de 2.000 años en el futuro. Los textos temporales son marcadores que enmarcan los contenidos del libro.

8. La Aparición de Juan en el Año 96

Otra razón para creer que el Libro de Apocalipsis fue escrito en la fecha más temprana, es que Jerome comenta en sus trabajos que Juan fue visto en el año 96 y que estaba tan viejo y débil que “*era con dificultad llevado a la iglesia, y sólo podía decir unas pocas palabras al pueblo*”.¹ Debemos agregar a esto Apocalipsis 10:11, que dice que Juan debe “*profetizar*

otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes". Es difícil imaginar que Juan sería capaz de hablar a muchas naciones y muchos reyes después del año 96, cuando estaba ya muy anciano y débil.

9. Comparación Temporal con Daniel

En Daniel, al autor se le dijo *"sella el libro hasta el tiempo del fin"* (Daniel 12:4) – refiriéndose a una espera de 483 años, hasta que Jesús viniera a cumplir la profecía. En contraste, en Apocalipsis a Juan se le dijo *"No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca"* (Apocalipsis 22:10). Si 483 años son considerados como lejanos en el futuro, por lo que la visión debía ser sellada, no tiene sentido que dos mil años y algo fueran considerados como *"el tiempo está cerca"*, y que por lo tanto la visión no debía ser sellada. Claramente, la respuesta obvia es que Apocalipsis no debía ser sellado porque estaba a punto de ocurrir en la destrucción de Jerusalén en el año 70.

10. Sólo Siete Iglesias

La existencia de sólo siete iglesias en Asia Menor (vea Apocalipsis 1) también indica una fecha de escritura anterior a la gran expansión del cristianismo en esa región, la que ocurrió después de la caída de Jerusalén.

LA OTRA PERSPECTIVA

Aquellos que creen en una data de autoría posterior para el Libro de Apocalipsis, se apoyan principalmente en el hecho de que Ireneo, Obispo de Lyons (120-202 D.C.), afirmó que Juan escribió Apocalipsis mientras estaba en la isla de Patmos, bajo el reino de Domiciano. Esto, en sí mismo, puede parecer convincente, excepto que Ireneo es renombrado por cometer errores al registrar fechas y tiempos en sus escritos. Ireneo es el mismo padre de la Iglesia que afirmó que el ministerio de Jesús duró casi veinte años, desde los treinta a los cincuenta.

Debido a que Apocalipsis no contiene evidencia interna de la fecha posterior de autoría, los que la proponen, se tienen que apoyar solamente en evidencia externa para forzar esta conclusión. Incluso la evidencia externa de Ireneo no es una fuente confiable, y muchos estudiosos han, incluso, dejado de lado la cita de Ireneo, considerando que puede ser una cita muy mal entendida.

Kenneth Gentry le ha hecho al mundo un servicio invaluable al escribir su disertación doctoral sobre la data de Apocalipsis. Este irrefutable documento es fácil de obtener bajo el título *Antes De Que Jerusalén Cayera*. John A.T. Robinson también nos ha favorecido a todos con su libro, *Fechando el Nuevo Testamento*, en el que prueba que todos los libros del Nuevo Testamento fueron escritos antes del año 70.

2. ¿Cómo Fue Pintado el Cuadro? ¿Qué Medio Usó el Artista?

Ahora que hemos examinado la obra maestra ante nosotros, y determinado la fecha en que fue pintada, debemos examinarla dentro de un contexto mayor para entender el medio usado y el telón de fondo sobre el cual fue creada. El contexto para Apocalipsis es la Biblia entera, y la historia de Israel desde Abraham a Jesús.

Nos cuesta entender el Libro de Apocalipsis, porque es difícil comprender la historia del Antiguo Testamento. Si le pidiera a un cristiano estudioso que bosqueje un borrador de la cronología en el Antiguo Testamento, esto es lo que obtendría:

- Adán y Eva (el Jardín del Edén)
- Noé (la Inundación)
- Abraham
- Isaac
- Jacob
- José
- Esclavitud en Egipto
- Moisés (Éxodo)
- Josué
- Los Jueces
- El Rey Saúl
- El Rey David
- El Rey Salomón

En general, esta cronología es excelente. El problema no es el contenido, sino dónde termina: con Salomón. Después de Salomón, la historia se vuelve muy complicada para el maestro y predicador modernos y, por lo tanto, el feligrés moderno nunca logra manejar el Antiguo Testamento después del Rey Salomón. Sin embargo, para entender el Libro de Apocalipsis, uno debe *especialmente* entender el Antiguo Testamento después de Salomón.

Para el lector promedio de la Biblia, la cronología se descompone después de Salomón en un revoltijo de profetas mayores y menores, un reino dividido, Elías y Eliseo, el exilio a Babilonia, y el regreso para reconstruir Jerusalén. Esta sección entera de textos se vuelve problemática y difícil de entender o comprender. Permítanme desarrollar una cronología después de Salomón, al menos a grandes rasgos.

- Después de que Salomón muere, Israel se divide en dos reinos, que espiritual y moralmente declinan drásticamente. Muchos reyes malvados vienen y van en ambos reinos.
- Elías y Eliseo pelean contra la marea de maldad que inunda el dividido reino.
- Isaías, Ezequiel y Jeremías profetizan una destrucción próxima sobre Jerusalén, por su maldad.
- Babilonia trae destrucción sobre el reino de Judea y toma a Daniel y a otros cautivos. Asiria destruye el Reino del Norte, cuyas diez tribus son ahora esencialmente historia muerta.
- Daniel escribe el Libro de Daniel mientras está en la cautividad, en Babilonia.
- Ester protege a su pueblo de la destrucción, mientras aún están en cautividad.
- Finalmente, el exilio en Babilonia termina, y los israelitas regresan a Jerusalén. Ellos reconstruyen la ciudad y el Templo bajo Esdras y Nehemías.
- Intercalados con la historia de Salomón, a Esdras y Nehemías, están los libros pequeños de los profetas menores.

El más importante libro del Antiguo Testamento para entender correctamente el libro de Apocalipsis, es Ezequiel, quien profetizó la destrucción de Jerusalén en el Antiguo Testamento, y proveyó un impresionante paralelo del Libro de Apocalipsis.

Examine cuidadosamente la siguiente lista de paralelos, entre los contenidos de Apocalipsis y Ezequiel:

CONTENIDO	APOCALIPSIS	EZEQUIEL
La Visión del Trono	4	1
El Libro	5	2-3
Las Cuatro Plagas	6:1-8	5
Los Asesinados bajo el Altar	6:9-11	6
La Ira de Dios	6:12-17	7
El Sello en las Frentes de los Santos	7	9
Los Carbones del Altar	8	10
No Más Demora	10:1-7	12
Comer el Libro	10:8-11	2
La Medida del Templo	11:1-2	40-43
Jerusalén y Sodoma	11:8	16
La Copa de la Ira	14	23
La Vid de la Tierra	14:18-20	15
La Gran Ramera	17-18	16, 23
El Lamento sobre la Ciudad	18	27
La Fiesta del Carroñero	19	39
La Primera Resurrección	20:4-6	37

La Batalla contra Gog y Magog	20:7-9	38-39
La Nueva Jerusalén	21	40-48
El Río de Vida	22	47

Ezequiel es al Antiguo Testamento lo que el Libro de Apocalipsis es al Nuevo Testamento.

Ezequiel expuso la próxima destrucción de Jerusalén (por los babilonios) en el Antiguo Testamento, y Juan usó el mismo lenguaje profético para hablar de la inminente destrucción de Jerusalén en el Nuevo Testamento. Con este marco, el simbolismo de Apocalipsis es puesto en escena, y es más simple de interpretar.

Por otro lado, Ezequiel es un punto de inflexión en el Antiguo Testamento. Antes de Ezequiel, desde Adán a Salomón, el reino de Israel continuamente ganó impulso. Este impulso comenzó a decrecer con el reino dividido, pero Ezequiel llevó el poco impulso que quedaba a un frenado brusco. Su profecía fue seguida por la cautividad, el exilio, un regreso a Jerusalén post exilio, y un doloroso proceso de reconstrucción aún bajo cierta medida de cautividad.

Después de cuatrocientos años de silencio, la historia de los judíos continúa en el Nuevo Testamento, con Jerusalén bajo la opresión romana.

Una diferencia crucial existe entre las profecías de Ezequiel (y las de Jeremías e Isaías), y la del Apóstol Juan sobre la destrucción de Jerusalén. Ezequiel, Jeremías e Isaías profetizaron que Israel regresaría a Jerusalén, lo que se manifestó a través de Esdras y Nehemías. En contraste, Juan declaró la más absoluta devastación de Jerusalén, sin un reagrupamiento posterior en esa tierra.

- Ezequiel profetizó la destrucción de Jerusalén en 586 A.C.
- Juan profetizó la destrucción de Jerusalén en 70 D.C.
- Ezequiel profetizó un retorno post-exilio y la reconstrucción de Jerusalén (vea Ezequiel 34-37).
- Juan no profetizó ningún regreso y ninguna reconstrucción de Jerusalén.

Muchos estudiosos han luchado y debatido sobre la relativamente extraña y atormentada versión de griego que el apóstol Juan usó para escribir Apocalipsis. Yo creo que este misterio es resuelto de manera simple al observar que Juan estaba adoptando una prosa y estilo diferentes, que le permitieran profetizar en la manera de Ezequiel, Isaías y Jeremías, sus espejos del Antiguo Testamento.

Podemos ahora ver que es necesario comprender el telón de fondo de la Biblia completa para entender el punto y propósito de Apocalipsis. El cuadro es pintado *de esta forma*

debido al telón de fondo y los tiempos en que vivió Juan, y el precedente histórico de Ezequiel. Los lectores de Juan en la Iglesia del primer siglo debían haber sabido la historia reciente de los judíos, y debían haber reconocido los paralelos entre la profecía de Ezequiel y la de Juan. El hecho de que la Iglesia moderna haya comprendido tan mal el significado de Apocalipsis, demuestra nuestra falta de comprensión acerca de, precisamente, estas cosas.

3. ¿Por Qué Escogió el Artista Pintar Este Cuadro?

Ahora vamos por la tercera pregunta: *¿Por qué?* Mateo, Marcos y Lucas, todos registraron en sus evangelios un evento conocido como el Sermón del Monte (vea Mateo 24, Lucas 21, Marcos 13), la profecía más larga de Jesús registrada en los evangelios. En ella, Jesús declara la próxima destrucción de Jerusalén en una generación (cuarenta años), la que fue cumplida exactamente, en el año 70.

El evangelio de Juan no incluye esta notable profecía. Mateo, Marcos y Lucas son llamados los evangelios proféticos porque son, de alguna manera, paralelos testigos de los hechos de la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo. En contraste, el evangelio de Juan registra muchos eventos que no tienen paralelo en los evangelios sinópticos – por ejemplo, la mujer samaritana en el pozo, en Juan 4, o el impopular sermón de “coman mi carne y beban mi sangre”, en Juan 6. El evangelio de Juan es conocido como el más esotérico de los cuatro, registrando afirmaciones, dichos, encuentros y eventos que son mucho más místicos que los evangelios sinópticos; incluso una leída superficial hace esto evidente. También, las cartas de Juan –Primera, Segunda y Tercera- son similares, manteniendo un enfoque celestial y algo etéreo.

Por lo tanto, cuando llegamos a la versión del Juan del Sermón del Monte, ¿por qué deberíamos esperar algo diferente? Sin duda que Juan escuchó este sermón al mismo tiempo que los escritores sinópticos pero, sin embargo, no incluyó esta larga profecía en el evangelio. Luego, muchos años más tarde, mientras estaba en la Isla de Patmos, Jesús lo visita con una mucho más detallada y dramática versión del Sermón del Monte. Así, Juan escribió su versión de este sermón como una visión directa en Patmos, probablemente diez años antes del cumplimiento de la profecía de Jesús.

Una de las principales razones por las cuales Juan finalmente escribió el Sermón del Monte, es porque Jesús le quería dar a Su Iglesia noticias alentadoras. Entre los años 30 a 70, la Iglesia sufrió terrible persecución a manos de los líderes del Templo judío. Esto se intensificó grandemente entre los años 64 a 68 bajo Nerón, quien hizo su meta aniquilar completamente al cristianismo. Durante este tan difícil tiempo, la Iglesia necesitaba que Jesús la confortara, necesitaba la seguridad de que Él regresaría pronto, y esto es justo lo

que Apocalipsis les dio. A través de todo Apocalipsis, Dios le dice a Sus seguidores que sean pacientes porque Su justicia, ira, y venganza estaban por venir muy pronto.

Cuando la ciudad de Babilonia es destruida en Apocalipsis 18, los pueblos de la tierra hacen duelo, pero en Apocalipsis 19, todo el Cielo se regocija ante la destrucción de la malvada y prostituta ciudad. En esto vemos que Apocalipsis también tenía el objetivo de darle a la Iglesia temprana una perspectiva sobre el inminente juicio sobre Jerusalén en el año 70. Dios, en esencia, estaba diciendo *“no hagan lamento con los pecadores por esa ciudad malvada, sino regocíjense porque Mi justicia se ha derramado. He sido paciente al darles a todos una oportunidad para venir al arrepentimiento, pero ahora se ha hecho justicia. ¡Regocíjense!”*.

El propósito del pintor de este cuadro, era expresar su versión del Sermón del Monte, para darle a la Iglesia temprana noticias sobre la próxima destrucción, y recordarles la perspectiva del Cielo con respecto a los inminentes eventos.

4. ¿Dónde Fue Pintado El Cuadro? ¿A Qué Lugar Hacer Referencia?

Finalmente, debemos considerar la región en que el cuadro fue pintado, y también la región a la que se refiere. *¿Fue nuestro cuadro pintado en Francia, durante la Revolución Francesa o en la América Colonial, durante la Revolución Americana? ¿Es una pieza moderna o estaba sobre la pared de una cueva en tiempos antiguos?*

TEXTOS TEMPORALES

Para hacer esto, debemos primero, brevemente, visitar el tópico del tiempo de ocurrencia. Más atrás establecimos que el Libro de Apocalipsis fue escrito antes del año 68. Después de que esto queda claro, la siguiente clave importante son los textos donde se mencionan tiempos en relación con el contenido del libro. Como lo notamos previamente, Apocalipsis es un libro no sellado (vea Apocalipsis 22:10), porque los eventos debían ocurrir pronto, mientras que Daniel es un libro sellado (vea Daniel 12:4), porque sus contenidos eran acerca de eventos en el *entonces* futuro distante: quinientos años más tarde.

Esto es lo que el Libro de Apocalipsis dice acerca del tiempo de su cumplimiento:

- Lo que debe ocurrir *prontamente* (vea Apocalipsis 1:1)
- Ya que el tiempo está cercano (vea Apocalipsis 1:3)
- Vengo a ustedes rápidamente (vea Apocalipsis 2:16)
- Vengo rápidamente (vea Apocalipsis 3:11)

- El tercer ay está viniendo rápidamente (vea Apocalipsis 11:14)
- Las cosas que deben ocurrir pronto (vea Apocalipsis 22:6)
- Miren, que vengo rápidamente (vea Apocalipsis 22:7)
- Porque el tiempo está cerca (vea Apocalipsis 22:10)
- Miren, que vengo rápidamente (vea Apocalipsis 22:12)
- Sí, vengo rápidamente (vea Apocalipsis 22:20)

Un principio importante de interpretación bíblica es expuesto por el estudioso Gordon Fee, *“Un texto no puede significar lo que nunca podría haber significado a su autor, o a sus oyentes”*.² En otras palabras, no podemos simplemente mirar los textos que dicen *pronto* y concluir que ‘podría no ser pronto’, porque fueron escritos dos mil años atrás y ¡no hemos identificado nada en la historia que calce con lo que pensamos que tendría que ser! Esto no es correcto. En lugar de eso, debemos ser diligentes en tratar el texto con respeto. Nuestra ignorancia de la historia no nos da derecho a llegar a tal conclusión.

El texto dice *pronto*; por lo tanto, debemos buscar un cumplimiento pronto que respete el texto. Tampoco debemos aplicar violencia al texto y forzarlo a calzar en la historia. Si calza en la historia, debería hacerlo bellamente y con simpleza de modo de no violar la conciencia en lo más mínimo. Yo creo que Apocalipsis hace exactamente eso si es que lo entendemos en su locación apropiada, que no es el globo completo sino la pequeña región del mundo donde fue creado, y donde su audiencia original vivía.

LOCACIÓN

El lector moderno ha sido entrenado para leer Apocalipsis como si hubiera sido escrito acerca de una catástrofe global. Desgraciadamente, nuestras tradiciones son descuidadas con los detalles que corresponden a la locación. Por ejemplo, cuando Apocalipsis habla de un tercio del césped, un tercio de los árboles y un tercio de la tierra (vea Apocalipsis 8), el lector moderno se imagina que eso es a escala global. Sin embargo, el original de los manuscritos griegos pinta un cuadro extremadamente diferente.

En el griego, debemos entender dos palabras con respecto a locación. La primera palabra es *ge*, que es usada sesenta veces en Apocalipsis. Se refiere a una civilización local, o la tierra de una nación en particular.³ La segunda palabra es *kosmos*, que es usada tres veces en Apocalipsis (vea Apocalipsis 11:15; 13:8, 17:8), que se refiere al planeta completo y a los cielos.⁴

El apóstol Juan frecuentemente usa esta palabra, *kosmos*, en sus otros escritos –una enormidad de cincuenta y siete veces en su evangelio, y diecisiete veces en su Primera carta,

solamente. Sin embargo, escogió no usarlo en Apocalipsis porque *no estaba escribiendo acerca de un evento global*. ¡Este es un punto increíblemente importante!

Del simple estudio de estas dos palabras traducidas como “mundo”, podemos ver que el Libro de Apocalipsis no fue escrito acerca de una catástrofe global, sino una local. Los contenidos del libro de Apocalipsis completo se refieren a eventos locales (*ge*), y no a globales (*kosmos*).

RESUMEN

Hemos dado un paso atrás y observado el gran cuadro de Apocalipsis, observando el tiempo, método, propósito y contexto para su creación. Con este marco –*el cuándo, cómo, por qué y dónde*- establecido, podemos ahora mirar los detalles e interpretarlos en el contexto en que fueron escritos para ser comprendidos.

PONIÉNDOLE NOMBRE AL CUADRO

PARTE DOS



Cuando usted oye acerca del cuadro de Vincent Van Gogh llamado *“Noche estrellada”*, ¿qué espera ver? ¿Y del cuadro de Monet *“Campos de Flores”*, o del de Da Vinci *“Mona Lisa”*? ¿No espera acaso ver una noche estrellada, campos de flores y una joven mujer? ¡Por supuesto que sí! De igual manera, para entender apropiadamente la visión de Juan, debemos entender el nombre de la visión. Sólo esta simple pieza ayudará hacia una correcta comprensión.

La visión de Juan no es llamada el Libro de Revelaciones, el Libro de Revelación, ni siquiera La Revelación. El nombre completo es: el Libro de la Revelación de Jesucristo.

He leído muchos libros acerca de la visión de Juan que comienzan con una afirmación acerca de cómo la visión es acerca de Jesús, y luego se gastan cientos de páginas escribiendo acerca del anticristo, la Tribulación y el fin del mundo. A pesar de que concuerdo con sus comentarios iniciales, encuentro que en sus escritos hay inconsistencia con su introducción.

Creo que esta inconsistencia es producida por el hecho de que aunque saben que la visión es para revelar a Jesús, les parece como si mucho de ella fuera, en realidad, acerca de la destrucción del planeta. Esta confusión se produce cuando la gente no entiende el cambio en el primer siglo, de un Pacto Mosaico a un Nuevo Pacto. La Revelación de Jesucristo es acerca de la remoción del Antiguo Pacto y la revelación de un Nuevo Pacto.

En todo el Nuevo Testamento, encontramos a los apóstoles escribiendo de un día cercano en que Jesús sería completamente revelado. Por ejemplo:

*Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, aunque se prueba con fuego, se halle que resulta en alabanza, gloria y honra **en la revelación de Jesucristo** (1 Pedro 1:7).*

*Por lo cual, estad preparados para la acción, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá **en la revelación de Jesucristo** (1 Pedro 1:13).*

*Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, **cuando sea revelado el Señor Jesús** desde el cielo con los ángeles de su poder (2 Tesalonicenses 1:6-7).*

*De tal manera que nada os falta en ningún don a los que esperáis anhelantes **la revelación de nuestro Señor Jesucristo** (1 Corintios 1:7).*

*Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y **de la revelación** del justo juicio de Dios (Romanos 2:5).*

Fíjese en este último pasaje, el día de la ira (70 D.C.) también tenía que ser el día de la revelación. La idea de que Jesús necesita ser revelado se basa en la presuposición de que está escondido o no revelado, así que la obvia pregunta es: *¿Qué lo escondió?* El cristianismo moderno probablemente respondería: *“Jesús está en los cielos invisibles”*; pero los cristianos del primer siglo no hubieran respondido así a esa pregunta. Jesús estaba muy activo a través de su Iglesia temprana, con las manifestaciones del Espíritu Santo, y no lo veían como escondido en ese sentido.

Para responder apropiadamente esta pregunta, entonces debemos clarificar los términos. Cuando el Nuevo Testamento dice revelado, usa la palabra griega *apocalypsis*, que significa “develar”. Esto significa que Jesús estaba velado y necesitaba ser develado, así es que la pregunta más precisa es: *¿Qué es lo que estaba velando a Jesús, y cuándo fue removido?*

El apóstol Pablo da una respuesta increíblemente clara a esta pregunta:

Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente. Porque si lo que es pasajero tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.

*Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; y no como Moisés, que ponía un velo sobre su propio rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que era pasajero. Pero sus pensamientos se embotaron; **porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto**, el cual desaparece en Cristo. **Pero hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos**. Más siempre que alguno se convierte al Señor, el velo se quita. Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Y todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados de gloria en gloria a la misma imagen, como por la acción del Señor, del Espíritu (2 Corintios 3:7-18).*

El Antiguo Testamento, el Pacto Mosaico, era un velo que mantenía a Jesús escondido.

Como lo he expuesto en *Sin Rapto* y en muchos posts en mi blog, lo que Jesús hizo en la cruz estableció el Nuevo Pacto e hizo el Antiguo “*obsoleto y anticuado [y] próximo a desaparecer*” (Hebreos 8:13). Sin embargo, mientras el Templo se mantuvo en pie en Jerusalén hasta el año 70, el Antiguo Pacto continuó, obstinado, contra el Nuevo. Desde la cruz hasta la destrucción de Jerusalén, 30-70 D.C., la terrenal Jerusalén se transformó en una “Nuevo Egipto”, y los cristianos experimentaron un nuevo éxodo desde ella hacia la Jerusalén celestial del Nuevo Pacto (vea Gálatas 4:24-27).

El Antiguo Testamento contiene un libro acerca del Antiguo Pacto (Deuteronomio) que dice:

No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno (Deuteronomio 4:2).

El Nuevo Testamento contiene un libro acerca del Nuevo Pacto (Apocalipsis) que dice:

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro (Apocalipsis 22:18-19).

Debido a que el Nuevo Pacto es un pacto de perdón, ¿cómo es que la gente puede aún recibir plagas bajo él? Solo de una forma: agregando al Nuevo Pacto. En otras palabras, cuando agregamos el Antiguo Pacto al Nuevo, agregamos maldiciones ¡que el Nuevo no contiene! Quitarle al Nuevo Pacto es quitarle perdón, que es lo que provee entrada a la Ciudad Santa, la Jerusalén celestial.

En la Jerusalén terrenal, el Arca del Pacto (que simbolizaba el Antiguo Pacto) ha desaparecido y esto se reveló cuando el velo del Templo fue roto (vea Mateo 27:50-51; Marcos 15:37-38; Lucas 23:45-46).

En la Jerusalén celestial, el Arca del Pacto (que simboliza el Nuevo Pacto) se encuentra en el Cielo con Dios:

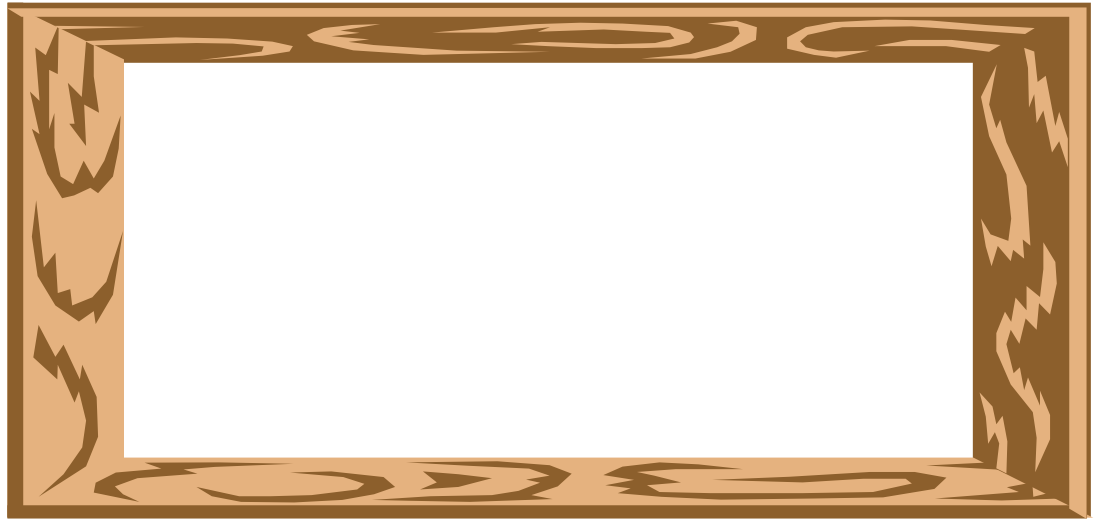
Y el santuario de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se dejó ver en su santuario. Y se produjeron relámpagos, voces, truenos, terremotos y gran granizo (Apocalipsis 11:19).

Por lo tanto, la visión de Juan es el *apocalypse* de Jesús, porque es acerca de la destrucción del sistema del Antiguo Pacto (vea Apocalipsis 4-19) y la culminación del Nuevo Pacto como el único pacto en existencia (vea Apocalipsis 20-22). La visión de Juan es la revelación (*apocalypsis*) de Jesucristo y Su Nuevo Pacto por la remoción del velo, que era el sistema del Antiguo Pacto (vea 2 Corintios 3).

Con esto como fundamento, Apocalipsis 1:1 cobra sentido. Si podemos entender el primer versículo del libro apropiadamente, el resto del libro tendrá sentido.

Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder en seguida; y la dio a entender enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan (Apocalipsis 1:1).

LOS NUEVE COMPONENTES PRINCIPALES PARTE TRES



Ahora, vamos a dar dos pasos hacia el cuadro y comenzaremos a identificar sus elementos principales. Ya no estamos mirando al cuadro como un todo, pero tampoco estamos mirando los detalles diminutos. El cuadro frente a nosotros tiene nueve componentes principales: árboles, césped, una charca, rejas, flores, venados, conejos, cielo y el sol. De manera similar, el Libro de Apocalipsis está compuesto de nueve elementos principales –una introducción, siete visiones, y un epílogo. Cada una de las visiones es agregada sobre la anterior, de modo que el cuadro tiene un efecto de capas.

Aquí está desglose:

- La Introducción (Apocalipsis 1:1-7)
- La Primera Visión – Las Siete Iglesias (Apocalipsis 1:8-3:22)
- La Segunda Visión – Los Siete Sellos (Apocalipsis 4:1-8:5)
- La Tercera Visión – Las Siete Trompetas (Apocalipsis 8:6-11:19)
- La Cuarta Visión – Los Seguidores del Cordero o de la Bestia (Apocalipsis 12-14)
- La Quinta Visión – Las Siete Copas de Ira (Apocalipsis 15-16)
- La Sexta Visión – La Ramera de Babilonia (Apocalipsis 17-19:21)
- La Séptima Visión – Los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra (Apocalipsis 20:1-22:11)
- El Epílogo – Los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra (Apocalipsis 22:12-21)

Aunque no podré examinar los colores específicos o las pinceladas usadas dentro de estos nueve componentes mayores, les daré algunas llaves de interpretación principales que les proporcionarán lentes que podrá usar efectivamente para estudiar el libro en más profundidad. Este libro breve es apenas una mera introducción para guiarlo en la dirección correcta.

La Introducción

APOCALIPSIS 1:2-7

Después de ponerle nombre a la obra, el pintor le da un contexto general por medio de crear un marco. El marco denota, de maneras sutiles, el tipo de cuadro que será puesto dentro de él (un marco rústico versus uno dorado). De la misma forma, la introducción y epílogos de Apocalipsis son como apoya libros que dan un marco al contexto del libro. Aunque son frecuentemente pasados por alto, estas dos secciones nos dan un importante muro de contención para nuestro edificio. Observemos brevemente el texto:

*Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a sus siervos **las cosas que deben suceder en seguida**; y la dio a entender enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vio. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas escritas en ella; **porque el tiempo está cerca** (Apocalipsis 1:1-3).*

Hemos sido entrenados para solo leer Apocalipsis como si hubiera sido escrito para nosotros y acerca de nuestro futuro, cuando las líneas iniciales son tan claras, obvias, y enfáticas. El tiempo *estaba* cerca para aquellos primeros lectores justo antes de la destrucción de Jerusalén. El tiempo de Apocalipsis no está cerca para nosotros; sino que ocurrió mucho tiempo atrás.

Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos liberó de nuestros pecados con su sangre, e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para su Dios y Padre; a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

*He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, **y los que le traspasaron**; y **todos los linajes de la tierra** harán lamentación por él. Sí, amén (Apocalipsis 1:4-7).*

Aquellos que lo traspasaron eran los soldados romanos que vivían en el siglo 1. Y, de hecho, los soldados romanos efectivamente vieron a Dios venir sobre Jerusalén en juicio durante la destrucción del año 70 (como lo indicamos en *Sin Rapto*, la frase “ *viniendo en la nube*” es un modismo hebreo para indicar que Dios estaba viniendo a destruir una ciudad o una

región). En cambio, si creemos que Apocalipsis es acerca de nuestro futuro, nos enfrentamos a una pregunta difícil: *¿Cómo es que esos soldados, que han estado muertos por dos mil años, estarán vivos para ser testigos de su regreso?*

Aun más, muchas traducciones del versículo 7 han fracasado en retratar apropiadamente lo que el griego dice. La frase *“todos los linajes de la tierra”* es una traducción muy engañosa e inexacta, ya que implica que éste será un evento global y que cada persona en la tierra lo verá. En realidad, la palabra griega traducida como “tierra” es *ge*, no *kosmos*; y por lo tanto este versículo es acerca de la tierra de Israel.

Como es usual, la Traducción Literal Young es mucho más exacta, y parafrasea la traducción así: *“He aquí, Él viene con las nubes, y todos los ojos lo verán, incluso aquellos que lo traspasaron, y gemirán por su causa todas las tribus del territorio”* (Apocalipsis 1:7).

VISIÓN I

Las Siete

Iglesias

APOCALIPSIS 1:8-3:22

En Apocalipsis 1:19, observamos tres períodos de tiempo: pasado, presente y futuro. De hecho, como el estudioso David Chilton demuestra, Apocalipsis 2-3 es realmente un resumen de la historia del Antiguo Testamento desde el Jardín del Edén hasta la destrucción de Jerusalén en el año 70. Así, Apocalipsis 2-3 cubre el pasado y presente mencionados en Apocalipsis 1:19 (y luego Apocalipsis 4-22 cubre el futuro).

Aunque esta idea pudiera sorprender a los lectores, es contenida de manera natural en el texto. Chilton lo expresa bien en su libro *Los Días de Venganza*:

1. *Éfeso* (2:1-7). El lenguaje del Paraíso es evidente a través de todo este pasaje. Cristo se anuncia a Sí mismo como el Creador, el que sostiene las siete estrellas, y como el que camina entre los candelabros para evaluarlos, como Dios caminaba en el Jardín para juzgar (Génesis 3:8). El “ángel” de Éfeso es elogiado por guardar efectivamente a la iglesia de sus enemigos, como a Adán le había sido encomendado proteger el Jardín y a su esposa del Enemigo (Génesis 2:15). Pero el ángel, como Adán, ha “caído”, habiendo dejado su primer amor. Cristo, por lo tanto, amenaza con venir en juicio y remover su candelabro, tal como había exiliado a Adán y Eva del Jardín (Vea Génesis 3:24). Sin embargo, la puerta del Edén es abierta para aquellos que ganan la victoria

sobre el Tentador: **“A aquel que venciere le daré de comer del Árbol de la vida, que está en el Paraíso de Mi Dios”.**

2. *Esmirna* (2:8-11). La situación de los Patriarcas (Abraham, Isaac, Jacob y José) y de los hijos de Israel en Egipto, parece ser reflejada en las palabras de este mensaje. Cristo se describe a Sí mismo como *“El que estaba muerto, y ha regresado a la vida”*, un acto de redención predicho en la vida de Isaac (Génesis 22:1-14; Hebreos 11:17-19) y José (Génesis 37:18-36; 39:20-41:45; 45:4-8; 50:20), como también en la salvación de Israel de la casa de esclavitud. La condición de los esmirnios de pobreza aparente y riquezas reales es análoga a la experiencia de todos los patriarcas, que *“vivían como extranjeros en la tierra de la promesa”* (Hebreos 11:9). Falsos “judíos” están persiguiendo a los verdaderos herederos de las promesas, tal como Ismael persiguió a Isaac (Génesis 21:9; Gálatas 4:22-31). El peligro de prisión por instigación de un difamador encuentra un paralelo en la vida de José (Génesis 39:13-20), como también la bendición de la corona de la vida para los fieles (Génesis 41:40-44); Aarón también, como la gloriosa imagen del Hombre totalmente redimido, usó una corona de vida (Éxodo 28:36-38). **La “tribulación de los diez días” seguida por la victoria refleja la historia del aguante de Israel a través de las diez plagas antes de su liberación”.**

3. *Pérgamo* (2:12-17). Las imágenes usadas en esta sección son tomadas del viaje de Israel por el desierto, la morada de los demonios (Levítico 16:10; 17:7; Deuteronomio 8:15; Mateo 4:1; 12:43); los cristianos de Pérgamo también tuvieron que habitar “donde el trono de Satanás está... donde Satanás mora”. **Los enemigos de la iglesia son descritos como “Balam” y “Balak”, el falso profeta y rey malvado que trató de destruir a los israelitas tentándolos a la idolatría y fornicación (Números 25:1-3; 31:16).** Como el Ángel del Señor y Finías el sacerdote, Cristo amenaza con hacer guerra contra los Balaamitas con la espada (Números 22:31; 24:7-8). A aquellos que vencieren, Él promete una parte en el “maná escondido” del Arca del Pacto (Hebreos 9:4), y una piedra blanca con “un nuevo nombre” inscrito en ella. El emblema de la gente del pacto redimida usado por el Sumo Sacerdote (Éxodo 28:9-12).

4. *Tiatira* (2:18-29). San Juan recurre ahora a imágenes del período de la monarquía Israelita y el pacto Davidico. Cristo se anuncia a sí mismo como “el Hijo de Dios”, un David mayor (Salmos 2:7; 89:19-37; Jeremías 30:9; Ezequiel 34:23-24; 37:24-28; Oseas 3:5; Hechos 2:24-36; 13:22-23). Él reprende al ángel de Tiatira porque ha tolerado a su “esposa, Jezabel”, lo que está llevando a la apostasía al pueblo de Dios (1 Reyes 16:29-34; 21:25-26). Ella y aquellos que cometen adulterio con ella (2 Reyes 9:22) son amenazados con “tribulación”, como los tres años y medio de tribulación que visitaron a Israel en los días de Jezabel (1 Reyes 17:1; Santiago 5:17); ella y sus

descendientes fueron asesinados (2 Reyes 9:22–37). Pero a aquel que venciere le será dada, como a David, “autoridad sobre las naciones” (2 Samuel 7:19; 8:1–14; Salmos 18:37–50; 89:27–29). **La promesa final alude al cetro de hierro de David; las quebrantarán con vara de hierro, como son desmenuzados los vasos del alfarero, así como yo también he recibido autoridad de manos de mi Padre” (Salmos 2:9).**

5. *Sardis* (3:1-6). Las imágenes de esta sección vienen del último período profético (compare esto con las referencias al Espíritu y las “siete estrellas”, hablando del testigo profético) que lleva al final de la monarquía, cuando el pueblo desobediente del pacto fue derrotado y llevado a la cautividad. **La descripción de la reputación de la iglesia de “estar llena de vida” cuando en realidad estaba “muerta”, las exhortaciones a “despertar” y a “reforzar las cosas que permanecen”, el reconocimiento de que hay “unas pocas personas” que han permanecido fieles, son todas reminiscencias de lenguaje profético acerca del Remanente en un tiempo de apostasía** (Isaías 1:5–23, 6:9–13, 65:8–16; Jeremías 7:1–7, 8:11–12; Ezequiel 37:1–14), como en la advertencia de juicio inminente (Isaías 1:24–31, 2:12–21, 26:20–21; Jeremías 4:5–31, 7:12–15, 11:9–13; Miqueas. 1:2–7; Sofonías 1).

6. *Filadelfia* (3:7-13). El regreso del Exilio bajo Esdras y Nehemías es reflejado en este mensaje, que habla a través de las imágenes de la sinagoga y la reconstrucción de Jerusalén y el Templo (las profecías de Hageo, Zacarías y Malaquías). Los de Filadelfia, como los judíos que regresaron, tienen “poca fuerza”. La referencia a la “sinagoga de Satanás, a los que dicen que son judíos y no lo son” evoca a los conflictos con “falsos judíos” en Esdras 4 y Nehemías 4, 6 y 13. La advertencia de una próxima “hora de prueba... que esta para venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra” nos recuerda la tribulación sufrida bajo Antíoco Epifanes (Daniel 8 y 11). **Pero Cristo promete a los vencedores que los hará “columna en el santuario” y compartirán las bendiciones de la “Nueva Jerusalén”.** [Al mencionar la Nueva Jerusalén, el cuadro se conecta con la Nueva Jerusalén bajo Esdras y Nehemías].

7. *Laodicea* (3:14-22). El período de los Últimos Días (30-70 D.C., es decir, los Últimos Días de Israel y del Pacto Mosaico) provee motivos para el séptimo y último mensaje. La iglesia “tibia”, jactándose de su riqueza y autosuficiencia, pero ciega a su real pobreza y desnudez, es una imagen apropiada del judaísmo farisaico del primer siglo (Lucas 18:9–14; Apocalipsis 18:7). **Advertidos de que están a punto de ser vomitados de la tierra (la maldición de Levítico 18:24–28; Lucas 21:24),** Israel es instado a arrepentirse y aceptar a Cristo, ofrecido en la comida Eucarística. A los que han

vencido les será dado la bendición característica de la edad que trajo el Nuevo Pacto: dominio con Cristo (Efesios 1:20–22; 2:6; Apocalipsis 1:6).¹

Aquí Juan se está refiriendo a la Israel del Antiguo Testamento como a la Iglesia, y usando las mismas enseñanzas que Pablo empleó en 1 Corintios 10:1-3, usando la historia de Israel como un ejemplo para la Iglesia. Por otro lado, en el juicio de Esteban, Israel fue mencionado como “la iglesia en el desierto” (vea Hechos 7:38).

Así, podemos ver que la cronología de Apocalipsis 2-3 abarca un período que va desde el Jardín al año 70:

Jardín – Éfeso

Patriarcas – Esmirna

Desierto – Pérgamo

Monarquía – Sardis

Reconstrucción – Filadelfia

Primer Siglo – Laodicea

La mayoría de los análisis de Apocalipsis 2-3 caen en dos categorías. Mientras Chilton (con quien concuerdo) une las cartas con los períodos de la historia de Israel que llevaron a la destrucción de Jerusalén, muchos cristianos, de manera errada, tratan de alinear estas cartas para unir diferentes períodos en la historia de la Iglesia, comenzando con la Iglesia del primer siglo y terminando con una futura Gran Tribulación. Esta es la señal de la escatología dispensacionalista. Pero para los lectores originales, hubiera sido claro, a partir de los indicadores dentro del mismo texto, que Juan estaba escribiendo una cronología desde el Jardín del Edén a la destrucción del año 70 (he puesto los indicadores en negrita arriba para fácil referencia).

El otro método, aplica un foco muy cercano para examinar los detalles de cada carta, frecuentemente causando que los lectores pasen por alto el bosque por examinar los árboles. Un ejemplo bien conocido de esto se encuentra en la interpretación de la iglesia de Laodicea. Muchos maestros han expuesto largo y tendido sobre *los calientes, los fríos, y los tibios* en la iglesia. Típicamente se dice que *caliente* representa un cristiano ferviente que “arde” por Dios, mientras que *frío* indica a alguien que anti-Dios (esto es, un ateo). Siguiendo esta línea de pensamiento, el *tibio* cae en la escala entre el cristiano ferviente y el ateo, es decir, es el cristiano mediocre. Si usted creció en la Iglesia americana, muy probablemente esta es exactamente la forma en que debe haber escuchado este pasaje explicado.

Sin embargo, no hay fundamento para interpretar este pasaje de esta manera. Considere lo que esta interpretación le dice al cristiano mediocre: *“Dios preferiría que fueras un ateo y te fueras al infierno, a que seas un cristiano mediocre”*. ¡Qué increíble mensaje de condenación! Afortunadamente, esto no es lo que Jesús quiso decir. Demos una mirada a lo que, en realidad, se refieren caliente, frío y tibio:

Laodicea estaba situada entre dos otras importantes ciudades: Coloso e Hierápolis (vea Colosenses 4:13–16). Colosos estaba inserta en un angosto valle, a la sombra de altas montañas. Era regada por ríos gélidos, que bajaban de las montañas. En contraste, Hierápolis era famosa por sus vertientes cálidas y naturales, que fluían de la ciudad y a través de una alta planicie, hasta caer en forma de cascada por un risco al frente de Laodicea. Para cuando el agua tocaba al valle, estaba tibia, podrida y nauseabunda. En Colosos, por lo tanto, uno podía ser refrescado con agua para beber que era clara, fría y que daba vigor; en Hierápolis, uno podía ser sanado al bañarse en sus piscinas de cálidas agua con minerales; pero en Laodicea, las aguas no eran ni calientes (para la salud), ni frías (para beber).²

En otras palabras, la acusación básica contra la espiritualidad de Laodicea, es que es pútrida y buena para nada. La iglesia de Laodicea no trae ni cura para la enfermedad, ni una bebida fresca para humedecer los labios secos, y la garganta sedienta. Esta era una evaluación de la condición de la iglesia de Laodicea en el primer siglo.

VISIÓN 2

LOS SIETE SELLOS

APOCALIPSIS 4:1-8:5

En Apocalipsis 1, Juan se encuentra con Jesús en Patmos. Luego, en Apocalipsis 2-3, Jesús le da cartas para siete iglesias literales del primer siglo, mientras que también le da un resumen metafórico de la historia de Israel, de Génesis a la nación de Israel del siglo uno, que estaba a punto de ser vomitada fuera de la tierra.

Ahora vamos a pararnos un poquito más cerca del cuadro y examinar algunos de los componentes más complicados. La mayoría de los estudiosos interpretan los capítulos 4 y 5 de manera similar. Hay unas pocas diferencias, pero las obviaremos para mayor claridad.

En Apocalipsis 4 y 5, encontramos a Dios Padre sentado en el trono del Cielo, de manera similar a las visiones de Isaías 6 y Ezequiel 1. Un pergamino de juicio es traído que no puede ser abierto hasta que Jesús, como el cordero inmolado, aparece y abre el rollo del juicio. Esto indica que el juicio no debía ser derramado hasta después de que el Nuevo Pacto hubiera sido establecido, con la muerte de Jesús en la cruz, y Su ascensión al Cielo.

La mayoría de los investigadores concuerdan en que Apocalipsis es un paralelo de Mateo 24, aunque debaten el tiempo del cumplimiento de Mateo 24. Debido a que he ya probado más allá de la duda razonable en *Sin Rapto* que Mateo 24 fue perfectamente cumplido en el año 70, Apocalipsis 6-8 es muy claro.

Veamos brevemente los principales componentes de estos capítulos, y por qué son paralelos con Mateo 24:

Sello 1: Caballero 1

El primer sello y caballero simbolizan conquista, un paralelo a “nación contra nación” en Mateo 24:7. Esto se refiere a la fragmentación de la Paz Romana del primer siglo.

Sello 2: Caballero 2

El primer sello y caballero, claramente, llevan al segundo sello y caballero, que simbolizan las “guerras y rumores de guerras” en Mateo 24:6.

Sello 3: Caballero 3

El tercer sello y caballero claramente simbolizan hambruna, reflejando la profecía de Mateo 24:7 de una hambruna generalizada en el siglo primero. Es interesante que, en este cuadro, Juan escucha este detalle:

Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino (Apocalipsis 6:6).

De acuerdo con Robert Mounce, esto significa que el precio había subido 1,000% con respecto al precio anterior. Josefo registró mucho de la increíble hambruna que ocurrió en 67-70 D.C.¹ A partir de sus escritos sabemos que esta hambruna estuvo al nivel de estas horribles predicciones.

Sello 4: Caballero 4

El cuarto sello y caballero simbolizan la espada, plagas, hambre y muerte —el resultado natural de los tres primeros caballeros de conquista, guerra y hambre.

Sello 5: Los Mártires

El quinto sello presenta un cuadro de mártires clamando a Dios por justicia. Estos son los cristianos que fueron perseguidos y martirizados durante 30 a 70 D.C. En esta visión, claman a Dios, “¿Cuánto tiempo más?” La implicancia para el primer siglo (como lo hemos discutido ya) era “¿Cuánto tiempo más hasta la destrucción del año 70?” Los mártires estaban clamando por el juicio de Dios contra el Antiguo Pacto y la nación apóstata de Israel, no por el regreso final de Jesús, y reaparecieron con sus ropajes blancos en el sexto sello.

Sello 6: Un Terremoto, Los Cielos Tiemblan, los 144.000 sellados y la Gran Multitud en Ropajes Blancos

El sexto sello contiene varios eventos que, en conjunto, simbolizan la destrucción de Jerusalén en el año 70. Primero, un terremoto estremece los cielos y la tierra. Esto tiene un paralelo en Mateo 24:7, 29, que expliqué en *Sin Rapto*.

Segundo, los 144.000 son sellados. Este número simboliza un todo completo y representa la comunidad cristiana del primer siglo que siguió las instrucciones de Jesús en Mateo 24:15-

21, de huir a las montañas de Pella. Como resultado, ningún cristiano murió en la destrucción del año 70 (lo que también tiene un paralelo en Ezequiel 9).

Tercero, tenemos otra visión de los santos mártires, esta vez, después del juicio. Dado que el sexto sello es la destrucción de Jerusalén con el estremecimiento de los cielos y la tierra y los 144.000 (la comunidad cristiana completa) huyendo hacia el Monte Pella para encontrar protección, sabemos que este grupo en vestimentas blancas es el mismo grupo del quinto sello. Ahora se les muestra después de que su clamor por justicia ha sido cumplido en la destrucción del año 70.

Sello 7: El Silencio por Treinta Minutos

Esto simboliza la paz que siguió a la destrucción de Jerusalén. De hecho, este es el período más tranquilo en la historia de la Iglesia. Muy poco es registrado de lo que siguió, pero la persecución de la Iglesia por los líderes del Templo judío se detuvo completamente, y la Iglesia disfrutó de un corto período de paz en el Monte Pella, que el sello representa como silencio.

VISIÓN 3

LAS SIETE TROMPETAS

APOCALIPSIS 8:6-11:19

Leer el libro de Apocalipsis puede ser un poco confuso, porque está lleno de símbolos que requieren interpretación y, también está lleno de repetición. Los sellos, las trompetas, las siete figuras y las copas; representan los mismo eventos de la destrucción del año 70 en diferentes formas y desde diferentes ángulos. No son exactamente paralelos, pero cada figura que se repite, enfatiza algo nuevo.

Algunos podrán preguntarse, ¿por qué pintaría el artista con trazos repetitivos? ¿Para representar qué? David Chilton da una gran explicación de por qué encontramos las cuatro figuras de los siete juicios:

La profecía de San Juan está relacionada con el mensaje de Levítico 26. Como Deuteronomio 28, Levítico 26 establece las sanciones del pacto [Mosaico]: Si Israel obedece a Dios, ella será bendecida en todas las áreas de la vida (Levítico 26:1–13; Deuteronomio 28:1–14); si desobedece, en cambio, será visitada con la Maldición, y expulsada en horribles circunstancias (Levítico 26:14–39; Deuteronomio 28:15–68). Estas maldiciones fueron principalmente desatadas en la desolación progresiva de Israel durante los Últimos Días, culminando con la Gran Tribulación entre los años 67-70, como castigo por su apostasía y rechazo de su Verdadero Esposo, el Señor Jesucristo). Una de las características impresionantes del pasaje de Levítico es que las maldiciones están organizadas en un patrón especial: Cuatro veces en este capítulo Dios dice, “Te castigaré siete veces por tus pecados” (Levítico 26:18, 21, 24, 28). El número *siete*, como veremos abundantemente a través de Apocalipsis, es un número bíblico que representa “completitud” o “plenitud” (tomado del modelo de siete días establecido en la creación en Génesis 1) [El número siete es usado cincuenta y cuatro veces, sólo en Apocalipsis]. El número *cuatro* es usado en la Escritura en conexión con la tierra, especialmente la Tierra de Israel; así, cuatro ríos fluían fuera del Edén para regar la tierra completa (Génesis 2:10); la Tierra, como el Altar, es descrita como teniendo cuatro esquinas (Isaías 11:12; Éxodo 27:1-2), desde las cuales los cuatro vientos soplan (Jeremías 49:36); el campo de Israel fue organizado en cuatro grupos

alrededor de los lados del Tabernáculo (Números 2); etc. (chequee su concordancia y diccionario bíblico). Así, al hablar de cuatro juicios séptuplos en Levítico 26, Dios está diciendo que un juicio pleno y completo vendrá sobre la tierra de Israel por sus pecados. Este tema es tomado por los profetas en sus advertencias a Israel: *Y enviaré sobre ellos **cuatro géneros de castigo**, dice Jehová: espada para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir* (Jeremías 15:3).

*Pues así dice el Señor Jehová: ¡Cuánto más cuando yo envíe contra Jerusalén **mis cuatro juicios terribles**, espada, hambre, fieras y peste, para exterminar de ella hombres y bestias!* (Ezequiel 14:21).

Las imágenes de un juicio séptuplo viniendo cuatro veces son completamente desarrolladas en el Libro de Apocalipsis, que está explícitamente dividido en cuatro grupos de siete. Al seguir así la estructura formal de la maldición de pacto de Levítico, San Juan subraya la naturaleza de su profecía como la declaración de una ira de pacto contra Jerusalén.¹

A la luz de la profecía del Antiguo Testamento, la explicación de Chilton tiene perfecto sentido. Con esta base en mente, entonces, demos una mirada a las siete trompetas y cómo son paralelas con los siete sellos y con el Sermón del Monte de Mateo 24.

Trompeta 1: Lluvia de Granizo y Fuego

Después de la primera trompeta, granizo y fuego cayeron sobre el territorio de Israel (*ge*). Examinaré el granizo más específicamente cuando veamos el paralelo con la séptima copa de juicio.

Trompeta 2: Una Montaña es Echada al Mar

El símbolo de la segunda trompeta ha sido distorsionado por muchos en los últimos doscientos años. La teoría más popular reciente proyecta un asteroide estrellándose en el océano, acabando con un tercio de las criaturas marinas y destruyendo un tercio de todos los barcos. En realidad, si un asteroide de ese tamaño se estrellara contra la tierra, el Libro de Apocalipsis terminaría justo ahí; tal asteroide, literalmente, movería la tierra sacándola de su eje, y toda la vida en la tierra o se quemaría o se congelaría inmediatamente, ya sea por moverse más cerca o más lejos del sol. Claramente, estamos tratando con un símbolo. Así, debemos preguntarnos a nosotros mismos, *¿qué podría la montaña representar para los lectores de Juan?*

La respuesta más obvia es que los creyentes judíos del primer siglo habrían interpretado esta montaña de Apocalipsis como un símbolo de Jerusalén, la montaña santa de Dios (vea Éxodo 15:17).

Otra vez, Chilton muestra una deslumbrante comprensión:

Conecte esto [Apocalipsis 8:8] con el hecho de que Jesús, en el medio de una serie dilatada de discursos y parábolas acerca de la destrucción de Jerusalén (Mateo 20-25), maldijo una higuera que no daba frutos, como símbolo de juicio sobre Israel. Después le dijo a Sus discípulos, *“De cierto os digo, que si tenéis fe, y no dudáis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si decís a este monte: Quítate de ahí y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis”* (Mateo 21:21-22). ¿Estaba Jesús siendo frívolo? ¿Esperaba Él, realmente, que Sus discípulos anduvieran orando para mover montañas literales? Por supuesto que no. Lo que es más importante, Jesús no estaba cambiando de tema, sino que estaba aún dándoles lecciones acerca de la caída de Israel. ¿Cuál era la lección? Jesús estaba instruyendo a Sus discípulos a hacer oraciones imprecatorias, pidiéndole a Dios que destruyera a Israel, para secar a la higuera, para echar a la montaña apóstata al mar.

Y eso es exactamente lo que pasó. La Iglesia perseguida, bajo la opresión de los judíos apóstatas, comenzó a orar a Dios para que se vengara de Israel (Apocalipsis 6:9-11), pidiendo que la montaña de Israel “fuera tomada y echada al mar”. Sus ofrendas eran recibidas en el altar celestial de Dios y, en respuesta, Dios dirigió Sus ángeles a derramar Sus juicios sobre el territorio (Apocalipsis 8:3-5).²

Así, con simplicidad increíble, la montaña cayendo al mar es un símbolo de la destrucción de Jerusalén.

Trompeta 3: Una Estrella Cayendo

El lector judío del primer siglo hubiera tomado la llave siguiente para entender la tercera trompeta: la estrella se llama Ajenjo y transformó un tercio de agua en ajenjo. Los lectores modernos parecen pasar por alto la mención de ajenjo y se enfocan completamente en la estrella que cae. Como lo dije antes, Apocalipsis tiene cuatro repeticiones dentro de sus juicios. Esta estrella se conecta con el sexto sello y las estrellas que cayeron a la tierra (vea Apocalipsis 6:13). Pero aún más importante para comprender este pasaje, es la definición de *ajenjo*.

Ajenjo era un término específico en el Antiguo Testamento para advertir a Israel de su destrucción como castigo por la apostasía. Los siguientes pasajes demuestran esto claramente:

No haya, pues, entre vosotros varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo (Deuteronomio 29:18).

Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajenjo, y les daré a beber aguas de hiel (Jeremías 9:15).

Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la impiedad sobre toda la tierra (Jeremías 23:15).

Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos... Acuérdate de mí miseria y de mi vida errante, del ajenjo y del veneno (Lamentaciones 3:15, 19).

Los que convertís en ajenjo el juicio, y echáis la justicia por tierra (Amós 5:7).

Así podemos ver que, cuando Juan mencionó el ajenjo, los lectores originales habrían entendido que estaba declarando la apostasía de Jerusalén.

Trompeta 4: Cuerpos Celestiales Perturbados

La cuarta trompeta es otro paralelo obvio del sexto sello (vea Apocalipsis 6:12-14), que usa el mismo lenguaje profético explicado en *Sin Rapto* con respecto a Mateo 24:29. En pocas palabras, los disturbios celestiales son usados como idioma profético a través de toda la Escritura, para apuntar a la destrucción de una ciudad.

Trompeta 5: Langostas del Infierno

Volvamos por un momento a nuestra ilustración del cuadro. Como escritor, me parece que la quinta trompeta de Apocalipsis es como una esquina oscura y presagiente del cuadro que no es bien comprendida y que es tan oscura y misteriosa, que uno no puede evitar pararse frente a ella y observarla maravillado. Intentaré dar, lo que pienso, es una explicación razonable: esencialmente Juan estaba representando el estado demoníaco en que Jerusalén se había convertido antes de su destrucción a manos de Roma, aunque sé que esto no va a contestar todas las preguntas de todos los lectores.

Sin embargo, como James Stuart Russell escribió, *“Con nuestra atención fija en un lugar específico de la tierra, y delimitándonos a un muy breve lapso, es comparativamente fácil leer los símbolos, y aun más satisfactorio marcar su perfecta correspondencia con los hechos”*.³ Cuando tenemos en mente que estos símbolos son acerca de la destrucción de Jerusalén en 70 D.C., se hace más fácil encontrar la interpretación apropiada.

Comenzaré con una cita de *Escatología Victoriosa* que encuentro muy útil:

Algunos de los más conocidos maestros futuristas dicen que estas langostas del pozo sin fondo, son helicópteros futuristas que salieron del cielo en un enjambre y que disparan por sus colas un veneno que causa un gran dolor. Otros futuristas de renombre, observando la aparición de terroristas islámicos, han concluido que las langostas deben ser los extremistas musulmanes que un día atacaran al pueblo de Dios.

Estas interpretaciones de los futuristas son interesantes, porque son los mismos que afirman tomar la Biblia literalmente. Si tomamos esos versículos de manera literal, lo que debemos creer, es que langostas de verdad, con coronas de oro, rostros de hombre, cabello como de mujer, dientes de león, y colas como de escorpión se arremolinarán en la tierra. Además, si los maestros futuristas tomaran las escrituras literalmente, tendrían que decir que los helicópteros o los terroristas musulmanes vienen del pozo sin fondo. Por supuesto, ningún futurista podría razonablemente decir esto. La idea de que los cristianos futuristas toman el libro de Apocalipsis de manera literal es un mito.⁴ [Es también interesante notar que el período de tiempo mencionado en la quinta trompeta (cinco meses) corresponde con la duración de la temporada de langostas en esa región (mayo – septiembre)].

Debemos considerar que los judíos del siglo primero habrían entendido lo que se decía en la descripción de la visión de Juan. Primero, habrían conectado las langostas con las ocho plagas de Egipto (vea Éxodo 10). Segundo, habrían notado que la plaga estaba sobre los no cristianos, como si los cristianos estuvieran ‘marcados’ y protegidos, justo como Israel lo fue durante las plagas egipcias.

Esencialmente, este cuadro les mostraba que Jerusalén se había transformado en Egipto a los ojos del Cielo, y que los cristianos estaban reviviendo el éxodo. Este tema de un nuevo éxodo de cristianos saliendo de Jerusalén y del judaísmo, es desarrollado mucho más en las secciones que vienen. Baste decir que Apocalipsis 11:8 deja muy claro que Jerusalén, “*la ciudad en que nuestro Señor fue asesinado*”, se había transformado en “*Sodoma y Egipto*”. Incluso aquí, en la quinta trompeta, encontramos la octava plaga de Egipto, como también encontramos lenguaje que es un reflejo de la destrucción de Sodoma.

Y abrió el pozo del abismo, y subió del pozo una humareda como la de un gran horno (Apocalipsis 9:2).

Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno (Génesis 19:28).

Otra perspectiva de la quinta trompeta es que representaba la total demonización de Jerusalén antes de su destrucción por Roma. De hecho, Josefo escribió cuán malvada se

había vuelto Jerusalén, diciendo que si Roma no la hubiese destruido, la tierra simplemente se hubiese abierto para tragarla. Esta es una cita muy fuerte viniendo de un judío no cristiano:

*“Soy de la opinión”, dice, “de que si los romanos hubiesen retrasado el castigo a esos desgraciados, la tierra se hubiera abierto y tragado la ciudad, o ésta hubiera sido barrida por un aluvión, o hubiera corrido la suerte de Sodoma. Porque produjo una raza por mucho más impía de los que fueron visitados de esa manera [es decir, más malvada que Sodoma]”.*⁵

¿Realmente podía Jerusalén haber sido tan malvada? Aunque pueda ser difícil de creer para nosotros, así de malvada la declaró Jesús en Mateo 12:

Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron por la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

*Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares áridos buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran para habitar allí; y el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero. **Así acontecerá también a esta generación malvada** (Mateo 12:41-45).*

Jesús no estaba dando una enseñanza de liberación o sanidad, sino que estaba declarando que, aunque Su ministerio estaba limpiando Jerusalén espiritualmente, una vez que terminara, la gente volvería rápidamente a llenar Jerusalén con maldad, ¡incluso varias veces peor! Y eso es exactamente lo que ocurrió históricamente, y es por lo que Josefo hizo una evaluación tan dura de Jerusalén.

Así, las langostas del averno representan la máxima demonización de Jerusalén en preparación para su destrucción.

Trompeta 6: ¿Cuatro Ángeles y 200 Millones?

La historia registra que Tito tenía cuatro legiones militares estacionadas en el Éufrates que avanzaron sobre Jerusalén, y la destruyeron. Esto es descrito en la visión de Juan, como cuatro ángeles poderosos que son liberados para asesinar y traer destrucción.

Esta trompeta también incluye un misterioso número: “*dos veces diez mil veces diez mil*”. Muchas fantásticas explicaciones han sido creadas alrededor de este número. Algunos traductores han incluso, simplemente, hecho la multiplicación y dicho que el ejército que menciona el texto era de 200 millones. Sin embargo, en este pasaje, estamos leyendo lenguaje profético que tiene una antigüedad de 2000 años y debemos preguntarnos: *¿Qué podría haber significado dos veces diez mil veces diez mil para los lectores originales?*

En el Antiguo Testamento, diez mil era usado para representar un enemigo sobrecogedor, y casi imposible de vencer. Por ejemplo, “*Saúl mato a sus miles, y David a sus diez miles*” (1 Samuel 18:7; 21:11). Así, en este pasaje, encontramos que Juan está declarando diez mil veces diez mil, ¡y esto multiplicado por dos! Básicamente, está diciendo: ¡Jerusalén, no hay salvación para ti; estas absolutamente e incuestionablemente perdida!”

El Ángel y el Pequeño Rollo

Siguiendo a la sexta trompeta, Apocalipsis 10 y 11 contienen unos pocos importantes apartados antes de la séptima trompeta. Primero, Juan encuentra un ángel que le hace comer un pequeño rollo.

Apocalipsis 10:6 dice: “*¡No habrá más demora!*” En otras palabras, este juicio estaba a punto de caer sobre Jerusalén. A Juan se le dijo que él podría profetizar a gente, reyes y naciones acerca de esto (vea Apocalipsis 10:11). Interesantemente, la manera en que Juan recibe este rollo es paralela a Ezequiel 3:1-3, donde Ezequiel también recibe un rollo que tiene sabor a miel. No es para sorprenderse que el mensaje profético de Ezequiel también fuera acerca de la destrucción de Jerusalén.

Los dos Testigos

El segundo apartado en Apocalipsis 10 habla de los dos testigos. No estoy seguro por qué tantos de los emails que recibo de personas que han leído *Sin Rapto*, se enfocan en mi interpretación de los dos testigos. No es una pregunta a la que se salte naturalmente después de terminar *Sin Rapto*, pero parece ser la más común. Claramente, los dos testigos son el objeto de gran curiosidad para muchas personas. Por esta razón, demos una mirada en profundidad al pasaje en cuestión, comenzando en Apocalipsis 11:1.

Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el santuario de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Y el patio que está fuera del santuario déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses (Apocalipsis 11:1-2).

El primer detalle importante aquí es el hecho de que el Templo aún existe en esta visión. El Templo fue totalmente destruido en el año 70, lo que es comparable con que la Casa Blanca, el Monte Rushmore, la Estatua de la Libertad o algún otro edificio emblemático fuera destruido. Esta es aun otra prueba de que Apocalipsis no fue escrito en el año 96. Si lo hubiera sido, no tendría sentido que Juan ni siquiera mencionara la “pasada” destrucción de Jerusalén y el Templo. Por supuesto, la razón obvia por la cual no lo menciona es porque no había ocurrido aún. Lo que Juan estaba en realidad haciendo, era profetizar que estaba por ocurrir.

Por otro lado, es importante notar que los cuarenta y dos meses son tres años y medio, el largo exacto del sitio de Jerusalén, que comenzó el Emperador Nerón (la bestia) en 66 D.C., y que finalizó el General Tito en 70 D.C.

Y concederé a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio (Apocalipsis 11:3).

Es lógico que los 1.260 días son los mismos días que componen tres años y medio mencionados en los versículos previos acerca del sitio de Jerusalén.

Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra [Esta es una referencia de Zacarías 4:3, 11, 14]. Y si alguno quiere hacerles daño, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. Éstos tienen la potestad de cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía [esta es una clara referencia a Elías, que hizo bajar fuego del cielo y detuvo la lluvia por tres años]; y tienen potestad sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda clase de plagas, cuantas veces quieran [Esta es una clara referencia a Moisés y las plagas en Éxodo 7:11] (Apocalipsis 11:4-6).

En estos primeros seis versículos de Apocalipsis 11, el tiempo de este evento y las identidades de los dos testigos son revelados. Debemos tener en mente que Apocalipsis es un libro lleno de símbolos. Este pasaje no está hablando de Moisés y Elías reales; sino más bien, Moisés y Elías son los símbolos que representan la Ley y los Profetas. Habiendo entendido esto, podemos ahora interpretar apropiadamente lo que hacen en el resto del pasaje:

Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. Y sus cadáveres quedarán en la plaza de la gran ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado (Apocalipsis 11:7-8).

Aquí observamos varios detalles interesantes. Primero, en el versículo 8, Juan nos da una tremenda clave para interpretar Apocalipsis, donde claramente se refiere a la “gran ciudad” como la ciudad donde nuestro “Señor fue crucificado”. En otras palabras, nos dice abiertamente que es la Jerusalén del Siglo uno la que es figurativamente llamada Sodoma y Egipto. Así, cuando leemos en Apocalipsis 17 que la ramera de Babilonia es la gran ciudad, sabemos que la ramera era Jerusalén, y cuando leemos que Babilonia, la gran ciudad, ha caído, sabemos que habla de la destrucción de la misma. De esta manera, Apocalipsis 11:8 es una clave principal para entender el tema de Apocalipsis: el juicio de la Jerusalén del primer siglo y el establecimiento de la Jerusalén celestial. Reitero que cada vez que leemos “la gran ciudad”, es una clara referencia a Jerusalén:

*Y **la gran ciudad** fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia fue recordada delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira (Apocalipsis 16:19).*

*Y la mujer que has visto es **la gran ciudad** que reina sobre los reyes de la tierra (Apocalipsis 17:18).*

*Parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay de **la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte**; porque en una hora vino tu juicio!... y diciendo: ¡Ay, ay de **la gran ciudad**, que estaba cubierta de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas! ... y viendo el humo de su incendio, gritaron, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta **gran ciudad**? Y echaron polvo sobre sus cabezas, y gritaron, llorando y lamentándose, diciendo: ¡Ay, ay de **la gran ciudad**, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada! ... Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó al mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, **la gran ciudad**, y nunca más será hallada (Apocalipsis 18:10, 16, 18–19, 21).*

Ahora, miremos de nuevo al versículo 7, donde los dos testigos son asesinados. La pregunta es: *¿Si los dos testigos representan la Ley y los Profetas, cómo pueden ser asesinados?* Yo creo que los dos testigos (la Ley y los Profetas del Antiguo Testamento) estaban dando testimonio a los judíos sobre Jesús antes de la destrucción del año 70, pero al final la Ley y los Profetas fueron ignorados, rechazados y “asesinados” por los judíos.

La Ley y los Profetas testificaban que Jesús era el Mesías Rey, e Israel la nación que rompió el pacto. Incluso Jesús, durante Su vida sobre la tierra, se refirió al Antiguo Testamento como un testigo de Él:

Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí (Juan 5:39).

Más tarde, después de Su resurrección, Jesús explicó a unos pocos de los discípulos, en el camino a Emaús, cómo el Antiguo Testamento había apuntado a Él desde el principio:

Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, se puso a explicarles en todas las Escrituras lo referente a él (Lucas 24:27).

Considerando esto, concuerdo con la explicación de Eberle y Trench acerca de los dos testigos:

La Ley y los profetas fueron testigos en contra del pueblo judío. Los judíos habían sido infieles en su pacto con Dios y, por lo tanto, el juicio había venido sobre ellos. Sin embargo, la Ley y los profetas eran también testigos, con autoridad, de la Iglesia temprana. Cuando los cristianos daban testimonio a los judíos acerca de Jesucristo, no tenían un Nuevo Testamento del cual predicar. Ellos hablaban de la Ley y los profetas, convenciendo a muchos de que Jesús era el Cristo. Otra vez, vemos cómo la Ley y los profetas estaban sonando a través de todas las calles de Jerusalén.⁶

Esta idea es incluso más completamente ejemplificada en los próximos dos versículos:

Y gente de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sean puestos en los sepulcros. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas atormentaron a los moradores de la tierra (Apocalipsis 11:9-10).

En otras palabras, el mundo del año 70 estaba feliz de ver que a Jerusalén destruida y, con ello, todas las reglas del Antiguo Testamento, las regulaciones, sacrificios, y ceremonias. Como Eberle y Trench lo expresan:

¿En qué sentido fueron la Ley y los profetas asesinados? Cuando Jerusalén fue destruida por el ejército romano, parecía que todo en lo que los judíos habían puesto su confianza había fallado. Todo había terminado. ¿Cómo se podrían levantar de nuevo? Parecía imposible. Mientras los dos testigos estuvieron en silencio, la gente en todo el mundo gentil se gozó porque la Ley y los profetas también daban testimonio en contra de ellos y su pecado.

Después de que la polvareda de la destrucción de Jerusalén se había calmado, “el aliento de vida de Dios” volvió a los dos testigos (Apocalipsis 11:10). La voz de la Ley y los profetas se levantó otra vez. Luego, los dos testigos fueron llamados de vuelta al cielo (Apocalipsis 11:12), pero en ese mismo momento “hubo un gran terremoto”

(Apocalipsis 11:13). Como lo hemos discutido antes, en lenguaje apocalíptico, los terremotos representaban una demolición o una transferencia de autoridad. De hecho, dos testigos fueron llevados al cielo, pero la Ley y los profetas continuaron sonando a través de la Iglesia. Las voces de los dos testigos fueron transferidas a la Iglesia y, así, la Ley y los profetas continúan propagando la voz de Dios incluso hoy.⁷

Así, el testimonio, la muerte y la resurrección de los dos testigos, simbolizan la transición entre el Antiguo y el Nuevo Pacto. Aquí está la culminación:

Y después de los tres días y medio, entró en ellos un espíritu de vida enviado por Dios, y se pusieron de pie, y cayó gran temor sobre los que los veían. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron (Apocalipsis 11:11-12).

El Reino de Jesús revivió a los testigos del Antiguo Testamento, pero en lugar de una religión llena de reglas como la de la Jerusalén terrenal, Jesús formó al cristianismo sobre la fundación del Antiguo Pacto, posibilitando a Sus seguidores participar de la Jerusalén celestial.

Tal vez a usted le han enseñado a leer el Libro de Apocalipsis usando un literalismo plano en lugar de como a un libro simbólico, que podría haber tenido sentido para los lectores originales. Tal vez a usted le hayan enseñado que Apocalipsis es acerca de su futuro. Si eso es así, es probable que usted haya escuchado una de las muchas interpretaciones de los dos testigos, que son mucho más fantásticas y dramáticas de lo que yo he explicado recién. Esas explicaciones podrán ser emocionantes, pero debemos hacernos a nosotros mismos esta crucial pregunta: *¿Qué es lo que el Espíritu Santo estaba tratando de mostrarle a Juan?*

Personalmente, creo que Juan y los lectores originales habrían clara y fácilmente visto a los dos testigos como representaciones de Elías y Moisés, la Ley y los Profetas; esencialmente, las escrituras del Antiguo Testamento. Habrían entendido que Roma estaba haciendo guerra contra el sistema de la Ley y los Profetas de Jerusalén y que Roma pensó que había matado el judaísmo. Sin embargo, el judaísmo muerto se transformó y resucitó en forma de la Jerusalén celestial, que es el cristianismo.

Todo esto culmina en la séptima trompeta.

Trompeta 7: Jesús Vence

A la séptima trompeta, Jesús es declarado el vencedor, y el Arca del Pacto es mostrada como permanentemente residiendo en el Cielo.

El Arca del Pacto original se había perdido cientos de años antes. Ahora, ¡Juan observó esta visión y la vio en el Cielo! Esta no es esa vieja Arca; sino el Arca del Nuevo Pacto. El Nuevo Pacto es entre el Padre y el Hijo; por lo tanto, el Arca que contiene el Nuevo Pacto, reside en el Cielo.

Visión Cuatro

Los Seguidores del Cordero o de la Bestia

APOCALIPSIS 12:1-15:4

Ahora que Juan ha hablado de los sellos y las trompetas, en esta siguiente sección aborda la destrucción de Jerusalén con un nuevo set de imágenes. En la siguiente visión, cubre el nacimiento de Jesús, Su ascensión al trono celestial y la persecución de la Iglesia por Nerón (la bestia marina) y los regidores del Templo (la bestia terrestre). Él también vuelve a ver a Jesús como el Cordero y los 144.000 cristianos en la cima del monte Pella, evitando la destrucción del primer siglo, como también una gran cosecha de almas. Todo esto es cubierto en Apocalipsis 12-14, que ahora desarrollaremos un poco más.

El Capítulo 12 comienza con la mujer dando a luz y nos da una pista grande para determinar quién es esta mujer: ¡ella da a luz a Jesús! No hay un debate de eruditos con respecto a su hijo, mencionado en el versículo 5: Él *“Reinará las naciones con un cetro de hierro”* (Apocalipsis 12:5), lo que es una cita directa de Salmos 2:9 con respecto a Jesús (vea también Salmos 110).

Aunque hay diferentes opiniones para identificar a esta mujer, en el contexto, no importa cuál de las siguientes interpretaciones es correcta, no afecta la interpretación del resto de las visiones. Personalmente, creo que la mujer representa al remanente piadoso de Israel, del cual Jesús nació. Sin embargo, otros comentaristas toman esto más literalmente y dicen que ella representa a la Virgen María o a Eva, la madre de todos los seres vivientes. No es de consecuencia debatir esto, así es que continuaremos avanzando.

La siguiente imagen que Juan señala es el dragón. Afortunadamente, Juan la interpreta en el versículo 9a: *“Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero.”*

El dragón ataca a la mujer, pero a ella se le da protección durante los tres años y medio de la destrucción de Jerusalén. ¿Cómo puede esta mujer ser tanto la que dio a luz a Jesús y la Iglesia que procede de Jesús? Creo que la mujer, una vez más, representa al Israel piadoso que trajo a Jesús, y que también respondió al evangelio.

La Bestia del Mar

El capítulo 13 nos introduce a las dos bestias, la bestia del mar y la de la tierra. Nada en Apocalipsis ha sido sujeto a tanta especulación y mala información como la bestia del mar. Esta ha sido la fuente de la paranoia moderna acerca de los microchips implantados y los códigos de barras. El tipo de interpretación que tiene lugar con respecto al misterioso número 666, me recuerda el ejemplo humorístico de Kathryn Lindskoog, erudita literaria, quien demostró que el nombre de casi cualquier persona o cualquier cosa o persona puede ser manipulado para que al suma de sus letras sumen 666.

Es indispensable que retomemos una modalidad de interpretación correcta de los símbolos. *¿Qué es lo que los lectores originales de Juan hubieran entendido que era la bestia?* Con certeza absoluta, puedo decir que veían a Nerón y al Imperio Romano como la bestia del mar. Examiné a “la bestia” en gran detalle en el Capítulo 6 de *Sin Rapto*. Sería útil que lo leyera antes de continuar. Aquí, simplemente, señalaré un punto adicional con respecto a la bestia.

El apóstol Juan se refiere al número 666 y dice en el versículo 18: *“Aquí se requiere sabiduría. El que tiene entendimiento, calcule el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis”*. Cuando leemos este versículo, debemos tener los siguientes detalles en mente:

1. Juan esperaba que sus lectores fueran capaces de calcular este número y que todos llegaran a la misma conclusión.
2. Juan no estaba escribiendo para lectores miles de años en el futuro, sino a sus contemporáneos inmediatos, y esperaba que llegaran a la interpretación correcta.
3. Juan no se estaba refiriendo a un misterio profundo, sino a conocimiento natural cuando dijo: “aquí se requiere sabiduría” y “entendimiento para calcular”. Él dijo esto porque el código numérico que usó era el antiguo hebreo, y no el griego.
4. Cuando los lectores judíos vieran el escrito de Juan, habrían mentalmente traducido el valor numérico en su correspondientes letras hebreas y deletreado Nrwn Qsr, o como se pronunciaba, Nerón César.
5. Algunas variantes del texto dicen que el numero 616 [chequee el margen de su Biblia], que simplemente deletrea el nombre de Nerón de una manera secundaria,

solidifica aún más esta interpretación (para más sobre esto, vea el libro de Kenneth Gentry, *El Libro de Apocalipsis Simplificado*).

La Bestia de la Tierra

La bestia de la tierra es más apropiadamente traducida como la bestia del territorio (*ge*), que hace referencia a la tierra de Israel. Nerón era llamado la bestia que se levantó del mar, porque si uno está parado en la costa cerca de Jerusalén mirando hacia el mar, Roma era la principal ciudad directamente al otro lado del mar. En contraste con esto, la bestia de la tierra se levantó de dentro de la tierra de Israel.

Para la Iglesia temprana, al leer la visión de Juan, la bestia que se había levantado en la región local de Jerusalén, eran los regidores del Templo, y la aristocracia sacerdotal que operaba bajo el poder y en la presencia de la bestia del mar, como la autoridad delegada (vea Apocalipsis 13:12).

La Gran Cosecha

Un montón de profetas y predicadores declaran que habrá una gran cosecha de almas, con billones siendo traído al Reino de Dios. Aunque estoy a favor de esta idea y me encantaría ver su cumplimiento, también me doy cuenta de que lo están declarando basados en una interpretación equivocada de Apocalipsis 14. Aunque concuerdo con que el Reino de Dios continuará creciendo y expandiéndose y llenando toda la tierra (vea Daniel 2; Mateo 13:31-33), también sé que Apocalipsis 14 no es acerca de un reavivamiento de los últimos tiempos.

Apocalipsis 14:17-20 habla de ángeles segadores obteniendo una cosecha que es lanzada en la lagar de la ira de Dios, ¡no a un reavivamiento!

Si miramos a la declaración paralela de Jesús, esto comenzará a tener sentido. En Mateo 13, Jesús habló de una cosecha próxima. Jesús incluso indicó que ocurriría al final de la era (*aion*), la que ocurrió en el año 70.

*Y respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre; y el campo es el mundo; y la buena simiente son los hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del malo; y el enemigo que la sembró, es el diablo; y la siega es el fin del siglo, y los segadores son los ángeles. De manera que como es cogida la cizaña, y quemada al fuego, así será **en el fin de este siglo** (Mateo 13:37-40 JBS).*

Jesús habló de la buena semilla y la mala semilla. Apocalipsis 14:4 habla de los cristianos como los primeros frutos, la semilla buena. En Apocalipsis 14:14-20 habla de la mala semilla siendo cosechada y juzgada. Así, ¡ni en Mateo 13, ni en Apocalipsis 14, podemos encontrar prueba de una cosecha de almas al final del mundo!

La Quinta Visión

Las Siete Copas

De Ira

APOCALIPSIS 15:1-16:21

Hemos estudiado los sellos y las trompetas. Ahora miremos a las copas de la ira. Muchos lectores modernos tienden a irse directo a los símbolos de las plagas y quieren una interpretación literal. Sin embargo, una vez más, debemos dar un paso atrás, alejándonos del cuadro delante de nosotros, y considerar los contextos de las plagas.

Para los lectores judíos del primer siglo, las plagas de Apocalipsis 15-16 les habrían inmediatamente traído a la mente la única otra ocurrencia de plagas como juicio – Éxodo 7-11. De hecho, podemos encontrar algunos paralelos directos sorprendentes entre estas dos listas de plagas. Por ejemplo, la segunda y tercera copas son acerca de agua transformándose en sangre, que ocurrió al Nilo durante las plagas de Egipto (vea Éxodo 7:20). Y la quinta copa cubre la tierra de oscuridad tal como la novena plaga de Egipto (vea Éxodo 10:21-29). En la sexta copa de juicio, un ejército se levanta de un río para traer destrucción; en Éxodo, los ejércitos egipcios persiguieron a los hebreos, y el agua se los tragó de modo que los hebreos fueron liberados.

En otras palabras, el concepto básico de Apocalipsis 15-16 es un claro giro de la historia de Éxodo. Encontramos en Apocalipsis 11:8, que la Jerusalén del primer siglo era considerada por Dios como la Egipto y Sodoma. Ahora el cuadro se expande, y los cristianos están haciendo su éxodo fuera de Jerusalén, como es representado por los 144.000 marcados del Señor que se van a la montaña cercana de Pella. Mientras los cristianos se iban, detrás de

ellos Jerusalén es envuelta en plagas enviadas por Dios. Jerusalén es Egipto. Egipto es Jerusalén.

Esto será difícil para aceptar si es la primera vez que lo escucha; yo entiendo eso. Tome un momento para leer el comienzo de Apocalipsis 15:

Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían siete plagas, las últimas; porque en ellas se consumaba el furor de Dios. Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con arpas de Dios. Y cantaban el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre?, pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado (Apocalipsis 15:1-4).

Aquí es importante para nosotros prestar atención a que cantan la canción de Moisés. Esta era la canción que los hebreos cantaron justo después de que el ejército egipcio murió en el Mar Rojo. En Apocalipsis 15, los cristianos cantaban la canción de Moisés mientras eran liberados de la nueva Egipto, la Jerusalén del primer siglo. Esto es lo que Juan le estaba comunicando a sus lectores, y continua:

Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el santuario del tabernáculo del testimonio; y del santuario salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con ceñidores de oro. Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas del furor de Dios, que vive por los siglos de los siglos. Y el santuario se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el santuario hasta que se consumaran las siete plagas de los siete ángeles (Apocalipsis 15:5-8).

El tabernáculo de la Ley del pacto fue abierto, y fuera del Templo vinieron las plagas sobre Jerusalén (Egipto). Estos versículos nos dan la Justa Causa de por qué Jerusalén se había transformado en Egipto y merecía las plagas. Su propia desastrosa desobediencia y rebelión hacia la Ley del pacto trajo juicio sobre ellos.

Ahora, miremos las copas. Seré breve, ya que en este punto son un poco repetitivas de los sellos y las trompetas. Primero, aquí está un cronograma:

- Copa 1: Juicio viene sobre aquellos que aceptaron la marca de Nerón.
- Copa 2: Los mares se transforman en sangre.
- Copa 3: Los ríos se transforman en sangre.
- Copa 4: El sol quema la tierra.
- Copa 5: Los cuerpos celestes son oscurecidos.
- Copa 6: Los ejércitos vienen del Éufrates.
- Copa 7: La Gran Ciudad es dividida en tres partes y cae granizo.

En la primera copa, supurantes llagas brotaron en aquellos que aceptaron la marca de Nerón. Las siete plagas son reminiscencias de las plagas sobre Egipto en Éxodo; así, la primera copa es un paralelo de estas llagas y furúnculos que habían sido infligidos a los egipcios.

En la segunda y tercera copas de juicio, encontramos increíbles y obvios paralelos con el Nilo y toda el agua de Egipto transformándose en sangre a la orden de Moisés.

En la cuarta y la quinta copas, de nuevo encontramos cuerpos celestes siendo afectados, que es nuestro recordatorio continuo de que Juan estaba hablando de la destrucción de una ciudad o región. Esto es también un paralelo en reverso de la plaga de oscuridad en Éxodo. En la cuarta copa, vemos exactamente lo opuesto: hay tanto sol que la tierra es quemada. Entonces, en la quinta copa, los cielos se oscurecen.

En la sexta copa, sabemos que Jesús viene (en el año 70 en juicio) como el ladrón en la noche, que es un paralelo de 1 Tesalonicenses 5:2 y Mateo 24:43. Como lo he probado en *Sin Rapto*, esos pasajes son acerca de la destrucción del año 70, así es que aquí tenemos un versículo que une a Apocalipsis 16 con el mismo evento del primer siglo.

En el séptimo juicio, encontramos la ciudad dividida en tres. Esto es exactamente cómo la Jerusalén antigua estaba estructurada. Consistía de tres porciones sucesivas en altura, que fueron invadidas por los romanos en etapas y, a medida que cada porción era destruida, la siguiente era sitiada.

Esta copa también menciona granizos que pesaban específicamente un talento. Josefo registra que los ejércitos romanos lanzaban caliza blanca que pesaba exactamente un talento desde sus catapultas, destruyendo así las defensas de Jerusalén en lo que habría parecido ser una tormenta de granizo de rocas blancas que pesaban el monto exacto registrado en esta profecía. Josefo escribió:

Los misiles de piedra pesaban un talento y viajaban dos estadios o más, e impactaban no sólo a aquellos a quienes golpeaban primero, sino también a aquellos detrás de ellos: eran enormes. Al principio, los judíos vigilaban las piedras –visibles porque eran

blancas. Su aproximación era reconocida para el ojo por su superficie brillante y para el oído por su sonido zumbante.¹

Si tenemos en mente que el Antiguo Pacto era el velo, y que la remoción del velo era la revelación de Jesucristo, podemos entonces mirar a este traumático tiempo – en que el mundo del Antiguo Pacto está siendo apedreado a muerte por su infidelidad con su compañero de pacto- con alegría por vivir completamente en el Nuevo Pacto. Estamos en un Pacto Nuevo de perdón que no contiene ira. Como Apocalipsis 15:1 dice: *Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían siete plagas, las últimas; porque en ellas se consumaba el furor de Dios.* Dios derramó Su ira sobre el Antiguo Pacto (de ira) hasta que no le quedó más, y luego nos dio la bienvenida al Nuevo Pacto de perdón, que no contiene ira en lo más mínimo, porque todo pecado es perdonado, y Dios no lo recuerda ya más.

Visión 6

La Ramera De Babilonia

APOCALIPSIS 17-19:21

Muchas preguntas y teorías increíbles han nacido alrededor del símbolo más misterioso de Apocalipsis – la Ramera de Babilonia. Sin embargo, creo que David Chilton ha excavado hermosamente una pista para interpretar los símbolos de Sodoma, Babilonia y la Ramera en el Libro de Apocalipsis. La pista es la recurrencia del término *La Gran Ciudad*. En su primera ocurrencia, el texto nos dice que la Gran Ciudad es figurativamente llamada Sodoma y Egipto y que, literalmente hablando, era la ciudad en que Cristo había sido crucificado. Por lo tanto, la Gran Ciudad es Jerusalén. *“Y sus cadáveres quedarán en la plaza de **la gran ciudad** que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado”* (Apocalipsis 11:8).

Con esta llave en la mano, podemos empezar a ver que Apocalipsis 16-18 habla de la Jerusalén del primer siglo, no sólo como Sodoma y Egipto, sino que también como la Babilonia y la Gran Ramera que fornicaba con los reyes de la tierra. Después de todo, los judíos dijeron durante el juicio de Jesús, “¡No tenemos rey, sino el César!” (Juan 19:15), firmemente rechazando su Mesías, su Novio, y uniéndose en adulterio con el gobierno romano.

La Jerusalén antigua estaba formada de tres secciones, ubicadas en diferentes elevaciones. Por lo tanto, la destrucción del año 70 realmente ocurrió en tres partes, en la medida que las secciones, de la más baja a la más alta, eran progresivamente demolidas.

Vea cómo Juan enhebra las frases de su profecía acerca de la cercana destrucción de la Gran Ciudad, Jerusalén, la Ciudad Ramera:

*Y **la gran ciudad** fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia fue recordada delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira (Apocalipsis 16:19).*

La gran ciudad era también considerada como regidora sobre los reyes de la tierra:

*Y la mujer que has visto es **la gran ciudad** que reina sobre los reyes de la tierra (Apocalipsis 17:18).*

El cumplimiento de Jerusalén como regidora sobre los reyes de la tierra, no es obvio a menos que consultemos la historia, donde descubrimos que era uno de los más importantes centros financieros del mundo en ese tiempo. Es también esta la razón por la cual los mercaderes hicieron luto por su caída en Apocalipsis 18.

*Parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay de **la gran ciudad de Babilonia**, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!... y diciendo: ¡Ay, ay de **la gran ciudad**, que estaba cubierta de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas! ... y viendo el humo de su incendio, gritaron, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta **gran ciudad**? Y echaron polvo sobre sus cabezas, y gritaron, llorando y lamentándose, diciendo: ¡Ay, ay de **la gran ciudad**, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada! ...[La Finalidad de la Ruina de Babilonia] Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó al mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, **la gran ciudad**, y nunca más será hallada (Apocalipsis 18:10, 16, 18-19, 21).*

La parte de esta visión que encuentro más fascinante, es la perspectiva dual de Juan de la destrucción de Jerusalén. Él le da una perspectiva humana desde el planeta tierra en Apocalipsis 18, y luego le da la perspectiva del Dios de los Cielos, en Apocalipsis 19. Esto fue registrado de modo que la Iglesia en la tierra pudiera saber cuál era la perspectiva de Dios, para no quedarse inmersos en lamentación por Jerusalén (Babilonia).

Después de esto oí como una gran voz de una gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! La salvación, el honor, la gloria y el poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que corrompía a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

Y por segunda vez continuaron diciendo: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.

Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!

Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.

Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como el sonido de fuertes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso ha establecido su reinado! (Apocalipsis 19:1-6)

Esta era la perspectiva del cielo sobre el juicio de Jerusalén. Inmediatamente después de eso, Juan habla acerca de la gran fiesta de bodas entre Jesús y Su Novia.

Yo solía creer que la cena de bodas del Cordero era un evento futuro y distante, pero nuestra única indicación de tiempo está en Apocalipsis 19:7: *“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado”*. De acuerdo con este versículo, el matrimonio ocurrió justo después de que los Cielos se regocijaron por la destrucción en el año 70 de Jerusalén. Ocurrió justo antes de la bestia, el falso profeta, y aquellos que aceptaron la marca de la bestia fueron todos juzgados en Apocalipsis 19:11-21.

Para muchos esto requerirá un cambio de mentalidad. La Iglesia no es una novia solitaria, marchitándose y preguntándose cuándo será la boda. La Iglesia está ya casada con Cristo, estamos en el Nuevo Pacto, y nosotros permanecemos en Él, y Él en nosotros (vea Juan 15:4). En otras palabras, los dos se han transformado en uno, y aquellos que están reunidos con el Señor, son un espíritu con Él (vea 1 Corintios 6:17).

Visión 7

Los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra

APOCALIPSIS 20:1-22:11

Parte 1 (Apocalipsis 20)

He estudiado casi todos los puntos de vista acerca de este pasaje y aún no he encontrado uno que sea perfectamente satisfactorio. Incluso David Chilton, el erudito que escribió la obra maestra de 750 páginas, *Los Días de Venganza*, también concluyó que, el suyo, era una mezcla de dos de los principales puntos de vista del milenio.¹ En vez de entrar a los términos teológicos y sus definiciones, diré simplemente que concuerdo con la mezcla de Chilton, que no tiene un nombre particular *per se*. Ahora comencemos a examinar el texto:

Vi a un ángel que descendía del cielo, teniendo la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos los mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo (Apocalipsis 20:1-3).

La Naturaleza Figurativa del Milenio

¡Estos tres versículos han sido la fuente de innumerables debates, divisiones, novelas y películas cristianas de mala calidad! En ninguna otra parte de la Escritura es un período de mil años mencionado específicamente. De hecho, para el pueblo judío, el número mil simplemente significaba “un montón”.

Por ejemplo, examine la canción en 1 Samuel 18: *“Saúl mató a sus miles y David mató a sus diez miles”* (1 Samuel 18:7). Esto suena impresionante, excepto que David sólo había matado a Goliat. Con este ejemplo, vemos que es importante recordar que los judíos abordan los números, no de la misma manera literal que nos han enseñado a nosotros.

Otro ejemplo es la declaración de que Dios es dueño del ganado de mil colinas (vea Salmos 50:10). La realidad es que Dios es dueño de todo el ganado, de todas las colinas del planeta; sin embargo, para el lector judío, ¡usar el número *mil* no era limitar la posesión de Dios del ganado!

Un tercer ejemplo está en el versículo: *“Mejor es un día en tus atrios que mil en otro lugar...”* (Salmos 84:10). Si esto se entendiera literalmente, este versículo significaría que 1,001 días en otro lugar *serían* mejor que un día en la casa de Dios. Claramente, ese no era el mensaje del salmista.

El Pastor Bill Johnson de la Iglesia Bethel en Redding, California, dice lo siguiente sobre Apocalipsis 20:

Tenemos afirmaciones en la escritura acerca de las bestias y los mil años. Por ejemplo, dice que el dragón será atado con cadenas y lanzado en el pozo sin fondo por mil años. Ahora, no le quiero quitar su milenio... ¡Sólo quiero sugerir que tal vez no sabemos de lo que estamos hablando porque hay sólo un par de versículos en la Biblia sobre el tema!

Luego, Bill Johnson comienza a preguntar a la audiencia:

Bill Johnson: ¿El Dragón, literal o figurativo? ¿Es real el dragón?

Audiencia contesta: Figurativo

Bill Johnson: La Cadenas, ¿literales o figurativas? ¿Son reales las cadenas?

Audiencia contesta: Figurativas

Bill Johnson: El Pozo Sin Fondo, ¿literal o figurativo?

Audiencia contesta: Figurativo

Bill Johnson: El Milenio, ¿literal o figurativo?

A esta pregunta, la audiencia responde sólo con un asombrado silencio.²

Bill continúa explicando cómo hemos permitido que nuestra interpretación del milenio, y otros pasajes, cancelen nuestra responsabilidad de traer el Reino de Dios en el presente, como si muchas de las promesas de la Biblia no fueran para hoy. ¡A eso yo le llamo una buena palabra, Bill!

Durante El Milenio

Ahora, demos una mirada a lo que la Biblia dice que ocurrirá durante el milenio:

*Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del **testimonio de Jesús y por la palabra de Dios**, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no habían recibido la marca en sus frentes ni en sus manos; y volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años (Apocalipsis 20:4).*

La traducción en español de este pasaje lo hace parece como que hay dos grupos de personas aquí, sin embargo, en el griego, está claro que Juan estaba describiendo un grupo de personas, el mismo de Apocalipsis 6:9-11.

*Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de **la palabra de Dios y por el testimonio que tenían**. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de manos de los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también iban a ser muertos como ellos.*

En el capítulo 6, encontramos a estos mártires bajo el trono clamando por justicia, pero en el capítulo 20, ¡los mismos mártires reciben tronos propios para reinar y juzgar! Esto lo sé a partir del próximo versículo:

(El resto de los muertos no volvieron a la vida hasta que los mil años terminaron). Ésta es la resurrección primera.

Esta frase, “**El resto de los muertos**”, deja claro que este grupo de gente es un número selecto de entre los muertos. Para averiguar qué es lo que separa a estos que reinan en tronos del “resto”, necesitamos mirar al pasaje que está justo antes del comienzo del capítulo 20:

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego

que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos (Apocalipsis 19:19-21).

Los otros, “**el resto de los muertos**”, eran aquellos que murieron en la destrucción del año 70, los judíos infieles. Sabemos que esto es así porque el indicador de tiempo en Apocalipsis 19:20, nos indica que esto ocurrió al mismo tiempo de la destrucción de la Bestia y el Falso Profeta, es decir, Nerón y los Regidores Judíos.

Hasta aquí, esto es lo que hemos encontrado en Apocalipsis 20:

- Un período de tiempo que es muy largo, simbolizado por el número mil.
- Los mártires del primer siglo, sentados en tronos y juzgando.
- Los judíos infieles del primer siglo siendo juzgados.
- El dragón (el diablo) siendo atado en su capacidad de engañar a las naciones.

Lo que es importante, es que no hemos encontrado ninguna de las siguientes ideas populares:

- Un Templo reconstruido.
- El reestablecimiento del sistema del Antiguo Pacto.
- Jesús reinando físicamente sobre la tierra.

Estos conceptos que no son encontrados en Apocalipsis 20, han sido inyectados por el sistema que Darby fundó en la más abusiva forma de exégesis (agregando las ideas propias a un texto). Los Darbyistas construyen su visión de los mil años tomando pasajes de Jeremías, Zacarías, Ezequiel e Isaías, y sacándolos de contexto para hacerlos calzar con Apocalipsis 20.

Si tuviera que parafrasear simplemente lo que comprendo de Apocalipsis 20, lo explicaría de la siguiente manera: Los mil años representan el Reino de Dios. Cuando Jesús vino a a tierra, Él ató al diablo (el hombre fuerte, como en Mateo 12:28-29), y el diablo no pudo más engañar a las naciones (vea Apocalipsis 20:3). Esto pavimentó el camino para que los discípulos discipularan todas las naciones (vea Mateo 28:18-20). Los mártires del primer siglo recibieron tronos para reinar en el Reino; esto ocurrió en Apocalipsis 11, cuando Jesús fue declarado Rey sobre los reinos de la tierra (vea Apocalipsis 11:15) y la primera resurrección fue indicada (vea Apocalipsis 11:17-18). Nosotros ahora vivimos dentro del Reino de Dios en la tierra, que está creciendo como la semilla de mostaza, y como la levadura dentro del pan (vea Mateo 13:31-33). Estamos en el reino milenial, que es un Reino espiritual que está progresivamente trayendo el Cielo a la tierra (vea Mateo 6:10). Algún día, en el futuro, el Reino habrá avanzado tanto que lo único que quedará para hacer, será juzgar

al diablo final, y completamente. Él será soltado de sus cadenas para reunir a todos aquellos que resisten al Reino, y todos ellos juntos serán lanzados al lago de fuego.

¿Por Qué La Dificultad?

Como hemos visto, el Libro de Apocalipsis, contiene símbolos raros y misteriosos que requieren interpretación. Comprender estos símbolos se vuelve más fácil cuando entendemos que están basados, principalmente, en el Antiguo Testamento y que apuntan al cambio desde el Antiguo al Nuevo Pacto.

Sin embargo, cuando alcanzamos Apocalipsis 20, parece que una docena de diferentes interpretaciones aparecieran, cada una de ellas con muchos adherentes con credibilidad. ¿Por qué es tan difícil Apocalipsis 20?

Al trabajar escribiendo esta sección, tenía ante mí abiertos cerca de veinte comentarios en una mesa de Starbucks. Cada uno de los libros que había traído en mi caja, venía de lo que considero ser una perspectiva optimista. Comparándolos todos, he determinado que, en mi opinión, la perspectiva de James Stuart Russell es la más razonable acerca de este pasaje.

Debo tomar un momento aquí, para clarificar que no adhiero a las creencias de James Stuart Russell en un cien por ciento. Su notable trabajo, *La Parusía*, publicado en 1878, es aún una obra magna, que provee todo este material de los últimos tiempos como ya ocurrido y no como algo que ocurrirá en el futuro. El problema es que Russell va muy lejos y dice que Jesús no regresará y que no hay juicio futuro, ni resurrección. Esto es una contradicción directa de lo que yo creo, como lo he dejado claro en *Sin Rapto*, Capítulo 14, “El Gran Árbol”. Las ideas de Russell son comúnmente conocidas como preterismo pleno.

La manera de entender Apocalipsis 20, según Russell, es muy útil y revelador; sin embargo, lo que dice acerca de este pasaje, realmente hace que los puristas preteristas plenos lo rechacen y afirmen que no es un preterista pleno.

Russell comienza por estar en desacuerdo con sus colegas (los preteristas plenos):

Algunos intérpretes intentan superar la dificultad por medio de suponer que los mil años, siendo un número simbólico, puede representar un período de muy corta duración, para poder traer el asunto completo dentro de los límites apocalípticos prescritos; pero este método de interpretación nos parece tan violento y no natural, que no podemos dudar en rechazarlo.³

Se está refiriendo al hecho de que los preteristas plenos claman, que mil años es un número figurativo, y que se refiere a 30-70 D.C. Incluso cien años después de que Russell escribió

esto, muchos preteristas plenos aun hacen esta afirmación. Yo, por supuesto, la encuentro no convincente y concuerdo con Russell en eso. Él continúa:

El acto de atar y encerrar al dragón, verdaderamente entra en el “prontamente” de la afirmación apocalíptica, porque es coincidente, o casi lo es, con el juicio de la ramera y la bestia; pero el término de la prisión del dragón queda inequívocamente establecido que es por mil años, y debe así, necesariamente, pasar completamente más allá del campo de visión tan estrictamente y constantemente limitado por el libro mismo.⁴

Yo concuerdo con la interpretación de Russell de que el dragón (el diablo), fue atado en el pozo sin fondo en el primer siglo por la obra de la cruz. Sin embargo, al afirmar este gran número de años (la metáfora de *mil años*), Juan fue más allá de la destrucción inmediata del año 70 que, hasta ese punto, había sido el foco principal del texto de Apocalipsis. En esta instancia, hemos pasado fuera de los límites de los eventos que prontamente tenían que ocurrir.

Creemos, sin embargo, que este es un ejemplo solitario que el libro completo contiene de esta excursión más allá de los límites de “prontamente”; y concordamos con [el famoso comentarista] [Moisés] Stuart que ninguna dificultad razonable puede ser puesta por esta única excepción a la regla. También encontraremos, a medida que procedemos, que los eventos que son referidos como teniendo lugar después de la terminación de los mil años, son predichos como en una profecía, y no representados como en una visión.⁵

Russell tiene un punto muy fuerte aquí: El resto del Libro de Apocalipsis es una experiencia visionaria, sin embargo, en este pasaje, Juan no está viendo una visión, sino que está declarando una profecía. Él ha dejado de operar como vidente con una visión que interpretar, para comenzar a operar como un profeta hablando declarativamente acerca del futuro.

Este acto de apresar, encadenar, y lanzar al abismo es descrito como si estuviese tomando lugar frente al ojo del Vidente, introducido por la formula usual, “Y vi”. Es un acto contemporáneo, o casi, con los juicios ejecutados sobre los otros criminales: la ramera y la bestia. Esta parte de la visión, entonces, cae dentro de los límites propios de la visión apocalíptica...⁶

Una vez que vi la explicación de Russell, este pasaje comenzó a tener sentido para mí. 90% de Apocalipsis es una visión, con símbolos a interpretar, acerca de la destrucción del mundo del Antiguo Pacto y el establecimiento del Nuevo. Sin embargo, hay un 10% del Libro de Apocalipsis, encontrado en el capítulo 20, que pasa fuera de las restricciones del tiempo y el

espacio del resto del libro y habla de un distante futuro. Esto es claramente mostrado por el uso figurativo del modismo *mil años*.

Después del Milenio

Todas las principales perspectivas de los últimos tiempos (premilenial, postmilenial, amilenial, preterista parcial, futurista, historicista e idealista), excepto por unos pocos maestros en la periferia (los preteristas plenos), creen que el juicio del Gran Trono Blanco de Apocalipsis 20:11-15, es un evento futuro al final de la historia humana. Mientras que Apocalipsis es la revelación y develación de Jesucristo y Su Nuevo Pacto –que removi6 el velo de Antiguo – los siguientes versículos *no fueron* cumplidos en el año 70.

Y cuando los mil años se cumplan, Satanás será soltado de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de parte de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y no se encontró ningún lugar para ellos. Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Apocalipsis 20:7-15).

El famoso erudito de la Biblia, Milton Terry, escribió una afirmación impresionante de este período de tiempo en que vivimos:

Por cuanto tiempo el Rey de reyes continuará Su batalla contra el diablo y diferirá el último golpe decisivo, cuando Satanás sea “soltado por un poco de tiempo”, ningún hombre puede siquiera aproximadamente juzgar. Esto podría requerir un millón de años.⁷

Parte 2 (Apocalipsis 21-22)

Mientras trabajaba en mi doctorado de teología, escribí un informe sobre el libro *Navegando El Libro de Apocalipsis*, de Kenneth Gentry, ¡que abrió mis ojos para ver Apocalipsis 21-22 como nunca antes! Gentry enseña que, aunque la enseñanza popular dice que Apocalipsis 21-22 describe el Cielo, el Cielo no es el mensaje primario del pasaje. Sí, el Cielo está a la vista, pero no es el punto principal.

Él comienza explicando cuatro razones de por qué no pone a Apocalipsis 21-22 como el orden final, eterno y consumado. Estas razones son:

1. Los textos temporales de Apocalipsis (vea Apocalipsis 1:1, 3; 22:6) indican que el libro entero era inminente (menos Apocalipsis 20:7-15, como se expuso arriba).
2. Apocalipsis está lleno de símbolos audaces que no deberían ser interpretados con liberalismo rígido.
3. La cronología de esta sección muestra que debería ser tomada de una manera más simbólica.
4. El flujo de Apocalipsis muestra una expectación de que Apocalipsis 21-22 debería inmediatamente seguir 1-20. Ninguna brecha masiva de tiempo es indicada.⁸

Gentry demuestra luego, que la fuente inmediata de material de Juan para escribir Apocalipsis 21-22, era Isaías 65:17-20. Como Gentry lo afirma, *“Isaías no estaba hablando del orden consumado, porque incluye aspectos del caído orden presente en su descripción”*.⁹ Por ejemplo, considere Isaías 65:20:

No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el más joven morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito (Isaías 65:20).

La descripción aquí deja claro que este pasaje no puede estarse refiriendo a nuestro eterno estado en el Cielo, ya que sabemos que la gente no nacerá ni morirá en el Cielo. Gentry dice que lo mismo es verdad de Apocalipsis 21-22, argumentando que no es un cuadro del Cielo, sino del cristianismo del Nuevo Pacto. Con este fin, resalta nueve puntos en los capítulos 21-22, que apuntan a nuestra realidad actual en Cristo, que he parafraseado aquí:

1. Apocalipsis 22:1 habla del agua de vida. Esto representa la oferta de Dios de salvación, de la que Jesús habla en Juan 4:10-14 y Juan 7:37. Somos invitados a venir a Él y beber.
2. Apocalipsis 21:14 habla de los doce fundamentos con los nombres de los apóstoles en ellos. Pablo también escribió sobre la Iglesia siendo construida sobre la fundación de los apóstoles y los profetas (vea Efesios 2:20).
3. Apocalipsis 21:16 habla de la ciudad como un cubo, con cada lado midiendo 12,000 estadios. En términos modernos, eso es aproximadamente 1,400 millas. Gentry luego

demuestra que si uno mide desde Roma hasta Jerusalén (este a oeste) y desde el borde del norte hasta el del sur del Imperio Romano, la distancia sería de 1,400 millas, con la isla de Patmos exactamente al centro de esta medición.

4. Apocalipsis 21:22 nos dice que no hay un Templo en la Nueva Jerusalén. Esto es porque el trabajo de la cruz removió la necesidad del previo Templo.
5. Apocalipsis 21:24 dice: *“las naciones anduvieron a su luz”*. Esto sugiere que las naciones aún existen como entidades nacionales, lo que nos lleva a concluir que esta es una condición presente-temporal más que una condición eterna, que habla del establecimiento de Jesús de la Iglesia como la *“luz del mundo”* (Mateo 5:14).
6. Apocalipsis 21:25b nos dice que las rejas nunca se cierran, ilustrando que hay un trabajo temporal de evangelismo siendo realizado.
7. Describe a aquellos que son “impuros” y aquellos que “practican abominación y mentira”; aquí de nuevo vemos la evidencia de un escenario pre-juicio-final. Una descripción del Cielo no incluiría gente de esta clase.
8. Apocalipsis 22:1-2 dice que el árbol de vida tiene hojas para la “sanidad de las naciones”, indicando que las naciones no han sido aún sanadas.
9. Apocalipsis 22:15 incluye la existencia de *“perros, y hechiceros, fornicarios, homicidas, idólatras, y todo aquel que ama y practica la mentira”*, mostrando, otra vez, que esto no puede ser acerca del Cielo después del juicio final (este punto era simplemente una recapitulación de los puntos 6 y 7, combinados).¹⁰

Gentry luego describe el estado del crecimiento gradual, que caracteriza la nueva creación:

El principio de gradualismo es importante para entender la idea del presente proceso de nueva creación. El gradualismo reconoce que Dios generalmente hace Su voluntad incrementalmente en el tiempo, en lugar de hacerlo catastróficamente de una sola vez. Vemos esto en el método usado por Dios en el progreso de la redención en el tiempo (Génesis 3:15; Gálatas 4:4), en la conquista gradual de Israel de la Tierra Prometida (Éxodo 23:29-30; Deuteronomio 7:22), en el desarrollo gradual de Su revelación en la historia (Isaías 28:10; Hebreos 1:1-2), y en la expansión del reino de Cristo hasta el final (Marcos :26-32; Isaías 9:6-7).¹¹

Considero que Apocalipsis 21:5 calza bien con la presuposición de Gentry *“...estoy haciendo todas las cosas nuevas...”* Jesús no declaró, *“He hecho todas las cosas nuevas”*, sino que es un proceso de *haciendo* todas las cosas nuevas. Así vemos la interpretación de Apocalipsis 21-22 no como una descripción de un Cielo perfecto sino como el principio de un proceso de *“haciendo algo nuevo”*, aunque es poco conocida, es una interpretación contextualmente acertada. Gentry concluye su libro con este resumen:

En Apocalipsis, Juan detalla el juicio de Cristo sobre Israel (Apocalipsis 1:7 - 3:10) y el colapso del Templo y del orden del Antiguo Pacto (Apocalipsis 11:1-2, 19). El cristianismo nació del judaísmo, y por sus primeros cuarenta años funcionó como una secta del judaísmo. Pero una vez que el Templo colapsó (Hebreos 8:13; 12:20-28), el cristianismo, finalmente y para siempre, fue liberado de su madre, y de las limitaciones derivadas de esa previa asociación (Marcos 2:21-22; Juan 4:20-24). Juan está dibujando la gloria del cristianismo del Nuevo Pacto, que nace de las cenizas del colapsado judaísmo (Mateo 8:11-12; 21:43; 22:1-10). Cristo promete victoria sobre Israel y su resistencia: *“De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido os sentaréis también sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel”* (Mateo 19:28).¹²

Aunque Apocalipsis puede tener alguna significancia con respecto a cómo es el Cielo, Gentry ha demostrado claramente que Apocalipsis 21 y 22, están primeramente describiendo el mundo del Nuevo Pacto que reemplazó al mundo del Antiguo Pacto. El establecimiento del Nuevo Pacto comenzó con la cena del Matrimonio, y la era del Nuevo Pacto continuará mientras colaboramos con Él para hacer todas las cosas nuevas.

El Epílogo

APOCALIPSIS 22:12-21

Como lo mencione previamente, la introducción y el epílogo son un marco bello para el contexto del Libro de Apocalipsis. Como hicimos con la introducción, miremos brevemente el texto del epílogo para ver cómo enmarca al resto del libro.

*Mira **que yo vengo pronto**, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último* (Apocalipsis 22:12-13).

Cuando Napoleón Bonaparte escribió que atacaría *pronto*, no estaba implicando que lo haría en *nuestro* futuro. Cuando Abraham Lincoln escribió acerca de finalizar la esclavitud *pronto*, no se estaba refiriendo a *nuestro* futuro. Así es que ¿por qué tendríamos que pensar que Jesús estaba hablando de *nuestro* futuro cuando dijo *pronto*? Sólo al hacer violencia y faltar el respeto al texto, podemos interpretar que *pronto* significa *no pronto*. La destrucción de Jerusalén era pronto para los lectores originales de Apocalipsis, y Jesús estaba exactamente correcto al declarar que sería así.

*Bienaventurados los que lavan sus ropas, para poder tener acceso al **árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad**. ¡Fuera los perros, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y practica la mentira!* (Apocalipsis 22:14-15).

En el primer siglo, los individuos tenían que elegir entre dos Jerusalén. Si aceptaban a Jesús como su Señor y Mesías, espiritualmente pasarían a través de las puertas y entrarían en la Jerusalén celestial, esto es, la Novia de Cristo, la Iglesia. En contraste, si elegían no hacerse parte de la Jerusalén celestial, elegían la terrenal, que estaba llena de maldad y a punto de ser juzgada.

*Yo, Jesús, he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas **en las iglesias**. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana (Apocalipsis 22:16).*

Las iglesias en la tierra habían pasado por casi cuarenta años de increíble persecución desde que Jesús se había ido, y era tiempo de que recibieran noticias frescas desde el Cielo. Como Jerusalén estaba a las puertas de una increíble tragedia, Jesús les envió una actualización a Sus seguidores en la tierra.

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

*Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: **Si alguno añade** a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y **si alguno quita de las palabras** del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.*

*El que da testimonio de estas cosas dice: **Ciertamente vengo en breve**. Amén; sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén (Apocalipsis 22:17-21).*

Los versículos 18 y 19 son muy interesantes y han sido citados muchas veces a través de las épocas. Mi simple pensamiento es este: si la gente del primer siglo cambiaba el contexto o el contenido de esta profecía acerca de la inminente destrucción de Jerusalén (vea el versículo 20), otros podrían fácilmente malinterpretar y malentender el texto. Esto podría resultar en los cristianos siendo atrapados dentro de Jerusalén durante la destrucción. Era absolutamente imperativo que el contenido de Apocalipsis permaneciera intacto, simplemente porque eran las instrucciones de Jesús a las iglesias en el primer siglo de cómo evitar la destrucción (también note un paralelo entre Apocalipsis 22:17-21 y Deuteronomio 4:2 en la parte 2, “Poniéndole Nombre al Cuadro”. En ambos casos, estos pasajes son típicos de tratados o pactos históricos, apuntando así al hecho de que Apocalipsis es un libro acerca de un pacto).

Como aprendimos en *Sin Rapto*, cada cristiano del primer siglo entendía el Sermón del Monte y el Libro de Apocalipsis; así, Albert Barnes registra: “*Ningún cristiano pereció en la destrucción de aquella ciudad [Jerusalén]*”.¹ Como ellos sabían que esos pasajes eran acerca de su futuro cercano, supieron cuándo huir a las montañas cercanas. El Libro de Apocalipsis fue una bendición invaluable en el primer siglo, pero a medida que el tiempo pasó y los eventos del primer siglo y el año 70 se fueron desvaneciendo en el distante pasado, la gente dejó de entender que Apocalipsis era para aquellos que vivieron justo antes de la

destrucción del año 70. Esta es la manera correcta de entender este, aparentemente, misterioso libro.

LA CONCLUSIÓN

¿ES APOCALIPSIS AÚN RELEVANTE?

Muchos estudiantes no entrenados se han parado en frente de una obra de arte y se han preguntado a sí mismos: ¿tiene realmente pintura embadurnada en un lienzo algún valor o relevancia? Para el no entrenado, no la tiene, sino que es sólo un desorden y un misterio. Lo mismo es verdad del Libro de Apocalipsis. Pero para el estudiante entrenado en historia del arte, la pieza artística ante ellos tiene un incalculable valor porque el artista, el contexto, el propósito, la locación y el tiempo en que fue creada, son todos entendidos y apreciados.

En respuesta a lo que hemos discutido en este libro, algunos podrán preguntarse si Apocalipsis aún tiene algún valor para los lectores modernos. Para muchos, esta es una idea perturbadora. De hecho, Watchman Nee usaba esta misma pregunta como argumento contra este particular punto de vista de Apocalipsis:

El período cuando Apocalipsis fue escrito constituye un serio problema, en parte porque algunos maestros racionalistas han defendido una fecha anterior para su composición —ellos afirman que probablemente fue escrito durante el reinado del emperador romano Nerón. Ellos han formulado este particular período de tiempo, para establecer la teoría de que las serias proclamaciones registradas en el libro de Apocalipsis fueron todas cumplidas después del infame y devastador incendio que ocurrió en Roma, durante el reinado de Nerón. De acuerdo con esta teoría, lo que el libro profetiza, realmente apunta sólo a la persecución de los cristianos de antiguo, y a la destrucción de Jerusalén, junto con eventos que ocurrieron en ese preciso período de la historia romana. Las profecías acerca de la bestia, o el Anticristo, simplemente hacen referencia a la tiranía y los actos malvados perpetrados por Nerón. Y así, los contenidos del libro completo han sido cumplidos en su totalidad por eventos que ocurrieron alrededor del tiempo de Nerón. Para los que siguen esta corriente, Apocalipsis es ahora sólo un libro de profecías ya cumplidas y, por lo tanto, no tiene valor espiritual para nuestro futuro como cristianos, sino que meramente forma una parte especial de la historia romana y/o de la de la Iglesia. Pero si esto fuera cierto, ¿no sería entonces Apocalipsis un libro más bien sin significado para nosotros como cristianos hoy?¹

De acuerdo con la perspectiva de Nee, entender Apocalipsis desde nuestro punto de vista es remover todo valor o propósito duradero de este libro. Yo no concuerdo. Si pudiera dialogar con Nee, esto es lo que le diría:

De acuerdo con su lógica, ¿cómo tiene entonces el Antiguo Testamento valor duradero, ya que fue escrito sobre eventos que ya ocurrieron?

¿Cómo tiene la historia de la primera Navidad algún valor perdurable, si fue escrita acerca de eventos que ya ocurrieron?

¿Cómo tiene el registro de los evangelios valor duradero, si fueron escritos acerca de eventos de la vida de Jesús que ya han ocurrido?

¿Cómo tiene la historia de la crucifixión valor duradero, si fue escrita sobre eventos que ya ocurrieron?

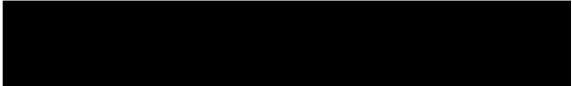
¿Cómo tienen las cartas de Pablo, Pedro, Santiago y Juan valor perdurable, si fueron escritas a cristianos que están muertos hace ya mucho tiempo?

El hecho es que la Biblia tiene valor y relevancia eternos, sin importar si los eventos que contiene son eventos pasados. El hecho de que Apocalipsis no sea un puzzle misterioso que deba ser manipulado y diseccionado por cada generación, no significa que tiene menos relevancia.

Todo lo contrario, pues de Apocalipsis aprendemos muchas cosas de valor. Aquí hay cinco de las más importantes lecciones que podemos aprender de Apocalipsis, *a pesar* de no profetizar eventos para el futuro:

1. Hemos sido plenamente establecidos en el Nuevo Pacto con nuestro Novio, el Rey Jesús.
2. Toda ira fue derramada sobre el sistema del Antiguo Pacto y nunca más tiene que ser repetida.
3. Estamos trabajando con el Rey para *hacer todas las cosas nuevas*.
4. No hay razón para temer un futuro gobierno mundial, llevado a cabo por la bestia.
5. Jerusalén no debe ser un ídolo para el cristiano moderno.

Ahora que usted claramente ve el *Arte de Apocalipsis* –la remoción total del Antiguo Testamento, y la bella demostración del Nuevo Pacto en que vivimos- ¡es hora de poner manos a la obra, y hacer todas las cosas nuevas!



UNA PALABRA A LOS CARISMÁTICOS

La Biblia es la prueba última para todas las enseñanzas y revelaciones. En mis viajes para enseñar, he visto una atrocidad cometida en innumerables ocasiones, principalmente por cristianos carismáticos. La atrocidad a que me refiero, es la idea de que la experiencia triunfa sobre la Biblia.

Aunque nunca se dice en estas palabras, muchos le dan más valor y respeto a una “experiencia espiritual” que al “estudio teológico”. De la Teología (el estudio de Dios) se habla en términos derogatorios, tales como *conocimiento intelectual*, mientras que la experiencia espiritual es más altamente valorada como *conocimiento del corazón*. Yo creo que todos los cristianos deberíamos valorar las experiencias, ya que nadie podría siquiera ser cristiano sin haber tenido la experiencia sobrenatural de haber nacido de nuevo. Sin embargo, todas las experiencias están sujetas a ser probadas y evaluadas por la Palabra de Dios. Ese es el reto que deseo recordar a mis compañeros carismáticos. No debemos creer a todos los profetas, espíritus o profecías; la Biblia claramente nos dice que deben ser testeados y evaluados.

No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno (1 Tesalonicenses 5:20-21).

Conociendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:20-21).

Más si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema (Gálatas 1:8).

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad si los espíritus proceden de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo (1 Juan 4:1).

En el campo de las enseñanzas sobre los últimos tiempos, nuestro movimiento ha mostrado una increíble falta de discernimiento y una profunda credulidad. Por ejemplo, un carismático predicador de la TV afirma que sabe que sus enseñanzas sobre los últimos tiempos son correctas porque ora en lenguas mientras estudia. He oído incontables historias del hermano de aquí, o la hermana de más allá, que tuvieron visiones del rapto, el anticristo, o de una futura Gran Tribulación. Mientras que es posible que la persona sí haya tenido una visión, esto no significa automáticamente que esta fue del Señor.

Uno de las más grandes fuentes de disensión que se suscita al hablar con carismáticos acerca de los últimos tiempos, son las experiencias proféticas que alguien tuvo. Si ésta está basada en las historias de una amada abuela, un respetado hermano, o un niño de ocho años que ha tenido una experiencia cercana a la muerte, los carismáticos inclinan su doctrina hacia las experiencias en lugar de al estudio de la Palabra. ¿Pero qué ocurre cuando un niño de ocho años tiene una visión de los últimos tiempos, que difiere con la de otro niño de ocho años? ¿Cómo tomarán una decisión los carismáticos?

Es de esperarse que fuesen como los de Berea y estudiaran la Palabra, en lugar de simplemente creer las experiencias de otros (vea Hechos 17:11). Cualquiera experiencia de un niño de ocho años que se alinee con la Palabra y con la sana doctrina: ¡esa créala! (el otro puede haber tenido una visión del diablo o del queso que comió antes de irse a la cama. O, como es el caso en muchas de estas historias, la visión fue interpretada de manera errada por los oyentes adultos. Por ejemplo, el niño puede haber visto una gran batalla, y el adulto la interpretó como una batalla del final de los tiempos, cuando tal vez Dios simplemente le estaba mostrando al niño el gran conflicto espiritual en el que estamos enfrascados como cristianos).

Es hora de un reavivamiento de evaluación de las profecías por la infalible verdad de la Palabra.

Sin Rapto fue escrito con el más profundo respeto por la Palabra de Dios y una pasión por el Espíritu Santo. Espero que sea revisado muchas veces en el tiempo de mi vida, mientras continúo aprendiendo. Sin embargo, creo que las presuposiciones fundamentales expuestas en la declaración de fe son sólidas, y pasan la prueba de las Escrituras. Tengamos el balance de saber las Escrituras y el poder de Dios, para que no caigamos en error (vea Mateo 22:29).

Sinceramente,

Jonathan Welton



EL REGRESO DE LOS NEFILIM

Recientemente, ha habido muchos comentarios en el aire sobre los Nefilim. Aquí abordaré algunas de estas ideas. Primero, diré que siempre he sentido fascinación por los temas misteriosos. Amo pensar acerca de los dinosaurios, OVNI, monstruos marinos, misterios no resueltos, Nefilim, y la raza pre-Adámica, así es que no estoy escribiendo para echarlos por tierra.

Ahora, miremos a la palabra Nefilim, que aparece en sólo dos versículos de la Biblia:

*En esos días y durante algún tiempo después, vivían en la tierra **gigantes nefilitas**, pues siempre que los hijos de Dios tenían relaciones sexuales con las mujeres, ellas daban a luz hijos que luego se convirtieron en los héroes y en los famosos guerreros de la antigüedad (Génesis 6:4 NTV).*

También vimos allí nefilitas, (los descendientes de Anac provienen de los nefilitas). Nosotros, a su lado, teníamos la impresión de ser como saltamontes, y eso mismo les parecíamos a ellos (Números 13:33 BLPH).

De estos dos versículos aprendemos que los Nefilim eran simplemente una raza de gigantes que existió en El Antiguo Testamento. Es importante reconocer cuán poco, más allá de su identidad como gigantes, estos versículos realmente dicen acerca de ellos. Estos dos versículos no nos dicen prácticamente nada; sin embargo, mucha especulación, extrapolación, y exageración ha salido de ellos.

La mayoría de las prédicas modernas sobre los Nefilim viene de un pasaje en el Nuevo Testamento que, algunos propugnan, alude a su regreso:

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en

matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre (Mateo 13:33).

Algunos han usado este pasaje para crear una fantasía acerca de que los espíritus Nefilim de Génesis 6, regresarán para sabotear el sistema del mundo y provocar su fin. Debido a una falta de metodología exegética razonable, muchos están predicando el regreso de los Nefilim en nuestro futuro (o tal vez incluso en nuestro presente, dependiendo de cuán paranoico sea el maestro). Los predicadores modernos han transformado a los Nefilim originales, simples gigantes, en los Nefilim modernos, una raza de súper soldados monstruos que marcarán el inicio del fin del mundo. Esto es completamente no bíblico. En Mateo 24:37, *Jesús no estaba prediciendo un retorno de los Nefilim.*

No creo que haya ninguna validez en las enseñanzas modernas sobre los Nefilim. Siempre soy muy cuidadoso de ser respetuoso de las Escrituras, y me entristece cuando veo a los líderes que han estado en ministerio por décadas, tomar un puñado de versículos y especular, extrapolar, y exagerar con ellos, hasta el punto de que pierden toda relevancia cultural o histórica para los lectores originales. No debemos aceptar esta paranoia. Jesús *no* estaba prediciendo súper soldados monstruos para nuestro futuro.

Más bien, Jesús estaba diciendo simplemente que el tiempo de Su venida sería como los días de Noé. Como ya lo hemos discutido, en Mateo 24 Jesús estaba hablando de la destrucción de Jerusalén en el año 70. En otras palabras, estaba diciendo que, el período precediendo su venida en juicio contra Jerusalén (30-70 D.C.), sería como los días de Noé. Era un mensaje para aquellos días. Noé predicó a la cultura alrededor de él, pero la gente no se arrepintió de sus costumbres malvadas; más bien, perecieron en la inundación. Esto es un reflejo de la manera en que 1.1 millón de judíos no escucharon la voz de la Iglesia temprana y, más bien, perecieron en la destrucción. Por otro lado, Noé y su familia estaban perfectamente protegidos en el arca, tal como ni un solo cristiano murió en la destrucción de Jerusalén. Claramente, este pasaje ha sido ya cumplido en la historia y no se refiere, de ninguna manera, al supuesto futuro regreso de los Nefilim.



EL PRÓXIMO ELÍAS

Declarar que algo maravilloso va a ocurrir y decirle a la gente que si persiguen lo que quieren con el deseo suficiente lo podrán encontrar, produce mucha emoción; pero tal tontería me produce una creciente frustración. Sin embargo, no es tan popular, o rentable, decirle a la gente que ya tienen lo que necesitan y que ciertas Escrituras ya han sido cumplidas. Si ya se nos ha dado lo que necesitamos —a través del trabajo completo de la cruz- y si ciertos pasajes ya han sido cumplidos, entonces el peso de la responsabilidad esta sobre nuestros hombros. Debemos levantarnos y hacer algo con lo que ya se nos ha dado.

Con este pensamiento en mente, abordaré la idea de una futura venida del llamado espíritu de Elías. He estado escuchando mucho acerca de un movimiento del Espíritu Santo, algunas veces llamado el espíritu de Elías (simplemente tipee “el espíritu de Elías” en youtube.com para encontrar una miríada de ejemplos). Esta idea viene de no pocos pasajes que han sido sacados fuera de contexto, y lanzados unos miles de años en el futuro, transformándolos en una profecía futura para nosotros. Cuando los predicadores eligen pasajes y no siguen reglas sensatas de interpretación bíblica, pueden crear sermones emocionantes, pero no discípulos saludables. La enseñanza saludable produce discípulos saludables.

Esta enseñanza sobre el espíritu de Elías gira alrededor del pasaje en Malaquías, que dice:

He aquí que yo os enviaré al profeta Elías, antes que venga el día grande y terrible de Jehová. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición completa
(Malaquías 4:5-6).

Cuando Malaquías profetizó estas palabras, estaba hablando de eventos que estaban en el futuro para él, ¡pero *no* en el nuestro! Más bien, el gran y terrible día del que este pasaje habla, es una referencia a la destrucción de Jerusalén en el año 70.

Entendiendo esto, podemos reconocer que Juan el Bautista cumplió la profecía acerca del espíritu de Elías. De hecho, incluso antes de que naciera, un ángel le profetizó a Zacarías que su hijo, Juan el Bautista, cumpliría la profecía de Malaquías:

Y él mismo irá delante, en su presencia, con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y los desobedientes a la sensatez de los justos, a preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto (Lucas 1:17).

Además, cuando los discípulos le preguntaron a Jesús por la profecía de Malaquías acerca del espíritu de Elías, Jesús les dijo que esta había sido cumplida a través de Juan el Bautista:

*Y comenzaron a preguntarle, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero? Él les contestó: Es cierto que Elías viene primero a restaurar todas las cosas; como está escrito del Hijo del Hombre que tiene que sufrir mucho y ser tenido en nada. Pero os digo que **Elías ha venido ya**, e hicieron con él cuanto quisieron, tal como está escrito de él (Marcos 9:11-13).*

*Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que debe venir antes Elías? Jesús respondió y les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que **Elías ya vino**, y no le reconocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre va a padecer a manos de ellos (Mateo 17:10-12).*

Jesús lo dijo aún más claro en Mateo 11:

*Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y **si queréis recibirlo, él es Elías, el que había de venir**. El que tiene oídos para oír, oiga (Mateo 11:13-15).*

Encuentro asombroso que Jesús clarificara el cumplimiento de esta profecía. Primero, dijo: “*Si queréis recibirlo, él es Elías, el que había de venir*”. En otras palabras, Jesús sabía que Sus oyentes del primer siglo encontrarían difícil hacer la paz con Su declaración de que Malaquías 4, había sido cumplido. Incluso hoy, muchos predicadores no “lo quieren recibir”. Luego les dijo que aquellos que tuvieran oído para oír (deseos de oír), que oyeran. Otra vez hoy, muchos no tienen oídos para oír.

Malaquías 4 ha sido cumplido y completado; esta profecía no tiene cumplimiento futuro. El espíritu de Elías no es algo que estemos buscando o esperando. Tenemos el privilegio de vivir dentro de Cristo, que es más grande que Elías. Como Jesús dijo:

*De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer **no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el que sea menor en el reino de los cielos, es mayor que él** (Mateo 11:11).*

¡Eso sí que es realmente emocionante! ¡Y pone la responsabilidad, completamente, sobre nuestros hombros! No estamos esperando un evento futuro; ya se nos ha dado todo lo que

necesitamos para vivir vidas fructíferas y plenas. ¡Ahora es el momento de hacer orgullosos a los santos del Antiguo Testamento!



Declaración de Creencias Acerca de Los Últimos Tiempos

Creo en la visión optimista de que el Reino de Dios está presente y creciendo, como era enseñado y creído antes de que El Darbyismo se hiciera popular, desde la década de 1830.

Creo que cuando los escritores del Nuevo Testamento hablaban de los últimos días, se estaban refiriendo al final de la era del Antiguo Pacto, no al fin del mundo.

Creo que cuando Jesús hablo de Su *venida*, estaba usando lenguaje apocalíptico del Antiguo Testamento para describir Su *venida* en juicio sobre Jerusalén, en el año 70.

Creo que la profecía de Daniel de setenta semanas se refería a Cristo, y que estas fueron completadas por Cristo. No creo que Daniel 9 enseñe una futura Tribulación de siete años.

Creo que la destrucción de Jerusalén en el año 70, cumplió la Gran Tribulación, el día de venganza, y el tiempo de dolor de Jacob.

Creo en el regreso de Cristo, en la resurrección de los muertos y en el juicio final. No creo en un rapto secreto de cristianos previo al retorno de Cristo.

Creo que *anticristo* es un nombre del primer siglo para el gnosticismo y tal vez otras falsas enseñanzas. No creo que la Biblia profetice un futuro gobernador mundial.

Creo que la Bestia de Apocalipsis es una referencia a la persona de Nerón, y/o al Imperio Romano (dependiendo del contexto).

Creo que la Israel de Dios, la *Ekklesia*, es, y siempre ha sido, la verdadera heredera de Sus promesas, que no se basa en razas, sino en la fe.

Creo que el Reino de Dios llegó con la primera venida de Jesús, y llenará toda la tierra en preparación de su venida final.



Lecturas Recomendadas

He categorizado los siguientes libros de modo que usted pueda encontrar información, sobre cualquier tópico específico, acerca de los últimos tiempos. Espero que haya disfrutado mi libro como una clara y concisa introducción. No respaldo todo lo que cada uno de los siguientes libros contienen pero, en general, cada uno de ellos ha sido de beneficio en mi viaje. Tráguese la carne, pero escupa los huesos. ¡Dios le bendiga!

Una Buena Visión General e Introducción

Los Últimos Días de Acuerdo a Jesús, por R.C. Sproul

La Locura de los Últimos Días, por Gary DeMar

Comprendiendo Mateo 24

¿Viene Jesús Pronto? por Gary DeMar

Escatología Victoriosa por Harold Eberle y Martin Trench

Mateo 24 Cumplido por John L. Bray

La Gran Tribulación por David Chilton

El Sermón del Monte Hecho Fácil por Kenneth Gentry

La Historia de la Visión Moderna

Quién Tiene el derecho por Kelley Varner

10 Populares Mitos de las Profecías Expuestos y Contestados por Gary DeMar

El Lugar de Israel en Los Últimos Tiempos

Haciendo Explotar el Engaño sobre Israel por Steve Wohlberg (autor Judío-Cristiano)

Israel y la Profecía Bíblica por John L. Bray

10 Populares Mitos de las Profecías Expuestos y Contestados por Gary DeMar

¿Soldados Cristianos de Zion? por Stephen Sizer

Ezequiel 36–38 (Gog y Magog)

Por qué el Fin del Mundo No Está En Su Futuro por Gary DeMar

Zacarías 12 y 14

Un capítulo en *La Locura de los Últimos Días*, por Gary DeMar

Poniendo Fecha a los Escritos del Libro de Apocalipsis

Antes de la Caída de Jerusalén por Kenneth Gentry

La Iglesia Temprana y el Fin del Mundo por Gary DeMar y Francis Gumerlock

La Destrucción de Jerusalén

Josefo: Obras Completas

La Destrucción de Jerusalén por George Peter Holford

Cómo Entendía la Iglesia Temprana los Últimos Tiempos

La Iglesia Temprana y el Fin del Mundo por Gary DeMar

El Anticristo

El Hombre de Pecado de 2 Tesalonicenses 2 por L. Bray

La Bestia de Apocalipsis Identificada por Kenneth Gentry

Comentarios Sobre el Libro de Apocalipsis

La Gran Tribulación por David Chilton

Días de Venganza por David Chilton

Comentario sobre Apocalipsis por Gordon Fee

El Libro de Apocalipsis Hecho Fácil por Kenneth Gentry

Navegando el Libro de Apocalipsis por Kenneth Gentry

Revelación Para Todos por N.T. Wright

Errors

Pg 88, says Luke 23.20, should say: **Luke 23.30**

Pg 92, says Luke 21.2, should say: **Luke 21.22.**

Pg 227. Says AD 27-14, should say: **27 BC–AD 14**

Pg 240, Says though, should say: **through**

Pg 313, says ***Trumpet 4: Celetial Bodies Disturbed***, should say: ***Trumpet 4: Celestial Bodies Disturbed***

NOTAS AL FINAL

SIN RAPTO (RAPTURELESS)

Capítulo 1: ¿Cómo Llegamos Aquí?

1. Gary DeMar, *Locura de Los Últimos Días* (Atlanta, GA: American Vision, 1999. 4th edition), 289.
2. Es importante notar que Lutero estaba haciendo mal uso de esos títulos, que pertenecían al cumplimiento en el primer siglo. Pero tampoco Ribera representaba el punto de vista histórico. En todas las instancias en que la doctrina no está formada en base a un estudio profundo, considerable debate, mucha oración y la dirección del Espíritu Santo, es digna de sospecha. Esto es especialmente verdad cuando la doctrina es formada como una respuesta reaccionaria y defensiva. El punto de vista dominante de los últimos tiempos antes de 1500, era que la mayoría de las profecías en el Nuevo Testamento habían sido cumplidas por la destrucción de Jerusalén en el año 70. Algunos maestros modernos intentan contrarrestar esta verdad diciendo que un sacerdote católico, llamado Luis Del Alcázar, fue el primero en crear este punto de vista como una reacción a Lutero. Es verdad que Luis escribió un libro acerca de que el año 70 cumplió la profecía, pero este estaba simplemente encapsulando el punto de vista estándar y dominante de manera sólida. Este *no fue* escrito como una invención nueva, mientras que el libro de Ribera fue, realmente, un escrito nuevo y reaccionario. Vea Kelley Varner, *Quien Tiene el Derecho* (Shippensburg, PA: Destiny Image, 1995), Capítulo 7, “Una Mirada Histórica Fresca al Dispensacionalismo”.
3. Fr. Stephen Lourie, “Origen de la Idea del Rapto”, *Iglesia Ortodoxa San Jorge* (2011); stgeorgepa.net/2011/05/origin-of-rapture-idea/. También vea Kelley Varner, *Quien tiene el Derecho* (Shippensburg, PA: Destiny Image, 1995).
4. Kenneth Boa, “Comenzando de Nuevo: Cristiandad de Culto—Reinventando la Fe,” *Bible.org*; <http://bible.org/seriespage/starting-over-culticchristianity-reinventing-faith>.
5. Ralph Woodrow, *Grandes Profecías de la Biblia* (Riverside, CA: Ralph Woodrow Evangelistic Association, 1971), 148.
6. DeMar, 236.
7. Ibídem 412–413.
8. Pamela Starr Dewey, “Las 88 Razones de Edgar Whisenant” *Guía al Salvaje Mundo de la Religión* (2011); <http://www.isitso.org/guide/whise.html>.
9. Ibid.

10. Hal Lindsey, *Los 80s: Cuenta Regresiva al Armagedón* (NYC, NY: Bantam Books, 1982), 8.
11. Charles Ryrie, *Dispensacionalismo* (Chicago, IL: Moody Publishers, Nueva Edición, 2007), 63
12. *Ibidem*, 65.
13. F.F. Farrar, *Los Primeros Días de la Cristiandad* (1882), citado en Brian Simmons, *Detrás del Velo de Moisés* (Camarillo, CA: Xulon Press, 2009), 460.
14. John Bray, *Mateo 24 Cumplido* (Powder Springs, GA: American Vision, 5th Edition, 2008), 148.
15. Alan Hajek, “La Apuesta de Pascal” *Stanford Encyclopedia of Philosophy* (2008); <http://plato.stanford.edu/entries/pascal-wager/>.
16. Gary DeMar, “Puedo Entender a Estos Ateos (Hasta Cierta Punto)” *American Vision* (May 2, 2011); <http://americanvision.org/4414/i-canagree-with-these-atheists-upto-a-point/>.

Capítulo 2: El Rapto

1. En este pasaje, la palabra traducida como “levantar” es la misma palabra griega que es frecuentemente usada como “ser resucitado”
2. Matthew Henry, *Comentario de la Biblia Completa de Matthew Henry* (1706), 1 Tesalonicenses 4.
3. Adam Clarke, *El Comentario de Adam Clarke* (1832), 1 Tesalonicenses 4.
4. Gary DeMar, *La Locura de los Últimos Días*, 218.
5. John Walvoord, *La Revelación de Jesucristo* (Chicago: Moody, 1966), 103.
6. Timothy LaHaye, *Sin Miedo de La Tormenta* (Colorado Springs, CO: Multnomah Books, 1994), 69.
7. H.A. Ironside, *Los Misterios de Dios* (New York: Loizeaux Brothers, 1908), 50.

Capítulo 3: La Gran Tribulación

1. Eusebius, *Historia Eclesiástica*, III: 7.
2. Eusebius, *La Historia de la Iglesia: De Cristo a Constantino* (1965), 69.
3. Albert C. Outler, ed., *Los Trabajos de John Wesley, Volumen 2* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1985).
4. Manlio Simonetti, ed., *El Primitivo Comentario Cristiano de la Escritura: Mateo 14-28* (IVP Academic, 2002), 191.
5. Charles Haddon Spurgeon, *La Exposición Popular de Mateo de Spurgeon* (Grand Rapids, MI: Baker Publishing Group, 1979), 211.
6. John Lightfoot, *Un Comentario del Nuevo Testamento desde el Talmud y la Hebraica*, 4 vols. (Oxford University Press, [1658-1674] 1859), 2:320.
7. Phillip Doddridge, *El Expositor de la Familia; o, Un Parafraseo y Versión del Nuevo Testamento; Con Notes Críticas, y una Mejora Practica de cada Sección*, 6 vols. (Charlestown, MA: Ethridge and Company, 1807), 1:377.
8. Thomas Newton, *Disertaciones sobre las Profecías, Que Han Sido Notablemente Cumplidas, y en Este Tiempo Se Están Cumpliendo en El Mundo* (London: J. F. Dove, 1754), 377.

9. *El Comentario de Adam Clarke*, Vol. 3 (Nashville, TN: Abingdon Press, 1810), 225.
10. Juan Calvino, *Comentario sobre una Armonía de los Evangelistas, Mateo, Marcos y Lucas, Volumen 3* (Grand Rapids, MI: W.B. Eerdmans, 1949), 151.
11. N.T. Wright, *Jesús y la Victoria de Dios* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1997), 321.
12. R.C. Sproul, del Prefacio a *La Parusía* por James Stuart Russell (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1983), ix.
13. George Peter Holford, *La Destrucción de Jerusalén* (1805); www.bible.ca/pre-destruction70AD-george-holford-1805AD.htm. La Fundación Medios del Pacto le ha dado autorización al autor, Jonathan Welton, para imprimir y usar esta versión actualizada de la obra escrita de Peter Holford (www.cmfnow.com). Para los pie de notas originales del autor de este folleto, vea la versión en línea. Los he omitido aquí por simpleza y facilidad de lectura.
14. J. Marcellus Kirk, *Exposición de Mateo Veinticuatro* (Filadelfia, PA: Presbiteriano y Reformed, 1948), 93.
15. Henry Alford, *El Nuevo Testamento para Lectores del Inglés* (Chicago, IL: Moody Press, n.d.), 163.
16. Edward Hayes Plumptre, “El Evangelio Según San Mateo”, *El Comentario de Ellicott de Toda la Biblia*, ed. Charles John Ellicott, 8 vols. (London: Cassell and Company, 1897), 6:146.
17. Seneca, *Ad Lucilium Epistulae Morales*, traducida por Richard M. Gummere, vol. 2 (London: 1920), 437. Citada en Jonsson y Herbst, *La “Señal” de los Últimos Días-¿Cuándo?* (Atlanta, GA: Commentary Press, 1987), 75.
18. David Chilton, *La Gran Tribulación* (Fort Worth, TX: Dominion Press, 1987), 29–31.
19. Philip Doddridge, *El Expositor de la Familia*, 6 vols. (Charlestown, MA: S. Etheridge, 1807), 2:365, Citado en Gary DeMar, *La Locura de los Últimos Días*, 89.
20. Gary DeMar, *Diez Mitos Proféticos Populares Expuestos y Contestados* (Powder Springs, GA: American Vision, 2010), Capítulo 8, “El Mito De Que El Evangelio Aun Tiene Que Ser Predicado En Todo ‘El Mundo’”.
21. Citado en John L. Bray, *Mateo 24 Cumplido*, 5ta ed. (Powder Springs, GA: American Vision, 2009), 54.
22. Ibídem
23. Albert Barnes, *Notas sobre El Nuevo Testamento de Barnes* (1832), Mateo 24.
24. Eusebius, *La Historia de La Iglesia*, 111. Citado en John L. Bray, *Mateo 24 Cumplido*, 62–63.
25. Albert Barnes, *Notas sobre El Nuevo Testamento de Barnes* (1832), Mateo 24.
26. John Gill, *Exposición Sobre la Biblia Completa de John Gill* (1908), Mateo 24.
27. William Whiston, nota b en Josefo, *La Guerra de Los Judíos*, 2:19:6, 631–632.
28. Harold R. Eberle y Martin Trench, *Escatología Victoriosa* (Yakima, WA: Worldcast Publishing, 2006), 15.
29. DeMar, 120.
30. John Forster, *Una Narrativa de los Evangelios* (Londres: John W. Parker, 1847), 307.
31. DeMar, 145.
32. Eberle y Trench, 60.
33. Chilton, 15.
34. Eberle and Trench, 61–62.
35. DeMar, 175.

36. John F. Walvoord, *Mateo: Que Venga Tu Reino* (Chicago, IL: Moody, 1974), 191–192.
37. Chilton, 25.
38. DeMar, 193–194.
39. Chilton, 14–15.

Capítulo 4: El Fin Del Mundo

1. David Chilton, *La Gran Tribulación*, 17-18.
2. John Broadus, *Un Comentario Americano del Nuevo Testamento: El Evangelio de Mateo* (American Baptist Publishing Society, 1886), 482.
3. George Hill, “Predicciones Entregadas por Jesús”, *Cátedras en Divinidad* (New York: Robert Carter, 1847) 103–104.
4. Gary DeMar, *La Locura de los Últimos Días*, 192.
5. Maimonides, *La Guía Para El Perplejo* (Filadelfia, PA: Libros Imperio, 2011), 204.
6. Josefo, *El Mundo Antiguo de Los Judíos*, Libro 3, Capítulo 7.
7. James Stuart Russell, *La Parusia* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1983), 289-290.
8. Charles H. Spurgeon, *El Pulpito del Tabernáculo Metropolitano*, Vol. 37 (Banner of Truth Publiciones, 1970), 354.

Capítulo 6: El Anticristo

1. “Juan está... escribiendo poco antes del ataque romano a Jerusalén y la destrucción del Templo, en algún momento de los años 60” Peter J. Leithhart, *Las Epístolas de Juan A Través de Nuevos Ojos: Desde Detrás del Velo* (Potosi, WI: Athanasius Press, 2009), 9.
2. “Hubo tres etapas en el desarrollo gnóstico. Los pre-cristianos obtuvieron su inspiración de los griegos, judíos y fuentes orientales. En la segunda etapa, un gnosticismo, principalmente pagano, usó ideas cristianas para llenar sus vacíos –Jesús, por ejemplo, apareciendo como agente de la redención del hombre. La tercera etapa presentaba a la cristiandad modificada por el gnosticismo para hacerla aceptable a los paganos con una mentalidad religiosa intelectual, y de esta forma era herética y un real peligro para la creencia cristiana ortodoxa... Esta versión de gnosticismo era una variedad de Docetismo (del griego *Dokeo* = me parece) que, naciendo de la aversión de los gnóstico de la materia y el sufrimiento asociados con Dios, enseñaba que el cuerpo de Jesús no era real”. David Christie-Murray, *Una Historia de Herejía* (Londres: Oxford University Press, 1976), 22, 25.
3. Matthew Henry, *El Comentario Completo de la Biblia Entera* (1706), Daniel 9.
4. Información acerca de Juan Levi en esta sección es recogida de *El Hombre de Pecado de 2 Tesalonicenses 2* de John L Bray (Lakeland, FL: Ministerio John L Bray, 1977). Para más fácil referencia, todos los ejemplos de Juan Levi en *La Destrucción de Jerusalén* de Holford han sido puestos en negrita.
5. *Ibidem*.
6. Josefo, *La Guerra Judía*, 313.
7. E. W. Farrar, *Los Primeros Días de la Cristiandad*, 471-472.
8. “El Emperador Nerón”, *El Archivo Preterista*; <http://preteristarchive.com/Rome/Monarchs/nero.html>.
9. “Apocalipsis 13:18: En Número de la Bestia”, *El Archivo Preterista*; http://preteristarchive.com/BibleStudies/ApocalypseCommentaries/revelation_13-18.html.

10. N.T. Wright, *Apocalipsis Para Todos* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2011), 121.
11. Richard Anthony, “La Marca de la Bestia”, *Ecclesia.org*; www.ecclesia.org/truth/beast.html.
12. R.C. Sproul, *Los Últimos Días De Acuerdo a Jesús* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1998), 186-187.

Capítulo 7: La Mentalidad de Persecución

1. Glenn Penner, “¿Es la Sangre de Los Mártires Realmente la Semilla de la Iglesia?” *Persecution.net*; <http://www.persecution.net/download/seed.pdf>.
2. Jonathan Welton, *Ojos de Honor* (Shippensburg, PA: Destiny Image, 2012), 105-107.

Capítulo 8: El Israel de Dios

1. Brian L. Martin, *Detrás del Velo de Moisés*, 334.
2. Thomas Ice del Centro de Investigación Pre-Trib y Randall Price han dicho: “No hay versículos bíblicos que digan, ‘habrá un tercer Templo’”. *Listo para Reconstruir: El Plan Inminente para Reconstruir El Templo de los Últimos Días* (Eugene, OR: Harvest House, 1992), 197-198.
3. Gary DeMar, *La Locura de los Últimos Días*, 398.
4. Harold R. Eberle y Martin Trench, *Escatología Victoriosa*, 251.

Capítulo 9: La Transición del Reino

1. Brian L. Martin, *Detrás del Velo de Moisés*, 234.
2. Matthew Henry, *El Comentario Completo de la Biblia Entera* (1706), Daniel 9.
3. Gary DeMar, *La Locura de los Últimos Días*, 95.
4. David Chilton, *La Gran Tribulación*, 45-46.

Capítulo 10: El Reino Sin Ira

1. Muchos han apuntado a Isaías 53 para apoyar una doctrina del Padre golpeando al hijo a muerte, lo que viola toda sombra de sacrificio del cordero en el Antiguo Testamento conducente a la muerte de Jesús. Por otro lado, Isaías 53:4b es bastante revelador: “*nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido*”. Isaías está claramente profetizando acerca de cómo malentenderíamos lo que estaba ocurriendo a Jesús en la cruz. Aquellos que tratan de defender este argumento con Isaías 53, literalmente prueban la profecía de Isaías acerca de *no* entender la cruz.
2. Habrá un Juicio Final, una división de individuos ante el trono de Dios, sin embargo esto no ocurrirá en la tierra.
3. Note, también, que Hebreos 10:27 dice: “*sino una horrenda expectación de juicio, y un fuego airado, que está a punto de consumir a los adversarios*” Esto era en referencia al

incendio de Jerusalén, no al infierno. De acuerdo con muchos teólogos, el infierno no consume; tortura, pero no consume. Si eso es verdad, entonces podemos fácilmente ver que el fuego consumidor aquí tiene más en común con el incendio completo de la Ciudad Santa, en el año 70.

Capítulo 11: El Nuevo Pacto de Luz

1. David Chilton, *Los Días de Venganza* (Dallas, GA: Dominion Press, 1987), 572-573
2. *Ibidem*, 571.

Capítulo 12: El Reino Ahora

1. F.W. Farrar, *Los Primeros Días de la Cristiandad*, 464.

Capítulo 13: El Reino Avanzando

1. Ernest Hampden Cook, *El Cristo Ha Venido* (1895), xvi.
2. La información histórica en las dos secciones previas es parafraseada de R. Eberle, *Cristiandad Sin Cadenas, ¿Es Usted Un Verdadero Buscador?* (Shippensburg, PA: Destiny Image, 2009), 264-267.
3. George Weigel, “Hora de la Verdad Del Número de Cristianos Revela Crecimiento Impresionante”, (2011), Centros de Recurso de Educación Católica; www.catholiceducation.org/articles/facts/fm0146.htm.
4. James Rutz, *Mega Cambio, Encendiendo El Poder Espiritual* (Colorado Springs, CO: Empowerment Press, 2005), 25-27.
5. Weigel.
6. “Cristiandad Global: Un Informe acerca del Tamaño y Distribución de la Población Cristiana en el Mundo”, (Dic 19, 2011) *La Fundación de la Banca de Iglesia*; www.pewforum.org/Christian/Global-Christianity-exec.aspx.
7. Centro de Estudio de la Cristiandad Global, www.gordonconwell.edu/resources/CSGC-Resources.cfm.
8. “Cristiandad Global...”, *La Fundación de la Banca de Iglesia*.
9. *Ibidem*.
10. Weigel.
11. David B. Barrett, et al., *Enciclopedia Cristiana Mundial: Un Estudio Comparativo de las Iglesias y las Religiones en el Mundo Moderno*, (New York: Oxford University Press, 2011), 236.

Capítulo 14: El Gran Árbol

1. “El Credo Niceno”; <http://www.creeds.net/ancient/nicene.htm>

Capítulo 15: La Misión Apostólica

1. John A.T. Robinson, *Re Fechando El Nuevo Testamento* (SCM Press, 2012).

2. Gary North, prefacio a David Chilton, *Los Días de Venganza* (Dallas, GA: Dominion Press, 1987), xvi.
3. “Tablas para Determinar Los Días Santos”, *El Libro de Oraciones Comunes* (1662).
4. *Los Trabajos de John Wesley* (Nashville, TN: Abingdon Press, Volumen 2, 1985), 499.
5. *Los Trabajos de Jonathan Edwards* (London, England: Banner of Truth Trust, 1974), 488.
6. Henry Davenport Northrop, *La Vida y Trabajos de Charles Haddon Spurgeon* (Chicago: Monarch Book Company, 1980), 4:210.
7. Bill Johnson y Randy Clark, *La Guía Esencial de Sanidad* (Bloomington, Minn: Chosen Books, 2011), 116-117.

EL ARTE DE LA REVELACIÓN

Parte 1: Construyendo el Marco del Cuadro

1. Eberle and Trench, 127.
2. Gordon D. Fee y Douglas Stuart, *Como Leer La Biblia En Todo su Esplendor* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2003), 74.
3. *Concordancia de Strong*, s.v. “Ge” (Greek #2889); www.studylight.org/lex/grk/gwview.cgi?n=1093.
4. *Concordancia de Strong*, s.v. “Kosmos” (Greek #2889); www.studylight.org/lex/grk/gwview.cgi?n=2889.

Visión 1: Las Siete Iglesias

1. David Chilton, *Días de Venganza*, 86-89.
2. *Ibídem*, 134

Visión 2: Los Siete Sellos

1. Robert Mounce, *El Libro de Apocalipsis* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977), 155.

Visión 3: Las Siete Trompetas

1. David Chilton, *Días de Venganza*, 16-17.
2. *Ibídem*, 238-239.
3. James Stuart Russell, *La Parusía*, 411.
4. Eberle y Trench, 155.
5. James Stuart Russell, *La Parusía*, 412.
6. Eberle y Trench, 163.
7. *Ibídem*, 163-164.

Visión 4: Los Seguidores Del Cordero o La Bestia

1. Gary DeMar, *Los Últimos Días de Locura*, 233.
2. W.F. Farrar, *Los Primeros Días de La Cristiandad*, 471-472.
3. “El Emperador Neron”, *El Archivo Preterista*; <http://preteristarchive.com/Rome/Monarchs/nero.html>.

4. “Apocalipsis 13:18: Numero de la Bestia”, *El Archivo Preterista*; http://preteristarchive.com/BibleStudies/ApocalypseCommentaries/revelation_13-18.html.
5. N.T. Wright, *Apocalipsis Para Todos* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2011), 121.
6. Richard Anthony, “La Marca de La Bestia”, *Ecclesia.org*; www.ecclesia.org/truth/beast.html.
7. R.C. Sproul, *Los Últimos Días de Acuerdo con Jesús* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1998), 186-187.

Visión 5: Las Copas de la Ira

1. Citado en Chilton, *Días de Venganza*, 417.

Visión 7: El Nuevo Cielo y La Nueva Tierra

1. David Chilton, *Los Días de Venganza*, 493-494.
2. Bill Johnson, “Misión Posible”, CD (Desde 15:30 minutos a 17:05 minutos).
3. James Stuart Russell, *La Parusía*, 514.
4. *Ibidem*.
5. *Ibidem*.
6. *Ibidem*, 515.
7. Milton Terry, *Apocalipsis Bíblica* (Whitefish, MT: Kessinger Publishing, 2009), 451.
8. Kenneth Gentry, *Navegando El Libro de Apocalipsis* (Fountain Inn, SC: Ministerios GoodBirth, 2009), 178-179.
9. *Ibidem*, 179.
10. *Ibidem*, 180-182.
11. *Ibidem*, 182.
12. *Ibidem*, 184.

Epílogo

1. Albert Barnes, *Notas Sobre El Nuevo Testamento* (1832), Mateo 24.

Conclusión

1. Watchman Nee, *Ayudas para Apocalipsis* (Fort Washington, PA: Christian Literature Crusade, 1983), 17-18.